







VIDA

DE LA BIENAVENTURADA DAMA

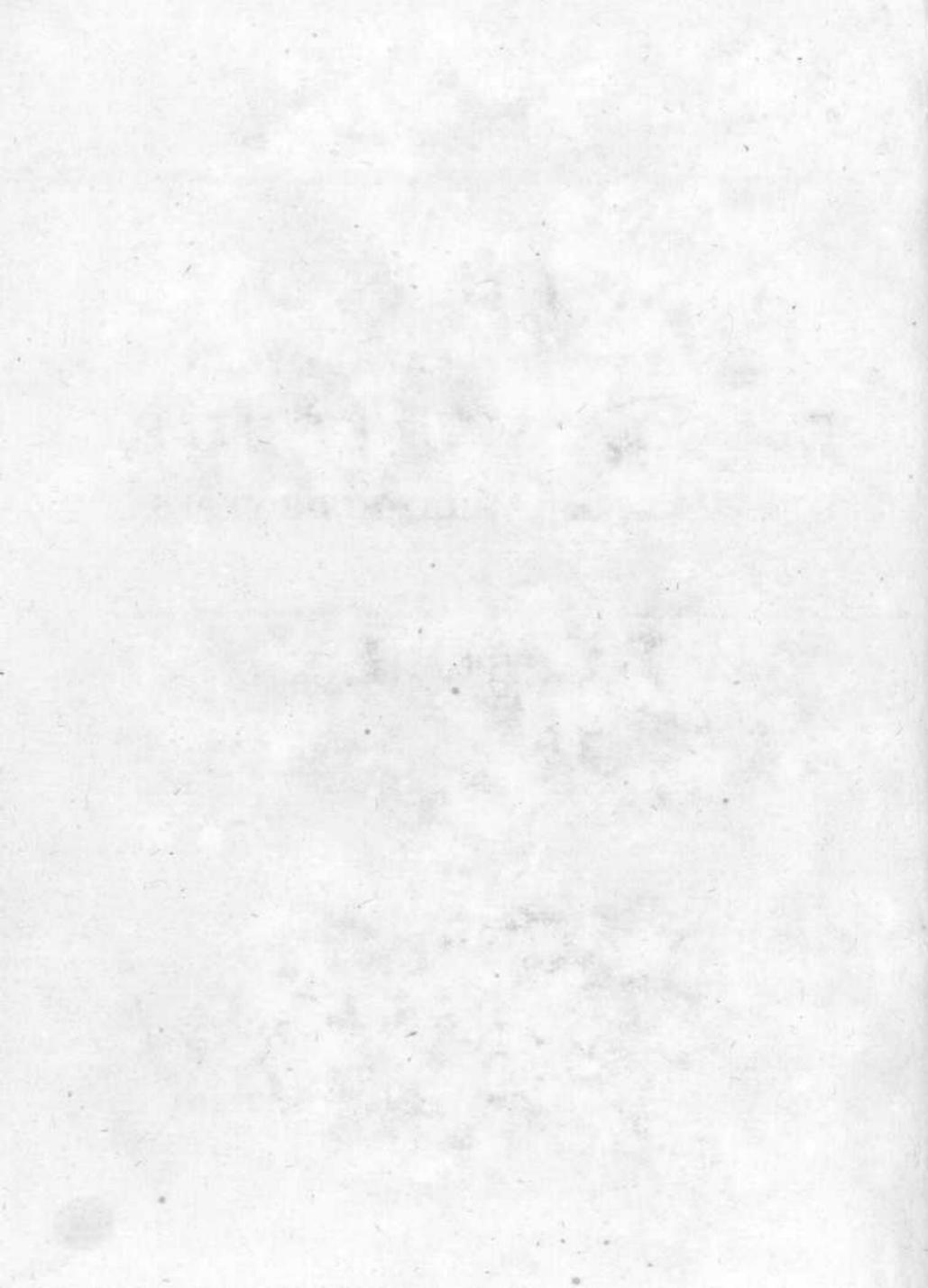
TERESA DE JESUS.

POR EL PADRE, Sr. D. PEDRO DE YEPES,

P. O. N. O.

T. 1127327

C. 71295873



V I D A
DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN
TERESA DE JESUS,
POR EL ILLMO. SR. D. FR. DIEGO DE YEPES,
OBISPO DE TARAZONA.

T O M. I.

V I D A

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN

TERESA DE JESUS

POR EL ILLMO. SR. D. FÉLIX DIEGO DE YEPES

OBISPO DE SARRAZONA.

T O M O I.

VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS
DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN
TERESA DE JESUS,
MADRE, Y FUNDADORA
DE LA NUEVA REFORMACION

De la Orden de los Descalzos, y Descalzas

DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

*Por el Illmo. Sr. D. FR. DIEGO DE YEPES, del Orden
de S. Gerónimo, Obispo de Tarazona, y Confesor
del Rey de España D. Felipe II., y de la
Santa Madre.*

DEDICADA

A nuestro Santísimo Padre Paulo Papa V.



MADRID : M DCC XCVII.

En la Oficina de Don Plácido Barco Lopez,
donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS
DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN
TERESA DE JESUS,
MADRE, Y FUNDADORA

DE LA NUEVA REFORMACION

De la Orden de los Descalzos, y Descalzas

DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Por el Ilmo. Sr. D. Fr. Diego de Torres, del Orden
de S. Geronymo, Obispo de Tarragona, y Confesor
del Rey de España D. Felipe II., y de la
Santa Madre.

DEDICADA

A nuestro Santissimo Padre Paulo Papa V.



MADRID: M DCC XCVII.

En la Oficina de Don Placido Barco Lopez,
donde se hallará.

Con las licencias necesarias.



48141.R

ADVERTENCIA DEL IMPRESOR
al que leyere.

Persuadido , piadoso Lector , á que no carecerás de la noticia , y aun devocion , siendo tan universal , de la gloriosa Santa Teresa de Jesus , te prevengo que mi deseo de que mas y mas se extienda , leyendo su vida , me ha movido á la reimpression de este Libro , juntamente con el ansia de un Devoto particularisimo de la Santa Madre , á cuyo cargo ha estado la correccion en este Libro de varios defectos que se hallaban en su exemplar , habiendose tomado la pena de cotejar el texto de la Santa con el de las obras de la misma , impresas en esta Corte con el mayor esmero por los M. RR. PP. Carmelitas Descalzos el año de mil seiscientos cincuenta y dos , sin perdonar su zelo trabajo alguno en registrar , no solo la vida de la Santa , sino tambien el Camino de perfeccion , Moradas , Avisos , Adicciones á la vida , Conceptos de amor de Dios , y hasta las Cartas de la Santa Madre,

dre, como lo verás por las citas legales que respectivas á cada tratado encontrarás; para darte en quanto ha sido posible una exâcta individual noticia de todas: de modo que no pudiendo comprar aquellas por mas costosas, halles en estos dos tomos quanto en los seis que ya corren de la Santa desearias encontrar para tu instruccion.

Entre todos los Autores que han escrito la vida de esta Santa, de ninguno parece debe estimarse mas el empleo en darnos sus noticias, que del Ilustrisimo Señor Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona; pues fuera de lo que de sí propia escribió la misma Santa; quién mejor que este Ilustrisimo Confesor suyo, y que aun en sí propio experimentó el efecto de sus virtudes (como puede verse, ya en lo que dice en la Carta á el Santisimo Papa Clemente VIII. á cinco de Mayo de mil seiscientos tres, ya en la Dedicatoria de este Libro á la Santidad de Paulo V., ó ya de lo que del mismo Ilustrísimo refiere el M. R. P. Mro. Fr. Gregorio Argaiz en el tom. 8. de su *Soledad Laureada*) po-
dria

dria darnos tan puntualissima noticia de la heroycidad de esta Santa ? Y qué otro escrito podria ser mas legal que este , y de mas aprecio , diciendo el mismo Ilustrisimo en la citada Dedicatoria á Paulo V. *La mayor parte y mas principal de esta vida , y milagros que escribo es tomada de su misma fuente , y original , que es lo que yo ví , y experimenté en esta Virgen:::::* corroborando su testimonio con semejante experiencia á la que afirma el Evangelista S. Juan en su primera Carta , para darnos noticia de los hechos de nuestro Redentor , y Maestro Jesu Christo : *Quod audivimus , quod vidimus oculis nostris , quod perspeximus , et manus nostræ contrectaverunt de verbo vitæ , et vita manifestata est , et vidimus , et testamur , et annuntiamus vobis.* Epist. 1. Joan. cap. 1. v. 1.

Esta sin duda ha sido la causa de que tanto lugar se haya hecho este Libro en la estimacion de los devotos de la Santa Madre , de todas clases , sexôs , y gerarquías , y el sentimiento de su escasez , y de consiguiente el subido precio que tenia , pues no

se ha reimpresso que sepamos desde el año de mil seiscientos quince ; bien es , que el original que ha servido á esta reimpresion es del año de mil seiscientos catorce ; y la misma ha impelido al laborioso corrector á puntualizar la referencia de algunos pasages con las obras escritas por la misma Santa , que faltaban en él , con el fin de que á menos coste , y trabajo tengan los Fieles en la Vida de la gloriosa Santa Teresa de Jesus motivo para bendecir , y alabar la grandeza de Dios en sus Santos , y exemplos que imitar en las virtudes de la Santa Madre , que los encamine con su práctica á servir á Dios , objeto principal que debe tenerse en la publicacion de las vidas de los Santos , por ser lo que mas vale.

INDICE

De los Capítulos que se contienen en este primer tomo de la vida de Santa Teresa de Jesus.

Capítulo Primero. *De los altos, y admirables fines que Dios tuvo en darnos en nuestros tiempos una Santa como fue la bienaventurada Madre Teresa de Jesus* Pag. 1.

Cap. II. *Del nacimiento, crianza y buen natural de la bienaventurada virgen Teresa de Jesus.* 9.

Cap. III. *Como se fueron perdiendo estas virtudes, y buenos principios, y como el Señor sacó á esta santa virgen de los peligros en que andaba.* 15.

Cap. IV. *Del camino por donde el Señor sacó á su sierva de estos peligros, y vino á ser Monja de nuestra Señora del Carmen.* 19.

Cap. V. *Como la santa virgen Teresa de Jesus, comenzó con grande espíritu los exercicios de la Religion; y habiendo enfermado, salió fuera del Monasterio á curarse.* 24.

Cap. VI. *Como con la cura, crecieron las enfermedades de la santa virgen, y por su medio sacó Dios á un Sacerdote de pecado. Y como habiendo vuelto á su Monasterio tuvo una vision maravillosa de todo lo que despues habia de pasar por ella.* 31.

Cap. VII. *Como el Señor sanó á la Santa Madre Teresa de Jesus por la intercesion del glorioso San Joseph, y como volvió á entibiarse su alma en los exercicios de la Oracion; y se la apareció nues-*
*
tro

tro Señor atado á la columna , procurando apartarla de tan vana conversacion. 38.

Cap. VIII. Como el Señor tuvo de su poderosa mano á la Santa Madre en todo este tiempo, para que no cayese en culpa mortal. 46.

Cap. IX. Vuelve la Santa Madre á la Oracion, y por espacio de veinte años persevera en ella con grande sequedad, y despues de todo este tiempo, es visitada del Señor con nueva luz; y da de mano á todo, y comienza nueva vida. 54.

Cap. X. Como el Señor comunicó á esta santa virgen una oracion altisima, que le fue ocasion de padecer grandes trabajos, y el medio por donde el Señor la puso en tan alta oracion 63.

Cap. XI. Trata la Santa Madre Teresa de Jesus con los Padres de la Compañia, estos conocen, y aprueban su espiritu. Hablala nuestro Señor Jesu Christo, muda su vida, y comienza de nuevo á hacer grande penitencia. 71.

Cap. XII. Como fueron creciendo estas hablas, y mercedes de Dios, y de los grandes temores y trabajos que pasó en este tiempo la santa virgen. 80.

Cap. XIII. En medio de estos trabajos habla nuestro Señor á la Santa Madre, y la asegura, y quieta. Muestrasele Christo nuestro Redentor con visiones continuas admirables, y de las muchas afficciones que por esta causa padeció 87.

Cap. XIV. Por obedecer á sus Confesores la bienaventurada virgen Teresade Jesus, resistia con extraordinario modo á estas mercedes de Dios, y como el Señor le bizo otras de nuevo, y en particular le apareció un Serafin, que con un dardo la sacaba el corazon. 100.

Cap.

Cap. XV. Como la santa virgen tenia grandes arrobamientos, que muchas veces era levantado su cuerpo en el ayre. 107.

Cap. XVI. De los grandes efectos que causaban en el alma de la santa virgen estos arrobamientos, particularmente la grande libertad y animo para pelear contra los demonios. 115.

Cap. XVII. De unas grandes penas interiores que tuvo la santa virgen de estos arrobamientos. 121.

Cap. XVIII. De las visiones maravillosas, y hablas particulares, y de otras mercedes que el Señor comunicó á esta santa virgen. 129.

Cap. XIX. De un espiritual desposorio entre Christo nuestro Redentor, y el alma de esta santa virgen. Y de otros grandes regalos y favores que el Señor le hizo. 144.

Cap. XX. Como Jesu Christo revelaba á su Esposa el conocimiento de verdades muy altas, de admirable, y muy provechosa doctrina. 152.

Cap. XXI. Comunica la Santa Madre su espiritu, y mercedes que el Señor le hace con el P. M. Avila, y con el P. Fr. Pedro de Alcantara, y con otros hombres muy graves, y todos la aseguran, y aprueban. 162.

LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. Como nuestro Señor inspiró á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, que hiciese una nueva reformation de su Orden; y las causas que á esto le movieron. 177.

Cap. II. De las contradicciones que se levantaron contra la Santa Madre en la Fundacion del primer Monasterio. 186.

Cap. III. *Dexa la Santa Madre de tratar de la Fundacion de su Monasterio por algun tiempo: mandale nuestro Señor, que le prosiga, y los trabajos que en esto pasó.* 191.

Cap. IV. *Compra la Santa Madre una casa para hacer Monasterio; comienzala á labrar, aparecesele nuestra Señora, y el glorioso S. Joseph, y hacenle una merced muy sin sigular.* 198.

Cap. V. *Como mientras se labraba la casa cayó un pedazo de pared, y mató á un sobrino de la Santa, el qual resucitó, por medio de sus oraciones.* 203.

Cap. VI. *Manda nuestro Señor á la Santa Madre, que se ausente de Avila por ser necesario para la Fundacion de su Monasterio. Hace por su medio el Señor grandes mercedes á un Religioso del Orden de Santo Domingo.* 208.

Cap. VII. *Como la Santa Madre se vió en Toledo con una beata sierva de Dios, que queria fundar un Monasterio de Monjas de la nueva Reformation del Carmen, y como la Santa trató de fundar un Monasterio sin renta.* 214.

Cap. VIII. *Habla nuestro Señor á la Santa Madre, y mandale que funde con pobreza, y ella se determina á hacerlo. Vuelve de Toledo á Avila, y da por mandado del Señor el Habito á quatro Religiosas, y principio á su Monasterio.* 221.

Cap. IX. *Del grande alboroto y persecucion que se levantó despues de fundado el Monasterio, y los grandes trabajos que por esta causa le sobrevinieron á la Santa Madre.* 230.

Cap. X. *Como sosegadas ya las contradicciones, la Santa Madre volvió á su nuevo Monasterio, donde* nues-

nuestro Señor le puso una corona en premio de lo que habia padecido, y trabajado por él. 240.

Cap. XI. Donde se pone la Regla primitiva de la Orden de nuestra Señora del Carmen, que la Santa Madre quiso que se guardase en su Orden, y de la gran perfeccion que en sí encierra. 243.

Cap. XII. Como la Santa Madre estuvo por algun tiempo en el Monasterio de S. Joseph de Avila, y de los fervores grandes que en aquel tiempo habia. 254.

Cap. XIII. La Santa Madre movida por revelacion Divina, trata de fundar otros nuevos Monasterios de Frayles, y Monjas. 259.

Cap. XIV. Donde se trata de los motivos que la Santa Madre Teresa de Jesus tuvo para fundar esta nueva Reformation de Frayles, y Monjas. 269.

Cap. XV. Sale la Santa Madre á fundar otro Monasterio de Monjas en Medina del Campo, y alcanza tambien licencia del General de la Orden para fundar Monasterios de Frayles Descalzos Carmelitas. 281.

Nota Despues del Capitulo XV. se sigue por equivocacion el XVII. por el XVI. hasta el fin del libro, pero no falta ningun capitulo, estando solo el yerro en aquel numero.

Cap. XVII. Comienza la Santa Madre á tratar de nuevo de la Fundacion de Monasterios de Frayles Descalzos, y presuade al P. Prior Fr. Antonio de Heredia, y al P. Fr. Juan de la Cruz, á que sigan la nueva Regla, y den principio á esta obra. 296.

Cap. XVIII. De como la Santa Madre Teresa de Jesus fundó un Monasterio en la Villa de Malagon,

gon, donde le apareció nuestro Señor Jesu Christo, y lo demás que sucedió en esta Fundacion. 300.

Cap. XIX. *Vuelve la Santa Madre á tratar de nuevo de hacer el primer Monasterio de Descalzos. Hace la Fundacion de Monjas de Valladolid, y ponese un caso particular que en ella sucedió.* 306.

Cap. XX. *Como la Santa Madre dió orden para que se fundase el primer Monasterio de Frayles Descalzos, con quien dió principio la nueva Reformation, no solo en mugeres, sino tambien en hombres.* 314.

Cap. XXI. *Sale la Santa Madre Teresa de Jesus de Valladolid á la Fundacion del Monasterio de San Joseph de Toledo, y de los trabajos que alli padeció.* 319.

Cap. XXII. *Funda la Santa Madre el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion en la Villa de Pastrana, y trabe á la Religion al P. Mariano.* 330.

Cap. XXIII. *Funda la Santa Madre el Monasterio de S. Joseph de Salamanca. Cuentase un aparecimiento que hizo la Santa á una Religiosa de aquel Monasterio.* 336.

Cap. XXIV. *De la Fundacion del octavo Monasterio, que fue en Alba de Tormes, donde se pone una vision particular que tuvo la Fundadora de él.* 346.

Cap. XXV. *Como la Santa Madre fue elegida por Priora del Monasterio de la Encarnacion de Avila, y de otras cosas notables, que sucedieron en este tiempo.* 353.

Cap. XXVI. *Como la Santa Madre siendo Priora de la Encarnacion, por mandado de nuestro Señor, fundó el Monasterio de S. Joseph del Carmen de Segovia; y de dos visiones muy particulares que alli tuvo.* 366.

Cap.

Cap. XXVII. De la Fundacion del Monasterio del glorioso S. Joseph en Veas. Socorre este Santo á la Madre en el camino en un gran peligro: Cuentase el principio que tuvo esta Fundacion, que es maravilloso. 372.

Cap. XXVIII. De la Fundacion que hizo la Santa Madre del Monasterio de S. Joseph en Sevilla, y los grandes trabajos que alli padeci6. 382.

Cap. XXIX. Como estando la Santa Madre en Sevilla, envi6 á fundar el Monasterio de Carabaca: como el General la mand6 salir de Sevilla, y encerrar en un Monasterio, y por esta causa cesaron las Fundaciones, y padeci6 la Orden grandes trabajos. 392.

Cap. XXX. Como la Santa Madre por mandado de nuestro Señor fund6 el Monasterio de Villanueva de la Xara, y como le apareci6 en el camino la bienaventurada Madre Catalina de Cardona, y de otros grandes milagros que el Señor obr6 en esta Casa por intercesion de la Santa. 400.

Cap. XXXI. Prosigue la Fundacion de Villanueva de la Xara, y cuentanse algunos milagros que han sucedido en esta Casa. 408.

Cap. XXXII. Como la Santa Madre fund6 por expreso mandamiento de Dios el Monasterio de S. Joseph de Palencia. 413.

Cap. XXXIII. Como la Santa Madre fue á fundar á la Ciudad de Soria; y lo demás que sucedi6 en esta Fundacion. 417.

Cap XXXIV. Como la Santa Madre fue elegida en Avila por Priora, y desde alli envi6 á fundar el Monasterio de S. Joseph de Granada. 421.

Cap. XXXV. Como nuestro Señor mand6 á la San-

Santa Madre fundase un Monasterio en Burgos. 427.

Cap. XXXVI. *De la gran contradiccion que hubo para fundarse el Monasterio, y como despues de algunos dias, y trabajos grandes de la Santa Madre, se fundó, y ella partió para Alba.* 432.

Cap. XXXVII. *Del modo y religion con que caminaba la Santa Madre Teresa de Jesus en todas estas Fundaciones.* 438.

Cap. XXXVIII. *Donde se ponen las principales Constituciones que la Santa Madre hizo para el gobierno de sus Monasterios de Monjas.* 443.

Cap. XXXIX. *Como la Santa Madre vino al Convento de Carmelitas Descalzas de Alba, donde murió, y algunas señales que precedieron y acompañaron á su glorioso transito.* 467.

Cap. XL. *Como se hizo el entierro de la Santa Madre, y los milagros que el Señor obró al tiempo de su muerte en testimonio de su Santidad, y como la Santa se ha aparecido muchas veces despues de muerta.* 481.

Cap. XLI. *Como á cabo de algun tiempo fue hallado el cuerpo de la Santa Madre Teresa de Jesus sin corrupcion alguna, y como fue llevado á San Joseph de Avila.* 492.

Cap. XLII. *Como se comenzó á publicar el milagro del santo cuerpo, y como por mandado de su Santidad á instancia del Prior de S. Juan D. Fernando de Toledo se volvió á Alba.* 502.

A NUESTRO SANTISIMO
Y BEATISIMO PADRE Y SEÑOR NUESTRO
PAULO PAPA QUINTO,
FRAY DIEGO DE YEPES,
OBISPO DE TARAZONA.

LO que en nuestros tiempos habemos oido y visto (y por hablar con las mismas palabras del Apóstol San Juan) tocado y palpado con nuestras manos, de la vida y santidad de la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus, es lo que escribo en este libro, y lo que confiado de la benignidad y clemencia de V. Santidad, pongo debaxo de su sombra y amparo. Fuera atrevimiento en mí qualquiera de estas cosas, si no me hallára así para la una como para la otra igualmente obligado. Yo conocí y traté por espacio de mas de catorce años á la Bienaventurada Madre Teresa de Jesus: cosa que he estimado por singular merced de Dios, y medio muy eficaz de mi salvacion, porque siempre que de ella me acuerdo, ó veo las paredes de los Monasterios y Orden que fundó, se renueva en mí el deseo de servir á Dios, y mejorar mis costumbres. Fió ella de mí su alma, eligiendome por Confesor suyo, y así en confesion, como fuera de ella, pensando aprovechar la mia, me comunicaba las grandes riquezas y tesoros que el Señor en la suya ha-

bia depositado. Hizome mientras vivió en la tierra grandes favores , y confieso que son mucho mayores (si por mi culpa no los pierdo) los que he recibido ahora que reyna en el Cielo. Yo quedé desde que la conocí tan satisfecho de su virtud , tan prendado de su humildad y prudencia , que desde entonces me hice pregonero de sus virtudes , esclavo de sus Monasterios , y me hallo obligado , como quien tocó con las manos tan excelentes dones , y como testigo de vista de su corazon , á dar noticia á V. Santidad de tan increíble perfeccion y santidad , que sin duda es honra y gloria de estos tiempos , y flor que hermosea la esterilidad de esta edad postrera de la Iglesia ; pues para hacer esto , no solo me fuerza la comun deuda y devocion que comunmente á los Santos se debe , sino la obligacion particularisima que tengo á esta Santa , si ya no quisiera ser ingrato á tanta merced como siempre me hizo.

Pero quando no hubiese de por medio otra razon mas , que dar noticia á V. Santidad , y á toda la Iglesia , de las grandezas que Dios ha obrado en esta Santa Virgen , ó para imitarlas , ó para estimarlas en lo que son , bastára por motivo y premio de mis trabajos ; que si es honrosa cosa (como el Angel dixo á Tobías) sacar á plaza las obras de Dios , no podrá dexar de ser digna de reprehension y castigo el callarlas. Miedo fue puesto en razon el que tuvieron de ser castigados aquellos leprosos de Sa-

mària , quando viendo su Ciudad libre del cerco del enemigo , ocupados ellos en gozar á solas de sus despojos , encubrian con su indiscreto silencio nuevas para el Rey de tanta alegria , hasta que volviendo sobre sí , dixeron: Non rectè facimus : hæc enim dies boni nuntii est. Si enim tacuerimus , sceleris arguemur : venite eamus , et nuntiemus in aula regis; (4. Reg. 7.) y justissima sería en mí , Santísimo Padre , qualquiera pena y castigo , si habiendo sido testigo de vista de los grandes favores y mercedes que Dios ha hecho en estos tiempos á su Iglesia en darle un dechado de tan rara santidad , como fue esta dichosa Virgen , habiendo yo gozado parte de estos favores , los pasase en silencio , sin dar cuenta de ellos á V. Santidad , que es el verdadero Principe , Padre y Pastor de ella ; y quando no hubiera otra razon sino ser V. Santidad quien es , y tratar este libro de lo que trata , me obligaba á ponerlo debaxo de su proteccion y amparo. Porque un Pontifice Santísimo , Paulo en el nombre , y en la imitacion y zelo de la fe muy semejante , grande honrador de los Santos , Columna firme de la Iglesia , por justo y interese propio terná qualquiera ocasion de favorecer las cosas de una Santa , grande hija de la Iglesia , zeladora de la Fe , Madre y Fundadora de una Religion , y en virtudes y milagros un prodigio de santidad rarísimo. Una muger fuerte es negocio raro , como el Sabio dice , y difícil de hallar quando la buscan los hombres ; pe-

ro Christo la buscó, halló, y formó tan á medida de su corazon y estilo, que con razon se puede llamar cosa rara, por haberlo sido esta Virgen en todas sus cosas. Negocio raro es, Ssmo. Padre (y por ventura hasta este tiempo no visto ni experimentado en la Iglesia) que una muger pobre de riquezas y humanos favores (aunque en bienes del Cielo rica) con increíbles trabajos, fundase una Religion, asi de hombres, como de mugeres, é instituto y perfeccion de vida aventajadísima, y que la ordenase toda á la propagacion de la Fe, y extirpacion de las heregias, que este quiso fuese su llamamiento y vocacion, á donde si comparamos la grandeza de esta planta y hermosura, y la santidad de sus hijos é hijas, en los quales resplandece como en espejo la imagen de su Madre, con el pequeño grano donde nació, y con el breve tiempo en que ha venido á tanto crecimiento, no habrá quien no vea en su extremada pequeñez, admirable y no pensada virtud. Y no es menor maravilla, que una muger á quien si la comun condicion de su estado, excluye de ser enseñadora de otros, la particular gracia y aliento del Cielo hiciese Maestra de muchos, moviendo el Espiritu Santo su pluma (como piadosamente creemos, y se experimenta por los efectos) para que sin estudio humano (porque todo su saber era divino) escribiese libros llenos de celestial doctrina. Y lo que igualmente admirara, con tanta propiedad, y dulzura de estilo, y con palabras tan vivas, que ninguno los lee, que si es espiritual,

tual , no halle grande provecho , y sino lo desee serlo ,
y se anime para esto , porque facilita grandemente el
camino de la perfeccion Christiana , poniendo delante
la piedad grande de Dios con los hombres que le bus-
can , y el trato dulce que con ellos tiene. Fue esta San-
ta Virgen singularmente regalada con favores del Cie-
lo , porque no hubo genero de visiones , revelaciones y
hablas de Dios , y todo lo demas que dice un trato amo-
roso y tierno de un esposo con una esposa , de que ella no
gozase ; pero sin comparacion fue mayor el exceso de
los trabajos y dificultades , que con pecho mas que de
varon venció por Christo , que es el de la dulzura y
consolaciones que tuvo con Christo. Y por no hacer de
esta Carta , historia , desenvolviendo este tesoro antes
de tiempo , dexaré de referir aqui , asi las gracias na-
turales , como los sobrenaturales dones de la sabiduría,
de profecía , de discrecion de espiritu , de gracia de ha-
cer milagros con que Dios la dotó , y con que despues de
muerta la ha honrado , para que todas estas gracias
fuesen unas como voces y pregoneros de la crecida san-
tidad y fuego de un amor encendidísimo que en su pecho
ardia , contentandome con haber fixado en los postes
de este libro estas como señales y prendas de lo que den-
tro se halla , y de haber comenzado á descoger parte
de esta imagen que en él presento de sus virtudes , para
qué si alguno me culpare de haber puesto en lugar tan
alto mis pensamientos , disculpe mi atrevimiento , con-
siderando que cosas tan grandes y raras solo pueden
de-

decir con la persona mas grande y rara que hay en el mundo , que es *V. Santidad*.

La mayor parte y mas principal de esta vida y milagros que escribo , es tomada de su misma fuente y original , que es la que yo ví y experimenté en esta *Virgen*; lo demas es sacado de informaciones graves y dignas de toda fe. Quisiera que mi estilo igualára con el sugeto : tal qual es lo dedico y consagro á *V. Santidad*, y pongo debaxo de sus *Beatisimos Pies* , suplicando lo reciba y ampare , para que rico con su bendicion , la gloria de Dios , y fruto de las almas , que es lo que por él pretendo , vaya creciendo ; y con llevar en la frente escrito el nombre de *V. Santidad* , le hagan la honra que por el *Autor* no merece. *T* principalmente para que en esta ultima edad y vejez de la *Iglesia* , entre los muchos trabajos y plagas que cada dia se ofrecen , leyendo *V. Santidad* las excelencias de esta *Santa* , halle algun consuelo , haciendo con sus virtudes contrapeso á á tantos males ; con sus ganancias de tales y tantos hijos , á tantas pérdidas , y desobediencias de otros rebeldes ; con sus milagros , á tanta infidelidad ; con su doctrina , á tantos errados ingenios , y estragadas costumbres ; y finalmente , para que entre los malos ratos que dan los hijos perdidos , tenga *V. Santidad* algun alivio con las virtudes y hazañas de esta hija , sea el entretenimiento y descanso de *V. Santidad* , á quien nuestro Señor guarde por muchos siglos , para mayor bien y aumento de su *Iglesia*. De Tarazona á 1. de Agosto del año de 1606.

PRO-

PROLOGO,

*Donde se ponen varios testimonios de personas graves,
doctas y santas que aprobaron el espiritu de la San-
ta Madre Teresa de Jesus.*

DEl amor infinito que Dios tiene al hom-
bre , en ninguna parte dió mayores
muestras que en la Cruz : aqui es donde
descubrió sus amorosas entrañas , á cuya grande-
za no hay lengua ni entendimiento que llegue. Pe-
ro del amor tierno y regalado , que es la aficion y
ternura de entrañas , del trato afable y dulce con
que á los suyos se comunica , solo pueden ser tes-
tigos las almas que con la experiencia lo gustan,
que son las que por la puereza de la vida , alteza
de la contemplacion , y fineza de amor han llegado
á decirse , y ser esposas regaladas suyas. Porque no
hay madre tan óslicita , ni esposa tan blanda, ni co-
razon de amor tan tierno y vencido , que llegue , ó
se le iguale á la dulzura del trato y familiaridad , y
á la blandura de este amor dulcísimo de Dios. Pero
quién podrá decir , sino el mismo que lo experi-
menta y lo siente , las regaladas muestras y suavi-
dad de amor , con que Dios trata con estas almas?
Es cierto que como ello es , ninguno jamas lo supo,
ni pudo decir , algo podemos rastrear de lo que ellas
dicen , y la Escritura enseña. Es Christo con estas

De las personas graves , doctas y santas

posas regaladas suyas, como una fuente viva, que nunca se agota , y que de continuo mana luz , dulzura, regalo , y todo quanto de él sale son rios de amor y de fuego. De esta ternura y regalo de amar hay muchos y claros testimonios en la Escritura : en los quales se nos pone una como imagen de este amor regalado , porque unas veces la llama el Espiritu Santo aposento de vino , otras el mismo vino , y otras licor mucho mejor que vino; otras nos le figura con nombre de pechos, porque no son los pechos tan dulces y tan sabrosos al niño, ni la madre se regala tanto con él , como los amores de Dios son deleytables y sabrosos á los que tratan con él. Otras veces los significa con nombre de embriaguez , desmayo , paz , que sobrepuja todo sentido, silvo de ayre suave ; y otros mil nombres que fueran , no bastáran para declarar este amor dulce con que Dios regala á sus amigos. Que como es Dios amor infinito , y bien que sobrepuja á todos los bienes , el alma que de veras le posee , sin duda tendrá un ayuntamiento de bienes y regalos nacidos de este amor infinito.

Y aunque es verdad que todos los justos que están y viven en gracia y amistad de Dios , gozan tambien de su familiaridad , y de su trato apacible y dulce , y son ayuntados á Dios con otros mil títulos de buena amistad ; pero hace mucha ventaja en estrechura de amor y conversacion,

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

este amor tierno con que Dios regala á las almas que dulcemente ama, y tiene por esposas. Porque los primeros tienen como por Fe lo que los otros gustan con la experiencia, y así va la diferencia que hay del que gusta la miel al que solo supiese de su dulzura por haberlo oído así. Aquellos (quando mas) huelen alguna parte de esta suavidad (que como está Dios tan cerca del alma , por mil resquicios se siente y se percibe la fragancia de sus olores) pero los postreros llegan á gustar la dulzura de los abrazos de su Esposo celestial ; por cuyo medio les comunica Dios su sangre hecha leche , esto es , por una manera dulce y sabrosa. Y así como en las casas de los Reyes hay unos que tienen la puerta abierta para hablar y tratar con el Rey, y otros que entran mas adentro , á quien él descubre sus secretos, y están siempre juntos con él , los quales son amigos y privados suyos con quien él conversa y trata amigablemente ; así pasa en las almas que tratan con Dios , entre las quales , las que están unidas y abrazadas con estrecho lazo de amor , son las que gozan de su conversacion suavísima , y á quien él revela sus secretos mas escondidos. Estas son las que experimentan este amor regalado de Dios, del qual ninguna cosa mas á proposito se pudo decir , que lo que dixo S. Juan (*Apoc. 2.*), llamando á este amor maná escondido ; maná , porque es de leite sobre toda manera dulce y suave, y sabroso no

De las personas graves, doctas y santas
con un solo sabor, sino hecho al gusto y sabor,
al deseo y condicion del que lo come. Y maná es-
condido; porque sino es el que lo come y lo gusta,
ninguno entiende á lo que sabe, porque la misma
experiencia enmudece la lengua, y la grandeza que
por el alma pasa la entorpece para decir la menor
parte de lo que ha gustado. Y de aqui vienen á ser
estas mercedes y regalos que Dios hace á las al-
mas, tan sin medida, que los hombres no las creen,
y muchos no las entienden; porque como dixo bien
S. Bernardo (*Serm. 79. in Cant.*) este language de
amor es algaravía para quien no ama, y mas que
hablar Griego á quien no lo ha estudiado, y la
causa de esto da S. Agustin por estas palabras (*Ser-
mon. 147. de Tempore.*) *Quia in homine carnali, tota
regula intelligendi, est consuetudo cernendi; quod so-
lent videre credunt, quod non solent videre non cre-
dunt.* El hombre (dice) carnal, y que no se levan-
ta su espiritu de la tierra, la regla por donde se rige
para entender estas cosas sobrenaturales y divinas,
es la costumbre de lo que se ve: por donde lo que
suele ver eso cree, y en ninguna manera da credi-
to á lo que no ha experimentado por los sentidos,
que es lo que dixo el Apostol S. Pablo, que el hom-
bre animal no es capaz para entender las obras
y maravillas de Dios, y por esta causa S. Dionisio
Areopagita (*Dicnis. cap. 1. de mistica Theologia.*)
tratando con un discipulo suyo de este misterioso

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

lenguage, con que Dios trata con las almas, le aconseja no dé parte de esta sabiduría escondida á los sabios ignorantes de la experiencia de las cosas divinas y celestiales. Y S. Agustin (*S. Agust. Tract. 26. in Joann.*) hablando de esta fineza de amor y regalo dice: *Da amantem, et sentit quod dico: da ferventem, da sitientem, et fontem æternæ patriæ suspirantem, da talem, et scit quid dicam, si autem frigidus loquor, nescit quid loquor.* Donde para este lenguaje secreto de amor, pide orejas enamoradas; y despide como á incapaz, al que por su frialdad y tibieza no ha merecido gustar de su suavidad y dulzura.

Pero aunque á la rudeza del sentido de muchos se haga increíble este trato amoroso de Dios; los que tienen luz y verdad de la fe no pueden dexar de confesar y creer los favores y regalos que la Escritura Sagrada cuenta, con que Dios hablaba y conversaba con sus amigos; porque de Moysen dice, que hablaba con Dios como un amigo con otro, y lo mesmo sabemos de otros Profetas; y antiguamente dixo Dios, que todo su regalo era tratar con los hombres, y en el Nuevo Testamento donde mas descubrió Dios su amor, fueron tambien mayores los regalos y caricias; como se podrá ver facilmente discurriendo desde el tiempo de los Apostoles hasta en el que ahora vivimos. Y dexamos ahora muchos Varones Santos,

De las personas graves, doctas y santas
á los quales apareció el Señor, y hizo otros singulares favores, sabemos que en tiempos pasados hizo lo mesmo con muchas Santas, de las quales, si hubieramos de hacer aqui memoria, nos faltára antes el tiempo que la materia. Llenas están las historias de los Santos, y apenas se halla ninguna, donde no leamos grandes y particulares regalos de Dios. Pues queriendo el Señor mostrar, que la liberalidad grande con que se comunica tan sin tasa á los que le aman, es la mesma en estos tiempos que en los pasados, y que para el bien la gracia, y para el mal la naturaleza son las mesmas (que el mesmo Dios tenemos ahora, la mesma bondad y poder tiene que antes, las mesmas influencias envia á su Iglesia, y los mesmos favores está aparejado para hacerle), quiso en esta edad postrera darnos tan grande Santa como lo fue la Madre Teresa de Jesus. En la qual juntó muchas de las gracias y dones que suele repartir entre grandes Santos, para que fuese singular entre muchos. Porque los favores y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad y ternura de amor con que trató con ella, es de las mayores que yo jamas he oido, demas de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas y perfectas, y otros excelentes privilegios de santidad de que la dotó, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y sin agravio de ninguna, rarissima y perfectissima entre todas.

Por-

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

Porque aunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes virtudes; de otras, que tuvieron grandes revelaciones, y gozaron grandes favores de Dios; otras, que obraron grandes milagros; y de algunas, que tuvieron todas estas cosas juntas: pero yo, aunque con diligencia lo he considerado, no he hallado Santa ninguna, en quien, á mi parecer, Dios haya puesto mas particulares y extraordinarios privilegios como en la Santa Madre Teresa de Jesus. Porque dexando á parte los dones y gracias naturales, que fue muchas de las que el Señor la dotó; las divinas y sobrenaturales son tantas y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque demas de tanta perfeccion de virtudes, y santidad de vida (con la qual llegó con las obras á donde en razon de perfecta y heroyca virtud, apenas llegan los fuertes con el pensamiento y deseo); tantos favores, y tan extraordinarios de Dios; tanta familiaridad y comunicacion con aquella Soberana Magestad, como si fuera uno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegados á su privanza; tanta noticia de las cosas del Cielo; tanta conversacion y trato con los moradores de él, como si fuera uno de ellos; tan altos conceptos y sentimientos de las cosas divinas; y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos misterios, qual apenas jamas se vio en

De las personas graves, doctas y santas

ninguna, tan alta y tan levantada doctrina, como dexó escrita en sus libros, (en los quales en la sutileza de las cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza y claridad con que las escribe, en la suavidad y artificio divino del estilo con que da á beber lo que dice, y á sentir en el corazon de los que los leen, el fuego del Espiritu Santo, que está encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz y calor que de ellos sale): muestra ser doctrina inspirada por Dios, aprendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espiritu Santo. El ser Fundadora y Madre de una Religion, reduciendo una muger sola á tanta perfeccion y estrechura de vida una Orden en mugeres y en hombres tan santa, que parece un retrato de aquella primera santidad é inocencia que en el tiempo de la primitiva Iglesia floreció entre aquellos santos Ermitaños de Egipto y Palestina, y todo esto mediante el divino favor, por su mesma mano, á fuerza de sus brazos, y á costa de sus sudores. Demas de esto la incorrupcion maravillosa de su cuerpo, y otros muchos milagros y maravillas que por su medio, en vida y en muerte ha hecho Dios y hace cada día; todas estas cosas tan extraordinarias, tan nuevas, tan grandes, y tan fuera de lo que por el orden y curso ordinario acaece, juntas, es un ayuntamiento de milagros, prerogativas y singular-

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

las mercedes con que Dios honró esta Santa, las quales así todas juntas yo no he leído de Santa ninguna. No pretendo comparar los grados y quilates de la santidad y perfeccion, reservando á Dios (que mide los espíritus) el juicio de esto ; solamente trato de las cosas que exteriormente sabemos de los Santos ; que aunque en muchas de estas no consiste sustancialmente la santidad , pero de ordinario hace el Señor á mayores Santos mayores favores , da mayor luz , y los toma por instrumento para obras mayores de su servicio y su gloria , como hizo con la bienaventurada Madre Teresa de Jesus , como yo mas largamente con el favor divino diré en el discurso de su vida , que ahora pretendo escribir : teniendo por fin de mi trabajo que el Señor sea mas glorificado en sus Santos , y que las almas considerando el trato tan suave de Dios , y la facilidad con que se comunica á quien de veras le busca , se animen mas á servirle.

Procuraré, en quanto aqui dixere , tener por blanco la verdad y fidelidad de la historia , porque con la mentira , ni Dios puede ser glorificado, ni honrados sus Santos. De la mayor parte que aqui escribo de la Santa Madre, soy yo testigo de vista, como el que la trató , confesó y comunicó muchos años. Y lo demas será, ó sacado de las informaciones para su canonizacion, ó de la relacion muy fi-

de-

dedigna. Trataré primeramente el discurso de su vida , que es maravilloso hasta el tiempo en que se dió principio á la nueva reformation de Descalzos. En el segundo lugar diremos , cómo dió principio á esta reformation , los Monasterios que fundó , y los grandes trabajos que padeció , y de su glorioso transito , y cosas notables que en él sucedieron. En el tercero libro escribiremos sus virtudes ; y en el quarto sus milagros.

Pero antes de entrar en esta historia , me ha parecido necesario poner primero la comun aprobacion , y la grande estima que hubo siempre en España asi en vida como en muerte , de la admirable y singular santidad de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus.

§. I.

De la grande aprobacion que hubo siempre de la santidad y perfeccion de vida de la Santa Madre Teresa de Jesus.

Suelen los que escriben las vidas de aquellos Santos ó Santas , á quien N. Señor ha hecho particulares y extraordinarios favores , para entrar con buen pie en su historia (deseando que se le dé el crédito que tan altas cosas requieren) prevenir al Lector , aprobando primero que las

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

visiones , revelaciones , y otras mercedes semejantes que los Santos han recibido fueron ciertas y verdaderas. Bien pudiera yo excusar este cuidado , pues la general y comun aprobacion que en toda la Iglesia hay de la santidad y doctrina de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus , confirmada con tantos testimonios , no dan ya lugar para que ninguno (sino es que niegue la luz del sol) pueda dexar de confesar lo mismo. Pero por mi consuelo , y devoción que tengo á la Santa , y por el que podrán recibir los que tuvieren la misma , y para que el lector entre en esta historia con la opinion y estima que debe , me pareció apuntar brevemente en este prologo los testimonios que hay de su vida , libros , santidad y espíritu: procurando por este camino satisfacer á los doctos , y hacer creibles los favores que Dios hace á los ignorantes y rudos : que como animales torpes y terrenos no juzgan mas de lo que ven, ni pasa su fe de sus ojos , remitiendose en todo á la puerta de los sentidos. Con esto quedará excusado de tomar nuevo trabajo , para juntar reglas de discernir espíritus , y de tratar de visiones , revelaciones y arrobamientos , como lo han hecho otros. Porque en esto pudiérame yo engañar , ó en acertar con las reglas , ó en aplicarlas á los casos particulares : lo qual no se debe presumir de tantos Doctores , y tan sa-

De las personas graves , doctas y santas
bíos que referiré aqui , que tomaron este trabajo de examinar su espíritu. Pues como ahora veremos, todos los hombres mas graves , asi de letras, como de espíritu , que florecieron en tiempo de esta Santa , tomaron este cuidado. Y con la piedra de toque en la una mano , y con las reglas de la Escritura Sagrada , y doctrina de los Santos en la otra iban examinando y regulando su vida , revelaciones y espíritu , y en todo le hallaron tan á nivel , como ahora se verá por sus dichos. Los que aqui pondré sé yo , no por relaciones inciertas, sino por informaciones auténticas, que para la canonizacion de la Santa Madre se van haciendo , en la qual casi todos los que aqui refiero confirman con juramento su dicho.

§. II.

Primer Testimonio de las personas graves y letradas que aprobaron el espíritu de la Santa Madre Teresa de Jesus.

Pues para decir algo de la veneracion y estima , juntamente con la gran devocion que ansi en vida como en muerte ha habido con esta Santa , comenzaré primero de las personas que la trataron y conocieron en vida , y aprobaron y juzgaron su espíritu , por el que ahora confiesan

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

san todos despues de muerta. Pues como la Santa Madre por una parte era tan humilde, que se hallaba indigna de que el Señor se acordase de ella, y por otra parte recibiese tantas y tan grandes misericordias de Dios, como todos saben, y en este libro iré refiriendo; temiendo por sus pecados (los cuales ella como verdaderamente humilde continuamente lloraba como si fueran muy graves) no fuese engañada del demonio, no se quietaba ni aseguraba con las mercedes que el Señor le hacia: tratabalas con sus Confesores, buscando para esto los mas doctos y graves, y por su orden y obediencia comunicaba con otras semejantes personas, las mas calificadas y de mayores letras que entonces se hallaron en España: dandole ocasion y lugar para hacer esto con mucha comodidad, el haber discurrido la Santa casi por toda ella fundando Monasterios de Monjas, y gobernando los que fundó. Fue esta providencia divina, para que estando su espíritu y santidad aprobada de tantos en vida, fuese en muerte venerada de todos. Y porque aquellas cosas, que por ser tan admirables y raras, pudieran hacer reparar á alguno, acreditadas y aprobadas por tantos, llevasen tras de sí la comun opinion de todos.

Comenzando de las personas letradas, que son las que de ordinario con mucho mas rigor

De las personas graves, doctas y santas
y (como dicen) á punta de lanza exâminan por las reglas de la Escritura Sagrada, y doctrina de los Santos Padres, y los que suelen ser prudentemente mas tardos en creer y aprobar estas cosas, que aquellos que las miran con sola piedad; los que la Santa Madre trató y consultó en su vida, son los siguientes.

Primeramente el P. M. Fr. Domingo Bañez, Catedrático jubilado de Prima en la facultad de Theología de la Universidad de Salamanca, (que basta esto para decir sus grandes letras, demas de la mucha experiencia que tenia de muchos años de cosas de espiritu) confesó á la Santa Madre mucho tiempo, y casi desde los principios de su conversion, hasta el fin de su vida, que fue por espacio de veinte y quatro años, la trató y comunicó siempre; y por su parecer, aun estando ausente, se regia y gobernaba en todas sus dificultades, y él hizo tanta estima de la Santa Madre, y tenia tan grande opinion de ella, que predicando en sus honras en el Monasterio de Religiosas Descalzas de la misma Ciudad, dixo que la tenia por tan Santa como á Santa Catalina de Sena, y que en sus libros y doctrina la excedia. Y para que mejor se entienda lo que una persona tan grave y tan docta sentia, pondré aqui el testimonio que dió en la informacion para su canonizacion

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

por sus mismas palabras. Ninguno (dice) puede saber mejor que yo los particulares favores y mercedes que Dios hizo á la Madre Teresa de Jesus, porque la confesé muchos años, y la examiné en confesion, y fuera de ella, y hice de ella grandes experiencias, mostrandome muy aspero y muy riguroso con ella, y quanto mas la humillaba y menospreciaba, tanto mas se aficionaba á tomar mi consejo, pareciendole iba mas segura. Y mas abaxo tratando de los particulares favores y mercedes que nuestro Señor le hizo, dice: *En esta parte hay tantas particularidades, que sino es haciendo un nuevo libro, no se pueden decir por via de testimonio ordinario. Y podrá ser, que siendo necesario, yo haga algun tratado, donde se pueda entender, por quan cierto camino caminó la Madre Teresa de Jesus; muy al contrario de los espíritus burladores que en nuestro tiempo se han descubierto. Y mas adelante añade: Todo el tiempo que la traté, que fueron muchos años, jamas ví en ella cosa contraria á virtud, sino la mayor sencillez y humildad que jamas ví en otra persona. Y en todo exercicio de virtud, así natural, como sobrenatural era singularísimo exemplo á todos los que la trataban. Y su oracion y mortificacion fue cosa rara, como podrán decir todas las personas que en particular la trataron. Y de su sinceridad y humildad afirma fue la mayor que jamas vió, y casi lo mismo di-*

De las personas graves, doctas y santas
ce de otras virtudes. Tambien dice otras muchas cosas de la Santa y de sus libros, los quales examinó y aprobó antes que saliesen á luz, por mandado de la Santa Inquisicion. En estas breves palabras dice mas de lo que parece; pues confiesa, que era necesario hacer un libro para escribir los grandes y particulares favores que el Señor hizo á esta Santa, el qual deseó mucho hacer, si sus ocupaciones, que fueron muy grandes, le hubieran dado lugar para ello.

Y antes que salgamos de la Orden del glorioso Santo Domingo, pondré aqui otras personas cuyo testimonio es digno de todo credito. Entre ellas es el P. M. Fr. Bartolomé de Medina, Catedrático que fue de Prima de la Universidad de Salamanca, el qual como oyese decir de la Santa Madre tantas cosas, y tan extraordinarias, no hacia caso de ellas, ni les daba credito, y estaba mal con ella por lo que de estas cosas habia oído. Pues como la Santa viniese á Salamanca á fundar su Monasterio, procuró mucho verse con él; porque siempre buscaba á la persona que mas dudas y dificultades podia poner en su espiritu, creyendo que este le examinaria mejor que los que se inclinaban á creerla.

Vióse con él, y despues de haberse confesado generalmente, dióle cuenta de su oracion, y camino que llevaba, y enseñóle todo lo que tenia

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre. escrito de su vida, y quedó con esto tan confundido, como certificado que era espíritu de Dios, el que vivía en aquella alma santa, y visitaba con tan ordinarios favores. Y fue de los que mas aseguraron á la bienaventurada Madre, y se hizo de allí adelante grande amigo suyo, y decia no habia tan grande Santa en la tierra.

El P. M. Fr. Juan de las Cuevas, Provincial que fue de la Orden del Glorioso Santo Domingo, y despues Obispo de Avila, conoció muy en particular á la Santa Madre, y ella con el mismo tenor y llaneza que solia trató con él su espíritu y modo de oracion, y le dió cuenta de su vida; el qual reconoció bien los tesoros que Dios tenia puestos en aquella alma, y fue grande amigo y devoto suyo. Y en la informacion de su canonizacion dice la tiene por grande Santa, y por muger de aventajadas virtudes. Esto mesmo dice el P. M. Fr. Diego de Chaves, Confesor del Rey D. Felipe II., el qual estando por Prior en Santo Thomas de Avila, la trató y comunicó. El P. Fr. Juan Gutierrez, Predicador tambien de S. M., y Fr. Fernando del Castillo (cuyas obras é historias que escribió de su Orden publican su erudicion, doctrina y espíritu) tambien la examinaron y aprobaron. Y mas en particular el Padre M. Fr. Garcia de Toledo, Comisario General de las Indias, fue el que con gran particularidad

la

la trató y comunicó por mucho tiempo, y fue el que le hizo escribir su vida, y á quien ella dirige una carta que está en el fin de ella. Tambien el P. M. Fr. Pedro Fernandez, Provincial de la misma Religion (á quien el Rey D. Felipe cometi6 el ser Visitador y Protector de la nueva reformation de los Descalzos, para que los defendiese y amparase en sus principios, como adelante diremos; hombre de muchas letras, espiritu y penitencia) conoció y trató á la Santa Madre algunos años, porque hacia las veces de Prelado y Confesor suyo, y habiendole comenzado á tratar con mucho miedo y recato, al fin se rindió como todos los demas, y ayud6 grandemente á la Santa en sus Fundaciones, y decia que Teresa de Jesus y sus Monjas habian dado á entender al mundo, ser posible, que mugeres pueden seguir la perfeccion evangelica. Como si dixera, que con su grande espiritu y talento habia hecho facil, hacedero y usado lo que á hombres parecia tan dificultoso.

No dudó menos de la santidad y espiritu de la Santa Madre otro Provincial de la misma Orden llamado Fr. Juan Salinas, el qual avisaba al P. M. Bañez (como él refiere en su dicho) no fiase tanto de virtud de mugeres, y dabale pena que sintiese y hablase tan altamente de las cosas de la Santa Madre Teresa de Jesus: él le respondió, que

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

la hablase y tratase primero que le dixesen nada. Acaeció que fue á predicar á Toledo donde estaba la Santa Madre, y en toda una Quaresma la anduvo exâminando, y haciendo grandes experiencias de ella, y quedó tan aficionado, y enterado de su santidad, que con ser hombre tan ocupado, la iba á confesar cada dia. Despues preguntóle el P. M. Bañez, qué le habia parecido de Teresa de Jesus. Respondió, habiadesme engañado diciendo que era muger: á la fe no es sino hombre, Varon, y de los muy barbados. Dando á entender en esto su virtud, santidad y valor.

El P. M. Fr. Diego de Yangués fue Confesor de la Santa Madre por espacio de ocho años, hombre de los mas graves y letrados que hoy tiene la misma Orden, y confiesa ser una muger de grande espíritu, y dotada de grandes virtudes, y refiere algunas revelaciones particulares que la Santa tuvo de nuestro Señor, y dice en su dicho otras muchas alabanzas y excelencias dignas de la santidad de la Madre.

Lo mismo que estos Padres tan graves y tan doctos, sintieron otros muchos Maestros, Presentados, Regentes, Lectores de la misma Orden. Particularmente el P. Fr. Pedro Ibañez (que despues fue Regente, y Rector del Colegio de S. Gregorio de Valladolid), la confe-

De las personas graves, doctas y santas
só en sus principios seis años, é hizo un particular tratado dividido en once Capítulos, juntando muchas reglas, y documentos colegidos de la Santa Escritura, y de los Santos, para saber discernir espíritus: y hallandolas todas cumplidas en el de la Santa, se certificó ser de Dios. Holgárame yo poder referir aqui todo lo que este Padre tan docto escribe; pero pondré aqui algunas cosas de las que dice en este tratado, segun que lo permite la brevedad de este Prologo. *Todas sus hablas, sus cartas, sus cosas veía llenas de humildad, deseando grandemente, que sus faltas y miserias pasadas, todo el mundo las viese, y las hablase: molestandose tambien muy mucho de que la tuviesen por buena. Quando comenzaron á crecer las mercedes de Dios, moriase en que nadie entendiese cosa de ella, porque no sospechase que era buena. Y despues que ha contado algunas cosas particulares de ella dice! En fin, su humildad es cosa increíble, como dan testimonio los que mas la tratan. Y mas abaxo añade: Digo que notoriamente se ha conocido favorece Dios á esta Señora, y que todo quanto podemos decir en certificar su santidad es verdad. Hizo la Casa de S. Joseph con expresa revelacion de Dios, y la gran santidad que hay en aquella Casa da buen testimonio de esto. La pureza de la conciencia*

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre. cía de esta Religiosa es tan grande , que nos admira á los que la confesamos , y comunicamos , y á sus compañeras ; porque se puede decir que todo es Dios lo que ella piensa y trata , todo va enderezado á la honra de Dios , y aprovechamiento espiritual de las almas.

Y así ha hecho aquella Casita de S. Joseph , poniendola en toda la perfeccion que acá en la tierra se puede poner en mugeres y en varones. Pues si queremos hablar del gran fruto espiritual que sacan los que tratan con esta sierva de Dios, sería nunca acabar : porque es gran maravilla de Dios lo que pasa. No quiero decir nada de mí, porque no lo hay por mis demeritos , aunque tengo tanta experiencia en mi mismo , que despues que la traté , me ha favorecido N. Señor en muchas cosas , que claramente veía y o ser particular ayuda de Dios. Y así no puedo mas dexar de tenerla por Santa , que puedo decir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas que solo Dios las podia saber , por ser cosas futuras , y que tocaban al corazon , y aprovechamiento , y que me parecian imposibles ; en todas he hallado grandisima verdad. Y mas abaxo dice : Todo lo que á esta Santa se le ha revelado , es para grandes afectos espirituales , para gran consolacion de afligidos , todo para grande aprovechamiento en el amor de Dios. Sería prolixisimo querer contarle todo lo que se

De las personas graves , doctas y santas le ha revelado. Ha tenido grandisimo cuidado de informarse de todos quantos buenos letrados estaban y pasaban por Avila. Entre otros de quien se informó fue de un santo Frayle Francisco , que yo conocí , llamado Fr. Pedro de Alcantara , de gran oracion , penitencia , y zelo de su profesion. Este santo , sin tener mucho á que venir á Avila , su Magestad le traxo para consolar esta sierva , quando mas contradiccion le hacian en estas cosas , y le aseguró que era Dios , y que no habia ningun engaño. Y en la manera de como veía á Dios , y de las revelaciones , y hablas que divinamente se le hacian , le dió entera luz y seguridad. Y como este Varon la dió tanto credito , y mostró gran particularidad de amistad con ella , todos se rindieron , y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera , que todos quantos antes la contradecian (que eran muchos) , y todos quantos han sido consultados en este caso , dan firme testimonio , que sin falta ninguna este espiritu es de Dios , sin haber en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que abincadamente la contradecian , y atemorizaban á los principios , todos la tienen por gran sierva de Dios , y le honran en todo lo que pueden. Estas y otras muchas cosas decia este Padre en aquel tratado , y confiesa , que segun las muchas cosas que tenia que decir , tenia necesidad de hacer un grande libro. Esta

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

relacion se hizo seis años despues que la Santa Madre se volvió á Dios mas de veras. Y está hoy en dia de letra del mismo Padre en el Monasterio de S. Joseph de Avila de Carmelitas Descalzas , y hizo la Madre gran provecho á este Padre ; porque aunque antes era siervo de Dios , despues que trató con la Madre mudó estilo y vida , de suerte que fue muy santo. Por medio de este Padre comunicó tambien la Santa Madre su oracion y vida con el P. M. Mancio , Catedrático de Prima de la Universidad de Salamanca , y sintió lo mismo que los demas que la conocieron y trataron.

Tambien la confesó y aprobó el Padre Fr. Vicente Varrón , Consultor del Santo Oficio , y gran letrado , el qual la trató y confesó por espacio de año y medio estando en Toledo. Y ella le pagó muy bien este oficio que con ella usó, porque por medio de sus oraciones (como escribiremos mas largamente en el libro tercero) vino á grande perfeccion de vida.

El P. Presentado Fr. Felipe de Meneses , Lector del Colegio de S. Grègorio de Valladolid , oyendo tantas cosas de la Santa , fue desde Valladolid á Avila queriendo ver si iba engañada, para darla luz , y sino para volver por ella quando oyese murmurarla , y quedó muy satisfecho. Y tambien se confesó y comunicó con otro Presenta-

De las personas graves, doctas y santas
tado llamado Lunar , que era Prior de Santo Tomas de Avila : y todos exâminaron y aprobaron , y engrandecieron su espiritu y virtudes ; porque era tan grande el resplandor y fuego que de ella salia , que con tener cosas tan singulares y extraordinarias , que á qualquiera hicieran temer , nadie podia dudar en hablandola y tratandola , de su gran santidad, y que todos aquellos favores y regalos eran de Dios.

Con los Padres de la Compañia de Jesus no trató menos la Santa Madre, que con los de la Orden del glorioso Santo Domingo. Que como en estas dos Religiones veía florecer tantas letras , y tanto de oracion y virtud , parecia que yendo arrimada á la doctrina y enseñanza de ellos , no sería engañada.

Principalmente publica la santidad de la Madre Teresa de Jesus el doctisimo Padre, y Doctor Francisco de Rivera , el qual , despues de haber escrito con tanta aceptacion sobre los doce Profetas menores , sobre la Epistola de San Pablo ad Hebreos , sobre el Apocalipsi , y estando ocupado en otros trabajos de importancia, tuvo tanta devocion y estima de la santidad admirable, y virtudes de la Santa Madre Teresa de Jesus , que sin tener otro fin que le moviese mas que la gloria de Dios , y que tan grande

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

Santa fuese conocida en su Iglesia, y en agradecimiento de algunas mercedes particulares que por su medio é intercesion habia recibido del Señor, como él confiesa, empleó su vejez en escribir un libro de su vida y milagros, donde diciendo cosas tan altas y heroycas de esta Santa, siempre le parece queda corto, como á mí tambien me lo parecerá despues que haya añadido otras muchas á las que dice. Y para que se diese mas credito á su libro bastára su autoridad, por ser un hombre de mucha religion y virtud: en el testimonio que da en la informacion de su canonizacion, confirma debaxo de juramento lo que escribió en su libro. Hizo tambien grandes averiguaciones, y escribió con gran fidelidad todo lo que en el libro dixo, y solo este testimonio bastará para acreditar tanta y tan admirable virtud.

De la misma Compañia de Jesus conoció y comunicó mucho tiempo á la Santa Madre el P. Doctor Enrique Enriquez, hombre muy docto, y que escribió unos libros de Theología Moral, llenos de mucha erudicion y doctrina. Tuvo este Padre particular curiosidad en exâminar la vida y revelaciones de esta Santa, como él mismo lo confiesa en el testimonio que da en la informacion de la canonizacion, hecha en Salamanca. Porque como estuviese en Sevilla,

De las personas graves , doctas y santas

Illa , y alli fuese Confesor de la Santa Madre el tiempo que ella estuvo en aquella Fundacion (que fue por espacio de un año , donde padeció grandes trabajos , como adelante diremos) la exâminó muy despacio (como él mesmo cuenta) en compañía del Padre Rodrigo Alvarez , Religioso de la misma Compañia , hombre de mas de sesenta años , y de mucho espiritu y experiencia , y que entonces estaba muy incrédulo de las muchas virtudes y dones que el Señor habia puesto en la Madre : á lo qual le ayudaba lo uno , la grandeza de las mercedes , lo otro , la experiencia que él ya tenia de muchos engaños é ilusiones del demonio , que habia topado en muchas y muy señaladas personas , tenidas por muy espirituales : y asi habia escrito un libro , recogiendo muchos casos particulares , y reglas para saber discernir spiritus , y su intento era probar , que por la mayor parte hay grandes engaños y embustes del demonio , particularmente en mugeres. Estos dos Padres juntamente hicieron escribir á la Santa (porque se lo mandó asi entonces su Prelado) muy en particular todas las cosas que por ella habian pasado , haciendola ratificarse en ellas , exâminandola , y repreguntandola , y glosandole , y contrapunteando sus libros , palâbras y escritos ; y despues de haberla exâminado tantas veces , y tan de proposito,

que-

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

quedaron con grande satisfacción y experiencia de su humildad, caridad, admirable oracion, y de la gran discrecion y experiencia que tenia en cosas espirituales, y asi perdieron el demasiado recato y temor que habian tenido. Todas estas son palabras expresas del mesmo P. Enriquez, el qual prosiguiendo en su dicho, dice asi: *Tuvo la Madre admirable dón en los grados de oracion que los Santos enseñan.* Y los Padres Francisco de Borja, General de la Compañia de Jesus, y Antonio de Araoz, Comisario de la misma Orden, habiendola tratado, y exâminado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y decian: *Que aunque en otras muchas personas habian hallado muchas ilusiones del demonio, en las cosas de la Madre Teresa de Jesus se aseguraban: y aseguraban como cosas dadas de la mano liberal de nuestro Señor. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas cosas de su perfeccion, y buena vida, y grande oracion. Las quales (dice) supe, y oí muchas veces decir al P. Gaspar de Salazar, y al P. Balthasar Alvarez, de la Compañia de Jesus, los quales la habian comunicado muchos años. Y referiré, si fuere menester, muchas revelaciones aprobadas, que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus, con grande aprovechamiento suyo y de otros, las quales no están escritas en el libro que el P. Dr. Francisco de Ribera escribió de su vida con mucho cui-*

De las personas graves, doctas y santas dado y acierto. Y prosiguiendo mas abaxo, dice de esta manera: *Experimenté en ella una gran prudencia junto con una christiana sencillez, y un valeroso corazon acompañado con señalada humildad; una sencilla obediencia á sus Superiores en cosas dificultosas. Resplandecia en los actos de caridad y de las otras virtudes; y á los que trataba, inflamaba, y movia con semejantes actos. Tuvo gran mortificacion y penitencia, y gustaba que sus Prelados y Confesores le mandasen cosas dificultosas y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeció (como fue la de Sevilla) tenia un animo invencible y constante, con grande y admirable paciencia y confianza en Dios. Conservaba una conciencia purisima, con una gran paz y sosiego que Dios la daba. Y supe asi de ella, como del P. Martin Gutierrez, Rector de la Compañia, que era de Salamanca, que la comunicaba Dios dón de Profecía.*

El P. Gil Gonzalez, Provincial de la Provincia de Castilla, y Visitador de la Compañia de Jesus, y hombre señalado en ella por su gran talento y buenas partes, confesó á la Santa Madre Teresa de Jesus, y la trató por espacio de mas de doce años, y ella comunicó con él las cosas de su espiritu, y las revelaciones y visiones que escribió en su libro; y dando testimonio de su santidad, dice asi: *Fue la Madre Teresa de Jesus muger de grande espiritu y tra-*

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

to con Nuestro Señor, en la qual ví una levantadísima oracion, una continua presencia de Nuestro Señor con una asistencia grande á lo que era humildad; y así fueron muchas las revelaciones y visiones que tuvo de Nuestro Señor. Y mas abaxo dice: Conoció que estaba dotada de grandes virtudes, en particular de la Esperanza, porque nunca la ví para dudar en cosa que emprendia, porque confiaba siempre en Dios por los medios que nunca se pensaban, y teniendo grandes dificultades, se hacia quanto pretendía.

A esto añadiré otros testimonios semejantes: uno es de otro P. Provincial de la misma Religion, no menos cuerdo y docto que el pasado, llamado Bartholomé Perez, el qual comunicó y trató por espacio de mas de diez años á la Santa Madre, y dice así: *La Madre Teresa de Jesus fue muger de grande espíritu y oracion, porque siempre que la traté la oí cosas espirituales, con grande espíritu y zelo de la Religion, y bien de las almas, en que particularmente echaba de ver que traía muy presente á Nuestro Señor en su memoria. Y hablaba de él con tanto fervor, y sentimiento, que mostraba estar de veras encendida en un grande amor de Dios y de su proximo; tanto, que todas las veces que la trataba y oía hablar, quedaba tan edificado y alentado á servir á Dios Nuestro Señor, que con razon me parecia entonces, y ahora me parece que la veneraban*

De las personas graves , doctas y santas como á Santa. Y esto mesmo que he dicho entendí de todas las personas que la conversaban ; porque en todos dexaba olor de santidad. Aprobaron su espíritu muchas personas de muchas letras , espíritu y santidad. Y en los negocios que ví tratar á la Madre , advertí que los trataba con tanta luz y conocimiento , que juzgué ser aquella gran noticia y facilidad , efecto de la continua comunicacion y oracion que traía con nuestro Señor. Lo qual he visto asimismo ponderar á otros que la trataron. Y mas abaxo dice : Con el trato y comunicacion que tuve con la Santa Madre , conocí en la manera que se puede conocer , que fue dotada de Fe , Esperanza , y Caridad en grado heroyco : en especial de un grande amor de Dios , y de su gloria, y del bien de las almas , y de una grande constancia varonil , para proseguir las obras del servicio de Nuestro Señor que comenzaba , sin que persecuciones y contradicciones se lo impidiesen. En particular la oí algunas pláticas con Religiosos que la visitaban de mucho zelo de la Fe , que fue el Instituto de sus Monasterios. Y asimesmo conocí estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfeccion. Hasta aqui son palabras suyas.

El P. Mro. Geronimo de Ripalda , de la Compañia de Jesus , siendo Rector de Salamanca , y antes estando en Avila , confesó y trató por es-

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.
pacio de quatro años á la bienaventurada Madre
Teresa de Jesus ; y preguntado de su santidad,
dice de esta manera : *La Madre Teresa de Jesus,*
fue muger de grande espíritu , y tuvo grande
oracion : y por medio de ella Nuestro Señor la comu-
nicó cosas de su servicio , las quales comunicó conmi-
go en diferentes tiempos , y por ellas concebí gran-
de opinion de la mucha oracion que tenia , y luz que
Dios la comunicaba : demas que yo experimenté es-
to que digo. Trató las personas mas graves que en
aquel tiempo habia en esta Provincia de la Com-
pañia de Jesus , como fueron el Dr. Araoz , Comi-
sario que fue del General , y el P. Lic. Martin Gu-
tierrez , Rector del Colegio de Salamanca , y el
P. Mro. Balthasar Alvarez , que murió siendo Pro-
vincial de esta Provincia de Toledo , hombre que en
comun estimacion de los Religiosos de la dicha Com-
pañia , era el mas calificado en el ministerio de tra-
tar cosas de espíritu , y conocerlas , y como tal , tu-
vo oficio de Prefecto de cosas espirituales : el qual
fue Confesor de la dicha Madre Teresa de Jesus
por tiempo de seis años : el qual comunicó las cosas
de la dicha Madre con el P. Francisco de Borja ; y
todos estos Padres que he dicho aprobaron mucho
las cosas de la Madre Teresa de Jesus. Y mas
abaxo dice : La Madre Teresa de Jesus fue dotada
con muy grande ventaja de Fe , Esperanza , y Ca-
ridad , y particularmente conocí en ella una pun-
tual

De las personas graves, doctas y santas
tual y extraordinaria obediencia á sus Confesores
en todo lo que le mandaba; y una muy singular
confianza en nuestro Señor contra todo genero de
dificultades que se ofrecian, y un grande temor de
Dios, y de sí misma con que andaba siempre reca-
tada de sus mismas cosas, y una muy grande hu-
mildad, con la qual comunicaba sus cosas con los
grandes letrados, y personas de espiritu, y exem-
plar paciencia con que sufría todas las injurias
que se le hacian. Todo esto dice el P. M. Ri-
palda.

Otro Padre grave de la misma Compañia de
Jesus, llamado Juan de Aguila, que confesó, y
trató á la Santa Madre, dice casi lo mesmo, y
añade: que demas que conoció en la Santa Ma-
dre, con mucho aumento las tres Virtudes
Teologales, con la luz que nuestro Señor la co-
municaba en la oracion, tenia muy alto conoci-
miento de los Misterios de nuestra Fe, y entendi-
miento de las divinas Escrituras; porque siendo
muger sin letras, entendia muchos lugares de
ella en sentidos católicos y acertados, conforme
al espiritu de los Santos Doctores, y hablaba, y
trataba tan altamente de Dios, que se le echa-
ba bien de ver la comunicacion que tenia con
el: de la qual entiendo le provenia el acier-
to y prudencia que tenia en todas sus opera-
ciones.

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

Sería nunca acabar si hubiese de decir los Padres de la Compañia que la conocieron , y confesaron , y con gran prudencia y cordura aprobaron su espiritu , entre los quales uno el P. Martin Gutierrez , que fue Rector del Colegio de Salamanca , gran letrado y Predicador , y hombre de mucho espiritu y oracion. El Padre Salazar , Rector de Cuenca , el qual (como refiere el P. Dr. Enriquez en su dicho) decia muchas y grandes cosas de la santidad de la Madre , y siendo Rector de Avila , la ayudó y favoreció mucho. El P. Santander , Rector de Segovia. El Dr. Paulo Hernandez , Consultor de la Inquisicion en Toledo , el qual solia decir: *Grande es la Madre Teresa de Jesus de las texas abaxo ; pero mucho mayor es de las texas arriba.* A todos estos Padres Religiosos , graves y doctos , con la ocasion de las Fundaciones comunicó la Santa Madre , y todos sintieron de una misma manera de su santidad , virtud y espiritu.

Con otras personas tambien se confesó la Santa Madre , de los quales pondré aqui de algunos lo que sintieron de su gran perfeccion y santidad.

El Licenciado Gaspar de Villanueva , hombre docto , y Vicario de la Villa de Malagon , estando la Santa Madre en aquel lugar , la confesó por algunos meses , y dice asi : *La Madre*

Te-

De las personas graves , doctas y santas
Teresa de Jesus fue muger de grandisimo espiritu,
y de singular trato con Dios , y que olvidada de
sí mesma y sus comodidades , buscaba en todo la
honra y gloria de Dios ; y fue dotada de Fe , Es-
peranza, y Caridad en grado heroyco , y muy levan-
tado. Era humildisima , y muy obediente , y de
grande castidad , y en otras virtudes (que la pre-
gunta no dice) fue aventajadisima , porque en todo
el tiempo que la traté y confesé , me parece era
tanta la pureza , que jamas de palabra ni de obra
me acuerdo haber visto en ella cosa digna de repre-
hension , sino de mucha edificacion y exemplo , en
tanta manera , que me parece era una de las cosas
raras que Dios tenia en la tierra , para que fuese
glorificado en ella.

El Mro. Christobal Colon , Visitador Gene-
ral del Arzobispado de Valencia , confesó mu-
chas veces , comunicó , y trató familiarmente á
la Santa Madre Teresa de Jesus , y hablando de
ella en la informacion de Valencia , dice estas
palabras : Yo tengo á la Madre Teresa de Jesus
por una de las mugeres de mas singular espiritu,
que he visto jamas en la tierra , aunque he trata-
do con otras muchas personas en diversas tierras
y Provincias. Porque por medio de la oracion
alcanzó señaladisimas cosas : particularmente tuvo
un vivo conocimiento y discrecion de espiritu , con
que con tratar con muchas personas de diferentes

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre. estados , á cada una , le atinaba lo que le convenia á espíritu , y lo que le estaba bien , y habia de suceder en el discurso de su estado. Y mas abaxo dice , fue dotada de excelente Fe , Esperanza , y Caridad , en tanta manera , que no temia cosa , ni se encogia por mucho que le faltase todo remedio humano; y asi solia decir : Tengamos ley al que no puede faltar á la suya. De solo mirarla parece respondia interiormente á lo que deseaba un corazon , de manera que si habia alguna duda , no quedaba que preguntar.

Y añade adelante , su humildad con llaneza, no la ví en pura criatura de quantas he tratado en el discurso de mi vida , y asi huía todo favor y loor humano , y cosa que á esto pareciese. Su recato y honestidad era de manera , que parece habia alcanzado del Señor este dón , que quantos la miraban, se les apegaba un no se qué de honestidad , que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado. Todos estos que he referido hasta aqui fueron Confesores de la Santa Madre.



§. III.

*Testimonio de personas santas que aprobaron la vida
y libros de la Santa Madre.*

Aunque todos los que habemos dicho son personas de mucha virtud y santidad, pero aqui quiero poner las que han florecido con admirable y conocida santidad, y decir lo que estos sintieron de la Santa Madre, porque los que de veras han gustado y experimentado las cosas divinas, juzgan mediante el dón de la sabiduría, con grande certidumbre de los sentimientos y efectos nacidos del espíritu de Dios. Asi como el que teniendo buen gusto, y teniendo hecho el paladar á un vino muy delicado, en dandole vinagré, ó otro que sea adobado ó contrahecho, percibe luego por la experiencia del gusto la diferencia del vino mucho mas claramente que el que por sola la vista ó olor, ó teniendo el gusto estragado lo quisiese discernir. Pues muchos varones espirituales que debian tener muchas cosas de nuestro Señor, parecidas á las que obraba en la Santa Madre aprobaron su espíritu.

Fueron de estos primeramente el Santo Padre Fr. Luis Beltran (cuya santidad es bien conocida en España, y fuera de ella; y la testifica

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

muy bien demas de sus muchos milagros el estar tan adelante su canonizacion) pues este Santo tuvo no sin divina revelacion particular estima de la vida y virtudes admirable de esta Santa, y de los intentos que tenia de hacer nueva reformation de su Orden: (como mas largamente diremos en el lib. 2. cap. 1.) y le escribió, animandola de parte de nuestro Señor, á que diese principio á esta empresa de tanta gloria suya.

El P. M. Avila, bien conocido en nuestros tiempos por Varon Evangelico, y Ministro de los mas fieles y zelosos que ha tenido la Iglesia en muchas edades, cuya vida y virtudes son tales, que el P. Fr. Luis de Granada escribió de ella un libro. Pues para que este santo Varon examinase el espíritu y revelaciones de la Santa Madre, escribió ella por mandado de sus Confesores su Vida. Lo qual él hizo muy de espacio, y escribió una carta, aprobando con algunas razones las revelaciones, y espíritu de la Santa, como mas largamente diremos en el discurso de la historia: y el muy Religioso P. Fr. Luis de Granada escribiendo la vida de este santo Varon, uno de los testimonios mas graves con que prueba que tuvo don de discernir espíritus, es mostrando el grande acierto que tuvo en exâminar y aprobar el de la Santa Madre, por estas palabras:

Acaeció tambien que una gran Religiosa, por nom-

De las personas graves, doctas y santas
bre Teresa de Jesus, muy conocida en esta nuestra
edad por gran sierva de Dios (aunque al princi-
pio perseguida de muchos que no conocian su espiri-
tu) viendose tan acosada de algunos, acudió por or-
den de uno de los Señores Inquisidores al P. Avila,
hombre de grande experiencia en las cosas espiri-
tuales, y dióle cuenta de toda su vida, y despues
de haber sido muy bien informado del caso, le res-
pondió en una Carta, que se quietase, y entendi-
se, que no habia en sus cosas engaño alguno, por-
que todas eran de Dios. Con lo qual confirma
tambien el P. Fr. Luis de Granada la santidad
de la Madre Teresa de Jesus, y aprueba su es-
piritu.

El P. Fr. Pedro de Alcantara, que fue un
hombre dotado de grande espiritu y oracion, y
que con su industria y trabajo reformó, y puso
en grande punto la Descalcez de los Padres Fran-
ciscos, fue uno de los que señaladamente mas
comunicó á la Santa Madre, y en quien ella co-
noció un grande espiritu y santidad de vida.
Este fue el que mas aseguro á la Santa Madre
(como ella escribe en su vida) y el que la dió á
conocer á D. Alvaro Mendoza, Obispo de Avi-
la, y el que con su autoridad y buen nombre
pudo tanto con el Obispo, que le movió para
que diese licencia para fundar el primer Monas-
terio. Y lo que mas es, que era tanta la opinion
que

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

que en Avila habia del P. Fr. Pedro de Alcantara, que con haber á los principios que el Señor comenzó á hacer tantas mercedes á la Santa Madre muchos de sus Confesores letrados, y graves, que juzgaban no era espíritu de Dios, bastó solo este Padre para darles á entender la verdad, y hacerles mudar parecer. Y solia este santo Padre decir, que una de las almas que habia en la tierra de mayor santidad, era la Madre Teresa de Jesus, y que despues de la Fe, no habia para él cosa mas cierta que era ser su espíritu todo de Dios; y así la ayudó mucho en sus trabajos y Fundaciones. Son estos dos Varones que he dicho personas de tan alto espíritu, y de tan admirable santidad, que tienen virtudes y vida para poder ser canonizados. Del uno escribió la Vida el P. Fr. Luis de Granada; del otro, que es el P. Fr. Pedro de Alcantara, la Santa Madre, donde en breves palabras escribe virtudes heroycas.

En este numero de Varones espirituales, y muy siervos del Señor podremos poner al P. Francisco de Borja, General de la Compañia de Jesus, y hombre de admirable santidad, y al P. Baltasar Alvarez (de los cuales hemos hecho mencion arriba) todos conocieron bien las prendas de santidad que Dios habia puesto en la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. En particular

De las personas graves, doctas y santas
lar el P. Francisco de Borja quedó tan aficionado á la Santa Madre, y tan satisfecho de su espíritu, que siempre hablaba de ella con grande encarecimiento, y desde que la trató una vez, nunca le dexó de escribir, por no perder el trato de tan gran Santa. El P. Baltasar Alvarez, hombre de singular espíritu, y dón de oracion, (Provincial que fue de la Provincia de Toledo) la confesó muchos años, y la exercitó en muchas mortificaciones, y en otras pruebas; con las quales iba cada dia descubriendo mas la fineza de su espíritu, y con mucho provecho y admiracion suya, reconociendo los grandes dones que tenia de Dios.

Entre estas personas contaré al P. Rodrigo Alvarez (Religioso de grande y heroyca virtud) que exâminó y aprobó el espíritu de la Santa Madre, como arriba dice el P. Dr. Enrique Enriquez. Y particularmente da testimonio de esto el Licenciado Fernando de Mata, Predicador de la Ciudad de Sevilla, y hombre muy espiritual, el qual en su dicho, despues de haber testificado de su espíritu lo que los demas, dice: Oí al P. Rodrigo Alvarez de la Compañia de Jesus, Confesor que fue de la Madre Teresa de Jesus, el tiempo que estuvo en Sevilla, calificar y aprobar su espíritu por muy cierto, el qual juicio tuvo el dicho Padre despues de haber considerado,

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

y suplicado al Señor le diese luz y noticia de lo que en esto había, en la oracion. Y el P. Rodrigo Alvarez era tenido por hombre á quien Dios habia dado dón de discernir spiritus: y en semejantes negocios le comunicaba el Santo Oficio: y fue siempre tenido por dechado de virtud y Religion y grande espíritu: al qual oí decir, que nuestro Señor habia comunicado á la Madre por la oracion muchas cosas de su servicio; las quales yo he visto en los libros que andan de su vida, y en otros papeles de mano. Y tambien he oido decir al P. Rodrigo Alvarez (el qual le habia confesado generalmente) que habia tenido particular dón de castidad, y que era tan virgen como Santa Catalina de Sena. Y sacando una caja de anteojos, dixo: de la manera que esta caja está imposibilitada de tener pensamientos, ni sentimiento de carne, asi lo estaba ella, por particular dón de castidad y limpieza, de que Dios la dotó.

Esta aprobacion hizo este Padre tan experimentado, y siervo de Dios, despues de haber precedido muchos ayunos, oraciones, y otras diligencias. Y estando un dia en oracion en el Coro de su casa, le declaró el Señor por lugares de la Escritura Sagrada, ser espíritu bueno, y dado de su mano el que tenia la bienaventurada Madre, y desde entonces comenzó á publicar, ser aquel espíritu del Cielo, y dió cuenta á su

Pro-

Provincial (que entonces era el P. Diego de Acosta) de lo que le habia pasado en la oracion, el qual estaba tambien en la misma duda , y con la informacion de este Santo Padre , tan experimentado y espiritual , salió luego de ella , quedó con la misma seguridad , y aprobacion de la Santa Madre , que los demas.

En este numero pondré aqui al P. Julian de Avila , Capellan mayor que fue de las Monjas Descalzas de Avila , hombre de raro exemplo y virtud , y tenido y conocido por tal en la Ciudad de Avila , como se experimentó en su muerte, venerando todos su cuerpo y reliquias como de Santo , como verdaderamente lo era : fue pues este santo Varon perpetuo compañero de la Santa Madre, el qual la trató, y anduvo con ella en sus Fundaciones , por espacio de veinte años ; y habiendo conocido las admirables virtudes de la Santa , dexó escrito un libro de lo que él vió y experimentó , y entendió de su santidad. Pero del testimonio que da á cerca de su Canonizacion (que es muy largo y muy grande) saqué yo estas breves sentencias.

Yo (dice) traté , y conversé , y confesé , y comulgué á la Santa Madre al pie de veinte años poco mas ó menos , y en todas las Fundaciones que se le ofrecieron hasta que Dios se la llevó , fui yo el que la acompañaba y servia. Tuvo la fe muy viva,

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre. y la esperanza tan clara y rara como se ha podido ver en otros Santos , y la Caridad tan ferviente, que ni los trabajos , ni las contradicciones , ni los desvíos , y poco favor que la gente le mostraba , ni otras cosas , que sería muy largo decirlas , la resfriaban en la caridad , ni amor de Dios , que en todo mostraba , que con mucha razon podia decir lo que S. Pablo : Quién será bastante para apartarnos de la caridad y amor de Jesu Christo ? Yo como testigo de vista , digo , que ninguna cosa adversa, ni prospera , ni que tocase á hacienda , ni honra , ni á la vida , ni otra cosa alguna, bastaba para dexar de ir adelante con sus Fundaciones , como persona que andaba al seguro , que Dios no la habia de faltar. Y mas abaxo. En las cosas sobrenaturales que Dios hacia con ella , y en lo que le ayudaba á las Fundaciones , sobrepuja á las mercedes que Dios ha hecho á muchos Santos antiguos , pues Dios hacia por ella cosas tan espantosas y maravillosas. Y en otra parte. Nadie podrá negar , ni osar decir que Dios nuestro Señor no se señaló en las cosas de la Madre Teresa de Jesus tanto como se ha señalado en los muy aventajados y favorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sé decir , que tuvo cosas tan sobrenaturales , como las han tenido los Santos mas regalados de Dios , porque yo le daba muy de ordinario el Santísimo Sacramento cada dia , y por la mayor parte se quedaba arrobada : en

De las personas graves , doctas y santas el qual tiempo le estaba Dios haciendo tantas mercedes , y tan señaladas , que aunque ella dexó dicho mucho , fue lo menos lo que dixo , en comparacion de lo que Dios le daba á entender de cosas sobrenaturales. Y asi entre tantas cosas tan subidas que Dios le daba á sentir , le daba otras que se pudiesen decir : las quales son las que ella mesma escribió con tanta verdad , que sé yo que en todo el tiempo que la traté , que serían veinte años , nunca la conocí un pecado venial que á sabiendas hiciese. Y sé de ella , que no lo hiciera , aunque hubiera de ganar todo lo que hay en el mundo. Y sé tambien , que era tan grande y tan continua la oracion y presencia de Dios que tenia , que para poderla sufrir , habia menester embeberse y ocuparse en algunos negocios exteriores tocantes al gobierno y aumento de sus Casas de Religion. Item , que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario , y el hablarla Dios , y decirla muchas cosas tocantes á sus Fundaciones , era con mas familiaridad que se lee de muchos Santos : y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

Quiero tambien poner aqui los Obispos , y otros Prelados graves y doctos que ha habido y hay hoy en España , que habiendo tratado á la Santa Madre , sintieron de ella en vida lo que toda la Iglesia juzga despues de muerta. Primeramente D. Theutonio de Berganza , Arzobispo de

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

de Eborá , tuvo gran familiaridad y conocimiento con la Santa Madre , y decia muchas veces , se tenia por muy dichoso de haberla conocido en esta vida : y siendo ella viva , sin orden suya , imprimió en Portugal el Camino de perfeccion , que la Santa Madre habia escrito para sus Monjas.

El Dr. Velazquez , Canónigo que fue de Toledo , y despues de haber sido Obispo de Osma , Arzobispo de Santiago , siendo Canónigo de Toledo , le eligió la Santa por expreso mandato de nuestro Señor , por Confesor suyo , y él despues de haberla tratado y confesado , quedó con tan grande devocion y estima de sus heroycas virtudes , que estando en Osma por Obispo , envió por la Santa Madre para hacer la Fundacion de Soria , Ciudad de aquel Obispado , y la tuvo primero en su casa , y quando la recibió se hincó de rodillas. Tanta era como esta la veneracion que tenia á la Santa. De lo qual ella quedó tan confusa , qual nunca debió de estar en su vida.

D. Alvaro de Mendoza , Obispo de Palencia , miraba á la bienaventurada Madre como á Santa , y en ese predicamento tenia sus cosas ; y aunque al principio procuró impedirle las Fundaciones , quedó despues tan confirmado en el espíritu de Dios que en la Santa Madre vivia , que solia

De las personas graves , doctas y santas
decir , que jamas dudaba de cosa , aunque pareciese imposible , como la Madre lo dixese. Y como al principio clamaban tantos , que era locura que una muger quisiese acometer una empresa tan grande como era la de la nueva reformation , y como él con el suceso de las cosas viese al ojo el desengaño , solia decir : *Ciertamente que nosotros somos los locos , y que ella es la cuerda y la Santa.* Y asi fue grande amigo de la Santa Madre , y ayudó mucho á ella y á su Religion en los principios , y por todo el tiempo que vivió.

El Arzobispo de Sevilla D. Christobal de Roxas fue devotísimo suyo , y por esta parte gran Padre y Protector de su Religion.

El Arzobispo de Burgos D. Christobal Vela (que antes habia contradecido la Fundacion del Monasterio de Descalzas de Burgos , que alli fundó la Santa Madre) quedó con tan gran concepto de ella , que publicamente en un Sermon que hizo en el Monasterio de las mismas Monjas con gran ternura , y casi con lagrimas alabó mucho á la Santa Madre reprehendiendose á sí por la tardanza que habia tenido en darle su licencia.

El Obispo de Segovia D. Diego de Covarrubias , Presidente de Castilla , y de los mejores Letrados que hubo en ella , honró mucho á la Santa Madre , y tuvo gran opinion de su santi-

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

tividad ; la qual se la pegó á su sobrino D. Juan Orozco de Covarrubias , Obispo de Guadix , que hoy vive , como lo muestra bien en el libro que hizo de la Verdadera y Falsa Profecía. Hoy son vivos quatro Obispos , que fueron Confesores de la Santa Madre Teresa , que son el Sr. Dr. Manso , Obispo de Calahorra. El Sr. Dr. Sierra , Obispo de Palencia. El Sr. Dr. Castro , Obispo de Segovia : los quales engrandecen como es razon la excelencia , santidad y virtudes que en la Santa Madre experimentaron y tocaron con las manos. El quarto soy yo , que lo que de ella siento , ni lo podré , ni encarecer , ni decir en este libro , ni en otros muchos : pero para descanso mio , y cumplir con lo que á esta Santa debo escribo estos borriones ; y adonde no puede llegar la pluma , por estar cansada , lo suple la lengua , porque ha muchos años (que esto lo saben bien todas las personas mas graves de España , á quien por haber tenido oficio de Confesor de su Magestad el Rey D. Felipe II. me ha sido forzoso tratar) que toda mi conversacion y deleyte , es pregonar las virtudes de esta Santa : venerar su santidad , y ayudar á sus hijos é hijas : moviendome solo á esto la gloria de Dios , y el zelo de las almas , y asi la particular obligacion que á la Santa tengo , como tambien mi aprovechamiento.

Entre personas Eclesiásticas , y Religiosas,

De las personas graves , doctas y santas

podremos tambien contar á D. Fernando de Toledo , hijo del Duque de Alva , y Gran prior de la Orden de S. Juan ; el qual como en su vida viese y tratase á la Santa Madre , descubrió luego en ella su profunda humildad , y admirable santidad y virtudes. Y desde que la trató , la comenzó á mirar como á Santa del Cielo , y como á persona digna de ser canonizada , y declarada por tal acá en la tierra. Y asi queriendo hacer este Principe un gran servicio á Dios , y mostrar la devocion que tenia á la Santa Madre , quando falleció de esta vida , que fueron no mas de tres ó quatro años despues de la muerte de la Santa Madre , dexó catorce mil ducados , para que puestos en renta , se empleasen en los gastos de su Canonizacion. Tambien dexó otra parte de su hacienda para fundar en la Villa de Consuegra un Monasterio de Descalzas : todo ordenado á honra de Dios , y veneracion de la Santa Madre.

Y aunque no la conocieron en vida , la han estimado despues de muerta como á Santa , y digna de ser canonizada , y protestada con actos públicos , personas muy graves de España. Entre las quales el Señor Patriarca , y Arzobispo de Valencia D. Juan de Ribera (*), en una Fundacion de un Colegio que instituye , dexa señaladas porciones dobladas para las festividades , y dias señalados.

(*) Beatificado en 1796 por la Santidad de Pio VI.

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

lados de algunos Santos : entre los quales cuenta á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, para que despues de ser canonizada , se le haga la fiesta como á los demas : teniendo por cierta su canonizacion , como todo el mundo lo espera.

El Sr. Obispo de Avila D. Lorenzo de Ota-
duy , hombre doctisimo , y muy Christiano , dió diez mil ducados para hacer un Monasterio de Religiosos Descalzos de Avila, y en la escritura que tiene hecha con la Orden, entra diciendo, que hace aquella Fundacion á honra y gloria de Dios, y de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus. Y no es mucho diga esto , pues muchas veces repite, que para sí ya está tan canonizada la Santa Madre Teresa de Jesus, como Santa Catalina de Sena. Que como Obispo de la Diócesi donde la Madre era natural , tiene bien entendidas sus grandes virtudes y santidad.

Todas las personas que hasta aqui habemos dicho (y muchas que dexamos de decir) tan graves , tan santas , tan doctas , de tanta dignidad , y autoridad , habiendo conocido y tratado á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus , aprobaron su santidad. Y no se qué mayor testimonio pueda imaginarse (quanto toca á esta parte) de Santo ninguno , ni qué prueba ni exâmen pudiera hacer la Iglesia , fuera de lo que es un Concilio , ó una aprobacion de la Sede Aposto-
li-

De las personas graves , doctas y santas
lica , que fuese tan suficiente y eficaz como esta. Pues tantos Arzobispos , Provinciales , Prelados de las Religiones , Maestros , y Doctores en Sagrada Teología , personas espirituales y santas exâminaron por mucho tiempo por todas vias y modos el espíritu de esta Santa muger.

Bastante era este numero de personas , las calidades y partes de ellas , los officios y dignidades de todos , para hacer , no un Concilio, sino muchos Provinciales , sin que hiciese falta, ni la cabeza , ni los miembros , ni las letras , ni la virtud , ni el numero , ni las demas partes que se requieren.

De personas seglares que conocieron y estimaron la Santa Madre , no quiero hacer mencion , porque sería alargar mas de lo justo esta obra , solo diré de uno que basta por todos los que pudiera decir , que fue el Rey D. Felipe II. al qual mientras vivió escribia la Santa Madre, y avisaba de algunas cosas , y le pedia otras para su Orden ; las quales él concedia con grande liberalidad , y movido de las Cartas y opinion que tenia de ella , fue particular Protector y Padre de su Religion. Y lo mismo hacia la Emperatriz y la Princesa Doña Juana ; á cuya instancia fue la Santa Madre , pasando por Madrid, á posar á las Descalzas. No ha sido menor la de-

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

voacion del Christianisimo Rey de Francia , el qual á pedimento de su prima hermana la Princesa de Longavila , y principalmente por devocion á la Santa Madre , pidió á su Santidad Clemente VIII. Monjas de la Orden que ella fundó , y por mandado de su Santidad el Padre General dió Religiosas , y en un año , con la proteccion y amparo del Rey Christianisimo , se han fundado quatro Monasterios muy principales en Francia , y cada dia se piden otras Fundaciones.

§. III.

Testimonios despues de muerta la Santa Madre.

Despues de muerta la Santa Madre , con santo y piadoso zelo tomaron la pluma los hombres mas graves y doctos que en aquel tiempo florecian en nuestra España , para escribir su vida. El primero que tomó este trabajo fue el P. Dr. Francisco de Rivera , de la Compañia de Jesus (como ya habemos referido arriba) el qual con gran diligencia , pocos años despues de su muerte juntó muchas cosas de las que él y otras personas sabian de la Santa Madre. Y en el mismo tiempo el P. M. Fr. Domingo Bañez , Religioso de la Orden del Glorioso Padre Santo Domingo , y Catedrático de Prima de Teología de la Uni-

De las personas graves, doctas y santas
versidad de Salamanca, de quien habemos hecho mención arriba, procuró hacer lo mismo, como testigo de vista, y Padre espiritual de tantos años de la Madre; pero las ocupaciones grandes que tuvo le malograron estos deseos. Pues como cada día fuese creciendo en la estima y opinión de todos la santidad de la Madre, crecía juntamente la devoción. Particularmente de su Magestad la Emperatriz hermana del Rey D. Felipe II, nuestro Señor, le fue devotísima, y deseó mucho que el P. M. Fr. Luis de Leon, de la Orden de S. Agustin, Catedrático de Escritura de la Universidad de Salamanca (y hombre bien conocido en la Europa por la grandeza de sus letras é ingenio) escribiese su vida y milagros, pareciendole (y con justa razón) que ninguno habia entonces en España que mejor pudiese satisfacer á este argumento, y á su deseo; y así le encargó tomase este trabajo, que para él fue de mucho gusto. Tomó luego la pluma, y juntó muchas otras cosas, que (después del libro que escribió tan acertadamente el P. Dr. Rivera) descubrió el tiempo y cuidado, y yo le dí entonces por escrito mucho de lo que aqui digo; pero fue Dios servido, que muy á los principios, quando aun no habia bien escrito cinco ó seis pliegos muriere el Autor, dexandonos á todos frustrados de nuestras esperanzas. Pero ya que no sacó á luz parto tan deseado,

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

do, hizo un Prologo (que anda juntamente con el libro que escribió de su vida la Santa Madre) en el qual (aunque brevemente) con tanta erudicion como verdad, escribe altamente de las maravillas grandes que Dios obró con esta Santa. Pues como yo temiese que el tiempo y olvido no sepultase, ó trocarse las obras maravillosas de nuestro Dios, me he atrevido á tomar este cuidado, juntando en este libro todos los trabajos que antes tenia hechos, y divididos de la vida y santidad de la Madre.

De la qual, aunque de paso, no dexaré de decir una cosa que han notado muchos, y es una gracia y privilegio que Dios ha dado á esta Esposa suya, que con ser Religiosa de particular Religión, es tan universalmente amada y reverenciada de todas, como si fuera propia de cada una de ellas; y lo que mas admira, es ver, que con ser de ordinario los grandes letrados y Teólogos poco devotos de personas (particularmente de mugeres) que llevan extraordinarios caminos de visiones, revelaciones y arrobamientos, en la Madre falta esta regla; antes por experiencia vemos, que quanto mayores letrados, tanto mas estiman sus obras, y son mayores devotos suyos; porque con la luz de la Escritura Sagrada penetran la fineza y quilates de su espíritu, y es como providencia divina, que pues la Santa en vi-

De las personas graves , doctas y santas

da honró tanto las letras , y fue tan amiga de tratar con buenos y grandes letrados , que solia decir , que jamas buen letrado la desayudó , ahora ellos despues de muerta la honren y veneren por tantos caminos , procurando engrandecer no solo con palabras , sino tambien con libros su santidad y perfeccion de vida.

El testimonio mas general de la santidad de esta bendita Madre , es la aclamacion comun de España , y de otros Reynos , particularmente de Italia , Francia , Alemania , Indias Orientales y Occidentales. Los Reyes de España , asi el pasado , como el presente , que nuestro Señor guarde , han escrito á su Santidad , pidiendo su Canonizacion , y juntamente la Reyna nuestra Señora , que es gran devota suya. Lo mesmo han pedido el Reyno de Castilla estando en las Cortes el año de 1596. La Corona de Aragon. Las Iglesias de España en la Congregacion que tuvieron el año de 1595. Y en otra que se celebró inmediatamente despues de esta : las quales con grandes encarecimientos piden y desean esta Canonizacion.

Lo mesmo ha suplicado á su Santidad un Concilio Provincial , celebrado en la Ciudad de Tarragona. Y casi no ha habido en España Arzobispo , ni Obispo , ni Universidad grave , como son las de Salamanca y Alcalá que no hayan

que aprobaron el espíritu de la Santa Madre.

escrito sobre este intento. Todos llaman á una á esta bendita Madre, no solo santa, sino santísima, perfectísima, y acabadísima muger, en todo lo que es perfeccion de santidad y virtud: comunmente es venerada de todos, y llamada con nombre de Santa.

Pocos hay de la gente grave de España, que no tengan ó procuren alguna reliquia suya, y muchos son los que han experimentado milagrosamente la virtud ellas, como contarémos en esta historia.

Su cuerpo es visitado como de Santa de personas muy letradas y graves; y han sucedido muchos milagros dignos de memoria. Y no solo en España, sino fuera de ella se ha extendido tanto esta devocion, que afirma el P. Fr. Diego de Soria, Obispo de lo mas remoto de las Filipinas, en una Carta que escribió al Papa Clemente VIII., que es tanta la devocion de los Indios con esta Santa, que á sus hijas quando las bautizan las llaman Teresas á honra de su nombre.

De los mas graves testimonios de fuera de España de la santidad de la bienaventurada Teresa de Jesus, es el que da el doctisimo y gravisimo Varon Bocio en sus libros, por estas palabras. (*De signis Ecclesiæ tom. 1. lib. 12. cap. 13. signo 57.*)

Teresa Hispana, virgo admirandæ sanctitatis, incredibili patientia, humilitate, ac prudentia floruit.

*De las personas graves , doctas y santas
ruit. In precibus sæpe extra omnes sensus rapieba-
tur , in altumque æra toto corpore subtollebatur.
Edidit libros doctrinæ cælestis plenos , quibus edo-
ceamur vias Christianæ , Divinæque vitæ degendæ.
Sexaginta , ac plura Monasteria , tum virorum , tum
fœminarum fundavit autoritate , ac fide cælestium
rerum , quas illa patiebatur. Eius cadaver incorrup-
tum persistit , et innumera miracula edidit. Ratio
vitæ quam suis Monasteriis præscripsit , est supra
humanam conditionem magnæ perfectionis , ac puri-
tatis , quam factis exhibuerunt ejus sectatores.*

Que en nuestro vulgar quiere decir : Teresa de Jesus , nacida de España , virgen de admirable santidad , fue adornada de increíble paciencia, humildad y prudencia. Con la fuerza de la oracion era muchas veces enagenada de los sentidos, y su cuerpo levantado de la tierra en el ayre. Compuso libros llenos de doctrina celestial , en lo cuales nos enseñó el camino de la Christiana y divina perfeccion. Fundó sesenta y mas Monasterios de hombres y mugeres , todos por revelacion que tuvo de Dios. Su cuerpo permanece incorrupto , y ha hecho muchos milagros. El Instituto de vida que plantó en sus Monasterios, sobrepuja la condicion humana , por ser de grande perfeccion y pureza : la qual con las obras la han cumplido y cumplen los Religiosos de su Orden.

que aprobaron el espiritu de la Santa Madre.

Casi con la mesma veneracion y respeto trata de las cosas de nuestra Santa el P. Antonio Posevino, de la Compania de Jesus, hombre muy estimado por sus letras en esta Era: el qual en el principio del libro de la Vida que la Santa Madre escribió (que anda traducido en latin) escribe una carta en alabanza y aprobacion suya. Y sería cosa muy prolixa si hubiese de poner varios y graves autores, que ansi en latin, como en romance han escrito, los quales la llaman Santa, y honran con otros mil renombres dignos de su santidad y alteza de vida.

Con estos testimonios tan graves que hemos apuntado, podiamos ayuntar el ser la Santa Madre Reformadora de una Religion, asi de hombres, como de mugeres de las que mas perfeccion profesan hoy en la Iglesia, reduciendola despues de caida á su primer espiritu y fervor: la admirable doctrina de sus libros, y el gran fruto que en la Iglesia las personas espirituales han experimentado con ellos: la incorrupcion maravillosa de su cuerpo; y lo que mas es, el Olio santo que de él mana: los innumerables milagros que en vida y en muerte ha obrado el Señor por su intercesion: los trabajos y persecuciones que con animo mas que de muger padeció: las virtudes heroycas que tuvo: las mercedes particulares que Dios le hizo. De las quales cosas se com-

De las personas graves, doctas y santas
pone una Santa tan grande y maravillosa, como lo fue la Madre Teresa de Jesus. Y por medio de ellas parece que Dios la canoniza y declara por Santa desde el Cielo. De estas y de otras cosas iremos tratando en esta historia, no todas, porque seria necesario mucho tiempo y muchos mas libros: sino las mas principales, dexando otras tan buenas, que ellas solas bastarán á hacer Santo á quien las tuviera.

NOTA DEL IMPRESOR.

Por no abultar mas este primer tomo, se omiten, y colocarán en el segundo una breve relacion ó informe del Ilustrisimo Autor al doctisimo P. Fr. Luis de Leon, Catedrático de Escritura de la Universidad de Salamanca, con motivo de haberle cometido el Consejo de Castilla la revision y coordinacion de los escritos de la Santa: y asimismo el Prologo que el M. Leon dirigió á las Religiosas de Santa Ana de esta Corte, en virtud de su comision, y que anda al principio de las obras de la Santa Madre; uno y otro digno de colocarse en esta vida.





LIBRO PRIMERO,

DONDE SE TRATA

Del nacimiento, crianza, y de todo el demas discurso de la vida de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus.



CAPITULO PRIMERO.

De los altos, y admirables fines que Dios tuvo en darnos en nuestros tiempos una tan grande Santa, como fue la bienaventurada Madre Teresa de Jesus.

GLorioso es Dios en su Magestad, y maravilloso en sus Santos, y aunque en ellos se muestra su bondad, y grandeza, no es para todos igual su amor, y misericordia. Que como en las casas de los Reyes suele haber unos criados mas favorecidos, y en las de los padres unos hijos mas regalados que otros; asi en la de Dios en esta edad, y siglo postrero fue con grandisima particularidad en gra-

cias, y dones, aventajada a muchos la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, cuya vida, virtudes, y milagros yo determino escribir mediante el divino favor; juntamente con los dichosos principios que dió á la nueva reformation de los Religiosos Descalzos, y Descalzas de nuestra Señora del Carmen. Matenia ciertamente admirable por las cosas tan altas, y divinas que nos ofrece; y no menos provechosa, por estar llena de vivos exemplos, y notable doctrina para los que desean seguir el camino de la santidad, y virtud; en la qual me pareció necesario tomar de atrás la corriente, y texer esta historia desde sus primeros principios; descubriendo primero los fines, que á nuestro corto entender, se puede conjeturar que Dios tuvo en formar en nuestros tiempos una Santa tan grande, que con ser de carne, y sangre, de tal manera vivió en ella el espíritu Divino, que no se pueden mirar, ni contar sus cosas sino como verdaderamente celestiales, angelicas, y divinas. Y como no puede dexar de causar admiracion ver en tiempos tan miserables, y en los siglos mas infelices de la Iglesia (donde las tinieblas, asi de la heregía, como de otros pecados parece que querian escurecer su claridad) nacer un nuevo, y resplandeciente Sol; asi no puede quietarse la condicion humana hasta averiguar (en quanto á su flaqueza, é ignorancia se le permite) qué fines tuvo Dios en dar á su Iglesia en nuestra era esta tan preciosa joya, y tesoro. Que como un hombre prudente, y sabio no hace obras grandes sin grande consejo, y sin que tenga respecto a otros intentos grandes; asi Dios, que es la misma discrecion, y prudencia, en tanta grandeza como en esta Santa mostró, no pudo carecer de grandes y levantados fines. Y aunque algunos lo serán tanto que no se dexen tocar de nuestra pequeñez, y baxeza; pero otros ordenandolo asi su divina providencia) se descubren mas de cerca para nuestro provecho, y su gloria.

Uno fue principalísimo para que reformase su Religión, que es la de nuestra Señora del Monte Carmelo; Religión de las primeras que en la Iglesia florecieron, y tan antigua, que reconoce por principios á los sagrados Profetas Elías, y Eliseo; que como esta era la primera puso Dios en ella los ojos; y desde su primera edad la ha ido gobernando con particular amor, y providencia; y siempre al tiempo de la mayor necesidad, ó de mayor caída, la proveyó de mayor remedio, criandó en ella varones tan señalados, y santos, que con la fuerza de su exemplo, y doctrina la levantaban, y restituían ó sus principios, como brevemente se verá por este discurso colegido de Autores graves, y doctos. *obitiani obusia*

Nació esta Religión en el monte Carmelo. Tuvo por padres (como habemos dicho) á los santos Profetas Elías y Eliseo; y por madre á la siempre Virgen nuestra Señora. Comenzó su carrera novecientos y veinte y tres años antes del nacimiento de Christo nuestro Redentór; continuandose esta Religión por los hijos de los Profetas; y (quanto en aquella edad, y tiempo se permitia) con gran menosprecio de las cosas de la tierra, y deseo de las divinas, y celestiales. Con tan larga carrera iba ya cansada, como lo estaba tambien la ley en que vivia. Proveyó el Señor entonces de otros Elías, que fué el glorioso Baptista, sucesor suyo, no solo en el espíritu, sino en la profesión. Reformó lo que en la Religión del Profeta Elías estaba caído, y fue la segunda fuente que la Iglesia tuvo, de donde manó el instituto de los Monges. Con tan buen Maestro, y Príncipe, con la protección, y amparo de la Sacratísima Virgen (que como graves historias cuentan) trató familiarmente con los Ermitaños del monte Carmelo, que no distaba legua y media de Nazareth; y ellos la reconocian por Madre, y Patrona, y en honra suya edificaron en el año de 83 de la

Encarnacion de su Hijo un Oratorio (como Juan Patriarca Jerosolimitano refiere *lib. de instit. Monach. cap. 36.*) y con la nueva luz de la predicacion Evangelica caminó esta Religion entonces casi al mismo paso de la primitiva Iglesia por desiertos, y cuevas, y otros lugares, los mas remotos, y escondidos qua en los montes habia, huyendo las persecuciones que en el principio de la Iglesia se levantaron.

Con la diligencia de los Tiranos, y el deseo que los Monges tenian de martirio, pasando trescientos años, casi no se veía rastro de Religion, ni de Monges. Levanta Dios en este tiempo al grande Antonio en Egipto, que siendo instruido de algunos pocos Monges que habian quedado, salió gran Maestro en esta arte, y restauró él por su medio la disciplina monastica, dándole el mejor punto que jamas tuvo. De aqui se derivaron por diferentes caminos varias Religiones. Fue discipulo de Antonio, Hilarion, el qual reformó, y renovó en Palestina este modo de vida, y volvió la Orden de Elías con gran aumento de perfeccion de vida á la tierra donde habia nacido. Renovóse el Carmelo, y dentro de breve tiempo comenzaron á vivir los Religiosos de él en forma de mas Religion, guardando la Regla que poco despues de Hilarion dió á Caprasio, Prior de los Ermitaños de este monte, Juan Patriarca Jerosolimitano, que antes habia sido Monge de la misma Orden. Fueron estos los dichosos tiempos de la Iglesia, y de la Religion, quando estaban poblados los desiertos de Egipto, y Palestina de tantos Monges como el Cielo de estrellas. Duró cerca de trescientos años esta felicidad, y gloria en la Orden del Profeta Elías, hasta que la crueldad de Ahumar, y de otros ferocisimos Tiranos dieron fin á tantas vidas de Santos, y principio á su gloria. Quedaron en este tiempo pocos Monges en el Oriente, y esos repartidos por muchas partes: permanecieron al-

gunos en el monte Carmelo hasta el año de mil ciento, que Aymerico Patriarca Antioqueno les favoreció, y ayudó, juntandolos en modo de vida mas comun que hasta alli habian tenido. Pero no bastó esto para reformar la Religion que estaba tan derribada, y caída; y así ordenó el Señor, que el bienaventurado S. Alberto, Patriarca Jerosolimitano, que antes habia sido Ermitaño del monte Carmelo, viendo la necesidad de sus hermanos, les dió una regla tal como se podia esperar de su espiritu, y prudencia, y qual convenia para levantar un edificio, que casi todo estaba por el suelo. No fue suya, sino de Dios esta regla, pues con ella de tal manera se levantó la Religion, que ya parecia otra. Con este tan perfecto, y provechoso instituto vivieron los Carmelitas desde el año de mil ciento setenta y uno (que fue quando de mano de este Patriarca la recibieron) por algunos años con gran observancia, y espiritu.

Pero como no hay cosa tan fixa, que el tiempo no la mude, ni tan perfecta, que nuestra miseria no la estrague, ni tan provechosa, que por nuestra mala disposicion, ó flaqueza, ó por otras causas, no nos pueda hacer daño; con el tiempo pareció conveniente á la Religion (despues de estar mitigada en algo la Regla de Alberto por Inocencio IV.) añadirle otra segunda mitigacion de cosas mas graves, é importantes en tiempo del Papa Engenio IV. que fue en el año del Señor de mil quatrocientos treinta y uno, Desde aqui fue dando muchas baxas la Orden, tanto que parecia ya que aquellas primeras fuentes Elías, y Eliseo, aquellos grandes Padres Baptista, y Antonio, de donde habian manado tan caudalosos rios, se habian enturbiado, ó por mejor decir, agotado, y con ellas los abundantes frutos de rigor, y observancia que la Religion solia producir. Pero el Señor, que habia proveido en las demas caidas de la Religion de quien la reformase, como habemos

mos contado, no tuvo menos providencia en este tiempo, queriendo mostrar mas su grandeza en que la Religion quando mas vieja, y cansada estaba diese (como otra Sara) mas copioso fruto que nunca, y pareciese una hija tal qual la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, á quien bendixo el Señor, y en ella á muchas gentes. Y en esto mostró mas su sabiduría, que siendo muger, la escogiese para reformar á muchos varones, y dar principio á lo que muchos, por aventajados que fuesen, aun no se atrevieran á pensar; que como adelante descubrirá esta historia, fue esta empresa tan gloriosa, que sola ella bastára para hombros de un S. Hilarion, S. Francisco, ó Santo Domingo; pues verdaderamente en materia de Religion es mucho mas levantar la que está caída, que plantarla de nuevo. Y no es de menos gloria de Dios lo uno que lo otro; pues como Dios tenia determinado poner en los hombros de esta Santa tan grande peso, habiendo de ser Reformadora, y Fundadora, fue muy conforme al orden de sus divinos consejos darle una alma de varon, robusta, fuerte, santa, y adornada de preciosas joyas de virtudes.

No fue solo esto para lo que Dios crió esta alma tan rica de tesoros del Cielo; porque la ordenó á cosas mas comunes, y universales de su Iglesia; que fue para que la ayudase, no solo con su vida (que fue dechado vivo de la perfeccion Evangelica, y exemplo suyo, y de sus Monasterios (sino tambien la tomó por instrumento para hacer guerra á los hereges, no con la espada, y lanza, sino con armas mas poderosas, y fuertes, que son las de la oracion; porque como adelante dirémos, con el gran zelo que en su pecho ardia de la gloria de Dios, con el gran sentimiento que habia en su alma de las ofensas que los hereges le hacian, con la mucha lastima que tenia á las almas de estos perdidos, y miserables, con particular acuerdo del Espiritu Santo instituyó sus Monasterios pa-

ra que ya que con las armas no pudiesen herir al enemigo, siquiera con los clamores, y voces le pusiesen miedo, y auyentasen de la grey de la Iglesia. Fue tambien esto traza de Dios, que casi al mismo tiempo que aquel malvado Lutero comenzó á maquinár sus mentiras y engaños, y á confeccionar la ponzoña con que despues dió la muerte á muchos, en esa misma ocasion andaba el Señor formando esta Santa, para que fuese como triaca de esta ponzoña; y lo que aquel apartaba de Dios por una parte, ésta por otra recogiese, y allegase; y asi sirviese á la Iglesia, no solo haciendo oracion por los miembros cortados de ella, sino tambien procurando dar vida á los que estaban secos, ó muertos.

Y no es de menor consideracion el haber Dios descubierto en esta edad un tan grande espectaculo de santidad, en el qual se muestran cosas tan prodigiosas, y raras, y no solo de admirables virtudes, y obras maravillosas, sino extraordinarias revelaciones, visiones, arrobamientos, hablas, y trato con Dios; para que quando el mundo por su poca fe, ó por los muchos engaños que cada dia experimentaba de alguna gente engañosa, y fingida, miraba desde lejos las revelaciones, visiones, arrobamientos, y otros dones, y virtudes de los Santos, pareciendole que todo aquello habia cesado, vea delante de sus ojos, que no es menos poderosa ahora que entonces la mano del Señor; y que si la hipocresía se ha cubierto con la capa de la virtud, procurando fingirse qual ella, no por eso se ha de dar menos credito á lo que es virtud, y obra de Dios, aunque venga debaxo de la flaqueza de una muger. Gran desventura ha sido la de estos tiempos; grandes los embustes, y tramas que el demonio, y la hipocresía han inventado; dañando no solo á los autores de estos engaños, sino tambien desacreditando á la virtud; porque es tal la condicion del vulgo, y gente igno-

rante, que sin discrecion alguna hace reglas de casos particulares para sentir mal de la virtud. Y para ver la verdad no se aprovecha de los muchos exemplos que hay en la Iglesia; antes toma ocasion de una caida para escurecerla, si pudiese. Y verdaderamente mas fruto saca el demonio de este comun sentimiento, y concepto que las caidas causan en los ignorantes, que de los mismos que en ellas fueran engañadores, ó engañados; porque por aqui la virtud queda sin valedores, y apenas hay quien en publico la mire, ó vuelva por ella: y asi se arrincona y da franca la entrada á mil engañosas opiniones, y vicios.

De esta manera estaba en España el trato de oracion, y mucho mas todo lo que sabia á visiones, ó revelaciones; y asi quando salieron las de esta santa virgen pasaron por el mismo juicio que las demas que habian sido engañadoras. Pero descubriendo Dios la verdad, volvió por su honra, y acreditó sus obras, y regalos que él hace á sus amigos; que si bien es cordura no dar credito facilmente á qualquier espiritu (sabiendo que la discrecion y prudencia pide, que preceda el examen de cosas tan graves, segun las reglas que los Santos, y la Escritura enseñan) no dexa de ser ignorancia, ó pertinacia, y locura, condenar (como dicen) á vulto lo que no se entiende; y pensar, que porque puede ser ilusion, ó engaño, lo es; pues pudiendo no serlo, habia de hacer contrapeso, para que el varon espiritual, y prudente pesase con el peso de la razon lo uno, y lo otro, y discerniese quando el espiritu es de Dios, y quando no. Pues para enfrenar juicios indiscretos, y para acreditar la virtud en esta parte, para hacer cautos á los que tratan almas semejantes, con la experiencia, doctrina, y avisos de esta Santa, y para con ellos tambien desengañar á los que por este camino van engañados: entre otros muchos fines que tuvo Dios en darnos á esta Santa fue uno este, que

que acabamos de decir ; porque si bien se mira su vida, y con atencion se leyere su doctrina, apenas habrá quien no apruebe lo que por ella pasó, y palpe como con las manos las grandes misericordias que el Señor la hizo, y saque luz de su admirable doctrina para saber gobernar almas en semejantes sucesos, y entender los ardidés del demonio, que quanto mas ocultos, son mas peligrosos; y saber apreciar lo que es mas subido en este camino espiritual ; que es el trato de mortificacion y virtudes, que es lo que ella mas procura enseñar y persuadir, huyendo quanto es de nuestra parte con humildad, visiones, revelaciones, y otras mercedes extraordinarias del Señor.

CAPITULO II.

Del nacimiento, crianza, y buen natural de la bienaventurada virgen Teresa de Jesus.

Reynando en Castilla Doña Juana, madre del Emperador D. Carlos, y gobernando por ella su padre el Rey Catholico D. Fernando ; siendo Pontifice Romano Leon X., y Emperador Maxímiliano, abuelo del Emperador D. Carlos, año de mil quinientos y quince nació en Avila, Ciudad antigua de Castilla, la bienaventurada virgen Teresa de Jesus de padres nobles y virtuosos. Y aunque importa poco saber el origen de los padres que los siervos de Dios tuvieron en la tierra; pero por no faltar en esto á la verdad y partes de la historia, habré de contar los de esta Santa. Fue pues nacida en Avila, y por entrambas partes de noble linage: Su padre se llamó Alonso de Cepeda, y su madre (que fue segunda muger suya) Doña Beatriz de Ahumada. Fueron sus padres, juntamente con ser honrados, temerosos de Dios, porque tal habia de ser arbol que habia de producir tales frutos.

Entre otros hijos varones , y dos hijas de este segundo matrimonio , tuvieron por su buena dicha á esta Santa, que les nació (como hemos dicho) en el año de mil quinientos y quince á veinte y ocho de Marzo , dia de San Bertoldo , Santo de la Orden de nuestra Señora del Carmen. Pusieronla por nombre Teresa , guiados (á lo que se puede entender) por Dios , que sabia los milagros y maravillas que en ella , y por ella habia de hacer. Porque Teresa es lo mismo que Tarasia , nombre antiguo de mugeres , y Griego , que quiere decir milagrosa. Y ciertamente tal nombre quadraba bien á la que habia de ser un prodigio de naturaleza , una estrella milagrosa de la gracia , y un espectaculo de santidad y perfeccion al mundo ; que no lo es pequeño , que una muger flaca haya emprendido hazañas mas que de varones ; y á la que tocaba por ser muger ser ignorante y ruda , haya sido Maestra , y Doctora de la Filosofia mas alta , y mas escondidos secretos de la contemplacion.

Como nacia la bienaventurada Madre Teresa de Jesus para traer muchos á la virtud , y ser exemplo y dechado de muchos , tomó Dios de atrás la corriente , y para levantar edificio tan alto , fabricóle desde las primeras piedras ; y asi le dió un natural habil y conveniente para este proposito , generoso , y no soberbio ; amoroso , y no pegajoso ; apacible , agradecido , y agradable á todos , lleno de una discrecion tan admirable , que quando se descubrió con la edad , atraía y cautivaba quantos corazones trataba. De suerte , que afirman por cierto todos los que la conocieron y trataron muchos dias , que nadie la conversaba , que no se aficionase y perdiese por ella ; y que niña , y doncella , seglar , y Monja , reformada , y antes que se reformase , fue con quantos la veían como la piedra imán con el hierro. Porque el aseo y buen parecer de su persona , y discrecion de su habla , y la sua-

vidad templada con honestidad de su condicion, la heroseaban de manera, que el profano y el santo, el discreto y el reformado, los de mas y de menos edad, sin salir ella en nada de lo que debia á sí mesma, quedaban como presos cautivos de su trato. Pues en estos naturales como en tierra fertil y sazónada prendió luego con firmes y hondas raíces la gracia que recibió en el Bautismo: De manera, que en los primeros años de su niñez dió claras muestras de lo que despues pareció en ella, y dió en su tiempo el fruto de lo que al principio Dios habia plantado en su alma. Inclínabase desde sus primeros años á cosas mayores, no siendo sus ejercicios niñerías, como ni menos lo eran sus pensamientos. Siendo de seis ó siete años gustaba de contar y hablar de las vidas y virtudes de los Santos: apetecia soledad y silencio; y en la manera que aquellos años sufrían, despreciando lo temporal, aspiraba á lo eterno; y lo que es de maravillar, antes aun de comenzar á gozar de la vida, deseaba ya padecer muerte por Christo. Encendiase su corazón leyendo los martirios de los Santos; y pareciendole que eran mucho menores sus trabajos, que el premio de que gozaban, deseaba ella morir así por ganar lo que ellos habían alcanzado. Y con este ardor y deseo, con mas esfuerzo y generosidad que su edad pedía, comenzó á tratar luego con un su hermano, que se llamaba Rodrigo de Cepeda, que era casi de sus mismos años, como pondrían por obra tan dichosos deseos. Y acordando entre sí, de tomar alguna cosilla para comer, se salieron de casa de su padre, determinados los dos de ir á tierra de Moros, donde les cortasen las cabezas por Jesu Christo. Y saliendo por una puerta de la Ciudad de Avila, que llaman de Adaxa (que es el nombre del rio que pasa por ella) tomaron el camino por la puente adelante, hasta que un tio suyo les topó, y volvió á su casa, con

harto gozo de su madre, que los hacia buscar por todas partes con mucha tristeza y miedo no les hubiese sucedido alguna desgracia. Riñóles la madre de la ausencia que habian hecho; y el hermano se excusaba diciendo, que la niña le habia incitado, y hecho tomar aquel camino.

Viendo, pues, que no podian hallar los medios para volar luego al Cielo, los que apenas habian abierto los ojos, ni puesto los pies en el suelo; con el fuego que en su corazon ardia, trazaban otras mil invenciones, que aunque en lo de afuera no pasaban de obras de niños, los deseos eran de varones. Y asi ordenaban, que los dos fuesen ermitaños, y en la huerta que habia en su casa (como su edad les permitia) edificaban sus ermitas, no como los otros niños por via de juego ó entretenimiento, si no para recogerse á la soledad en ellas: comenzando en esto á dar muestra como el Señor la escogió por medio (como despues sucedió) para renovar las antiguas ermitas de los ermitaños del Carmelo, que tantos años habian estado caidas por el suelo. En estos, y otros sabrosos ejercicios, se entretuvo desde la edad de siete años hasta los doce, como ella dulcemente cuenta en su libro, por estas palabras: *Como veia los martirios que por Dios los Santos pasaban, parecime compraban muy barato el ir á gozar de Dios, y deseaba yo mucho morir ansi: no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los bienes que leia haber en el Cielo. Juntabame con este mi hermano á tratar qué medio habria para esto: concertabamos irnos á tierra de moros pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen. Y parecime, que nos daba el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio: sino que el tener padres, nos parecia el mayor embarazo. Espanatabanos mucho el decir en lo que leiamos, que pena y*

glo-

gloria era para siempre. Acaecianos estar muchos ratos tratando eso, y gustabamos de decir muchas veces: Para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido me quedase en esta niñez, imprimido el camino de la verdad. De que ví que era imposible ir á donde me matasen por Dios, ordenabamos ser ermitaños; y en una buerta que habia en casa procuramos cómo podiamos hacer ermitas, poniendo unas piedrecillas que luego se nos caian: y así no hallabamos remedio en nada para nuestro deseo.

En esta edad, tambien le comenzó nuestro Señor á comunicar parte del espíritu y dón de oracion que despues tuvo; porque muchos ratos en soledad se ocupaba en ella. Y como entonces no tenia maestro alguno que la guiase, aprovechabase de una imagen que en su casa habia, donde estaba pintado Christo nuestro Redentor, y la Samaritana, diciendo aquellas palabras: *Domine da mihi hanc aquam*. Estas la movieron tanto, que sus continuos deseos eran por beber de esta agua viva, y repetia muchas veces, aquellas palabras: *Domine da mihi hanc aquam*. Y como nació con ella esta sed, así le duró por toda la vida.

Estos que habemos contado, fueron sus ejercicios siendo niña: estos sus deseos; y debieron de ser bien de veras, pues todos los vió despues cumplidos; porque aunque no fue martir de sangre y cuchillo, fue de espíritu, y los trabajos labraron en ella la corona que en otros labra la espada. Fue despues no solo monja, sino ermitaña, pues verdaderamente los Monasterios que ella fundó, y del modo que en ellos vivió, mas fue de Ermitaños, que de Monjas; y así dexaba todos sus Monasterios poblados de Ermitas. Y entre los Monasterios de los Religiosos, vemos hay casas de yermo, con aquella perfeccion, espíritu y penitencia que

vivieron antiguamente los Padres de Egipto, y Palestina.

La agua viva de la contemplacion, que ella con tantas ansias y sed pedia, le dió el Señor con tanta abundancia, que muchas veces la embriagaba, y sacaba de sí, y la levantaba sobre la tierra, como adelante contaremos mas largamente.

Por estos pasos caminó todo este tiempo de su niñez; y asi llegó á los doce años de su edad; y entonces se murió su madre, que era muy virtuosa y christiana señora, quedando con solo su padre en su casa, acompañada de una hermana mayor, y de otros hermanos; y en vez de ella, tomó por madre á nuestra Señora, como ella cuenta, haciendo tambien memoria de otros ejercicios que en aquella edad tenia. *Hacia (dice) limosna como podia, y podia poco: procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy devota, y asi nos hacia serlo. Y mas abaxo dice. Acuerdome que quando murió mi madre quedé yo de edad de doce años poco menos: como yo comencé á entender lo que habia perdido, afligida fuime á una imagen de nuestra Señora, y supliquéla que fuese mi madre con muchas lagrimas. Pareceme que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado á esta Virgen soberana en quanto me he encomendado á ella, y en fin me ha tornado asi.*

Hizo á tan buen tiempo, y con tanta verdad esta oracion, que desde entonces, esta piadosissima Señora la tomó por tan su hija, que quiso que por su medio fuese su religion reformada, y reducida á sus primeros originales, siendo instrumento la dichosa y bienaventurada Teresa de Jesus, para que el nombre de esta gloriosissima Señora fuese mas extendido y conocido en el mundo, y se edificasen en él muchos Monasterios, asi de Religiosos, como de Religiosas: en los quales muchos

chos varones y mugeres, renunciando el mundo, procuran servir á Dios con pureza de vida, y honrar á su madre con la imitacion de sus virtudes, como en esta historia iremos contando.

CAPITULO III.

Cómo se fueron perdiendo estas virtudes y buenos principios, y cómo el Señor sacó á esta Santa virgen de los peligros en que andaba.

Creciendo en la edad crecia tambien la bienaventurada Madre Teresa de Jesus en las virtudes, y gracias naturales, descubriendo mas cada dia su natural gracioso, amoroso y prudente: lo qual la hacia señalada y amable entre todas; llevando tras de sí con amor y admiracion los ojos de quien la miraba. Mas como no haya virtud que no tenga algun vicio que le parezca, ni cosa tan acertada que no pueda ser de inconveniente por alguna parte ó respecto; y como los grandes bienes de ordinario estén ocasionados á grandes males; comenzó el demonio á tener envidia y pesar de tan buenos principios, y de tantos dones naturales y sobrenaturales que en ella conocia. Y sospéchando el daño que á él le podria venir, si adelante pasaban, y quan aparejada era esta Santa para hacerle guerra; determinó de comenzarla él primero induciendola á usar mal de ellos. Porque si bien las gracias y buen natural ayudado de la razon, es gran parte para todo lo que es virtud y provecho de quien las tiene, por el contrario quando falta esta guia, y carece el alma de este freno, y quando con las nubes de las pasiones se escurece la lumbre de la razon, suele ser instrumento para mayores daños. Asi como el caballo ciego, quanto con mas ligereza corre, tanto es ma-

por su peligro; y quanto la tierra es mejor, si no es cultivada, arroja con mas fuerza las malas yerbas: pasó lo mismo á esta Santa, la qual como en esta edad tuviese ya mas vigor en la razon, viendose querida de muchos, comenzó ella tambien á querer; y como era discreta y apacible, arrojóse á no gustar de estar escondida, y comenzó á abrir los ojos al mundo, y tomar sabor de lo que en él se estima por algo, y á preciarse del aderezo y galas de mozas, y de la curiosidad en ello con alguna demasia y exceso.

En lo qual le ayudó mucho, ó por mejor decir, le dañó la leccion de algunos libros profanos á que le inclinó su natural ingenio. De que dice en su vida, y de otras vanidades suyas, estas palabras: *Yo comencé á quedarme en costumbre de leer libros de caballerias, y aquella pequeña falta que en ella ví (Vida cap. 2.) (porque va tratando de su madre, de la qual tomó el leer estos libros) me comenzó á enfriar los deseos y fue causa que comenzase á faltar en lo demas. Y pareciame que no era malo, con gastar muchas horas del dia y de la noche en tan vano exercicio. Era tan en extremo lo que en esto me embestia, que si no tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comencé á traer galas, y á desear parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabellos, y olores, y todas las vanidades que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera á Dios por mí.*

Con estos principios, comenzó poco á poco á resfriarse en aquellos primeros fervores, y á escurecerse aquella centella de la gracia recién nacida, y casi mudarse el corazon que antes estaba abrasado en Dios, en la vanidad que amaba. Tanto es el daño que causa la leccion de vanos libros, que aunque el leerlos, de suyo no sea

pecado, suele ser empero principio y origen de muchos. De aqui nació el deseo del afeyte y vana curiosidad de ver y ser vista, y comenzó á desmoronarse poco á poco el edificio, dando ó esto principio, cosas que á su parecer eran pequeñas, y no claramente pecado; porque el espíritu de Dios, y la familiaridad, y amistad suya, aunque no se pierde sino es con culpas mortales, estrágase, y entibiase grandemente con muchos veniales; y quando un alma á los principios no las ataja con los remedios, y medicinas que Christo enseña, facilmente, y casi sin sentir se halla metida en peligro de otras mayores.

Asi acaeció en aquellos primeros años á nuestra Santa; porque de la leccion de los libros, y de la vanidad que de ellos habia concebido, brotó la demasia y desconcierto de las galas y aderezos curiosos; y de aqui fue desbarrando á gustar de la buena conversacion y trato de algunos deudos suyos, holgando de sustentatles platicas, y oir sucesos de sus aficiones: de donde se fue ensayando su alma á lo que oía y trataba, y comenzó á amar y procurar lo mismo que la destruía; y lo que mas en esta parte le dañó, fue la compañia, y conversacion de una doncella deuda suya no muy asentada. A ésta se aficionó demasadamente: con ella eran sus platicas y pasatiempos, y ésta daba parte á la que aun no habia comenzado á abrir los ojos al mundo, de sus conversaciones y vanidades. Con este vaso procuró el demonio darle á beber el veneno de la aficion á cosas del mundo: que aunque parece sabrosa, suele á muchos causar la muerte. Fue asi, que de tal manera mudó esta conversacion su alma, que de tal natural, y espíritu tan bueno, apenas dexó señal; porque la amiga (ó por mejor decir enemiga) imprimia, como en blanda cera, sus condiciones y gustos.

De esto se queja bien, y lamenta la Santa virgen en

su libro, y como escarmentada en cabeza propia, desea que se entienda el gran daño que hace la amistad, y compañía quando no es buena; que si un mal libro (que es un compañero muerto) suele causar tanto estrago en una persona, quanto mas se puede temer un amigo desconcertado, y vano? Porqué con la amistad se asemejan las costumbres, y antes se pegan los siniestros y abiesos, que las virtudes y exemplos de los amigos; y mas quando el alma está tierna, y es el natural blando y apacible, qual era el de nuestra Santa; y asi desde que comenzó á tratar con esta doncella, que era algo distrahida, se le imprimieron algunos rastros de su condicion, y de su estilo.

Pero el Señor, que la tenia escogida para engrandecer su gloria, y que la habia labrado con tan perfectas labores dende sus primeros años, para ser fundamento de tan grande edificio, no permitió que el enemigo (ya que se habia comenzado á enseñorear de su alma, que casi le faltaba poco para ser suya) se apoderase del todo de ella; antes le sacó luego la presa de las manos; porque en estos entretenimientos y vanidades no perseveró mas de tres meses, como abaxo dirémos. Y en todo este tiempo se puede tener por cierto, que no la dexó el Señor de su mano, para que cayese del todo en pecado mortal; porque en medio de estos pasatiempos y conversaciones le puso dos guardas, que no le daban lugar á que se arrojase, ó perdiese. La una, y mas principal fue, un natural aborrecimiento que siempre tuvo á toda deshonestidad y torpeza. La segunda, un temor grande de perder su honra. Con estas dos riendas la tuvo aquel benignisimo Padre de misericordia, para que no cayese. Lo uno, y lo otro confiesa la Santa ser así, por estas palabras (*vida c. 2.*) *El temor de la honra tuvo fuerza para no la perder, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me*

podia mudar, ni habia amor de persona de él, que á esto me hiciese rendir. Ansi tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural para no perder en lo que me parecia está la honra del mundo. En querer ésta vanamente, tenia extremo. Y mas abaxo en el mismo capitulo dice: Nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia: sino á pasatiempos de buena conversacion. Mas puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro. De los quales me libró Dios, de manera, que se parece bien, procuraba contra mi voluntad, que del todo no me perdiese. Con las quales palabras muestra claramente quan lejos estaba de culpa grave.

C A P I T U L O I V.

Del camino por donde el Señor sacó á su sierva de estos peligros, y vino á ser Monja de nuestra Señora del Carmen.

DUraron estas conversaciones, que tanto le habian entibiado, y mudado el espiritu, solos tres meses, siendo ya la Santa de edad de 14 años. Mas como nunca se asienta lo que no ha de durar; y lo que dice con la hechura del alma, y buen natural, aunque en ello nos ensayemos, se cae: fue asi, que esta alma que tenia Dios sellada para sí, en cuyo secreto seno tenia el espiritu del Cielo, que hacia las partes de Dios, en breve tiempo venció aquella pequeña niebla, que de la nueva vista del mundo, y de sus cosas nacia. Y como le acaece al Sol quando amanece, que por ser entonces pequeño el calor de sus rayos no puede gastar, ni deshacer las nieblas de la mañana, hasta que despues subiendo en el Cielo, y enviandolos de alli con mayor fuerza, hiriendo en la niebla

la vence; así en esta Santa, al amanecer de la luz, cuando la razón estaba tierna, y no experimentada, no pudo deshacer las nieblas de la apariencia de las cosas del mundo, que se le pusieron delante, hasta que creciendo más, y soplando el viento del Espíritu Santo, las deshizo y rompió todas, como ahora diremos.

Había ya más de dos años que su madre era muerta, cuando ella andaba más metida en estos pasatiempos. Lo qual, como lo entendiese su padre, como era tan recatado, comenzó á descontentarse de las conversaciones y trato que en su hija veía: y aunque la amaba muy tiernamente, y la apartaba con mucha pena de sí, puso su gusto al bien y provecho de ella. Encerróla en un Monasterio de aquella ciudad muy recogido, que se llama nuestra Señora de Gracia, de Monjas de la Orden del glorioso P. S. Agustín, Religiosas mucho, así en la opinión, como en la verdad. Criábanse en aquel Monasterio otras doncellas seglares y nobles; y como una de ellas entró también allí la Santa Madre, guiándola Dios maravillosamente, que saca siempre de los males, bienes, y trae los suyos á sí, por desusados y no conocidos caminos. Así hizo en este caso; porque el entibiarse en los buenos deseos, y el decir de ellos (qué parece que era camino para apartarla más de Dios, fue por orden suya el atajo, para llegarse á él con más brevedad; porque en casa de su padre, con el amor de él, con la familiaridad de los seglares parientes, y con el trato de las amigas, nunca concibiera el deseo grande de Religión, que tuvo en este Monasterio que he dicho; porque aquí, aunque los primeros días sintió sinsabor y disgusto (porque el hábito de vanidad, y deseos de vistas, atavios y galas, de que se había comenzado á vestir, no decia bien con aquella secreta y religiosa vida) pero como esto era postizo, y aún no bien tramado, cayóse presto; y quedó des-

desde entonces libre, y desnuda de él su buena composición, y natural. Erale muy conforme, y muy hecho á su gusto todo lo que en aquella casa vela; y asi en breve tiempo comenzó á gustar mucho de ella. Aqui fue el primer golpe con que el Señor la despertó, y tornó á sí. Y porque todo su daño le habia venido por malas compañías, quiso que por una buena, de una gran sierva de Dios, que en aquel Monasterio entre otras habia, le viniese todo su bien. Era esta una Religiosa á cuyo cargo estaban las doncellas seglares. Por este medio el espíritu de Dios, que en su corazón se escondia, aprovechandose de la oración, comenzó á desnudarle, y abrirle los ojos, y á resucitar en ella aquellos buenos y primeros deseos. Iba de dia en dia, con las palabras santas de esta Religiosa, el buen espíritu echando raíces en su alma, y el que antes estaba como caído, y rendido, ya se levantaba, y reynaba en su corazón, y hacia rostro y guerra á lo que el sentido, y la vida seglar pedia; y la hacia concebir en sí deseos de abrazar el estado de vida religiosa, que en las otras veía. Con esta determinación, sentia dentro de sí una reñida y sangrienta pelea; porque el espíritu la pedia ser Monja, y la llamaba y estimulaba á renunciar todas las cosas del mundo, poniendo delante los muchos lazos y peligros de ellas; y el sentido le contradecia, y apartaba de esto, Deciale, que en la vida de los casados serviria muy bien á Dios; y representabale muchas comodidades en él, y asi peleaban en su pecho, como en estacada estos guerreros. Pero con los buenos exemplos que delante tenia, y con la gran fuerza del espíritu, prevalecian mas los buenos deseos; y asi trató muy de veras consigo misma de mudar la vida, y enderezar la proa de sus pensamientos á otro puerto mas cierto y mas seguro que hasta allí: y destexer la tela que habia tejido la vanidad y engaños del

del mundo. Comenzó á aficionarse al estado de Religiosa , y á parecerle bien sus exercicios ; y la que antes, quando estaba metida en sus vanidades , aborrecia ser Monja , ya comenzaba á poner sus pensamientos en los bienes eternos , y á tomar nuevas devociones , y exercicios santos, con los quales se iba mejorando , y agradando de aquel estado.

Estuvo en este Monasterio año y medio con gran gusto suyo, y con general contentamiento de todas, porque era de condicion muy amable. Al cabo de este tiempo enfermó gravemente, y así fue forzoso salir de él á curarse. Llevóla su padre primero á su casa, y estando ya con mejoría, á una aldea á donde vivia su hermana mayor Doña Maria de Cepeda , y la amaba muy tiernamente. Y pasando por un pueblo que se llama Hortigosa , donde vivia un hermano de su padre , que se decia Pedro Sanchez de Cepeda (hombre viudo, muy Christiano, y virtuoso, y por esta causa vivia retirado, que parece le tenia el Señor puesto en el paso, para por su medio encenderla mas en sus buenos deseos, y traer á perfeccion lo que él labraba en ella , y el demonio impedia) detúvose allí con él algunos dias : en que con sus palabras, que ordinariamente eran de Dios, y las de los libros santos, que le hacia leer , iba asentando en su alma un desprecio de la vanidad de este siglo, y á determinarse á ser Religiosa, venciendo muchas contradicciones que el sentido y demonio le hacian.

En esto estuvo consigo mesma , como en batalla, tres meses, que aun no habia bastado la primera que en el Monasterio de Gracia habia tenido , para quedar con entera resolucion de ser Monja ; hasta que en ese tiempo , despues de muchas razones que consigo hacia, leyó en las Epistolas de S. Gerónimo, y le ayudaron de suerte, que tomó la postrera resolucion de serlo. Tratólo con

su padre, y hallando en él mas contradicción de lo que ella quisiera, buscó terceros que le persuadiesen lo mismo: mas el amor que la tenia, no le consintió apartarla de sí. Pero ella que tenia ya experiencia de qué poco debia fiar de sí, y luz de lo que era el mudo, y qué presto se acaban sus gustos, y qué engañosos son los bienes que promete; como para todo lo que emprendia tenia gran animo, resolvióse en seguir el consejo de San Geronymo, y caminar á Christo; y si menester fuese, hollar al padre si lo impedia; que este poder tiene el espíritu que Dios enciende en las almas, que así como no sufre dilacion, ni tardanza, menos repara en estorbos, ni dificultades; por todo rompe, todo lo huella, y le es todo facil: porque es espíritu de caridad, y de amor. Pues con esta resolucion, aguardó coyuntura, y venida sin dar cuenta á nadie, mas de á Antonio de Ahumada su hermano; guiada, y acompañada de él, y llevada de Dios, se fue al Monasterio de la Encarnacion de Avila, y tomó el habito en él.

Es este Monasterio de la Orden de nuestra Señora del Carmen, y de los principales de aquella ciudad, por su antigüedad, y por el numero de Religiosas que tiene. Y á lo que se puede entender, es un Monasterio á quien nuestro Señor ama con un amor particular; y grande; pues entre todos lo quiso honrar, y enriquecer con una joya tan preciosa y rica. Inclínose mas la Santa á este Monasterio que á otro, porque tenia en él una grande amiga suya, que se llamaba Juana Suarez; á la qual aprovechó harto en esta amistad, como adelante diremos. Quanto fue de su parte de la bienaventurada Madre, nació esta eleccion, no mas que de un amor natural que tenia á estas Religiosas: mas de parte de Dios, fue con maravilloso consejo y traza, ordenado al bien, aumento, y reformation de esta santa Religion, la qual de-
ter-

terminaba hacer por medio de esta su sierva.

No tenia cumplidos veinte años quando tomó el habito año de 1533, y fue este dichoso dia, el segundo de Noviembre, que la Iglesia tiene dedicado para rogar por las animas de los difuntos, y no careció de misterio que fuese este dia, como significando Dios el bien de infinitas, que naceria de aqueste hecho.

Salió de casa de su padre con gran contradiccion de su alma, y con un sentimiento tan extraño, que le parecia que era poco menos que arrancarsele del cuerpo; porque sentia que cada hueso se le apartaba de por sí; que como no habia mucho amor ni espiritu de Dios, que quitase el amor de padre y parientes, era todo esto haciendose una fuerza tan grande, que si el Señor no la ayudára, no bastáran sus consideraciones para ir adelante. Aquí le dió animo contra sí, hasta que puso por obra sus deseos. Con toda esta contradiccion de su carne llegó al Monasterio con semblante tan sosegado y grave, que nadie pudo entender el trabajo que le costaba. Y con gran determinacion suya, y gusto de las demas Religiosas, que en ella veían muestras en parte de lo que adelante habia de ser; recibió el habito de nuestra Señora del Carmen, con el aprovechamiento suyo y de tantas almas, como adelante diremos.

CAPITULO V.

Como la Santa Virgen Teresa de Jesus comenzó con grande espiritu los exercicios de la Religion; y habiendo enfermado, salió fuera del Monasterio á curarse.

EL Señor, que no está esperando sino nuestra determinacion, (mediante su divina gracia) para cosas de su servicio, y mas quando son dificultosas para mos-

mostrar de su parte en nosotros su bondad y misericordia, en tomando el habito la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, luego la dió á entender, como favorece á los que se hacen fuerza para servirle; porque á la hora le dió un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas le faltó en su vida. Mudó la sequedad que antestenia en su alma, en grandisima ternura: allanó los montes de dificultades que antes se le ponian delante, y pusosele deleyte y gusto en todas las cosas de Religion; y en ver que estaba ya libre de las vanidades pasadas, no cabia dentro de sí de contento y placer. Fue tan grande el favor que á estos principios sintió de Dios, por haberse ella determinado á vencer la contradiccion que tenia con el estado de Monja, que jamas lo pudo olvidar en toda su vida: antes con la experiencia de lo que aqui la habia ayudado el Señor, quedó con gran animo para emprender de alli adelante cosas de su servicio, por grandes y dificultosas que fuesen. Tratando ella de esta dificultad que al principio sintió, y como la facilitó despues nuestro Señor, dice estas palabras en el libro de su vida, que son harto dignas de consideracion. *Quando de esto me acuerdo, (cap. 4.) no bay cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudó al principio á determinarme á hacerlo (que siendo solo por Dios, hasta comenzarlo quiere, para que mas merezcamos, que el alma sienta aquel espanto; y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se le hace despues) en esta vida lo paga su Magestad por unas vias, que solo quien goza de ello lo entiende. Esto tengo por experiencia como he dicho en muchas cosas harto graves. Y así jamas aconsejaria, (si fuera persona que hubiera de dar parecer) que quando una buena inspiracion acomete muchas veces, se dexé por miedo, de poner por obra; que si*

va desnudamente por solo Dios, no hay que temer sucederá mal, que poderoso es para todo: sea bendito para siempre.

Pasó el año del noviciado, algo falta de salud, pero amada de todas; porque demas de la gracia natural que tenia, que era para todas de condicion apacible, eranle tambien como naturales muchas de las virtudes, que servian para conservar la paz en comun, que suele ser para vivir en los Monasterios con consuelo, de mucha importancia. No murmuraba de nadie, ni consentia que delante de ella se murmurase; de todo sentia bien. Era humilde, y por la misma razon, libre de traer competencias; discreta en su habla, y conversable para con sus compañeras; y como guardaba quanto era en sí, la honra de todas, así todas la apreciaban, y honraban á ella.

En los exercicios de Religion y humildad no se descuidaba; porque luego como la que se veía en el puerto comenzó á mirar desde lo alto todos los peligros pasados. Consideraba los habia tenido en el mundo, y las misericordias que el Señor le habia hecho en sacarla de él, y deshaciase en lagrimas, agradeciendo lo uno, y doliendose de lo otro. Todo este año empleó en llorar amargamente sus pecados, y hacer penitencia de ellos, afligiendo su cuerpo mas que su complexión pedía, con algunas penitencias y asperezas. Fueron tan continuos sus gemidos, que alcanzó del Señor entonces don de lagrimas, el qual le duró por toda su vida. Exercitabase tambien en obras exteriores de humildad. Y como para llorar sus pecados, y tratar con Dios, tenia necesidad de soledad, y se recogia muy de ordinario á ella, comenzaron las demas á notarla, ó de singular, ó descontenta. Y aunque parece que ella (como la que estaba tan en los principios) lo sentia, por verse murmurar en esto, y culpar en otras cosas que no tenia culpa; pero al fin

callaba y sufría; y la suavidad que hallaba en la soledad, y el contento del estado que tenía, vencían estas penas.

Ocupabase en los oficios mas humildes y baxos; porque aun los que en semejantes Monasterios no se usan, ella los procuraba, como en su vida confiesa, por estas palabras: *Dabanme deleyte todas las cosas de la Religion; y es verdad que andaba algunas veces barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo y gala: y acordandoseme, que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba, y no podia entender por donde venia.* Y la que barria sin obligacion, es bien cierto, que en otros ejercicios de oracion, coro, humildad, y penitencia no sería descuidada. Asi pasó con alguna falta de salud el año del noviciado, ocupada en estas y otras devociones; y venido su tiempo profesó, y ofreció con los votos de la Religion su corazon á Dios, que como pareció despues, le fue gratisima ofrenda. Pero aun en este tiempo no habia cesado el enemigo de hacerle guerra; que con haber visto el gran fervor y contento que habia tenido en el noviciado, y el gusto que sentia con todo lo que era Religion; la aficion á los santos y devotos ejercicios; esto que habia de ser parte para desmayarle, le incitó mas, y provocó á nueva batalla; porque veía que con la profesion quedaba hecha esposa del Rey celestial; y con eso le parecia se cerraba la puerta á sus designios é intentos. Que asi como mientras la doncella está en casa de su padre por casar (si es tal) tiene muchos que la pretenden y solicitan, y en desposandose con alguno, cesan los cuidados de los otros; asi parece que andaban Dios, y el demonio, solicitando el alma de esta bienaventurada. Y como era la pieza tal, eran de la una y de la otra parte muchas las ofertas, y requestas de amor. Pues viendo ya el demonio, que

se determinaba á escoger por esposo á Jesu Christo, comenzó entonces á hacer mayores diligencias, y echar el resto de su poderío, para impedir este desposorio; pero aprovechóle poco, porque la Santa tenia ya prendas de eu esposo, y ella se las habia dado de su parte, y habia comenzado á gustar la suavidad de su conversacion, y trato. Y asi hizo su profesion, y por ella se desposó con Christo, con gran determinacion y contento, y fue siempre creciendo en él por todo el espacio de su vida, al mismo paso que en las demas mercedes y favores que el Señor la hacia.

Con tan buenos principios, y alegres victorias como habia tenido del enemigo y de su misma carne, en la entrada de la Religion, y profesion de ella, procedia la Santa en su estado, creciendo cada dia mas en virtud y en amor de aquel Señor, que con tan poderosa mano la habia sacado de la vanidad y tinieblas de este mundo. Poco despues de profesa faltóle mas la salud, que aunque el contento era mucho, no bastó para que la mudanza de la vida y de los manjares; la aspereza y penitencia con que trataba su cuerpo (que era muy grande) no la hiciese mucho daño. Comenzaronle á dar, y á crecer unos desmayos, y un grande mal de corazon, y otras muchas enfermedades, tan pesadas y graves, que del todo la privaban del sentido. Era la diligencia que trahia su padre, igual al amor grande que la tenia; y éste la hacia buscar con cuidado el remedio para su mal. Y no bastando los Medicos de Avila para curarla, la sacó del Monasterio (porque en él no se profesaba clausura) en compañía de aquella Monja amiga suya, que se llamaba Juana Suarez. Procuró llevarla á un lugar que se llama Becedas, donde habia una muger que curaba muchas enfermedades, y se esperaba que haria lo mismo en la suya. Estuvo esta vez un año fuera del Monasterio: salió de él

él al principio del invierno, y habiendose de comenzar la cura á la entrada del verano, por todo este tiempo se detuvo en un lugar que estaba en el camino llamado Castellanos de la Cañada, en casa de Doña Maria de Cepeda su hermana, que la amaba mucho.

Quando iba á curarse, pasó por un lugar donde estaba un tio suyo, que (como arriba diximos) era el que antes que tomase el habito la habia tenido en su casa, y ensayado en los buenos deseos de Monja. Este la tuvo también ahora en ella; que no parece sino que le tenia Dios puesto en medio del camino, como en espera, para cazarla por su medio para sí. Dióle un libro llamado Tercera parte del Abecedario de Osuna, que enseña un modo de oracion que llaman de recogimiento y quietud. Holgóse mucho con este libro; y habiendo leído el camino de oracion que allí se enseña, determinóse de seguirlo con todas sus fuerzas, y disponerse para alcanzarlo.

Habiale ya dado el Señor dón de lagrimas, y preparado con ellas el camino de la via purgativa, que es el primero y mas necesario para los que comienzan: (porque hasta llorar los pecados, y hacer penitencia de ellos, en vano trabaja el que trata de oracion) y con las demas ayudas con que comenzó, que fueron soledad y frecuencia de los Sacramentos (porque para hacer mucha penitencia, no daban lugar sus muchas enfermedades) caminó por los pasos y reglas que el libro enseñaba, y tomándole en todo por maestro, comenzó á procurar lo mas que podia traer á Jesu Christo nuestro bien y Señor presente dentro de su alma, y á fixarle de tal suerte en su corazon, que siempre le representaba en qualquier paso de su pasion dentro de sí. Y entrándose con él, olvidada de todas las demas cosas, le hablaba, y miraba amorosa, y tiernamente; que esto es lo que la

mística Teología llama oracion de recogimiento. Fueron los principios de su oracion, mirar la vida de Christo, sus virtudes, y el amor que nos tuvo; porque para discurrir y obrar con el entendimiento, no se acomodaba tanto; y así se aprovechaba de ordinario de los buenos libros, que es gran ayuda, y una de las mas importantes de quantas los Santos escriben, para tener oracion, y conservarse en ella. Así tomó Dios este libro por instrumento de sus misericordias, y con su doctrina y otras ayudas que el Señor le daba, se dispuso de suerte, que desde entonces comenzó su Magestad á hacerle tantas mercedes en estos tiempos, que en nueve meses que estuvo en aquella soledad, le habia dado oracion de quietud (*vidacap. 4.*); y algunas veces llegaba á lo mas alto y perfecto de la contemplacion, que es la union ó transformacion del alma en su Dios: aunque no con tanta plenitud y perfeccion como despues la tuvo.

Con estas mercedes se determinó mas de veras á poner el mundo debaxo de los pies, y hacer de él el caso que merece. Tenia gran lastima á los que le seguian, aunque fuese en cosas lícitas; y no era mucho desestimase la baxeza y poquedad de él, la que comenzaba ya á descubrir la grandeza de Dios. Aquí fue donde se renovó su espiritu, y se juntó con un encendido y abrasado amor con su Esposo. Y aunque eran tantos los regalos y misericordias de Dios, y tan alta la oracion con que regalaba á su esposa, no era eso tan de continuo, que muchos ratos no la privase de tanta suavidad y regalo, y la visitase hartas veces con grandes sequedades, y ausencias suyas; que como le habia quitado el poder discurrir con el entendimiento, y no era entonces tan ordinaria aquella presencia de Dios, como despues la tuvo, acaeciale verse seca y sin xugo. Para esto le servian los libros, porque en leyendo en ellos, despertaba luego su

alma, y se recogia en oracion; y en faltando el libro, era luego desbaratado de la imaginacion, y varios pensamientos que le daban guerra. Estuvo en esta aldea, ocupada en estos ejercicios nueve meses, como habemos dicho padeciendo sus continuas enfermedades y desmayos, en el mesmo ser que antes.

CAPITULO VI.

Como en la cura crecieron las enfermedades de la Santa Virgen, y por su medio sacó Dios á un Sacerdote de pecado. Y como habiendo vuelto á su Monasterio tuvo una vision maravillosa de todo lo que despues habia de pasar por ella.

VENIDA la primavera, que era el tiempo que se estaba aguardando para su cura, llevaronla á Becedas, su padre, y hermana, y aquella Monja su amiga, que habia salido juntamente con ella del Monasterio. Estuvo en aquel lugar tres meses con grandisimos trabajos, porque la cura fue muy recia, y mas larga de lo que pedía su complexión; de suerte, que al cabo de este tiempo estaba mucho mas enferma de lo que habia venido; porque la virtud natural le iba faltando, y estaba ya casi del todo estragada; el apetito del comer tan postrado, que no podia pasar cosa, sino era bebida: la calentura era ardiente y continua; las purgas tan ordinarias, que casi en un mes le habia dado cada día la suya. Con estos males estaba ya tan acabada, que se comenzaron á encojer los nervios, con dolores tan incomportables, que de día ni de noche ningun alivio podia tener. Con ser tan recios estos dolores, se juntaba el ser continuos, sin intervalo alguno; y tan esparcidos por todo el cuerpo, que sin dexar miembro, ni parte de él, le apretaban en un sér,

sér desde los pies hasta la cabeza. Y como todos los nervios se le encogian, parecia imposible que un sugeto tan flaco pudiese sufrir tantos y tan extremados dolores. Allegabase á esto el estar ya ética, que aunque no era lo que mas dolia, no era lo que enflaquecia menos. Todos estos males, aunque eran en el cuerpo principalmente, pero afligian y agravaban tambien el alma con una muy profunda y pesada tristeza.

Esta fue la ganancia de la cura; pero aunque no la hubo de esto, fueron grandes las que Dios sacó de estas enfermedades. Es cosa maravillosa considerar los bienes que Dios sacó de estos males; porque lo primero, fue particular providencia suya, que con estos quiso poner freno á su edad, y demas de esto fueron causa de que comenzase á tener trato interior con Dios; pues como habemos dicho, un tio suyo la puso en que tuviese oración, y le dió libros que le fuesen guia, y enseñasen el camino de ella; tambien fueron causa de que por este medio, se ganase el alma de un Clerigo que residia en aquel lugar donde ella se curaba, que la tenia muy perdida y estragada con el trato, y conversacion de una muger de aquel mesmo lugar. Y era cosa tan pública, que tenia perdida la honra y la fama, y (lo que peor es) le tenia hechizado esta muger. Este se aficionó en extremo á la Santa virgen, porque como era tan niña, y él veía en ella tantas virtudes y trato con Dios, le causaba juntamente amor y confusion. Con la voluntad que le tenia le declaró su perdicion; y dolíase tanto la Santa de ver aquel Sacerdote tan ciego y perdido, que tomó su negocio tan á pechos, que hasta verlo concluido no descansó. Comenzó luego á rogar á nuestro Señor con grande instancia por su alma, y á tratarle de Dios, y agravarle el estado en que estaba; y dióse tan buena maña, que le vino á sacar la prenda ó idolillo donde estaban los hech-

chi-

chizos; el qual la Santa echó en un rio, y luego comenzó el Sacerdote (como quien despierta de un gran sueño) á volver sobre sí, y á acordarse de todo lo que habia hecho en aquellos años: espantabase de sí, y do- liendose de su perdicion, comenzó á aborrecer la muger, y con gran determinacion la dexó del todo: no se hartaba de dar gracias á Dios por haberle hecho esta merced, por medio de esta gloriosa Santa. Murió á cabo de un año, y fue este medio de su salvacion, como la misma Madre cuenta en su libro. (*Cap. 5.*) Este fue el primer fruto que en toda su vida ofreció esta virgen á Dios, porque fue la primera persona que por su medio se salvó.

Hubo otra ganancia en estas enfermedades, que fue exercitar el Señor en paciencia á su sierva. Que segun fue recia la cura, los accidentes que de ella quedaron terribles, prolixos los remedios, y la convalecencia larga; fue cosa señalada lo que padeció, y la igualdad de animo con que lo padecia. Que como los que bien edifican, á la proporcion del edificio que levantan, ahondan siempre, y hacen fuerte el cimiento, asi Dios, porque levantaba en esta alma santa un soberano edificio, los cimientos, que son de paciencia y humildad, quiso que fuesen grandisimos. Y asi lo hizo como vamos diciendo; porque en medio de estos dolores, todas sus platicas eran con Dios, y traía muy de ordinario estas palabras de Job en el pensamiento, decialas muchas veces. *Pues los bienes recibimos de mano del Señor; porque no sufrirémos los males?* Con esto y con la presencia de su esposo se animaba y esforzaba á sufrir todas sus enfermedades, que como habemos dicho, fueron muchas y graves: Y en medio de tantos dolores (en los quales el alma mas entera y fuerte suele estar partida, y llena del dolor de cada miembro, porque el cuerpo que se corrompe agrava y tiraniza el alma) estaba la bienaven-

turada, despedazada con dolores en el cuerpo, y el alma toda junta, serena y fixa en el Cielo. Pedia descanso el cuerpo tan fatigado, y deseaba algun intervalo en tan agudos tormentos; pero el espiritu no se cansaba ni desfallecia con ellos. Y donde muchos suelen perder la virtud y oracion (si alguna tienen) que es en las enfermedades, alli se aficionó y perficionó mas la suya.

Tres meses estuvo en el aldea, y en ellos se le aprovechó muy poco la cura, sino es para los fines que habemos dicho; antes con los remedios se le aumentaron sus enfermedades; pues al fin de tantas medicinas, la que se habia ido á curar con desmayos, paró en consumida y tullida, y en otras graves enfermedades que hemos contado; y asi volvió á Avila á casa de su padre muy mas enferma que habia salido. No cesó su padre de juntar medicos, ni menos de apretarla mas Dios con la enfermedad. Ellos la deshauciaron; pero importaba poco, que no era llegado el término que Dios le tenia señalado: no se habian comenzado aún á obrar las maravillas para que la tenia escogida.

Estando en lo mas recio de la enfermedad, el dia de nuestra Señora de Agosto en la noche (que hasta entonces desde Abril habia sido mayor el tormento) dióle un gran parasismo, y tan largo, que estuvo quatro dias sin sentido y como muerta. Dieronle el Sacramento de la Uncion, decianla el Credo, y estaba la sepultura abierta en su Monasterio de la Encarnacion, y las Monjas esperando el cuerpo para enterrarle, y aun hechas las honras en su Monasterio de Religiosos de la Orden, fuera de Avila. Esta estaba al parecer tan muerta, que la hubieran enterrado, si su padre no lo estorbara muchas veces, porque conocia mucho de pulso, y no podia creer que estuviese muerta. Y quando le decian la enterrase, respondia: esta hija no es para enterrar. Al cabo de es-

tos quatro dias, volvió en su sentido, y hallóse con la cera en los ojos, y los de su padre y hermanos llenos de lagrimas, que la lloraban ya como muerta. Y comenzó á decir, que para que la habian llamado, que estaba en el Cielo, y que su padre y otra Monja de la Encarnacion, amiga suya, llamada Juana Suarez, se habian de salvar por su medio, y vió tambien los Monasterios que habia de fundar, y lo que habia de hacer en la Orden, y quantas almas se habian de salvar por ella, y que habia de morir Santa, y en su sepulcro se habia de poner un paño de brocado.

Y aunque es verdad que siempre que de esto se hablaba despues, decia la Madre que eran disparates y frenesí, y habia gran vergüenza de haber dicho en publico lo que habia visto; pero los efectos que despues se siguieron, mostraron bien, que esta vision no fue sueño ni antojo, sino merced de Dios, y revelacion suya: Y asi lo sentia tambien la Santa, aunque por disimular solia decir, que habian sido disparates. Pero su Confesor, que era el doctisimo Padre Fr. Domingo Bañez, de la Orden del glorioso Santo Domingo, y Catedratico de Prima de Salamanca, predicando en el Colegio de Carmelitas Descalzos de ella el año de 1587, dixo, que quando estuvo apretada con aquel parasismo habia visto el infierno; y sé yo de cierto vió las demas cosas; y basta para confirmacion de esta extraña vision el suceso de ellas, el que da cierto testimonio de la verdad, como adelante veremos. Lo que la Santa hizo en volviendo en sí, fue confesarse lo mejor que pudo, y cumular con harta devocion y lagrimas.

Quedó de estos quatro dias de parasismo de manera, que como ella cuenta, *solo el Señor podia saber los incomportables tormentos que padecia. La lengua hecha pedazos de mordida, la garganta de no haber pasado*

nada , y de la gran flaqueza que me ahogaba , que aun agua no podia pasar. Toda parecia estaba descoyuntada , y con grandisimo desatino de cabeza. Toda encogida , y hecha un ovillo ; porque en esto paró el tormento de aquellos dias , sin poderme menear , ni brazo , ni pie , ni mano , ni cabeza , mas que si estuviera muerta: de suerte que solo un solo dedo de la mano derecha podia menear. Pues llegar á mí , no habia cómo , porque toda estaba tan lastimada , que no lo podia sufrir. En una sabana , una de un cabo , y otra de otro , me meneaban: Esto fue hasta la Pasqua florida. De suerte , que desde Agosto hasta la Pasqua , dice sufrió estas enfermedades y dolores en el punto y fuerza que habemos contado. Mitigaronse aquellos dolores tan agudos y tan continuos ; y luego dió gran priesa la volviesen á su Monasterio. Á la que esperaban muerta , recibieron con alma ; pero , como decia ella , *el cuerpo peor que muerto* , (*vida cap. 6.*) y *el extremo de flaqueza tal* , que no se puede decir ; y *el estar tullida* , aunque iba mejorando , por espacio de tres años. De esta manera estuvo estos tres años en su Monasterio sin poderse mandar , hecha un exemplo de humildad y paciencia. Dice ella de sí , que pasó todos estos trabajos con gran conformidad y alegria , y que todo se le hacia nada , y estaba muy conforme con la voluntad de Dios , que á no venir de mano de su Magestad , parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento ; y si algunas veces deseaba salud , era para estar á solas en oracion con Dios ; porque en la enfermería no habia aparejo para esto , y asi era su continua ansia por soledad , en la qual habia comenzado á gustar de Dios ; porque como su Magestad la tenia ordenada para bienes tan grandes , luego que comenzó á retirarse con él , y mirarse dentro de sí , y hablarle en su corazon á solas , le comenzó él á hacer regalos tan grandes , que

no se podía de ellos olvidar ; y sin duda es así , que el alma , que hablando secretamente con Dios , ha sabido y gustado de su blandura y dulzor , vive siempre que no le habla y conversa , como violentada y peregrina en la tierra. Así la Santa Madre , que había cemenzado á gustar de los amorosos abrazos de Dios , santia en medio de sus dolores y entorpecimiento de miembros , no los dolores , sino el estorbo de la enfermería , y el desasosiego y publicidad que en ella habia , porque la impedían el secreto y sosiego , que es muy necesario para recoger el espíritu. Mas como en esto no buscaba á sí , sino á Dios , tambien le resignaba su voluntad y gusto , y se contentaba con que Dios hiciese en ella el suyo por qualquier manera que su Magestad fuese servido.

En el tiempo de estas enfermedades gustaba mucho de hablar de cosas de Dios , mas que de otra qualquier conversacion ; y los ratos que sus dolores le daban lugar , ocupaba en leer buenos libros. Andaba con gran temor de ofender á nuestro Señor ; y si alguna vez le ofendia , aunque fuese livianamente , iba con tanta confusion á la oracion , que apenas osaba ponerse delante de nuestro Señor ; porque temia el gravísimo peso que hacia á su alma , y el gran tormento que le daba , acordandose de los regalos que de él recibia en la oracion , y viendo quan mal pagaba lo mucho que le debia , no lo podia sufrir: Tanto , que de las mismas lagrimas que por sus culpas entonces derramaba , en quanto eran nuevo beneficio de parte de Dios , le era acrecentamiento de pena , considerando su ingratitude y pecado. Ya era en este tiempo la Santa de edad de veinte y tres años , y tenia cinco de Religion , y con tanto fruto y trabajos como habemos visto.

CAPITULO VII.

Como el Señor sanó á la Santa Madre Teresa de Jhesus por la intercesion del glorioso S. Joseph , y como volvió á entibiarse su alma en los exercicios de Oration ; y se le apareció nuestro Señor atado á la columna , procurando apartarla de una vana conversacion.

Aunque todos los caminos de Dios son seguros, pero no son unos mismos por los que lleva y encamina á sus Santos. Lo ordinario suelen ser los principios de grandes llantos, grandes rigores y penitencias ; y por aquí sabemos ha caminado el mayor numero de los que ahora reynan en el Cielo. Porque el castigar el cuerpo es necesario para sujetarlo al espiritu, para satisfacer por los pecados, para conservar y acrecentar la gracia, y para alcanzar de Dios lo que pedimos : y es cierto, que el que por esta puerta no entra , no va por el camino real, por donde los Santos han caminado, que es el mal tratamiento y odio de su propia carne ; pero otras veces el Señor toma la mano, y como mas experimentado y entendido maestro labra con mejores labores las piedras que ha de asentar en el edificio de su Iglesia , y en la Ciudad celestial de Jerusalem: estas suelen ser dolores y enfermedades corporales, que quando son graves, y los dolores agudos , y se reciben de parte del enfermo con resignacion y paciencia , es la mayor penalidad que hay , y un grande medio para grangear un alma , y aventajarla en perfeccion y merecimiento : Que al fin, como en la penitencia hay algo de nuestra voluntad y accion, parece que se entremete no se qué deleyte y gusto. Acá todo es padecer, no lo que queremos, sino lo que nos envian:

y como Dios sabe bien nuestros gustos, hiere en las coyunturas donde mas duele.

De aqui se verá cuánta fue la penitencia de nuestra Santa á los principios de su conversion, sufriendo tan graves, tan continuas y tan pesadas enfermedades, tan recios y agudos dolores, que con razon podemos decir, haber sido mayor que la de otros muchos Santos; pues por mucha que ella hiciera teniendo salud, no llegára á la que Dios le dió con las enfermedades, las quales tuvo mas de quatro años con el rigor que ya habemos dicho. Pues como se vió tan tullida, y en tan poca edad, considerando cuál la habian parado los medicos de la tierra, determinó acudir á los del Cielo, para que la sanasen, porque aunque pasaba sus enfermedades con mucha alegria, deseaba la salud, pensando serviria mucho mas á Dios con ella. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo á lo que el Señor hace, que como Padre piadosisimo desea nuestro bien mas que nosotros, y sabe mejor lo que nos conviene. Comenzó la Santa á hacer devociones de Misas y otras oraciones, y tomó por Abogado y Señor al glorioso Patriarca S. Joseph; encomendóse mucho á él, y este fue un eficaz medio para que sanase de esta enfermedad; lo qual ella cuenta en su libro por estas palabras, que aunque sea un poco largo las pondré aqui, por alcanzarme á mí alguna parte de la devocion de este glorioso Santo, y desear que todos lo sean de él. (*vida cap. 6.*) *Tomé por abogado y señor á S. Joseph, y encomendéme mucho á él. Vi claro, que así de esta necesidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, este Padre y Señor mio me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dexado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que Dios me ha hecho por medio de este bienaventurado Santo, y de los peligros*
de

de que me ha librado, asi de cuerpo, como de alma. Que á otros Santos parece les dió Dios gracia para socorrer en esta necesidad, este glorioso Santo tengo por experiencia que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos á entender, que asi como le fue sujeto en la tierra) que como tenia nombre de Padre, siendo ayo, le podia mandar) asi en el Cielo hace quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, á quien yo decia se encomendasen á él tambien por experiencia, y hay muchas que le son devotas. De nuevo he experimentado esta verdad: querria yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud. Solo pido por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle devocion. Y mas abaxo dice: Asi pues él hizo como quien es, en hacer de manera, que pudiese levantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal de esta merced.

Dice que usó mal de esta merced; porque aunque luego que sanó volvió á estos ejercicios de oracion, y á los regalos de Dios que antes tenia, en que pasó algunos dias y años; pero el demonio, que aun no tenia perdidas las esperanzas de cogerla en sus redes, hizola volver atrás; como ahora diremos. Erale á él muy odiosa la virtud de esta Santa, porque se le traslucia que Dios le iba en ella armando un mortal enemigo; y afrentabase de que con una muger quisiese Dios destruirle, y desposeerle de muchas almas que él tenia por suyas: y asi de nuevo se esforzó á hacerle guerra; y procuraba, que pues era muger, lo fuese tambien en las obras; ya en-

enredandola en aficiones y conversaciones sin orden; ya aprovechandose de su natural para esto, que era propio para tratar y traer á sí todos quantos hablaba. Ciertamente espanta en este caso ver y considerar la solitud que ambos trahian, Dios, y el demonio: Dios por hacerla suya, y el demonio por apartarla de Dios. Llamabala Dios con inspiraciones continuas, sin nunca cansarse: rodeabala por todas partes, y como un castillo torreado y cercado, tentaba la entrada por diferentes maneras. Tenia siempre puesta la mano en el aldaba de la puerta del corazon, rogandole blanda y amorosamente que le abriese, y repitiendo muchas veces aquellas palabras del Espiritu Santo (*Cant. 5.*) *Abreme, hermana mia, esposa mia, paloma mia.*

Esta mesma solitud y cuidado trahia tambien el demonio por ganarla para sí: y asi metiala en ocasiones por horas, pero sacabala de ellas Dios por momentos. Trahia las personas que quadraban mas en su natural y gusto, y venia Dios, y en medio de la conversacion descubriasele como esposo agraviado y sentido de que á otros volviese su rostro. Saboreabale las platicas, y sus entretenimientos el demonio: y vuelta de allí á la oracion doblabale Dios el regalo y favores, y dabale á entender, que aquello de que se cebaba en la red, era falso, y que su dulzor era verdadero dulzor: que si gustaba de trato apacible, discreto y suave, era el suyo mucho mas discreto y suavísimo. Y como los que en competencia de otros tienen alguna aficion, se esfuerzan con mayores demostraciones de amor; y con extraordinarios servicios á apartar de los otros, é inclinar ácia sí las voluntades de aquellas personas que aman; asi parecia que Dios se esmeraba en descubrirsele mas, quando el mundo y el demonio la cebaban y enredaban mas. Oh soberano y dulcísimo amador de las almas, que asi mos-

trais vuestro amor á la baxeza de las criaturas, como si de ahí dependiera vuestra gloria.

Guerreaban pues en el pecho de esta bienaventurada Virgen estas dos aficiones, y los autores de ellas hacian sus diligencias, cada uno para apoyar y encender mas la suya. Andaban el oratorio y la red, edificando uno, lo que destruia otro, y á las veces la red vencía y secaba los buenos frutos que la oracion producía. Resultaba de esta guerra, una agonía y congoja en su corazon, con que trahía su anima inquieta y perplexa: que aunque estaba resuelta en ser toda de Dios (porque esta determinacion jamas la había dexado) no sabia desasirse del mundo. Dábanle gran contento las cosas de Dios, y teníanla atadas las de la tierra, y á veces se persuadía poderse dar manos con ambos, de que le sucedía casi de ordinario, como ella dice, no gozar bien de ninguno. Porque en el entretenimiento del locutorio, poníanle acibar la memoria del secreto y dulce trato que tenía con Dios; y ni mas ni menos quando con Dios se retiraba y comenzaba á hablarle, asían de ella las aficiones y pensamientos que había cogido en la red. En esta lucha continua, con su industria y maña la rindió el enemigo, no á que cometiese cosa que claramente fuese ofensa grave de Dios, sino quando mas, á que gustase de algunas conversaciones, y se entregase á aficiones no feas ni torpes, sino naturales; pero con exceso y demasía, que bastan aunque no lleguen á culpa mortal, á secar y destruir todo lo que era aquella familiaridad y trato que antes tenía con Dios: cuyo espiritu es tan delicado que con cosas menores se ofende y se retira, dexando la conversacion y trato que antes tenía con el alma; porque á la medida que es Dios bueno y magnifico con las almas con quien se regala, á ese paso es recatado y zeloso, y por un mirar de ojos, y una aficioncilla, aunque no sea peca-

do grave, se agravía y desvia; porque siendo él quien es, y todo lo que puede ser, es bien que solo él baste al alma, y ocupe al corazón, y le sea todo en todas las cosas, sin que *ella* reserve ningún vacío para las criaturas.

Fue el principio de su daño, el ser en extremo agradecida y amorosa, que aunque el agradecimiento es bueno, tiene su medio como las demás virtudes; y quando sale de este límite, sale también de los de la razón. Por esta parte que conoció el enemigo que ella estaba más flaca y lisiada, le acometió (como también lo hacen los que toman algún castillo), y representándole aficiones que otras personas la tenían, de tal manera la atizó, que la obligó á pagar en la misma moneda; y de tal manera la enredó en conversaciones, que como ella dice, comenzó de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, á meterse en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada su alma en muchas vanidades, que ya le iba faltando el gusto y regalo en las cosas de virtud; y así trató de dexar la oracion, que fue como quitar las armas con que se había de defender y ofender á su enemigo: El qual disimulando su engaño, no solo le quitó de hecho la oracion, sino también poniéndola en su corazón una engañosa confusion para tratar y ponerse delante de Dios, la quiso persuadir que era soberbia y desacato, que la que con amistad y conversacion de los hombres, andaba tan vana y distraída, y la que merecía estar en el infierno por sus pecados, quisiese tener tanto trato y familiaridad con Dios: que no se compadecia tener oracion, y andar tan llena de imperfecciones y faltas. Decíala que no era razon que como hipócrita y fingida engañase á la gente, teniendo por una parte entretenimientos de gusto, y por otra dando muestras de espiritual y devota: que dexase la oracion, y que no siendo pecado mortal la conversacion que tenia,

bien podia pasar adelante con ella, y ser buena Monja, guardando sus votos, y la Ley de Dios; pues otras que eran tenidas por buenas y mas santas que ella, lo eran sin tener oracion, ni carecer de sus conversaciones; y asi que le sería mejor andar como las muchas, pues en ser ruin, era de las peores, y rezar lo que estaba obligada vocalmente, dando de mano á la oracion mental.

No la dañaba menos en esta parte, la poca ayuda que tenia en sus Confesores, los quales por ignorancia no la reprehendian, ni apartaban de aquellos tratos; y no careciendo estos de culpa venial, y siendo ocasion de que en ella cesase el trato familiar de Dios, los aprobaban por licitos, y aunque lo fueran, estando su alma tan aprovechada y cargada de prendas del Cielo, la debian desembarazar, de lo que aunque fuese bueno, impedia la gozar de tan buen tesoro. Debaxo de aquella falsa humildad, y desayudada de quien le debia dar luz, determinó de abstenerse de la oracion y trato que con Dios tenia; y por no parecer atrevida con él, comenzó á poner en olvido á quien tanto debia, y á huir del Medico y medicina, porque se sentia con llagas; y hubierale sido gran mal, si Dios que la amaba, no la avisara con tiempo como adelante dirémos.

Despues que dexó la oracion, soltó mas la rienda á lo que su gusto y apetito la pedia; pero estando ella en medio de estos pasatiempos, entre otros avisos y mercedes que nuestro Señor la hizo, fue uno muy de estimar, el qual pondre aqui por sus mismas palabras; que como son de Santa, harán mas impresion al que las leyere que las mias (*vida cap. 7.*). *Estando (dice) con una persona bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme á entender, que no me convenian aquellas amistades, y avisarme y darme luz en tan gran ceguedad. Representóseme Christo delante, con mucho rigor, dandome á*

entender, lo que de aquello no le agradaba. Vile con los ojos del alma, mas claramente, que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedóme tan imprimido, que ha esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedé muy espantada y turbada, y no quisiera ver mas á con quien estaba. Hizome mucho daño no saber yo, que era posible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudó á que lo creyese así, y hacerme entender que era imposible, y que se me habia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas de esta suerte. Puesto que siempre me quedaba un parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi á gusto, yo me hacia á mí misma desmentir, y yo como no lo osé tratar con nadie, y tornó despues á haber grande importunacion, asegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaba, torné á la misma conversacion.

Tuvo esta vision en la porteria de su Monasterio, estando con aquella persona que ella cuenta, y entonces se le mostró nuestro Señor atado á la columna muy llagado, y particularmente en un brazo junto al codo, desgarrado un pedazo de carne. Despues le hizo pintar la Santa Madre en una Ermita del Monasterio que fundó de S. Joseph de Avila, yo le he visto, y está tan al vivo, que estremece con gran pavor y devocion á quien le mira; y el mismo pintor que le hizo, ayudado de la relacion de la Santa Madre, aunque ha procurado despues sacar algunos, ningun otro se ha pintado que le parezca. Ya que por ser esta vision imaginaria se dió por no entendida, quiso el Señor, con instrumentos visibles, procurar moverla y apartarla de aquella conversacion: Y así estando otra vez con la misma persona, vieron ambos venir ácia sí uno como sapo muy grande, y con mucha mas ligereza y grandeza, de la que ellos suelen tener, y de la par-

parte que vino, no habia de donde pudiese haber salido semejante sabandija, y el tiempo que era en medio del dia, no era el que ellos toman para andar. Pero ahora fuese verdaderamente sapo, ahora fuese otra cosa, por cuyo medio Dios la quisiere espantar y atemorizar, causó en ella notable operacion, y entendió que no era sin misterio aquel aviso de Dios, y nunca jamas se olvidó de esta vision.

CAPITULO VIII.

Cómo el Señor tuvo de su poderosa mano á la Santa Madre en todo este tiempo, para que no cayese en culpa mortal.

Aunque es bien juzgar siempre en la mejor parte y sentido, los hechos de los Santos, que claramente no fueron pecados; pero no tengo por acertado que los que escriben sus vidas, quieran encubrir los pecados y flaquezas en que como hombres, en algun tiempo cayeron; porque á veces no solo en la inocencia y gracia conservada de Dios, sino tambien en la flaqueza permitida se muestra la bondad y grandeza suya. Es Dios en todo maravilloso, que pudiendo conservar en un mismo espiritu á los que quiere hacer Santos, y pudiendo hacer que conserven siempre limpia la inocencia primera, los dexa desdecir de ella, permitiendo que el demonio los prenda, y que entre sus dones se muestren nuestras flaquezas; para que no parezca la santidad en nosotros, cosa nacida y necesaria; y para que siendo la gloria toda de él, les venga á los suyos parte de ella, y para que el demonio despues de haber probado sus fuerzas, sea vencido de las nuestras flacas favorecidas de Dios: con que quede Dios glorioso, y él confuso, viendose al fin rendido

do de la flaqueza que él tantas veces rindió. Por este camino llevó á David, á S. Pablo, á la gloriosa Magdalena, á Santa Maria Egypciaca, á S. Martiniano, y á otros Santos muchos, permitiendoles á tiempos caer para levantarlos despues con mayor provecho suyo y nuestro, que con semejantes exemplos concebimos animo y esperanza, para no desconfiar de Dios, quando nosotros caemos.

No fuera nuevo á Dios, si habiendo caído esta Santa, la levantara, ni desharia la grandeza de su santidad, si alguna vez se hubiese visto sin ella; pero como todas sus faltas se reducen á algunas conversaciones de vanidad que tuvo con algunos hombres; y ella mesma confiesa (como arriba diximos) que siempre aborreció la deshonestidad y torpeza, es cierto, que aun de pensamiento no la admitió; pues con tanto ódio en la voluntad, no se compadecia gusto y deleyte, aunque fuese en el pensamiento; y siendo esta bienaventurada tan gran pregonera de sus faltas, que ninguna perdona ni olvida, siendo tan humilde, que aun lo que no es, gustara que se entendiera de ella, si en ella hubiera habido pecado mortal conocido, es cierto no lo callára. Asi parece que quando cuenta su vida y llega á sus faltas, anda como quien desea arrojarse á decir, que tuvo en estas conversaciones algun peligro de pecado mortal; pero la verdad no le da lugar á este deseo de culparse determinadamente: y asi aunque algunas veces dé algunas muestras y asomos de esto, nunca se determina á juzgar este peligro por evidente y claro.

Y si alguna culpa hubo (que pudo ser) no debió de ser de mas que ponerse á peligro de hacer algun pecado en la conversacion y trato que tenia con aquellas personas, que por ser ellos de poca virtud, y ella de su natural muy amorosa, les pudiera dar ocasion á que cayesen,

sen, ó seguirsele á ella; y esto es lo que tantas veces repite y llora en su libro, no cansandose tras cada renglon de confesar sus pecados, y acriminarlos por graves, como si hubiera sido la mayor pecadora del mundo; pero que el peligro de estas ocasiones fuese culpa grave estaba ella bien ignorante, y tambien por serlo sus Confesores le decian lo mismo. La verdad es, que todas sus faltas y culpas no fueron mas que alguna liviandad en las conversaciones y platicas, como escribimos arriba del tiempo que fue seglar; y ahora siendo Monja, la tuvo tambien la poderosa mano del Señor, para que no le ofendiese gravemente, ni se viese jamas en desgracia ni enemistad suya, como fácilmente se entenderá de lo que ahora diré.

Duró este engaño que el demonio urdió, procurando que la Santa Madre desistiese del exercicio santo de la oracion, no mas de un año, y aun en este tiempo en medio de estas ocasiones (como ella cuenta) se apartaba muchas veces á la soledad, á rezar, y leer, y hablar con Dios, y á otros exercicios de humildad y caridad; y aunque tenia algunas imperfecciones y faltas, tenia tambien, y conservaba en su alma grandes virtudes, porque tenia señaladísima humildad y confusion de si misma, singular caridad con los proximos, y zelo grande de que otras se aprovechasen, y con no tener ella oracion, persuadia á las demas la tuviesen, y ella con la experiencia que tenia, las ensayaba en este santo exercicio. Era á Dios agradecidísima, y gustaba mucho oír cosas de mas perfeccion. Frecuentaba los Sacramentos: no murmuraba de nadie, ni permitia que en su presencia otro lo hiciese. Tenia gran temor de Dios, que la enfrenaba para que temiese qualquiera culpa mortal, como al infierno; y así en todo ese tiempo la tuvo el Señor de su mano, para que no cayese en ninguna, y

aun-

aunque ellas muchas veces contando su vida, se lamenta de sí misma, encareciendo sus culpas, y agravando sus pecados, es esa propia condicion de los justos, y de los que aman á Dios tiernamente; que de la sombra del ayre y del sueño se recatan, y hacen de los mosquitos elefantes, buscando siempre ocasion de mayor humildad y confusion suya; asi como los que no aman, pasan muy á la ligera por grandes culpas, y quando vienen á sentir algunas, son tan graves, que merecen el infierno; y adonde á los Santos espanta la sombra de un pecado venial, no les hace peso á los perdidos cien mil mortales; y quanto mas en los buenos son mayores las misericordias que Dios les hace, tanto, y con mucha razon, son los sentimientos de haberle dadó disgusto, aun en cosas pocas, y esto basta para humillarlos y sumirlos en el profundo abismo de su nada. Santa Catalina de Sena, de una vanidad que tuvo en componerse siendo niña, tuvo que llorar toda la vida; y de aquella Santa matrona Paula (*in Epitaphio Paulæ.*) escribe mi P. S. Gerónimo, que asi lloraba las culpas ligeras, como si fueran gravisimos delitos; asi tambien lo hacia nuestra Santa, ponderando mas lo que ella pensaba de sí, que no lo que realmente habia sido.

Y porque los que leyeren su vida podrian sospechar que debió de hacer esta Santa Virgen algunos pecados contra la castidad y pureza virginal, segun ella los encarece; pero es cierto que jamas se arrojó á pecado conocidamente mortal, ni se arrojára por quantas cosas el mundo tiene, como lo sé yo muy bien. Y para que esto se haya de creer asi, hay muchos fundamentos; porque la Santa Madre nunca dió en pecados, de que otras mugeres suelen ser lisiadas; como enemistades, rencillas, murmuraciones, envidias, y otras cosas semejantes, como ella escribe en el capitulo treinta y dos de su vida. (*vida cap. 32.*) Quando yo considero, que aunque era tan

malísima, trahia algun cuidado de servir á Dios, y no hacer algunas cosas que veo, que como quien no hace nada, se las tragan en el mundo; y en fin, pasaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia que el Señor me daba, no era inclinada á murmurar, ni á decir mal de nadie, ni me parece queria mal á nadie, ni era codiciosa, ni envidia jamas me acuerdo tener de manera que fuese ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin trahia temor de Dios lo mas continuo.

Este temor de Dios la enfrenó para huir qualquiera cosa que entendiese era culpa mortal. Porque (como arriba habemos dicho) todo era no excusar algunos peligros, que segun el temor que Dios le habia dado, y la experiencia del aborrecimiento natural de las cosas torpes y deshonestas, para ella no lo eran, aunque lo podian ser para las personas con quien trataba. Y como esto veían sus Confesores, la aseguraban que no habia culpa mortal en el trato y familiaridad que ella tenia; como se verá de lo que la Santa escribe. En el libro de su vida dice asi: *Informada de quien me confesaba, y de otras personas, en muchas cosas me decian que no iba contra Dios. Y en el capitulo quinto, tratando del daño que la hicieron Confesores poco letrados dice: (vida c. 5.) Buen letrado nunca me engañó: estos otros tampoco me querian engañar, sino no sabian mas. Yo pensaba que sí, y que no era obligada mas de creerlos; como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad; que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscara otros. Donde se colige claro la ignorancia que ella tenia, por falta de ciencia en sus Confesores; y añade, esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para aviso de muchos. Y en el capitulo octavo dice, (vida cap. 8.) quisiera yo saber figurar la captividad que en estos tiempos trahia mi alma; porque bien entendia yo que lo estaba, y*

no acababa de entender en qué; ni podía yo creer del todo, que lo que los Confesores no me agradaban tanto, fuese tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Díxome una yendo yo á él con escrupulo, que aunque tuviese subida contemplacion, no me eran inconvenientes semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya á la postre, que ya con el favor de Dios, yo me iba apartando mas de los peligros grandes; mas no me quitaba del todo de la ocasión. Y un poco mas abaxo, lástima tengo ahora de lo mucho que pasé, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios; y la mucha salida que me daban para mis pasatiempos y contentos, con decir eran licitos.

De esto se entenderá claramente, que todos sus pecados fueron estos peligros de conversaciones que tenia; de las quales estaba ella por entonces tan lejos de entender que llegasen á pecado mortal, que aseguraba á otras que hacian lo mismo, como ella escribe. (vida cap. 7.) Y también por si el Señor ordenare, y fuere servido en algun tiempo lea esto alguna Monja, escarmiente en mí; y les pido por amor del Señor huyan de semejantes recreaciones. Y plega á su Magestad, se desengañen algunas por mí, de quantas he engañado, diciendoles, que no era malo, y asegurando tan gran peligro, con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar. Y aun mas claramente habla en el mismo capítulo, por estas palabras, tratando como fue á curar á su padre: y fuile á curar, estando yo mas enferma en el alma, que él en el cuerpo; en muchas vanidades, aunque no de manera, que á quanto entendia estuviese en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuviera. De donde claramente se colige, que jamas la Santa hizo culpa, que ella entendiese que era mortal, aun en el tiempo que estaba mas derramada y perdida, como ella

lo confiesa en estas últimas palabras que ahora referimos, y en todas las demas que habemos dicho, muestra claramente haber sido ignorancia, pues tantas veces repite, que si ella entendiera que era pecado mortal, por ningun caso lo hiciera.

Y para que con mayor claridad se entienda, que en estas conversaciones y amistades no hubo jamas pecado mortal de flaqueza de carne, ni consentimiento en él, pondré las palabras, sacadas de una relacion que hace de su vida el P. Presentado Fr. Pedro Ibañez (que fue el que mas la trató á sus principios), el qual hablando de esta materia, dice asi: *Con algunas compañías de niñas, que no alcanzaban mas sino esta vanidad tan usada entre los mayores y menores, no crecieron sus deseos, hasta que de diez y nueve años fue Dios servido se metiese Religiosa en la Encarnacion; donde despues de muchos buenos deseos, y estorbos que tuvo, asi por no darse tanto á la oracion, como por no tener por malas algunas conversaciones que la estorbaban á tratar y gozar mucho de Dios. Al fin mirando mejor lo que le convenia, avisada con enfermedades y consejos de un Frayle Dominico, que la confesó, entendió, quán gran embarazo era no solo para su aprovechamiento espiritual, sino tambien para su salvacion, tener mucha amistad y familiaridad con personas que no trataban de veras de Dios.* Hasta aqui son palabras del P. Presentado Fr. Pedro Ibañez. De suerte, que aquel Padre Dominico (como adelante diremos) la desengañó, é hizo volviere á la oracion, y comulgase de quince á quince dias, aunque no dexó las ocasiones, ni el Confesor la obligó á dexarlas; con ser las comuniones tan freqüentes, y él tan docto. Por donde se echa de ver, que no eran de peligro claro de pecado mortal.

Lo que mas hace en confirmacion de esto, es haberle he-

hecho nuestro Señor á la Santa Virgen tan señalada merced (como adelante diremos mas largamente) en haberle dado un dón de castidad tan grande, que como referimos en el Prólogo, solia decir el P. Rodrigo Alvarez, de la Compañia de Jesus, que por razon de esta gracia y misericordia particular de Dios, estaba libre y casi incapaz de estos sentimientos y miserias de nuestra carne. Y asi quando á la Santa Madre le comunicaban sus Monjas alguna tentacion tocante á esta materia, solia decir que no las entendia; y en particular tratando con ella una de sus hijas, Priora de uno de los mas graves Monasterios de su Orden, cierta cosa, que tocaba, á una tentacion contra la pureza, respondió: *No entiendo eso, porque me ha hecho el Señor merced, que en cosas de esas en toda mi vida haya tenido que confesar.*

Y aunque ella dice muchas veces, que tenia merecido el infierno, es modo de decir y encarecer de los Santos, pues tambien dice en el capitulo siete de su vida estas palabras: (*vida cap. 7.*) *Esto he dicho, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y qué merecido tenia el infierno por tan grande ingratitud; y es cierto que esta ingratitud no parece haber sido pecado mortal; pero quien tanto amaba á Dios, juzgabase por ella digna del infierno; y lo mismo debe de ser tambien, quando habla de sus pecados. Y no deshace lo que habemos dicho, lo que la Santa dice en su vida, que le mostraron en el infierno el lugar que le estaba aparejado; porque en esta vision le mostraron el lugar, no que entonces hubiese merecido, sino el que viniera á merecer por el camino que llevaba, si el Señor no la sacára de él. Y asi parece que fue profecia de amenaza, como doctamente escribe, tratando de este mismo intento, el P. Dr. Francisco de Rivera en el libro que escribió de la vida y milagros de esta Santa Virgen.*

CAPITULO IX.

Vuelve la Santa Madre á la oracion , y por espacio de veinte años persevera en ella con grande sequedad ; y despues de todo ese tiempo , es visitada del Señor con nueva luz , y da de mano á todo , y comienza nueva vida.

COMO el Señor que siempre tenia puestos los ojos en esta Santa , y en la manera de proceder con ella , se echaba de ver que la gobernaba y guardaba para sí ; á cabo de un año que habia dexado la oracion , ordenó que por medio de la enfermedad y muerte de su padre , le viniese su salud y remedio ; porque como despues de este caimiento y tibieza , cayese su padre en la cama con una enfermedad grave , de que murió , fuele ella á curar (que se permitia en su Monasterio salir , como queda dicho) , pasó gran trabajo en su cura y enfermedad , y con estarlo ella harto , asistió á su servicio y regalo.

Murió su padre , y hallandose ella presente , compungida , parte del dolor que le hacia , parte de la devocion y santidad que veía en él , determinó de confesarse con un Religioso muy docto , de la Orden del glorioso Santo Domingo , que se llamaba el Mro. Fr. Vicente Varron , Lector de Teología , y Presentado en su Orden , muy bueno y temeroso de Dios , y que habia sido Confesor de su padre ; confesóse luego con él , dióle cuenta del tiempo que habia dexado la oracion , y las razones que la habian movido ; conoció luego el Confesor ser traza y ardid del demonio ; persuadióla volviese á ella , mostrandole , que si tanta confusion y verguenza tenia ahora de ponerse delante de Dios , cuánta mas tendria el dia del juicio ; que antes eso bastaria para que el Señor

la perdonase; y que para remediar las faltas é imperfecciones, y sacar del infierno á los que con sus pecados están metidos en él, es eficazísimo remedio la oracion; que no era soberbia, aunque fuese mas pecadora, llegarse á Dios, sino antes el apartarse de él; y que en esto no mirase á las mas de su Monasterio, pues el camino del Cielo es estrecho, por donde pocos caminan; y así que procurase buenamente dar de mano á las ocasiones, y quando esto no pudiese, ó se viese cada dia en otras muchas faltas, no por eso dexase el estudio de la oracion, que es la botica, donde nos armamos contra nuestros adversarios, y finalmente el tesoro donde el alma se enriquece de virtudes, dones y gracias.

Obedeció la Santa, reconociendo su engaño, y volvió á su exercicio de oracion, y nunca mas de allí adelante hasta el fin de su vida la dexó, ni aun era ya en su mano, porque el Señor la tenia de la suya, para que no la dexase, y la iba disponiendo para recibir mayores mercedes. Tendria en este tiempo veinte y quatro ó veinte y cinco años, y desde esta edad, á los quarenta y tres, comenzó á darse mucho á la oracion, y en ella gastaba muchos y grandes ratos, ocupando su consideracion en lo mucho que (á su parecer) habia ofendido á Dios; en que hay infierno, y gloria; en lo que debia á Christo nuestro Redentor, y los dolores y trabajos que pasó por ella; de suerte, que pasaban pocos dias que no tuviese grandes ratos de oracion; y aunque juntamente con esto, sentia en sí algunas de las aficiones é imperfecciones pasadas, que la trahian asida en cierta manera, y como cautiva (y esto le hacia andar con grande congoja de no poderse librar de una vez, cortando de un golpe todos estos lazos) pero si le acaecia caer, no desmayaba, antes fiando en Dios, volvía de nuevo á la oracion, adonde el Señor le hacia muchas mercedes, y junta-
men-

mente la castigaba con el mas riguroso azote que podia haber para su natural condicion; que como era tan agradecida, ninguna cosa sentia mas que recibir mercedes, la que se imaginaba tan digna de castigos; como se puede colegir de lo que ella dice, dando cuenta de lo que en este tiempo le pasaba en la oracion, de esta manera: (*vida cap. 7.*) *Miraba Dios, no mis grandes pecados, sino los deseos que muchas veces tenia de servirle, y la pena de no tener fortaleza en mí para ponerlo por obra. O Señor de mi alma! cómo podré encarecer las mercedes que en estos años me hicistes! Y cómo en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiades con un grandísimo arrepentimiento, para que gustase de vuestros regalos y mercedes! A la verdad tomabades, Rey mio, el mas delicado y penoso castigo, por medio que para mí podia ser, como quien bien entendia lo que me habia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigabades mis delitos; y no creo digo desatino, aunque sería bien, que estuviese desatinada, tornando á la memoria ahora de nuevo mi ingratitud y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes quando habia caido en graves culpas, que recibir castigos, que una de ellas me parece cierto, me deshacia y confundia mas, y fatigaba, que muchas enfermedades, con otros trabajos harto juntos, porque lo postrero, vía lo merecia, y parecíame pagaba algo de mis pecados, aunque todo era poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un genero de tormento para mí terrible, y creo para todos los que tuvieren algun conoscimiento, ó amor de Dios; y esto por una condicion virtuosa lo podemos acá sacar. Aquí eran mis lágrimas y mi enojo, de ver lo que sentia, viendome de suerte, que estaba en vispera de tornar á caer; aunque mis determinaciones y de-*

seos entonces , por aquel rato , digo , estaban firmes.

Perseveró casi veinte años en una continua guerra, defendiendose de estos pensamientos y conversaciones; y la que en breve tiempo recibió con ellas tanto daño, tuvo necesidad de tantos años para remediarse; porque la herida en el alma dase presto, y curase tarde, y el deleyte pasa luego, pero no el castigo; y el mal es de condicion, que las raíces que en poco tiempo echa no se arrancan en mucho. Y lo que no se puede dexar de ponderar es, que con no pasar estos entretenimientos de culpas leves y veniales, es Dios tan zeloso, que por ser habituales, hasta que estuvo con mil trabajos y penas purificada y limpia, no se le descubrió, ni trató como á esposa: quiso primero que probase lo que cuestan los gustos que se toman en las criaturas; para que por aquí entendiese la gran pureza que habia de tener para tratar con él; y así ordenó su Magestad, que por todo este tiempo anduviese esta bienaventurada Santa metida en una penosisima batalla y riña consigo; porque los entretenimientos pasados y algunos presentes la desasosegaban de suerte, que no la dexaban cumplir del todo sus deseos, que era desasirse de todo, y entregarse á Dios. Duró esta contienda y lucha cerca de veinte años, y en ella pasó grandes trabajos y sequedades; porque aunque con el grande animo y determinacion que el Señor la habia dado, tenia de ordinario grandes ratos de oracion; pero por una parte era increíble la fuerza que el demonio le hacia, para que no fuese á ella, y la gran tristeza que la daba en entrando en el oratorio; y hartas veces, como la Santa escribe, no hubiera penitencia ni martirio, por grave y penoso que fuese, que no le acometiera de mejor gana, que recogerse á tener oracion. Y otras veces eran tantas las sequedades, la tristeza y trabajo que sentia, que el cuer-

po oprimido con tanta carga, deseaba algunos dias que pasase el relox; y diese la hora; para acabar con la oracion; y asi se hacia gran fuerza; y esforzaba en estos y otros ratos, á estar consigo y con Dios, porque sabia bien que habia de ser esto la fuente de su remedio. Suplicaba al Señor que la ayudase; buscaba remedio, hacia diligencias; y como la Santa dice (*vida cap. 8.*) *Deseaba vivir, que bien entendia que no vivia, sino que peleaba con una sombra de muerte; y no habia quien me diese vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme, pues tantas veces me habia tornado á sí, y yo dexadole.*

Estas sequedades que padeció en la oracion, no fueron tanto pena y castigo de sus culpas, (aunque tambien servian de eso) quanto una medicina saludable de ellas, y una como purga espiritual y divina de sus pasiones y apetitos. Pues para que estas sequedades le entrasen en provecho, la disponia el Señor luego que entraba en la oracion, con un gran sentimiento y lágrimas de sus faltas, y cesaba luego aquella influencia del Cielo; y se seguia tras de esta la sequedad y guerra de la imaginacion, el esconderse Dios, y retirarse; con que en ella formaba un fundamento grande de paciencia, de humildad, resignacion, de una pobreza grande de espiritu, y desasimiento de gustos, en el qual asentaron despues como nacidas las demas piedras del edificio, y hallaron cimiento firme las mercedes y regalos que despues el Señor le hizo.

De esta manera pasaba este tiempo con estas continuas ansias y deseos de Dios; pero entonces no eran solo estos trabajos (aunque eran los mayores) los que la Santa padecia; porque aunque sanó de aquella grave enfermedad, que la tenía impedidos los miembros, y tullida en la cama, quedó con muchos y trabajosos

achagues, que para quien no tuviera su animo, fueran grandes enfermedades. Tuvo todo este tiempo todos los dias por las mañanas unos grandes vomitos, y casi nunca estuvo sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el corazon; y otros que de muchas maneras padecia. En medio de estas enfermedades, nunca perdió los ejercicios santos de la oracion, aunque le costaba tanto trabajo y pena como habemos dicho; y lo que mas es, seguia siempre el coro, y se esforzaba á la observancia comun, sin faltar de esto un solo punto. Por este camino tenia cada dia la Santa mas luz de Dios; crecia en humildad, en amor de soledad y recogimiento; en deseo de las cosas de Dios, en deleyte en sus platicas, y en aficion de todo lo bueno; aunque juntamente con el trigo y buena semilla, crecia alguna mala yerba de imperfeccion y faltas.

Despues de tan largos trabajos, cansada ya la Santa de una tan prolixa pelea, y conocida la poquedad de sus fuerzas, y desconfiada de ellas, y de toda su industria, queriendo ya el Señor poner fin á sus desconuelos, á cabo de estos veinte años, acaeciò (como ella cuenta), que estando un dia en el oratorio, vió una imagen que alli estaba pintaba de un Christo muy herido y llagado, y tan devota, que representaba bien lo que padeciò por nosotros (*vida cap. 9.* (: en mirandola, con la gran compasion que la causó, se turbó toda, y fue luego tocada y herida interiormente con un rayo de luz y de amor tan fuerte, que con solo considerar quan mal habia agradecido aquellas llagas, le parecia que con un extraño dolor se le partia el corazon, y como si subitamente fuera herida con alguna saeta, se arrojó luego junto á la imagen de Christo, y ardiendo toda en su amor, hecha un rio de lagrimas, rasgó del todo en su presencia su pecho con clamores, suspiros

y lagrimas sin cuento ; suplicaba al Señor , que de una vez le diese fortaleza para nunca mas ofenderle , y esto tan de veras , y con tanta confianza , que muchas veces repetia : *Señor mio y Dios mio , no me levantaré de aquí hasta que me hagais esta merced.* No fue sin fruto su humilde y fervorosa oracion , porque como otra Magdalena postrada á los pies de Christo , alcanzó de este piadosísimo Señor , lo que con tantas veras le pedia , y rogaba ; qu esto tiene la oracion humilde , confiada , y fervorosa , que nunca vuelve las manos vacías , y á veces alcanza mas un rato de estos , que muchos de los ordinarios y comunes.

Salió de aquí otra , renovada y fortalecida en el espíritu , y á esta merced añadió el Señor luego otra , que poco despues (ordenandolo su Magestad , que estaba muy deseoso de darse sin medida á su sierva , y no á tragos , como hasta alli) vinieron á sus manos las Confesiones del glorioso P. S. Agustin ; comenzó á leer en aquel libro , y juntamente á mudarse el corazon , porque veía alli como en un espejo representada la batalla que pasaba en su alma ; quando llegó á leer su conversion , y la voz con que le llamó en el huerto , no pareció sino que aquella mesma voz le habia dado el Señor á ella , porque sintió en su alma tal movimiento , como si la hubiera traspasado con una saeta ; y con una grande afliccion y fatiga , toda deshecha en lagrimas , repetia muchas veces aquellas palabras de S. Agustin : *Señor , hasta cuándo ? hasta cuándo , Señor ? mañana , mañana ? por qué no ahora ? por qué no se acabará hoy el fin de mi torpeza ?* El Señor , que no estaba sordo á las voces y gemidos de su sierva , fue servido de compadecerse de su desconsuelo y trabajo , y oir sus importunos ruegos ; porque desde entonces parece que quedaron en su alma impresos nuevos fervores y deseos ; fortalecidas las

virtudes, y con grande aborrecimiento y disgusto de todo lo que fuese ofensa de Dios. Comenzó á crecer la aficion de estar mas tiempo con él, á quitarse de los ojos las ocasiones, y á ser sin comparacion mayores que nunca los regalos; no porque ella los pidiese, que siempre se hallaba indigna de que el Señor la visitase con tanto amor y dulzura.

Fueronle de mas provecho estos dos ratos (en que como otro Jacob se puso á brazo partido con Dios, y con fervorosos suspiros, y lagrimas sin medida pidió le sacase de aquella guerra en que estaba metida) que muchas horas y años que habia gastado en oraciones y exercicios devotos; que á la verdad quando Dios ofrece la ocasion al alma, y la mueve para que con fervor le pida, alcanza mas mercedes en un punto, que sin estas ayudas en muchos años. Estos son los tiempos donde los Santos se enriquecen, y donde con la oracion alcanzan en un momento lo que muchos años han deseado. Asi le acaeció al glorioso S. Agustin en el huerto; á S. Benito entre las espinas; á S. Francisco en el principio de su conversion; el qual como perseverae con gran afficcion y lagrimas en la oracion, pidiendo el cumplimiento de la voluntad divina, aparecióle Christo nuestro Redentor, y desde aquella hora quedó impresa en su corazon una gran ternura y compasion de los dolores de Christo, y fueron estampadas en su alma sus virtudes. Sabense aprovechar los Santos de estas ocasiones, y no perder el ayuda que el Señor les ofrece; que pues él la da para pedir, es buena señal que quiere concedernos lo que pedimos. No se descuidó la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, ni dió lugar para que fuese en valde aquella gran mocion que sintió de nuestro Señor, para pedir la mudanza de su vida; pues alcanzó que de alli adelante fuese tan diferente, como se verá por esta historia.

Despues de estos dos toques de tan gran cõmpun-
cion y lagrimas , viendo como el Señor habia exten-
dido la mano de su misericordia para con ella , y que
comenzaba ya á conocer la multitud de sus grandezas,
y de sus propias miserias , deshaciase toda en lagrimas
y agradecimiento. Aqui era el no osar alzar los ojos;
aqui el levantarlos , para ver lo que á Dios debia ; aqui
se volvía á la Reyna del Cielo la Virgen Maria , que
era la que desde niña habia tomado por Madre ; aqui
llamaba al glorioso Padre suyo S. Joseph , y se volvía
é invocaba a los Santos que cayeron despues de su lla-
mamiento , para que la ayudasen ; aqui era el parecerle
que todo le venia ancho , que no merecia la tierra que
pisaba : aqui el deseo de que todas las criaturas se
volviesen contra ella , y tomasen venganza de las injurias,
y ofensas que ella habia hecho al Criador , y hacedor de
todas. No sabia qué hacer contra sí , hasta que viendo
que no habia castigo que igualase á sus culpas , se po-
nia y echaba en los brazos de Dios , para que asi su
misericordia , como su justicia , hiciesen aquello que
mas conyenia á su gloria , como ella no le dexase de
amar. Con esta profundissima humildad se fue ayudando
y disponiendo para mayores mercedes. Todavía queda-
ban algunos Jebuseos é imperfecciones , aunque meno-
res , que como nacia de flaqueza , y la ayudaban tanto
á humillarse , eran ocasion de que mas creciesen estas
virtudes , y las mercedes que el Señor le hacia.

Con estos dos golpes que el Sñor habia dado á
la Santa , hallabase ya otra , y casi del todo mudada,
como ella cuenta por estas palabras : *Es otro libro nue-
vo (dice) de aqui adelante , digo otra vida nueva ; la
de basta aqui , era mia : la que he vivido desde que
comencé este camino , es que vivia Dios conmigo , digo
en mí , á lo que me parecia , porque entiendo yo era*

imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras; pues comenzando á quitar ocasiones, y á darme á la oracion, comenzó el Señor á hacerme las mercedes, como quien deseaba (á lo que pareció) que yo las quisiese recibir.

Ya parecía que vivia en otro mundo, y que Dios la habia metido en otro emisferio, donde hay cielo nuevo y tierra nueva, y otra suerte de vida, y otro modo de entender y conocer las cosas. Y como los que navegan el mar, quanto mas se engolfan en él, tanto mas lejos miran la tierra; metida la Santa en aquella nueva region de luz, comenzaba ya á mirar las cosas de acá como sombras de muerte, y sueño de gente que vela, y como vanidad que se acaba, y en fin, y como ellas son. Y de alli adelante como vecina de la celestial Jerusalem, comenzó á ser peregrina en esta tierra de confusión y de lágrimas, no pegando el corazón á ninguna, como quien le tenia ya fixo en Dios; comenzó luego á crecer en ella el sentimiento grande de las culpas y descuidos pasados, y á su medida la penitencia de ellas.

C A P I T U L O X

Como el Señor comunicó á esta Santa Virgen una oracion altísima, que le fue ocasion de padecer grandes trabajos, y el medio por donde el Señor la puso en tan alta oracion.

Para que mejor se entienda, y por qué pasos fué subiendo esta Santa Virgen, para hacerse capaz de tantas mercedes, será necesario hacer memoria de algo de lo que ya habemos dicho. La oracion en que de ordinario se exercitaba, era ponerse delante de Christo, representandole junto á sí, dentro de su alma. A veces

discurría lo que este Señor había padecido por ella, y el amor con que había padecido, le hacía derramar muchas lagrimas; de aquí le nacía gran compasión y sentimiento de los trabajos de Christo. Duró el discurrir y meditar poco tiempo, y así se acostumbró á otro modo de oración mas alto y provechoso: procuraba traer presente dentro de su alma á Christo; y acostumbrábase á enamorarse mucho de su sagrada humanidad; á ratos hablaba con él, pediale remedio para sus necesidades, y quejase de sus trabajos; á ratos miraba con una simple vista el amor que el Señor nos tuvo, y moviase de aquí á compasión y á gran ternura de amor, de que le nacía mucha compunción y lagrimas; otras veces callaba con el entendimiento, y solo se contentaba con mirarle, y advertir que él la miraba, y tenía por premio de sus trabajos, que el Señor la dexase estar allí en su presencia; trataba familiarmente con este Señor, no con oraciones ni palabras compuestas, sino con las que su amor y necesidad formaban. Crecía en su alma un fuego y continuo deseo de Dios con el qual arrojaba muchas saetas de amor á su Esposo; y si á ratos callaba el entendimiento y discurso, su deseo era su oración. Por este camino llevó el Señor á su sierva, y es sin duda, que es una excelente manera de aprovechar; porque quien trabajare de traer consigo la preciosa compañía de Jesu Christo nuestro Redentor, y de veras cobrarle amor á este Señor, á quien tanto debemos, y procurare hacerse familiar á su Magestad, será cierto su aprovechamiento, así en la oración, como en las virtudes; y este modo de oración le duró por espacio de veinte años.

En todo este tiempo nunca la Santa dexó de tener una gran determinación, y ánimo de perseverar en este ejercicio y trato con Dios, aunque en la mayor parte del

de él experimentaba, y veía al ojo el gran tormento que las sequedades y ausencia de Dios le causaban, que ya estaba determinada á no hacer caso de ternuras ni devociones, ni menos afloxó aunque el demonio le ponía delante los muchos peligros y dificultades que habia de pasar. Despues de aquellas dos mercedes particulares que le hizo el Señor, como perseverase en traer siempre delante de los ojos del alma tan buena compañía, acaccióle (y algunas veces leyendo) venirle á deshora un grande sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar que estaba dentro de sí, ó ella tan engolfada en él, que toda parecia estar fuera de sí. Era esta presencia de Dios una oracion sobrenatural y divina, en la qual la Santa con gran quietud de las potencias inferiores, sentia en lo interior de su espiritu una grande paz, y un gozo muy regalado, causado de las influencias divinas que Dios enviaba sobre su alma. Llamase esta oracion de quietud, por la gran paz y sosiego que el alma goza en aquel tiempo.

Pero no paraba aqui, si no que algunos ratos crecia tanto este deleyte y sentimiento de Dios, que le suspendia muchas veces en la oracion las potencias, y ocupaba con su fuerza toda el alma, sin dexarla libre para hacer otra cosa; y con una manera de desmayo quedaba muda y sin sentido para todo lo que no era aquel gozo y abrazo de Dios; porque asi como en el desmayo se recoge el vigor del alma dentro de sí, de tal suerte que ni la lengua, ni los ojos, ni pies, ni manos hacen su officio: asi este gozo al punto que se derrama en el alma, por ser tan grande su abundancia, la lleva toda tras sí, y la enaгена de los sentidos. Este gozo increíble nace de un intimo abrazo con que Dios se junta al alma, y ella con el deleyte y gusto de la posesion de tan grandes bienes, sale como fuera de sí, y pierde los estribos de los senti-

dos, y queda toda engolfada y anegada en Dios.

Esta es la que llaman oracion de union, que es oracion altissima, y que trae consigo grandes riquezas para el alma, la qual comenzaba ya á sentir y experimentar esta Santa Virgen; y aunque le dió mucha alegria y satisfaccion al principio, mas luego le comenzó á ser ocasion de cuidado y temor; porque entendia que era sobrenatural lo que en esto sentia, y asi conocia, que era alguna virtud superior la que lo obraba: por lo qual movida de su humildad, que le representaba sus faltas, y conociendose por indigna de que Dios la tratase como á los mas familiares amigos, comenzó á temer si era alguna ilusion del demonio; y como en sus tiempos habian acontecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que el demonio les habia hecho, viendo por otra parte que era tan grande el deleyte y suavidad que sentia, sin procurarlo ella, y muchas veces sin poderlo excusar, recelabase mucho; puesto que por otra parte sentia en sí grandisima seguridad de que era Dios, considerando los frutos de virtudes y mudanza de vida que en ella causaba, y en ninguna manera podia dudar de esto, principalmente quando estaba en la oracion, y quando consideraba que de estas suspensiones y mercedes del Señor, quedaba su alma mejorada, y con mas fortaleza; porque la mas cierta y verdadera regla que hay para conocer los espiritus, son los dexos y efectos que causan; pero en distrayendose un poco, tornaba á temer y pensar si queria el demonio hacerla entender que era buena aquella quietud, para quitarla la oracion mental, y que no pudiese pensar en la pasion de Christo: que como no entendia era esto por mejoría, le parecia era la mayor perdida que su alma podia tener.

Estos fueron los primeros temores y recelos que la Santa tuvo de su oracion, y fue orden de Dios que te-

miese ; porque de estos temores sacó él muchos bienes, por haber sido causa este miedo de mas cuidado en su vida , y en la pureza de su alma y conciencia ; y sobre tantas mercedes y beneficios como fueron los que en muchos años le hizo el Señor , quiso poner una pensión tan grande , como era la perplexidad y duda , si eran suyos , ó del demonio estos dones ; y lo que suele causar en las suspensiones , arrobamientos y visiones daño, que es, ó el deseo de tenerlos , ó el holgarse vanamente con ellos ; quiso Dios, que no lo hubiese en estos, sino antes mucho temor de recibirlos , y mucho cuidado de examinarlos ; y lo que le daba mayor pena y trabajo , era la duda , en si eran suyos , ó del demonio.

Por este camino parece que labraba Dios á la Santa con dos manos : una con las mercedes que le hacia , y frutos que de ella nacian en su alma : otra con la pena y tormento que le causaban los temores que acompañaban estas mercedes. Pretendia tambien nuestro Dios (que en todas las cosas es maravilloso) por aqui dar noticia á los hombres del tesoro , que para provecho publico, en aquella alma habia encerrado. Oh maravillosas trazas y artificios de Dios ! que por medio de estos temores y humildades de esta Santa Virgen, la fuerza á sacar á plaza sus dones, y á buscar hombres doctos y espirituales , que exâminen , conozcan y perficionen este tesoro, y así se determinó á tratar con gente letrada y santa , que le diesen luz de lo que en su alma pasaba.

Algunas veces vencía la humildad al miedo, y no se atrevia (aunque á su parecer lo pedia su necesidad) ni se hallaba digna de hablar á personas espirituales, porque le parecia cosa recia ser la que ella pensaba , y tratar y confesarse con semejantes personas. Tambien la detenía, entender que la habian de quitar cosas á que todavía su corazon estaba asido , y no le parecia poderlas dexar

tan presto; y como el demonio sabe que está todo el bien del alma, en tratar con amigos de Dios, la impedia tambien por su parte, haciendole creer, sería mejor enmendar primero las faltillas que tenia, que tratar con gente perfecta y espiritual. Persuadióse facilmente á esto, como la que con su grande humildad se avergonzaba tanto de parecer delante de siervos de Dios: Y asi se determinó procurar con gran cuidado la pureza de su conciencia, y apartarse de qualquier ocasion, aunque fuese de pecados livianos, haciendo entre sí esta consideracion (*vida cap. 25.*) *Si es espiritu de Dios, consigo trae la ganancia y provecho, y asi no hay que temer: si es demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podrá hacer, antes él quedará con pérdida.*

Aprovechabanle poco estas razones, porque á cabo de algunos dias, vió que no tenia fuerzas por sí sola para salir sin ayuda, con tanta perfeccion; y como creciesen mas los dones del Señor en su alma, creció tambien el temor y deseo de gobenarse por otro: determinó de enviar á llamar un Caballero de aquella Ciudad, que se llamaba Francisco de Salcedo, conocido suyo (hombre aunque casado) de vida muy exemplar y virtuosa, y por medio de él comunicó su espiritu y temores con el Maestro Daza, que era un Clerigo que en aquel lugar entonces florecia en opinion de virtud y santidad; y habiendole dado parte de su oracion, y de su alma, por estar este santo Sacerdote ocupado, no se atrevió á encargarse de confesarla, y pensó remediar su alma, quitandole todas las imperfecciones que ella decia de una vez. Con lo qual si el Señor no tuviera tan particular cuidado de ella, le hubiera hecho mas daño que provecho; porque bastaba lo que le decia, y la perfeccion tan alta á que de una vez la queria obligar, que pu-

podiera ser parte para perder la esperanza, y dexar el camino comenzado. No advirtió este siervo de Dios, que la perfeccion (como las demas artes) no se alcanza en un dia, y que los habitos malos de que estamos vestidos, las malas inclinaciones y pasiones mal domadas no se desarraigan facilmente, pues ni los Apostoles, ni otros grandes Santos lo fueron de repente.

Vió la Santa con la discrecion y luz que nuestro Señor le habia dado, que no eran aquellos los medios por donde se habia de gobernar su alma; porque echaba bien de ver, que aunque las mercedes eran subidas y grandes; pero que no corrian al mismo paso sus virtudes y mortificacion, y que asi era necesario llevarla poco á poco, y no querer de un golpe desarraigar las imperfecciones y faltas de toda la vida. Dabale pena por otra parte el no saber declarar las mercedes de Dios, como ella para sí la sentia; porque muchos años tuvo tanta torpeza en esto, que no sabia dar á entender cosa de las que interiormente la pasaban. Leyendo un libro, que se llama Subida del monte Sion, halló el mismo camino por donde Dios la llevaba; porque alli leyó, qué cosa era oracion de union del alma con Dios, y vió todas las señales que leía en el libro impresas en su alma. Dió el libro á este caballero, y con él una relacion de su vida y pecados, lo mejor que pudo y supo, y pidióle que lo comunicase despacio con el Maestro Daza, para que ambos la dixesen lo que habia de hacer.

Quedó esperando la respuesta: con harto temor y fatiga trataron los dos este negocio entre sí, juntando los gustos que en la oracion recibia con las imperfecciones y faltas, que ella segun su parecer publicaba de sí; no se persuadian á que era Dios quien le hacia estas mercedes, pareciendoles imposible entre tantas imperfecciones, tanta dulzura y regalo: y á la verdad no cayeron

en la cuenta de la condicion é ingenio de Dios, que como es Medico, visita alegremente á su enfermo; y como su trato es causa de mejoría, y de vida, mejora á los suyos, entrandose por sus puertas, y haciendoles particulares mercedes antes de merecerlas. No consideraban, que en tierras fertiles y bien labradas, quando las lluvias del Cielo las riegan á sus tiempos, suelen con el trigo y buena semilla, á veces nacer y crecer la mala y desaprovechada yerba, asi como entre espinas las flores; y que no impedian tantas influencias y regalos del Cielo, que sobre aquella alma santa venian, las imperfecciones y faltas ligeras, y nacidas de flaqueza, y contra la voluntad del hortelano. En fin se resolvieron á todo su parecer de entrambos en que era demonio, y asi se lo dixerón.

Fuele esta respuesta causa de un gran temor y pena, como se podrá creer lo sería á una doncella, que en vez del Rey, con quien esperaba desposarse, hallase un esclavo de baxa condicion y suerte. No sabia con esto qué hacerse: todo era llorar; sin saber adonde volverse. Crecia con estas nuevas más el temor en ella, y la perplexidad de lo que le convenia; porque su indignidad, quanto era mayor á su parecer, le causaba mas miedo. La luz de Dios al tiempo que gozaba de ella, le aseguraba y daba gran confianza. No osaba fiarse de sí, y si pedia consejo, no se lo sabian dar, porque no la entendian. Pensaba si dexaria la oracion: parecia que era dexar su remedio y vida, el dexar de proseguir adelante en ella, y con aquella sospecha no estaba ya en su mano, porque la presencia que Dios le hacia en volviendose á él, la suspendia y trahia á sí mismo con grandisima fuerza. Padecia de esta suerte la Santa peleando en ella, por una parte la humildad, el temor y credito que daba á sus Padres espirituales, y

por-

por la otra la luz de Dios, y su fuerza, y el provecho y bien de su alma. Porque no solo sabia que le iba la vida de ella en no dexar la oracion, mas experimentaba, que con la que tenia, se aprovechaba cada dia mas, y crecia; pues estando en medio de estas aflicciones, como un dia leyese en un libro, que es Dios fiel, y que nunca á los que le aman consentirá ser engañados del demonio, consolóse mucho, pareciendole que ella tenia puesta en solo él su esperanza, y que le deseaba amar y contentar de veras. Tomó por medio buscar otros nuevos maestros; porque verdaderamente á esto se ordenaba el permitir Dios que algunos no acertasen en su cura, para que por aquel camino buscasse Maestros de espiritu, mas experimentados en aquel arte; por cuyo medio fuese mas conocida su virtud, y se mejorase mas, y perfeccionase su vida.

CAPITULO XI.

Trata la Santa Madre Teresa de Jesus con los Padres de la Compañia; ellos conocen y aprueban su espiritu. Hablala nuestro Señor Jesu Christo, muda su vida, y comienza de nuevo á hacer grande penitencia.

Despues de tantos años de enfermedades tan agudas y graves, como habemos contado, que la bienaventurada Virgen Teresa de Jesus padeció, y casi de veinte años de sequedades, ausencias de Dios, y otras tentaciones y trabajos interiores de mil maneras, quién no dixera que habian ya de ser los gozos y mercedes cumplidas? Quién no esperara el puerto despues de tanta tormenta, y un estado de tranquilidad y bonanza por remate de tantos trabajos? No fuera mucho que esperá-

ra esto , quien sabe poco de la condición y trazas de Dios , que suele en esta vida pagar trabajos menores con mayores , y á los pequeños suceder los grandes ; y quanto el alma está dispuesta , tanto mas carga la mano , pareciendole que en ninguna cosa puede ser mas liberal ni bueno para sus amigos , que en darles trabajos en premio de servicios. Asi lo hizo con nuestra Santa ; porque como veía en ella aquel amor tan encendido , aquellos deseos tan fuertes , aquella determinacion tan grande , y el animo casi invencible para padecer , llenabale Dios estos vacíos con mil maneras de trabajos : y no sé quál daba para quál : si los trabajos para disponerla para mayores mercedes , ó las mercedes para mayores trabajos.

Grandes eran de los que la Santa virgen se veía en este tiempo rodeada con aquella perplexidad , y duda de si era Dios , ó demonio , el que con ella trataba tan amigablemente ; pues como acordase de buscar nuevos maestros y pilotos que gobernasen su alma , supo como en aquel tiempo habian fundado en aquel lugar los Padres de la Compañia de Jesus , y habia mucha fama de su religiosa vida , y del provecho que hacian en las almas , y que era gente que tenia trato y exercicio de oracion. Persuadióla aquel caballero que habemos dicho , los llamase , y se comunicase con alguno de ellos , dandole noticia entera de su vida y conciencia : que aunque este caballero tenia para sí ser demonio , no por eso la desamparaba , ni dexaba de visitar ; antes movido á piedad , imaginando que algun espíritu malo trabajaba por engañarla con envidia de su bondad y virtud , se desvelaba él por ayudarla , no solo para sí , sino por otros : El que habia dado el consejo , puso tambien los medios , y negoció con un Padre de la Compañia , que la confesase y tratase.

Determinóse la Santa de hacer una confesion general con él, y así comenzó á poner por escrito todo el discurso de su vida, sin dexar nada de decir, ni de sus males, ni de sus bienes: Y á su parecer despues de escrito este papel, y hecha y sumada la cuenta de los años de vida que hasta alli habia gastado, halló tantas faltas, que la dieron grandisima afliccion y fatiga; pues como tratase con este Padre, sin esconderle cosa alguna de toda su vida y alma, fue el Señor servido, que como sabio Medico, luego que le tomó el pulso, conoció que era buen espiritu el que andaba y vivía en ella; y profetizó lo que fue despues: diciendo que la escogia Dios, para por su medio ganar las almas de muchos: y así lo primero que hizo fue asegurarla, y como experimentado maestro, despues la fue gobernando por los pasos mas ciertos, y que mas le convenian; porque como habia comenzado el camino sin guia, andaba muy en los fines, no habiendo experimentado algunos principios. Enseñóla á mortificarse, dexando muchas cosas, que le podian ser de gusto y entretenimiento, y á quitar de sí todo lo demasiado y superfluo, y aun lo licito no necesario, y á exercitarse en cosas de aspereza y penitencia, quanto sus enfermedades le diesen lugar. Aconsejóla que resistiese quanto fuese posible, aquella suspension y encogimiento de espiritu que sentia en su alma, forzando el entendimiento á que hiciese pie en alguna consideracion provechosa, y señaladamente en la humanidad de Christo nuestro Señor; la qual aconsejó que tuviese delante, para que la meditase y amase, que es la puerta cierta, y el camino unico y derecho, por donde trahe Dios á sí las almas: y es cierto, que el que por esta puerta no entra, y no camina por esta estrecha senda de la vida de Jesu Christo, tomándole por espejo y dechado de la suya, que al cabo de la jornada,

da, pensando que ha caminado, se hallará en los principios. Aquí habia puesto la Santa virgen sus pies, desde que comenzó el trato y exercicio de la oracion; pero como ya Dios le habia dado alas, levantabase en la contemplacion de lo corporal, á lo espiritual, y de lo terreno á lo celestial, de lo humano á lo divino, sin estar mas en su mano; porque la del altísimo era la que le daba estas alas, y levantaba en alto. Obedeció la Santa alegremente, quanto fue de su parte, á lo que su Confesor mandaba; pero en resistir al movimiento y vuelo que en su espiritu causaba Dios, como no estaba en su mano el procurarlo, tan poco estaba el resistirlo.

Dexó esta confesion su alma con notable mejoría, y dentro de dos meses, como ella se iba disponiendo y obrando lo que el Confesor le habia dicho, crecieron mas las mercedes de Dios, y sus virtudes, lo qual ella cuenta mas en particular por estas palabras. (*vida cap. 24.*) *Quedó mi alma de esta confesion tan blanda, que me parecia no hubiera cosa á que no me dispusiera, y así comencé á hacer mudanza en muchas cosas, aunque el Confesor no me apretaba, antes parecia hacer poco caso de todo; y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar á Dios, y como dexaba libertad, y no premio, si yo no me lo pusiese por amor. Estuve así casi dos meses haciendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios. Quanto á lo exterior veíase la mudanza, porque ya el Señor me comenzaba á dar animo para pasar por algunas cosas que decian personas que me conocian, pareciendoles extremos, y aun en la mesma casa, y de lo que antes hacia, razon tenia que era extremo: mas de lo que era obligada al habito y profesion que hacia, quedaba corta. Y mas abaxo dice: El Señor, quanto mas yo resistia, trahía mas cuidado de hacerme mercedes, y á señalar-*

se mucho mas que solia en estos dos meses , para que yo mejor entendiese , que no era mas en mi mano. Comencé á tomar de nuevo amor á la Sacratissima Humanidad , comenzóse á asentar la oracion como edificio que ya llevaba cimiento , y aficionarme á mas penitencia , de que yo estaba descuidada , por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon Santo que me confesó , que algunas cosas no me podrian dañar , que por ventura me daba Dios tanto mal , porque yo no hacia penitencia , me la queria dar su Magestad. Mandabame hacer algunas mortificaciones , no muy sabrosas para mí. Todo lo hacia , porque pareciame que me lo mandaba el Señor , y dabale gracias , para que me lo mandase , de manera que yo le obedeciese. Iba ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiciese á Dios , por pequeña que fuese , de manera que si alguna cosa superflua trahía , no podia recogerme hasta que me lo quitaba.

A cabo de estos dos meses que la Santa habia andado con tanto cuidado , acaeció venir á Avila el Padre Francisco de Borja , General que era de la Compañia , el qual habiendo sido Duque de Gandía , y dexando su estado , y poniendo debaxo de los pies lo demas que el mundo aprecia y estima , se habia entrado en la Compañia de Jesus. Era hombre de grandes partes y espiritu. Procuró su Confesor como era de la misma Orden , que el P. Francisco la viese y tratase : y despues que la hubo visto y comunicado , le dixo que era espiritu de Dios , y que le parecia no era bien resistirle mas. Echo luego de ver este varon tan excelente , esta era obra grande de Dios , y asi la consoló mucho y esforzó , aconsejandola , comenzase siempre su oracion meditando en algun paso de la Pasion de Christo ; mas que si el Señor la suspendiese , se dexase llevar de él , sin hacer mas resistencia. Como bien experimentado , dióle

medicina, y consejo, y quedó su alma de nuestra Santa con mucha satisfaccion y contento de tan alegres nuevas, procurando siempre de alli adelante alargar cada dia mas el paso en el bien, y apartarse de aquello que lo estorbaba.

Crecian los fervores, y con ellos el ódio grande de sí mesma, y deseo de hacer grandes penitencias, y crucificar y castigar su carne sin duelo, que esta es la condicion y propiedad del amor de Dios, que luego hace guerra á fuego y á sangre al amor del propio cuerpo, y no descansa hasta verse vengado de este capital enemigo. Asi se experimentó en esta Santa virgen, porque despues que el Señor comenzó tan de veras á perficionar su alma, y encender en ella aquellos vivos y encendidos deseos de su amor, resultó luego una grande luz de lo mucho que á Dios debia, y del propio conocimiento de sus pecados, y tras de ella una gran sed de padecer y derramar sangre, por aquel que primero derramó la suya por ella. Pues como no se le cumpliesen estos deseos determinó de encruelecerse y volverse contra sí misma, haciendose verdugo de su cuerpo, declarandose por enemiga suya, y pregonando guerra contra él, martirizándolo, y afligiendolo en quanto le fuese posible; y porque las enfermedades grandes, y achaques continuos que padecia, parece la tenian atada para hacer tanta penitencia como ella quisiera varonilmente, y con particular luz del Cielo, se resolvió á no hacer caso de ella, y hacer penitencia, como ella escribe en su vida, por estas palabras. (*Cap. 13.*) *Quando el demonio ve un poco de temor, no quiere él mas, para bécernos entender que todo nos ha de matar y quitar la salud: hasta el tener lagrimas nos hace temer de cegar. He pasado por esto, y por eso lo sé; y no sé yo que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla*

la por tal causa. Como soy tan enferma, basta que me determiné á no hacer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada, y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiése este ardid del demonio, y como me ponía delante el perder la salud, decía yo: Poco va en que me muera: sí, el descanso; no he ya menester descanso, sino cruz.

Con esta determinacion puso los ojos en Dios, y las manos tan fuertemente en el castigo de su cuerpo, que mostraba bien el aborrecimiento que le tenia; porque luego se vistió de un silicio de hoja de lata, hecho, y agujereado á modo de rallo, con que afligia y atormentaba la carne, dexandola toda llagada. Tomaba disciplinas muy ordinarias, y muy rigurosas, unas veces con hortigas, otras (y esto era lo mas comun) con unas llaves, hasta venirsele á hacer llagas, de las quales manaba y corria mucha materia; pero la medicina con que las curaba, era renovarlas con nuevos golpes y azotes, tomando por cura la causa de la herida; y como la que estaba encarnizada en sí misma, y cebada con el gusto del que hacia á Dios con este sacrificio de su cuerpo, buscaba mil modos como darle mas afliccion y tormento; y así una vez juntó muchas zarzas, y desnudando su cuerpo comenzó á entrar y revolverse entre ellas, como si fuera en alguna regalada cama, acordandose de la que Christo habia tenido en la cruz. Haciendosele con esta consideracion las espinas rosas; porque quando á los siervos de Dios les fatiga la hambre, y les da pena el manjar desabrido, y les muerde la vestidura aspera, y les quebranta la cama dura, y les aflige qualquiera otra manera de penitencia, y aspereza, por muy grave que sea, todo se les hace dulce y sabroso, viendo lo que voluntariamente Jesu Christo su Señor, su Padre, y su Rey padeció por su amor. Tales pensamientos, y tales

consideraciones eran unos como estímulos , y despertadores que en la Santa virgen despertaban unos deseos tan grandes de penitencia , que quisiera despedazar su cuerpo, si Dios le diera licencia para ello; y hallaba tan gran gusto en esto , que decía : que tomaba aquellos rigores de penitencia , para descansar de la gran fuerza que interiormente le hacia el amor de Dios. Esta era la penitencia exterior ; pero la interior , que era la contrición y dolor grande de haber ofendido á Dios , era sin comparacion mucho mayor, como declaran bien sus continuas lagrimas y suspiros , las quales fueron en tanto exceso, que la pusieron á peligro de perder la vista.

Mas no era tanta la priesa que ella tenia en disponerse, quanta era la diligencia de Dios ; no solo en ayudarla y regalarla secretamente , mas tambien en mostrarle descubiertamente quanto la amaba, que parece no sufría ya este celestial Esposo tantos deseos y clamores de su esposa sin descubrirsele , y hablarle á la clara ; pero esperaba que ella acabase de vaciarse de todas las cosas de la tierra , que por ligeras que sean , impiden y ocupan el lugar en el alma , donde es la morada de Dios : y asi fue , que poco dias despues que habló con el P. Francisco de Borja , se fue de Avila su Confesor primero , que era el que la habia enderezado y asegurado al principio , y hubo de tomar otro de la misma Religion , que no fue menos prudente y sabio que el pasado.

Este comenzó á gobernar su alma con gran suavidad y blandura , pusola en mayor perfeccion , diciendole , que para contentar del todo á Dios , ninguna cosa habia de dexar de hacer. Trató de quitarla algunas amistades que tenia , que aunque buenas, pero habia alguna demasia en amar. Esto sentia ella mucho , porque como sabia no era ofensa ninguna de Dios , le parecia gran

gran ingratitud dexar á quien la queria, cosa en que ella tanto remaba contra su natural inclinacion: él le dixo lo encomendase mucho al Señor por algunos dias, y estando una vez en oracion suplicandole le ayudase á contentarle en todo, vinole un arrobamiento tan grande, que la sacó de sí: y estando en esta enagenacion de los sentidos, dixole su Magestad estas palabras *Ta no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles.* Fue esta la primera vez que tuvo arrobamiento, y que nuestro Señor la comenzó á hablar tiernamente en su alma. Este es un language secreto de que Dios usa con los que tiene por suyos, y unas palabras, que aunque de ordinario no se perciben con los oidos, mas percibense en el espiritu, tan formadas, distintas, y claras, que no puede dudar de ellas, ni olvidarlas en muchos dias el que las oye, de que hay muchas diferencias, que declara altamente nuestra Santa en los libros de su vida. (*vida cap. 25.*)

Hablóle pues Dios esta primera vez, y fue bien suya la palabra: porque como su decir es hacer, así le borró con ella del alma todas las aficiones del mundo, que con solo esto halló luego en sí lo que deseaba ver hecho, y lo que procurando hacer, hallaba casi imposible. Estos efectos causó en su alma aquella palabra tan poderosa, como la Santa confiesa en su libro, diciendo así (*vida cap. 24.*): *Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido sentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino á personas que entiendo le tienen á Dios, y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ó es persona que trata de oracion, es me cruz penosa tratar con nadie: esto es así á todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedé tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien habia querido en aquel momento (que no me*

pa-

parece fue mas) dexar otra á su sierva. Ansi que no fue menester mandarmelo mas, que como me veía el Confesor tan asida en esto, no habia osado determinadamente decir que lo hiciese. Debia aguardar á que el Señor obrase, como lo hizo, ni yo pensé salir con ello; porque ya yo mesma lo habia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dexaba, y aqui me dió el Señor libertad y fuerza para ponerlo por obra.

CAPITULO XII.

Como fueron creciendo estas hablas y mercedes de Dios, y de los grandes temores y trabajos que pasó en este tiempo la Santa virgen.

Despues de esta primera habla que la Santa Madre tuvo de Dios, como si su alma fuera criada de nuevo, por la palabra de aquel que con ella cria, y renueva las cosas, comenzó á vivir nueva vida, y á estar en el mundo quanto al trato é inclinaciones, como si en él no estuviera, y á tener como agenas y extrañas de sí todas las cosas que no eran Dios, ó no se encaminaban á él. No parece sino que con esta palabra, le dixeron lo que á la Esposa (*Cant. 2.*), Levantate y apresurate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, que ya pasó el invierno. Con las quales palabras el Esposo la llama, y convida á tratar consigo en la soledad de los campos. De la misma manera con aquella habla la apresuró Dios, y la sacó y desasió de todo aquesto visible, y en medio del mundo la puso consigo sólo, convirtendole en desierto y soledad lo interior de su alma, y haciendole alli su Magestad una compañía dulcisima.

De allí adelante desde aquel dia, de ordinario la

visítaba el Señor con semejantes hablas, unas veces regalándola, y otras avisándola de lo que á su servicio y voluntad cumplía, con un trato tan amoroso que pudiera espantar, si el suceso de él no nos declarára lo que allí Dios pretendia para la salud suya, y de otras almas; pero como siempre andan como hermanadas la cruz y las mercedes de Dios, y siempre junta con sus favores algun trabajo (porque nuestro natural lo pide asi, que se desvanece de presto) estas hablas y regalos la pusieron en nuevo y grandisimo aprieto; porque como ella no callase nada á su Confesor, y él comenzase á dudar y temer, tratólo con otras personas, y mandóle que ella lo hiciese tambien de su parte. Habiendo dado cuenta, por medio de aquel caballero, á cinco ó seis personas de lo que en ella pasaba, confiriendo entre sí unos con otros el caso, y tratando de su remedio, todos sintieron mal de él, y se determinaron que era demonio, y no Dios el que asi le hablaba. Esto mismo sentia tambien su Confesor, y asi la encargaron todos no comulgase á menudo, y que procurase distraherse de suerte que no tuviese soledad.

Los motivos, entre otros que tuvieron para sentir mal de su espiritu, fueron ver tanto crecimiento, y tan de repente, como si Dios tuviese mas regla en sus mercedes que su voluntad, ó como si la Santa no hubiera pasado veinte años de grandes sequedades y trabajos; pero lo que principalmente les hacia fuerza, era que en aquella Ciudad habia una persona tenida por grande sierva de Dios, que llamaban Mari Diaz, y esta no tenia hablas ni arrobamientos: Como si para Dios no hubiera mas que un camino, ó el de la Santa fuera tan nuevo, que no hubiesen caminado por él infinitos Santos. En fin con estas razones se engañaron; y permitia el Señor que se engañasen, para exercitar y perficionar mas

la obediencia y humildad de su sierva; porque sintiendo ellos que era el demonio (aunque la luz que ella sentia, y el provecho que veía al ojo en su alma, la aseguraban), la autoridad y los dichos de tantos siervos de Dios, y la desestima tan grande que tenia de sí, le hacian creer esto mismo, y la opinion de ellos, por ser tan reconocida y humilde, se le pegaba tambien á ella, y asi comenzó á temerse á sí mesma, y á procurar no estar sola, temiendo era algun demonio.

En este tiempo fue quando el Señor quiso comenzar de veras á probar á su sierva con muchos trabajos interiores y exteriores, los quales se ordenaban para purificar mas su alma, y para que mas intimamente se juntase con él. Contarémos aqui algunos de los muchos que padeció, que no es nuevo que las almas que gozan de veras de cosas del Cielo vivan con muchos trabajos en la tierra. Comenzando de los menores, fue una gran grita de las personas con quien trataba, y aun de las que no trataba, sino que en su vida parece no se habian de acordar de ella, diciendo se hacia Santa, y que eran aquellos extremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, siendo mejores christianos que ella sin esas ceremonias y novedades. Tales son los nombres que el mundo pone á lo que es christiandad y perfeccion, llamando ceremonias á las obligaciones propias del estado, y estando él lleno de ellas, abomina y reprueba con este nombre todo lo que es virtud y santidad. Con el mismo engaño juzga por novedades, lo que suele ser tan viejo y tan antiguo en las Religiones, que no se puede tener en pie.

Con estos dichos andaba ya la Santa en la opinion de muchos de fuera como afrentada y notada; porque comunicandose de unas personas á otras como cosa nueva el secreto, se comenzó de mano en mano á extender

y publicar entre muchos. Unos la avisaban con miedo, otros huían de ella, y otros que le habían lastima, sospechaban mal de su vida pasada, y veniales al pensamiento, sería por dicha castigo de algunos grandes pecados secretos.

Finalmente, con la imaginacion de que tenia demonio, se les figuraba que ella misma lo era. Los que tenia por amigos se apartaban ya de ella, y estos eran los que le daban mayor bocado, que era lo que ella, como tan fiel y agradecida sentia mas. Decianla que iba su alma perdida, y notablemente engañada: que eran embustes é invenciones del demonio, y habia de venir á ser como aquella ó la otra persona que se perdió, y fue ocasion de que cayese la virtud, y que trahía engañados los Confesores. Con estas y otras mil maneras de mofas y dichos la afligian y atormentaban.

No le faltaban en este tiempo grandes enfermedades, que no era de los menores trabajos exteriores: porque la apretaban á veces algunos dolores tan recios, y agudos, que la descomponian lo interior, y exterior, y ponian de tal manera el alma, que no sabia que hacer de sí: y entonces le parecia tomára de mejor gana qualquiera martirio que de presto pasase, que estos dolores tan continuos y fuertes. Aunque no fue solo éste el tiempo que estas enfermedades y dolores apretaron á la Santa, porque la duraron por toda la vida, como ella misma confiesa de sí, (aunque callando el nombre) en las moradas, por estas palabras: *Yo sé de una persona que desde que comenzó nuestro Señor á hacerle estas mercedes, que ha quarenta años, no puede decir con verdad ha estado un dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer con enfermedades, sin otros grandes trabajos: estos eran los que exteriormente en estos tiempos padecia, y eran los menores, porque los interiores eran los que para ella*

merecian este nombre de trabajos. El primero era el gran tormento que le daba encontrarse con algunos Confesores tan tímidos y poco experimentados, que ninguna cosa tienen por segura, todo lo temen, y en todo ponen duda, y como ven cosas extraordinarias, se espantan y atemorizan con demasía, en especial quando en ella veían ó sentían alguna imperfeccion, luego era el condenarla á demonio, ó melancolía, como si hubiesen de ser Angeles á los que Dios hace estas mercedes; y como la Santa andaba con el mesmo temor quando iba al Confesor, para que como piedra de toque exâminase y discerniese su espíritu, no podia dexar de recibir tormento y turbacion grandisima.

Son trabajos estos casi incomportables para almas que desean ir por un camino llano y seguro, y contentar en todo á Dios: principalmente que tras estos sucedían en su alma unas sequedades, que parece que jamas se habia acordado de Dios, ni se habia de acordar que habia Dios para ella. Sobre todo esto quando venia el parecerle que no sabia informar al Confesor, que le debia de traer engañado, aquí era el padecer de veras; que aunque le habia descubierto hasta los primeros movimientos, sin esconderle ninguno, le aprovechaba poco; porque permitia el Señor que estuviese su entendimiento tan escuro, que no estaba por entonces dispuesto para entender la verdad.

En estas tinieblas tambien se escondia el demonio, y añadia á sus penas otras mayores, representandole mil desatinos, como que estaba apartada y reprobada de Dios, y esto con una apretura interior é intolerable, que con ninguna cosa se puede mejor comparar que con lo que padecen los condenados en el infierno. Ningun consuelo hallaba en esta tempestad tan grande; porque la gracia estaba tan escondida, que ni aun una centella

muy pequeña de ella no veía, ni aun le parecía la había tenido jamas; porque los bienes que hasta aquí había hecho, y las mercedes que del Señor había recibido, todo le parecía sueño y antojo: solamente veía la multitud de sus pecados y faltas para acrecentar mas su muerte. Ponia Dios á ratos su alma en tan gran desamparo, que ni del Cielo le venian sino desfavores y lanzas, como si Dios le tuviera vueltas las espaldas, ó ella fuera alguna enemiga suya: y de la tierra no era mas ofrecerle deleytes ó consuelos, que si á los condenados del infierno se los pusiesen delante, que mas les servirian de tormento, que alivio; porque la pena como venia de arriba, no se podia quitar con los remedios que estaban abaxo en la tierra. Que como quando Dios consuela á un alma, ninguna cosa es tan poderosa para desconsolarla, (como se veía en la alegría y contento de que gozaban los Martires en medio de las mayores persecuciones) asi quando Dios desconsuela, todo el mundo no basta para dar contento. Si se queria aprovechar de rezar, era para su consuelo como si no rezase, ni aun entendia lo que rezaba, ni ella mesma á sí, y esto era aun en las oraciones vocales, que para la mental no era tiempo, porque no tenia las potencias dispuestas para esto: antes le causaba mayor daño la soledad, que era otro tormento de por sí: por otra parte, no sufría, ni podia estar con nadie, ni menos que la hablasen; y asi aunque se esforzaba mucho, andaba con una desgana y desabrimiento, que se echaba facilmente de ver la pena que la aquejaba. Solia tomar por remedio, no para que se quitase, que ya veía que para esto no había ninguno, sino para que se pudiese mejor sufrir, entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que no desampara á los que en él confían.

Estos trabajos y agonias le duraron dos años; aunque no siempre en un sér ni de una mesma manera. Es ordinario este camino de sequedad y tinieblas en los grandes Santos, y el mas trabajoso y terrible que hay para los que tratan con Dios: que como se les esconde dentro de su alma, y está metido como en una nube y tiniebla oscura, y por otra parte les quita el discurso del entendimiento, y el gusto y deleyte de la voluntad, pareceles que quedan en un desierto y soledad grandisima, y á oscuras sin Dios, como sea verdad que entonces está mas presente, aunque mas escondido, labrando desde estas tinieblas donde está metido, al alma, y purgandola de las imperfecciones, para hacerla digna de sí. El bienaventurado S. Francisco estuvo asi dos años (como su historia cuenta) y á veces se sentia tan fatigado y disgustado, que no permitia que Frayle ninguno le hablase; y es cierto que la mayor cruz que los Santos sienten, es esta soledad, tinieblas y desamparo de Dios: que pues al mismo Christo nuestro Redentor le hizo tanta impresion, que no quejandose de su cruz, clavos, dolores ni llagas de que estaba lleno desde los pies á la cabeza, se queja al Padre Eterno de este desamparo, no es mucho que los Santos lo sientan, y con él se aflijan, turben y quejen.

Y aunque su Confesor de la Santa entendia tambien era demonio, nunca la desamparó, sino antes la animaba diciendo, que aunque fuese demonio, no ofendiendo ella á Dios, no le podia hacer daño. Que tomase por remedio el dexar las suspensiones y oraciones que tenia, y pidiese á Dios la llevase por otro camino.

CAPITULO XIII.

En medio de estos trabajos habla nuestro Señor á la Santa Madre, y la asegura y quieta. Muestrasele Christo nuestro Redentor con visiones continuas, y admirables, y de las muchas aflicciones que por esta causa padeció.

Quién sacará de la manos de Dios las almas que él ama? O quien torcerá los caminos que él endereza? Obedecía la Santa fielmente, y por no perder á Dios, huía quanto podia las ocasiones de sus hablas, y vencía á su mismo juicio y sentido, por seguir con humildad lo que el Confesor la decia, y con eso mismo se hacia mas hermosa en los ojos de Dios, y le trahía mas á sí: y enamorado y vencido de su humildad y obediencia, mientras mas ella huía, mas la buscaba, y si excusaba el oratorio por no hallarse con él, él venia á hablar con ella en los claustros y lugares comunes: si no se recogia por no sentir sus palabras, en medio de la conversacion subitamente la arrebatava ácia sí, y hablaba dulcissimamente.

Con esto, y con lo que los Confesores la decian, andaba como espantada y turbada, hasta que nuestro Señor la aseguró, como ella misma cuenta por estas palabras, en que se echa de ver el trabajo que la bienaventurada pasó, y la larga confianza que en nuestro Señor tenia. *A mí (dice) ningun consuelo me bastaba quando pensaba que tantas veces me habia de hablar el demonio; porque quando no tomaba horas de soledad para oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo yo excusar, me devia lo que él era servido, aunque me pesaba lo habia de oír.*

Pues

Pues estandome sola sin tener una persona con quien poder descansar, ni podia rezar ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me habia de engañar el demonio, toda alborotada y fatigada, sin saber qué hacer de mí (en esta afliccion me vi algunas y aun muchas veces, aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuve así quatro ó cinco horas, que consuelo del Cielo ni de la tierra no le habia para mí; sino que me dexó el Señor padecer temiendo mil peligros.

O Señor mio, cómo sois vos el amigo verdadero, y como poderoso quando quereis podeis: nunca dexais de querer si os quieren. Alaben os todas las cosas Señor del mundo. O quién diese voces por él, para decir quan fiel sois á vuestros amigos. Todas las cosas faltan, vos, Señor de todas ellas, nunca faltais. Y mas abaxo vuelve á decir: Faltame todo, Señor mio; mas si vos ne me desamparais, no os faltaré yo á vos. Levantense contra mí todos los letrados, persiganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios: no me falteis vos, Señor, que yo tengo experiencia de la ganancia con que sacais á quien en solo vos confia.

Pues estando en esta tan grande fatiga (aun entonces no habia comenzado á tener ninguna vision) solas estas palabras bastaron para quitarmela, y quietarme del todo. No hayas miedo, hija, que yo soy, no te desampararé, no temas. Pareceme á mí segun estaba, que eran menester para persuadirme á que me sosegase muchas horas, y que no bastara nadie, heme aquí con solas estas palabras sosegada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con una quietud y luz, que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo disputára que era Dios.

Demás de la mucha seguridad que causó en su alma aquella habla del Señor que tanto la aseguraba, fue una gran

gran merced la que entonces Dios la hizo en darla aquella libertad y animo contra los demonios; porque andar un alma que de veras sirve á Dios, temerosa de algo, sino de ofenderle, es grandisimo inconveniente, porque es hacerle agravio al Señor tan grande y poderoso, á quien sirve, temer á otro que á él.

De ahí adelante, desasida ya con estas mercedes de Dios, de todas las cosas de la tierra, y dexada toda al gobierno suyo, y fortalecida con estos favores, iba por el camino de la vida espiritual, con la prosperidad y ligereza que suele una nao con viento en popa, y bonanza, que todo quanto hay la ayuda á correr; y el Señor iba cada dia acrecentando las mercedes, hablándola de muchas maneras; unas veces le representaba sus faltas, con tan claro conocimiento, que le parecia se veía su alma en el juicio de Dios; otras, le avisaba de algunos peligros suyos, y de otras personas; y otras, le revelaba cosas por venir muchos años antes que sucediesen, como en su lugar se dirá; y finalmente otras, le enseñaba verdades altisimas, con que iba siempre mejorando y mejorando su alma.

Pero no mucho despues de tan gran prosperidad, le vinieron nuevos miedos, con nuevas y mayores mercedes; porque estando un dia del glorioso S. Pedro en oracion, vió cabe sí (ó por mejor decir) sintió á nuestro Señor Jesu Christo, y veía que su Magestad era el que la hablaba, no porque le viese con los ojos corporales, ni menos con vision imaginaria, sino porque el mismo Señor le daba á entender que estaba allí, pero sin mostrarsele, y esto era tan cierto, que no la dexaba ninguna duda de ello; sentia claramente estar á su lado derecho, y que era testigo de todo lo que hacia, y ninguna vez que no estaba muy divertida, podia dudar que estaba junto á sí; y como no era vision imaginaria, no

lo sabia dar á entender , porque esto es un negocio muy intelectual , y pasa muy en lo interior del alma , donde el demonio no puede entrar ; y por esa misma razon (como los Santos afirman) son muy ciertas , y de menos sospecha y engaño estas visiones que otras , y hacense con mucha luz espiritual , con la qual recoge Dios á lo interior al alma , y le infunde una noticia mas clara que el Sol , de lo que quiere representar , sin medio de figuras , ni de sentidos.

Fue esta la primera vision que ella entendiese que era de Dios , porque aunque al principio (como arriba diximos) vió á Christo á la columna , no la tuvo por vision suya , ignorante de que pudiesen pasar semejantes cosas. Ahora tambien con esta novedad , se vió toda turbada , y le causó al principio grande temor ; no hacia sino llorar , aunque en diciendole el Señor una sola palabra , quedaba quieta con regalo y sin temor alguno. Dixolo luego á su Confesor , á quien hizo este caso no menos novedad que á la Santa , y queriendo examinarlo , la preguntó , que en qué forma veía á Christo ; y ella dixo que no le veía ; y diciendole , que cómo sabia que era Christo sino le veía ; respondió la Madre , que no podia dexar de entender , que estaba cabe sí , porque le veía y sentia con mas claridad , que si le viera con los ojos corporales ; pues como otra vez le preguntase el Confesor : quién dixo era Jesu Christo ? *El me lo dixo* (respondió la Santa) *muchas veces , mas antes que me lo dixese , se imprimió en mi entendimiento que era él.* Que ansi como en el Cielo ven agora las almas de los bienaventurados á Christo , sin que para esto tengan necesidad de los ojos del cuerpo , ó de la imaginacion , así pasa en su manera en estas espirituales visiones , que Dios representa al alma , dandole tan cierta noticia de sí , como si le viese con los ojos del cuerpo.

Pasó algunos dias, y casi cerca de un año, con esta vision muy contenta, porque una compañia tan buena y tan ordinaria, no podia dexar de causarle mucho provecho. Estaba todo el dia en oracion, y vivia de suerte, que en todo procuraba contentar al Señor que trahía presente, y por testigo de su vida. Poco despues vino su Magestad á mostrarsele mas al descubierto, y aunque no fue por los ojos del cuerpo, fue por vision imaginaria, que es un modo de ver, en que Christo se representa tan al vivo en la imaginacion, que por ella se percibe y ve tan claramente como con los ojos corporales; pero porque nuestro natural es flaco, é incapaz de que por junto se nos muestre tan gran tesoro, y se le comuniquen tantos bienes y deleite de una vez, fue-sele mostrando el Señor poco á poco; y asi á pocos dias que le hacia sombra, y rodeaba con su presencia intelectual, estando en oracion le mostró solas las manos, con tan grande hermosura, que no se puede encarecer, y desde alli á otros pocos se le descubrió aquel divino rostro, que del todo la dexó absorta y elevada, y no paró este divino Esposo, hasta que un dia de S. Pablo se le representó toda su humanidad sacratisima, con aquella hermosura y Magestad que habia resucitado.

Causó en su alma esta merced increíble deleite, y grandisimo aprovechamiento, aunque al principio parece que ver cosa tan hermosa y sobrenatural la turbaba, y sacaba de sí, porque aquella Magestad tan grande, y el poder juntamente de Dios se le representó al alma tan vivo, que con razon juzgaba quán terrible sería el dia del juicio, ver la Magestad de este Rey con rigor, y con la espada en la mano contra los malos, pues el verle glorioso ponía en el alma tanto temor y reverencia, que esto es propio de las visiones de Dios, que al principio, y á la primera vista causan en el alma una

cierta manera de horror y espanto, que se estremece el cuerpo, y turba el alma, pero los dexos son de gusto y suavidad, como lo experimentó Daniel Profeta (*Dan. 4.*), y otros Santos; al contrario de las del demonio que entra con suavidad, y acaba con sequedad, turbacion y disgusto, como enseñaba aquel grande P. Antonio á sus Monges (*D. Athanas. in vita Antonii*).

Dexóle esta vision verdadera humildad, confusion y arrepentimiento de sus pecados, que aun con ver que Dios le mostraba amor, no sabía á donde se meter; quedó tambien tan impresa aquella Magestad y hermosura en su alma, que nunca la pudo olvidar, sino era quando el Señor queria que padeciese una sequedad y soledad muy grande, de que adelante dirémos.

Entre otros efectos que esta vision de Christo dexó en su alma, fue uno muy grande que ella cuenta por estas palabras (*vida cap. 37.*): *De ver á Christo me quedó imprimida su grandisima hermosura, y la tengo hoy dia, porque para esto basta sola una vez, quanto mas tantas como el Señor me hace esta merced; quedé con un provecho grandisimo, y fue este: tenia una grandisima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta: que como comenzaba á entender que una persona me tenia voluntad, y si me caía en gracia me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria á pensar en él, aunque no era con intencion de ofender á Dios, mas holgabame de verle, y pensar en él; y en las cosas buenas que le vía: era cosa tan dañosa, que me trahía el alma harto perdida.*

Despues que vi la gran hermosura del Señor, no vía á nadie que en su comparacion me pareciera bien, ni me ocupase: que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acá todo lo que veo me pa-

rece hace asco en comparacion de las excelencias y gracias que este Señor vía: ni hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada, en comparacion del que es oír una sola palabra dicha de aquella divina boca, quanto mas tantas; y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podermela nadie ocupar, de suerte, que con un poquito de tornarme á acordar de este Señor no quede libre. Y mas abaxo dice: Comenzóme mucho mayor amor y confianza de este Señor en viendolo, como con quien tenia conversacion tan continua; vía que aunque era Dios, que era hombre; que no se espanta de las flaquezas de los hombres; que entiende nuestra miserable compostura, sujeta á muchas caidas por el primer pecado que él habia venido á reparar; puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de haber horas de hablar, y señaladas personas que les hablen, &c. Dexó tambien esta vision su alma otra, siempre embebida en Dios; y pareciale que de nuevo se le comunicaba en muy alto grado un vivo y muy encendido amor suyo.

No fue una vez sola la que el Señor le hizo esta merced, sino muchas, aunque no siempre con la misma claridad, magestad y resplandor, como la Santa declara en su vida (*vida cap. 28.*). Unas veces (dice) era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibujos de acá, que por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos: es disparate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene una persona viva á su retrato, que por bien que esté sacado, no puede ser tan natural, que en fin se ve que es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene, y muy al pie de la letra;

no digo bien que es comparacion que nunca son tan cabales, sino verdad, que hay la diferencia que de lo vivo á lo pintado, no mas, ni menos: porque si es imagen, es imagen viva; no hombre muerto, sino Christo vivo; y da á entender que es hombre, y Dios, no como estaba en el Sepulcro, sino como salió de él despues de resucitado; y viene á veces con tan gran magestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es él mesmo Señor, en especial en acabando de comulgar que ya sabemos que está allí, que nos lo dice la Fe; representase tan Señor de aquella posada, que parece toda desbecha el alma, se ve consumir en Christo.

Tras estas mercedes y regalos, como tras de las demas, se siguieron las mesmas perplexidades y trabajos; porque el Confesor al principio pensó que era demonio, y así temió algun mal suceso; otro con quien se confesaba la Santa en su ausencia, temió mas, y se resolvió en ser demonio, ó imaginacion suya, y á ella tambien se le pegaban estos temores, porque aquella seguridad y prendas que de ordinario Dios la daba, era servido de quitarselas algunas veces, para que mas padeciese y se humillase su sierva.

Mas dióse el Señor tanta prisa á hacerle estas mercedes y favores, y á declarar esta verdad, que presto se le quitó la duda de si era antojo (*vida cap. 28.*) (porque como ella cuenta.) *Si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque excede á todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor; no es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso que da deleite grandisimo á la vista, y no la cansa, ni la claridad que se ve, para ver esta hermosura tan divina; es una luz tan diferente de la de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos,*

en comparacion de aquella claridad y luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos; es como ver una agua muy clara que corre sobre cristal, y reverbera en ella el Sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra; no porque se representa Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial; es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz no la turba nada; en fin es de suerte, que por gran entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos si fuera menester abrirlos, mas no hace mas estar abiertos que cerrados quando el Señor quiere, que aunque no queramos se ve; no hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello.

Estas y otras razones decia á sus Confesores la Santa, para darles á entender no era imaginacion suya: como eran que la hermosura y blancura de una mano era sobre toda nuestra imaginacion: el suceder estas visiones sin acordarse de ellas, ni haberlas jamas pensado, y ver en un punto representarse cosas que en gran tiempo no pudieran concertarse en la imaginacion, y asi le parecia imposible que en ella lo fuese, dexado que no haria las grandes operaciones que en ella causaba; y decia que habia la diferencia quando es de nuestra imaginacion á quando es de Dios, que va de un hombre que es arrebatado en un instante de un profundo sueño, á otro que quisiese hacerse que dormia, y estuviese despierto por no le haber venido el sueño, que él como lo desea, si tiene necesidad y flaqueza en la cabeza, adormecese en sí, y hace sus diligencias, y á las veces parece algo, mas si no es sueño de veras no le sustenta,

ni da fuerza á la cabeza, antes acontece quedar mas desvanecida; asi es en parte acá, que quando es la vision formada por la imaginacion, queda el alma desvanecida, mas no sustentada y fuerte, antes cansada y disgustada; mas quando es de Dios no se puede encarecer la riqueza que queda en el alma, y aun el cuerpo queda con mas salud, y confortado. Demas de estas razones trahía tambien la Santa otras comparaciones, pero todo le aprovechaba poco para que sus Confesores le diesen credito; pero ella como ya estaba tan asegurada de Dios, y tan enriquecida con sus dones, no bastára todo el mundo á hacerle entender que no era Dios: y asi lo decia, certificaba, y daba razones claras, que si los Confesores no se cegáran, permitiendolo asi el Señor, facilmente se pudieran persuadir, porque demas de las dichas (como ella cuenta en su libro) (*vida cap. 7.*), les dixo un dia lo siguiente: *Si los que me dicen esto me dixeran que una persona que hubiese acabado de hablarme, y la conociese yo mucho, que no era ella, si no que se me antojaba, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que habia visto: mas si esta persona me dexára algunas joyas, y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me vía rica siendo pobre, que no podria creerlo aunque yo quisiese; y que estas joyas las podria yo mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y ansi lo decia mi Confesor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podrian todos ver; porque como antes era tan ruin, decia yo, que no podia creer que si el demonio hacia esto para engañarme y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porque es claro quedar con estas cosas en una vez otra.*

Estas razones decia tambien su Confesor en defensa de la bienaventurada virgen, que ya parece la iba creyendo, y él solo volvía por ella, y aunque él era muy discreto, letrado y santo, era tan humilde, que no se fiaba de sí: esto tambien redundaba en mayor daño y trabajo de la Santa, y él tambien los padeció grandes, y tuvo necesidad de aprovecharse de la virtud que tenia, para sufrir los dichos y murmuraciones de otros; porque unos le decían que se guardase de ella, no le engañase á él tambien el demonio, creyendo algo de lo que decia. Traíanle exemplos de otras personas que habian padecido ellas grandes ilusiones, y daños los que las confesaban. Era tambien atormentada la Santa por otro camino, porque algunos siervos de Dios que la trataban y no se aseguraban del camino que llevaba, como ella hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban en diferente sentido que ella las decia, y ellos le preguntaban otras, y ella respondia con llaneza y simplicidad, ya les parecia que los queria enseñar, que se tenia por sabia, y que era poca humildad, y así no teniendo esto por buena señal, lo condenaban todo; y lo que mas sentia la Santa era contradicciones de personas que claramente veía eran siervas de Dios.

Por este camino padeció tanto, que á no favorecerla mucho el Señor, fueran bastantes estas cosas (como ella dice) para perder el juicio. (*vida cap. 28.*) *Algunas veces (dice) me vía en terminos que no sabia que hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradiccion de buenos á una mugercilla ruin y flaca como yo, y temerosa, no parece nada ansi dicho, y con haber yo pasado en la vida grandisimos trabajos, es este de los mayores. Plegue al Señor, que yo haya servido á su Magestad algo en esto, que de que le servian los que me condenaban y argüían bien cierta estoy.*

Antes que la Santa comenzase á padecer tan recios encuentros, para que estuviese mas prevenida para ellos, se los dió el Señor á entender por una vision maravillosa que tuvo luego que Christo se le comenzó á mostrar y descubrir á la clara, la qual me pareció poner aqui, como la Santa lo refiere en su vida. (*vida cap. 9.*) *Vi-me estando en oracion en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras que me tenían rodeada, todas me parece tenían armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, otras estoques muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiese á peligro de muerte, y sola sin persona que ballase de mi parte. Estando mi espíritu en esta afliccion, que no sabia qué me hacer, alcé los ojos al Cielo, y ví á Christo (no en el Cielo, sino bien alto de mí en el ayre) que tendia la mano ácia mí, y desde allí me favorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podían hacer daño.*

Parece sin fruto esta vision, y hame hecho grandísimo provecho, porque se me dió á entender lo que significaba; y poco despues me ví casi en aquella batería, y conocí ser aquella vision un retrato del mundo, que quanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste alma: dexemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que está claro, que quando no se cata se ve enredada á lo menos procuran todas estas cosas enredar mas, amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me ví despues tan apretada, pensando ellos que hacian bien, que yo no sabia cómo me defender, ni qué hacer. O valame Dios, si dixese de las maneras y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve, aun despues de lo que atrás queda dicho, como

se-

sería harto aviso para del todo aborrecerlo todo! Fue la mayor persecucion me parece de las que he pasado. Digo que me ví á veces por todas partes tan apretada, que solo hallaba remedio en alzar los ojos al Cielo, y llamar á Dios. Acordabame de lo que habia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte que me diese la mano, como me lo habia mostrado en esta vision.

Estos trabajos duraron casi en este punto tres años, en que nuestro Señor la visitaba de ordinario con estas visiones y presencia suya. Quiso el demonio con su astucia y maña contrahacer estas visiones, y asi se le presentó tres, ó quatro veces, tomando la misma Imagen, y forma de Christo; y aunque tomaba la forma de carne, mas no podia llegar aquel resplandor y gloria de sí que daba el mesmo Dios, y como el alma de la Santa estaba acostumbrada á aquella luz y Magestad que en Christo veia, echó facilmente de ver la que el demonio contrahacia. Que á sí como la persona de buen gusto, acostumbrada á un manjar de mucha dulzura y sustento, si le quisiesen poner otro en la boca que le pareciese en lo exterior, pero muy diferente en el gusto por ser muy desabrido y malo, facilmente lo conoceria, y lanzaria luego de sí; asi le acaecia á la Santa, que al punto conoció la diferencia del espiritu malo, y luego su alma lo echaba y lanzaba de sí, porque sentia grande alboroto, desabrimiento y disgusto; y una inquietud, que ésta sola bastara por testigo de que no era Dios.

CAPITULO XIV.

Por obedecer á sus Confesores la bienaventurada virgen Teresa de Jesus, resistia con extraordinario modo á estas mercedes de Dios, y como el Señor le hizo otras de nuevo, y en particular le apareció un Serafin que con un dardo le sacaba el corazon.

DOs años y medio continuó el Señor en mostrarsele muy de ordinario por medio de estas visiones é imagenes, y casi siempre se le representaba resucitado, y y de la misma manera le veía de ordinario en la Hostia, y algunas veces que estaba la Santa virgen en alguna tribulacion ó trabajo para consolarla le mostraba el Señor sus llagas: otras se le representaba llevando la cruz á cuestras, ó en el huerto, y algunas veces (aunque pocas) coronado de espinas, mas siempre la carne glorificada. Quedaba tan impresa en su memoria esta divina Imagen, que hizo que Juan de la Peña, Racionero de Salamanca, que era diestro en el pintar, y amigo suyo, le pintase un Christo conforme á la figura que la Santa habia visto, y estaba ella delante, y le decia lo que habia de hacer, y salió la Imagen tal (que aunque la industria de todos los pintores no bastaba igualar ni con gran parte la hermosura de lo que en semejantes visiones se ve) nunca creo yo hizo él cosa que á esta se llegase.

Pues quanto iba creciendo con estas mercedes en el amor, y eran mayores las riquezas y tesoros que el Rey celestial depositaba en su alma, tanto crecian mas las dudas y contradiciones de los que la confesaban. Tan cierto creían ya era demonio, que algunas personas la querian conjurar, y la Santa no se atrevia á contradecirles, porque veía era peor, y antes se confirmaban mas

en su opinion, pareciendoles era poca humildad que ella quisiese entender lo contrario de lo que ellos decian: pues como faltase el Confesor ordinario de la Compañia de Jesus, y fuese en su lugar otro, y le diese cuenta de lo que pasaba en su alma, comenzó el Confesor á decir, que claro era demonio; y así le mandó (ya que no habia remedio de resistir) que siempre que viese alguna vision se santiguase, y le diese higas, y que tuviese por cierto era demonio, y que por estos medios Dios la guardaria. Terrible fue esta obediencia para la Santa, porque las visiones eran tales, que ellas mismas aseguraban y daban testimonio de sí, demas de los muchos que ya tenia del mismo Dios, que tantas veces le habia asegurado y dicho que era él quien así la favorecia y regalaba; y ya parece que de esto ella no podia dudar, como arriba habemos dicho.

Este mandato la puso en gran perplexidad, y en el mayor aprieto que en su vida tuvo; porque por una parte veía en su Confesor á Dios, y pareciale que era el mismo Dios el que se lo mandaba, y que quanto mas repugnantes son á nuestro sentido las cosas de obediencia, tanto era de mayor merecimieto y fruto: por otra decia, que si el Confesor representaba á Dios, y por eso le habia de obedecer y reverenciar, cuánto mas debia esto al mismo Dios, que ella veía y sentia claramente que la hablaba? Y si en esto tuviera duda, no fuera mucho rendir su juicio y cegar sus ojos á lo que el Confesor le mandaba; pero que sabiendo ella con tanta certeza que era Jesu Christo el que la visitaba, y trataba, tenia por una obediencia intolerable haberse de santiguar quando le viese como si fuera el demonio, y (lo que aun pensarlo le hacia horror) darle higas como á tal. Estas razones apretaban de una, y otra parte su alma, y la traían afligidisima, y con gran perplexidad, y al fin se

resolvió en seguir lo mas cierto, que era el camino de la obediencia del Confesor, cautivando su juicio todo quan ella pudo, se determinó de huir de Dios por Dios, y hacer lo que el Confesor la mandaba, no haciendo caso de su propio juicio y sentimiento mas que si no fuese.

Mostró en esto la bienaventurada Madre Teresa quan asentada tenia en su alma esta virtud altissima de la obediencia, y como estaba cautiva de ella no solo en la voluntad, sino tambien en el entendimiento, que suele ser obediencia de pocos. Mostró tambien quanto mas caso se debe hacer de los medios ordinarios que Dios tiene puestos en su Iglesia para salud de las almas, que de los extraordinarios, aunque sean suyos; porque siguiendo aquellos, sigue una á Dios, y por camino mas cierto y seguro, sin peligro de errar ó caer; pero estos otros, por seguros que parezcan, están llenos de mil peligros y engaños. Con esta determinacion que la Santa habia tomado vivia con tanta pena, y asi pedia al Señor la librase de ser engañada, y esto siempre lo hacia, y con hartas lagrimas; y lo mesmo pedia á los gloriosos Apostoles S. Pedro y S. Pablo, en los quales tenia mucha confianza la habian de ayudar, porque la primera vez que el Señor le apareció fue en su dia, y entonces le dixo que ellos la guardarian que no fuese engañada; y asi muchas veces veía á estos Santos Apostoles muy claramente al lado izquierdo de Christo nuestro Redentor.

Con esta confianza obedecia al Confesor, y le creía contra todo lo que á ella le parecia: y quando Christo se le apareció santiguabase, y dabale higas, y por no andarse santiguando tantas veces, tomó por costumbre traer una cruz en la mano. Las higas aunque las daba, pero no tan de ordinario, porque le era penosísimo acordarse de las injurias que Christo habia recibido en su pasion. Suplicabale con grande humildad y lagrimas la

perdonase, pues lo hacia por obedecer al que estaba en su lugar, y que no la culpase, pues eran los ministros que le tenia puestos en su Iglesia, á los que ella obedecia: El Señor les respondió que hacia bien en obedecerlos, que él haria que se entendiese la verdad, como despues la entendieron bien sus Confesores, y se desengañaron, viendo claras muestras y señales de que era Dios, y con otros testimonios (como adelante dirémos). Aprobó Christo en esto su obediencia, aunque exteriormente era con señales de menosprecio suyo: Y pudiendo su Magestad dar luz á los Confesores para que conociesen que era él el que tan amorosamente se aparecia y regalaba á su sierva, permitió que en esto se engañasen, para que se entendiese que ellos eran hombres, y ella mas que muger, pues probada con tan rigurosos mandatos, obedecia como un Angel de Dios. No paró aqui su trabajo, que como los Confesores habian aferado en que era demonio, no se contentaron con las pruebas que habian hecho, sino que trataron tambien de quitarle la oracion. Y de esto escribe la Santa, que se habia enojado Christo, y le dixo, que les dixese que aquello era tiranía.

Pues como pasasen adelante estas visiones y mercedes del Señor, estando una vez la Santa en presencia de Christo, teniendo ella una cruz en la mano, como tenia de costumbre (que era la que trahía en el rosario) tomósela el Señor con la suya, y volviósela á dar, pero muy mejorada de como se la habia tomado, porque era de quatro piedras grandes, sin comparacion muy mas preciosas y ricas que diamantes, y estaban en ellas las cinco llagas esculpidas, de muy linda y preciosa hechura. Dixole el Señor, que asi vería de alli adelante aquella cruz; y asi fue, que desde entonces no veia la madera de que estaba compuesta, sino estas piedras. Mas esta

joya, y secreto de ella solo estaba reservado para los ojos de la Santa, estando para los demás la cruz de la misma manera que antes; y no es nuevo á Dios dar estas joyas y arras á las que escoge para esposas suyas, que así lo hizo con la bienaventurada Santa Catalina de Sena (como cuenta S. Antonino, y su Confesor Raymundo en su vida) (3. p. *Histór. tit. 23. cap. 19. §. 10.*) á la qual el Señor puso un anillo de oro y perlas en su dedo, y ella sola lo veía, y no los demás. Y antes habia hecho la misma merced á Santa Cecilia, á la qual como refiere Metaphraste en su vida, la traxo el Angel dos guirnaldas del Paraíso muy hermosas, de que gozaba, y las veía ella solamente, y su esposo Valeriano, estando escondidas para otros: vino despues esta cruz á poder de una hermana de la Santa Madre, llamada Doña Juana de Ahumada, que vivia en Alba, y se hicieron por su medio algunos milagros, como adelante diremos.

Con estas pruebas era mayor cada dia el crecimiento de las mercedes, porque eran tantas las lastimas que la Santa decia al Señor, viendose obligada á tan grandes extremos, que eso mesmo la hacia crecer en su amor. Al fin subió la luz á su lugar, deshizo la niebla, y declaróse la verdad; porque desde á poco tiempo comenzó su Magestad (como tenia prometido) á dar muestras mas claras que era él, encendiendo en su corazon un fuego tan grande de amor de Dios, que se abrasaba, y moria por él. No parecia sino que de lo mas interior del alma donde Dios tiene su morada, habia salido alguna centella á manera de rayo, y que habia dado en toda ella, y la queria abrasar y consumir: veíase que se le arrancaba el alma con deseo de ver á Dios, y ignoraba donde habia de buscar esta vida sino era en la muerte. Dábanle unos grandes impetus de este amor, que no sabia que

se hacer, porque nada le satisfacía, ni cabía en sí, sino que verdaderamente le parecía se quería el alma apartar del cuerpo; y no parece sino que el Señor por una parte se escondía de ella, y por otra la apretaba con su amor, con una pena tan sabrosa, que nunca su alma quisiera entonces salir de ella.

Estaba como una cierva herida, porque le había hincado una saeta en lo mas vivo de las entrañas y corazón, y la saeta parece traía yerba para aborrecerse á sí por amor de este Señor, y con el golpe y la llaga se abrasaba sin saber qué hacer de sí: juntabanse en su alma por un artificio muy delicado dos extremos, que eran una grandísima pena, y gloria juntamente que la traían desatinada; la pena era verse ausente de quien la había herido, y dulcemente repetía muchas veces aquel verso. (*Psalm. 41.*) *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus, &c.*

Hacia algunas grandes penitencias por ver si por aquí tendría algún remedio; pero no las sentía, ni le daba mas pena el derramar sangre, que si el cuerpo estuviera muerto. Buscaba mil modos y maneras para hacer algo que sintiese por amor del Señor: mas era tan grande el dolor que la llagaba con la ausencia de su Dios, que no le daba lugar para que ningún tormento corporal hiciese impresión en ella, porque todas eran baxas medicinas, para tan subido mal. Solo la hallaba en pedir á Dios diése remedio para enfermedad tan recia y fuerte, y ninguno veía sino el morir, que con esto pensaba gozar sin tasa del bien que tanto deseaba. La gloria le era en estos impetus igual á la pena de verse el alma herida de tan dulce llaga, y abrasarse en un fuego tan suave y amoroso, que no hay deleyte en la vida que se le iguale: así andaba entre estos contrarios, porque ni podía desear que aquella llaga se le sanase (por-

ser de amor), ni trocará aquella pena y tormento por todos los deleytes del mundo.

Creciendo estos impetus y fuego de amor de Dios en la Santa, mostróle algunas veces esta vision tan regalada y milagrosa. Veía un Angel cabe si ácia el lado izquierdo, en forma corporal, de estatura pequeña, de muy hermoso rostro, y tan encendido, que le parecia debia de ser de aquellos altos Serafines que todos se abrazan en Dios. Trahía en las manos un dardo de oro largo, y al fin de él en la punta tenia un poco de fuego. Metiala el Angel el dardo por el corazon, y traspasabala hasta las entrañas, y al salir de él, le parecia las llevaba tras sí, y que la dexaba toda abrasada en un grande amor de Dios. El dolor era tan grande que sin poderlo resistir, le hacia dar unos gemidos no grandes (porque aun para esto no habia fuerza) aunque lo eran hartito en el sentimiento; y aunque por otra parte la suavidad que de este grandisimo dolor nacia en el alma era muy excesiva, no daba lugar para que se quitase el dolor, ni se contentase con menos que Dios. Los dias que le duró esta vision (que fueron algunos, porque no fue sola una vez la que el Angel la heria, y sacaba el corazon) andaba como enagenada, y fuera de sí, no quisiera ver ni hablar, solo gustaba de abrazarse con aquella sabrosa pena, que para ella era la mayor gloria de quantas hay en lo criado.

Solia tambien en estos tiempos el Señor despertar su alma, con otros muy encendidos afectos de amor, porque á deshora algunas veces estando rezando vocalmente, y con descuido de cosas interiores, parece venia sobre su alma una inflamacion tan deleytosa, como si de presto viniese á los sentidos un olor suavisimo, y se comunicase por todos ellos; no porque fuese olor, sino porque le llamamos asi, para que se entienda y explique

algo de aquella suavidad y confortacion tan grande que se siente; quiere dar entonces Dios á entender que está allí presente, y asi mueve en el alma un deseo sabroso de gozar de él, y con esto la despierta para hacer grandes actos, y ocuparse en alabanzas suyas. Quando el Señor le comunicaba á la Santa estas mercedes que ahora he dicho (que era tambien muy de ordinario) no habia cosa que le diese pena, todo era quietud y regalos; porque no eran los deseos de gozar de Dios penosos como en los impetus que quedan dichos.

CAPITULO XV.

Como la Santa virgen tenia tan grandes arrobamientos, que muchas veces era levantado su cuerpo en el ayre.

CON estos impetus tan encendidos de Dios, y con las inflamaciones tan suaves que en su alma sentia, y con otras mercedes semejantes á estas, su Magestad la iba habilitando mas para hacerla mas digna de juntarla consigo; porque los deseos tan vivos de Dios, con que su alma ardia en amor suyo, deseando salir de sí, y transformarse toda en Jesu Christo á quien amaba tiernamente fueron presto cumplidos, que como aquella centella, y herida grande de amor que arriba diximos, creciese, y con el deseo grande que tenia de ser abrasada toda en su Esposo, y como otra ave Fenix quedar renovada en aquel fuego, movido Dios de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo, estando asi limpia y purificada, determinó de juntarla consigo, y mostrarle cosas del Reyno que la tenia aparejado; y porque este bien y gozo tan grande fuese sin estorbo de nadie, ni de potencias, ni de sentidos, quiso se cerrasen estas puer-

tas, y le comenzó á dar unos grandes arrobamientos con que arrebatava para sí el alma, y la sacaba de sus sentidos, y quedaba tan anegada en Dios, que parecia no animaba el alma al cuerpo; porque le faltaba el color natural, enfriabansele las manos, y se le iba acortando el huelgo, sin poder hablar, ni abrir los ojos, como si el alma se apartára del cuerpo.

A los justos promete Dios por el Profeta Isaías, (*Isai. 33.*) que los levantará sobre las alturas de los montes, y dende alli contemplarán al Rey en su hermosura, y verán la tierra de lejos. Significando como á las almas perfectas quando Dios quiere que vean algunos secretos y maravillas suyas, para que mejor y mas atentamente las conozcan las levanta sobre los sentidos (los quales no sirven sino de impedir), y las enagena del modo ordinario y natural de entender, y poniendolas cerca de sí, hace que fixen los ojos en él, y en las demas grandezas y riquezas suyas, de donde les nace que como gente que mira de cerca los bienes eternos, les parece lo que son, y los de la tierra muy pequeños (porque demas de serlo ellos en sí) los miran dende tan lejos.

Para levantar Dios á las almas á lugar tan alto, sacandolas, y enagenandolas de sí, unas veces lo hace hirriendolas con un rayo de fuego de su amor: otras con la claridad de su luz; y otras infundiendo en el alma tan grande suavidad y dulzura, que haciendole perder los estribos de los sentidos, se pierde ella tambien para hallarse mas ganada en Dios; porque esta es la condicion y naturaleza que Dios puso en nuestra alma, y el orden en sus potencias, que quando una se abraza fuertemente con su objeto, lleva tras de sí á las demas, suspendiendolas, y arrebatandolas de sus operaciones; y por esto le llaman los Doctores Eñagrados raptó, ó arrobamiento, el qual si es de Dios, nace (como gravemente enseña el venerable Ri-

cardo), (*Lib. 5. de contemplatione cap. 5.*) de estas tres causas que habemos dicho, que son grande fuego de amor en la voluntad, ó excesivo deleyte en ella, ó de algun rayo de luz en el entendimiento, con el qual le arrebatara Dios, y saca de esta region de tinieblas, y le pone en la de luz y verdad, como muchas veces leemos en la Escritura Sagrada que lo hacia con los Profetas.

De estos tres principios nacia en la Santa virgen muy ordinarios raptos, porque la fuerza del amor, y los impetus de él eran grandes y violentos á veces, que si no tuvieran por dexo algun arrobamiento muchas veces detuvieran la vida; porque la apretaban de suerte, que si no proveyera el Señor entonces de sacarla con algun arrobamiento fuera de aquel sentimiento, ellos mesmos la sacáran del cuerpo, y la dieran la muerte, como al fin lo hicieron, pues como escribiremos abaxo, murió apretada de un grande impetu de amor de Dios. La luz que el Señor á veces le comunicaba era tan sobrenatural, y divina, y las cosas que por ella le mostraba tan altas, que para que acertase á verlas (como Moysen la Zarza) era necesario primero que se descalzase de estos sentidos. El deleyte que á tiempos el Señor infundia en su alma, era tan inefable, que con escribir de él muchas veces la Santa, y tener tan grande dón para declarar cosas misticas y sobrenaturales, apenas acaba de decir lo que es; y no es mucho que no lo diga, porque de tal manera bañaba este deleyte toda su alma, y la embriagaba y anegaba con una suavidad grandisima, que como ello es no se puede declarar con palabra alguna. En fin son deleytes tales, y de tanto precio, que con razon se puede pensar que en ellos comunica Dios á sus Esposas las virtudes de su sangre, y á veces echa leche, esto es, por una manera muy sabrosa y dulce, á veces convertida en suavísimo vino, y licor del Cielo.

Pues á veces con esta celestial embriaguez, otras tocada con los rayos, y resplandores de luz, otras con impetu de amor adormeciéndose los sentidos exteriores era la Santa virgen sacada de sí, y arrebatada en espíritu con tanta fuerza, que muchas veces era tan grande la violencia del espíritu divino que levantaba todo el cuerpo de la tierra, y quedaba suspensa en el ayre, así como lo hace el hierro llevado de la piedra Iman, ó una pajita pequeña (que es la comparacion de que ella usa en sus libros) del ambar; y con esta facilidad, cebada el alma de aquel fuego divino, era levantada sobre sí misma, y llevando su cuerpo tras de sí, le hacia que ya que no dexase de ser cuerpo, á lo menos pareciese que estaba ya glorificada: De donde así como el agua que está sobre el fuego, quando está muy caliente, olvidada de su propia naturaleza (que es torpe y pesada, y toda inclinada para abaxo) da saltos ácia arriba, imitando la ligereza y naturaleza del fuego de que está tomada, así estaba su alma tan vestida de Dios, y tan tomada de este fuego divino, que como si su espíritu fuera una llama subía á lo alto, y pegaba al cuerpo esta ligereza y agilidad.

Este arrobamiento con tanto impetu le sucedió algunas veces á la Santa Madre, como escribe en su vida por estas palabras. (*vida cap. 20.*) *Coge el Señor al alma (digamos ahora á manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levántala toda de ella, y sube la nube al Cielo, y llevála consigo, y comiézale á mostrar cosas del Reyno que le tiene aparejado. No sé si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad es así. Y mas abaxo dice: Viene un impetu tan acelerado, y fuerte que veis y sentis levantarse esta nube, ó esta aguila caudalosa, y cogeros con sus alas, y os llevan aunque os pese, y entanto extremo, que muy muchas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en es-*
pe-

pecial algunas que es en publico, y otras hartas en secreto, temiendo ser engañada: Algunos veces podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con un jayan fuerte, quedaba despues cansada: otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi de ordinario la cabeza tras de ella sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta levantarle: esto ha sido pocas, porque como una vez fuese á donde estabamos juntas en el Coro, y yendo á comulgar, estando de rodillas dabame muy grandissima pena, porque me parecia cosa muy extraordinaria, y que habia de haber luego mucha nota, y asi mandé á las Monjas (porque es ahora despues que tengo officio de Priora) no lo dixesen. Mas otras veces como comenzaba á ver iba á hacer el Señor lo mismo, y una estando personas principales de Señorras (que era la fiesta de la Vocacion) en un Sermon, tendiame en el suelo, llegabanse á tenerme el cuerpo, y todavia se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor que no quisiese ya darme más mercedes que tuviesen muestras exteriores; porque ya estaba cansada de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podia su Magestad hacermela sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oirme, que nunca mas hasta ahora la he tenido: verdad es que ha poco. Es ansi que me parecia, quando queria resistir, que debaxo los pies me levantaban fuerzas tan grandes, que no sé como lo comparar, que era con mucho mas impetu que estotras cosas de espiritu, y ansi quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande, y en fin aprovechaba poco quando el Señor queria, que no hay poder contra su poder.

Tambien escribe que viendo ya que no podia resistir, no hacia mas que lo que hace una paja quando la levanta el ambar ácia arriba, dexandose en las manos de quien es tan poderoso, haciendo de la necesidad virtud;

y asi le sucedió una vez, que estando en su Monasterio de S. Joseph de Avila, siendo Priora; y queriendola comulgar el Obispo. D. Alvaro de Mendoza, fue tan grande la fuerza del arrobamiento, que sin poderlo resistir se levantó mas alta que la ventana, por donde le daba la comunión: á lo qual estaba presente la Madre Maria Bautista, Priora que fue de Valladolid, y muy amada y estimada de la Santa Madre, por ser una muger de gran discrecion y virtud. Sentia esto grandemente la Santa (como ella dice en las palabras que ahora referimos); y no se cansaba de pedir á nuestro Señor, que no le hiciese semejantes mercedes en publico, y asi contaba el Padre Maestro Bañez, que como una vez, acabando de comulgar, y estando en una gran publicidad, se fuese á levantar el cuerpo de la tierra, ella se asió fuertemente á una rexa de la Iglesia, y muy afligida decia á Dios. *Señor por una cosa que tan poco importa como es dexar yo de recibir esta merced, no permitais que una muger tan ruin como yo sea tenida por buena.* Otras veces se asia á las esteras del Coro, y las levantaba ácia arriba, y asi tenia prevenidas á sus compañeras, que quando sintiesen algo de esto en publico, la tirasen fuertemente de la ropa para no ser sentida. Duróle esto algunos años; pero al fin fue el Señor servido de oir su oracion, porque dende aquella vez que se asió á la rexa, nunca mas sintió estos tan fuertes y poderosos arrobamientos.

De los comunes y ordinarios arrobamientos, tuvo muchos, tanto que la Madre Maria Bautista dice, que fueron tantas veces las que la vió arrebatada, que no se atreveria á contarlas: porque cada vez que comulgaba, cada vez que oía Misa ó Sermon, cada vez que entraba en oracion, y muchas con solo oir asi descuidadamente una palabra de Dios, se levantaba luego el

espíritu, y enagenaba de los sentidos; quando el espíritu le daba lugar, y ella sentia antes esta avenida, se recogia á su celda, y cerraba por dedentro por no ser sentida. Pero muchas veces era prevenida con esta fuerza divina, y sin poderse menear mas que si fuera una estatua, juntamente con los sentidos le ligaba los pies y las manos, y sin poderlo evitar, se quedaba unas veces con la lamparica en la mano, otras con la sarten, otras con la pluma escribiendo, y muchas con el uso hilando, dexandola fixa y inmoble en aquella disposicion y exercicio en que la hallaba. Sería contar las estrellas, decir los arrobamientos que la Santa tuvo, y las veces que en la informacion de su Canonizacion confiesan muchas personas que la vieron arrobada. Procuraba tambien resistir á este genero de arrobamientos quando le era posible, y á veces era tanta la fuerza, que quedaba toda molida y deshecha. Estaba de ordinario tan elevada y absorta en Dios, y tan fuera de sí, que le era grandisimo tormento haber de tratar y escribir de negocios, y asi dixo una vez á una persona á quien ella amaba mucho: *Si el Señor me tiene de esta manera, mala cuenta daré de los negocios que me tiene encomendados; porque es tan grande la fuerza que me hago para escribir, y tener en esto el pensamiento, que parece que con unos cordales me están tirando y trabando para Dios.* En fin de ordinario, ó casi siempre que entraba en oracion se quedaba en arrobamiento, como ella escribió en una relacion que compuso de su vida, de su mesma letra diciendo: *Pocas veces son las que estando en oracion puedo tener discurso de entendimiento, porque luego comienza á recogerse el alma, y á estar en quietud, ó arrobamiento, de tal manera, que en ninguna cosa puede usar de los sentidos, tanto que sino es oír (y esto no para entender) otra cosa no apro-*

vecha. Esto mismo da á entender en su vida.

Pidió á nuestro Señor le quitase tambien estos arroba-
mientos : y asi quince años antes que muriese le hizo su
Magesad merced de quitarselos quanto á lo que tocaba á
aquella flaqueza exterior de perder los sentidos (que ver-
daderamente lo es) nacida de nuestra poca capacidad. Y
aunque en estos raptos sobrenaturales se pierden los
sentidos del cuerpo , no se pierde muchas veces el per-
fecto juicio , y libertad del alma , ni dexan de ser me-
ritorios los actos de caridad que entonces se hacen, como
lo afirman graves Doctores (*D. Thom. de viri quæst.*).
Y asi por esta parte trae esta suspension algo de fla-
queza y necesidad , aunque por otra es gran beneficio
(*3. art. 1. ad 5. et 2. 2. q. 175. art. 2. ad 2. et 2.*) por-
que alli recibe el alma grandes prendas del Señor para
servirle (*Corin. 12. lect. 1. et alibi.*) Pues estos acci-
dentes á mí me dixo la Santa Madre se le habian qui-
tado (*D. Bonav. in lib. de stimulo amoris , 2. p. 2. 8. in
tom. 2.*) ; aunque le habian quedado los mismos efectos
que los raptos hacian , sin padecer este exceso y ena-
genacion de sí misma (*Medin. 1. 2. q. 28. art. 3.*). Y
yo hallo por mi cuenta que asi como la olla antes que
esté sazónada puesta al fuego yerve con gran furia , y
no pudiendo contenerse dentro de sí , rebosa , y sale
á fuera el licor , pero quando está perfectamente coci-
da estando aun con mayor calor está mas sosegada y
quieta ; asi acaece en las almas que á los principios (ó
por no estar perfectamente purgadas , ó por la novedad
de las cosas , ó por nuestra poca capacidad) salen de
sí con las mercedes y regalos de Dios ; pero despues
que ya están mas purificadas y limpias con la con-
tinuacion de las mercedes , pierden la admiracion , y
habilitan y ensanchan su capacidad , y asi vienen
á recibir los mismos dones que antes , y mucho ma-

yores, sin mudanza ni alteracion alguna.

Pues como ya este Serafin tuviese á su vejez con el continuo fuego de amor de Dios, tan penetrada el alma, y con las ordinarias y continuas visiones, tan habituada á las cosas sobrenaturales y divinas, que aunque recibia mayores mercedes, no por eso perdia los sentidos, aunque algunas veces tambien queria el Señor los perdiese, porque en estas cosas sobrenaturales no hay reglas tan generales que aten las manos á Dios, y le obliguen á que guarde siempre un mesmo modo de obrar. A la Santa Madre se le quitaron de ordinario estos arrobamientos, y (como adelante diremos) la puso el Señor en una oracion altisima, y subidissima, como se verá por lo que ella escribe en las septimas moradas, que era el estado de oracion en que el Señor la habia puesto quando la llevó de esta vida. Tras del qual no parece que queda otra cosa mas que ver á Dios cara á cara, como S. Pablo le vió aun en esta vida.

CAPITULO XVI.

De los grandes efectos que causaban en el alma de la Santa virgen estos arrobamientos, particularmente la grande libertad y animo para pelear contra los demonios.

LA gloria que el alma gozaba en estos arrobamientos, era á veces tan grande que redundaba tambien en el cuerpo; porque quando estaba arrobada tenia el rostro resplandeciente y encendido, y como otro Moysen de la comunicacion con Dios, estaba con grande claridad y resplandor en el rostro; y con ser muger de mas de sesenta años, no parecia entonces de treinta, como yo algunas veces lo ví por la experiencia. Tambien le

acaecia quedar el cuerpo (que de ordinario andaba atormentado de muchos dolores) sano y libre de ellos por algun tiempo, como si los hubiera tenido; y parece que queria el Señor que pues ya el cuerpo obedecia al alma, alcanzase tambien parte de lo que ella gozaba, segun su baxa y poca capacidad. Esto hacia en el cuerpo; pero en el alma quién podrá decir cuántos eran los bienes que estas mercedes dexaban? Quedaba la bienaventurada virgen tan llena de deseos quanto corta y flaca en las fuerzas, aunque tuviera juntas las de los hombres, y las de los Angeles para satisfacerlos; no quisiera sino ser todo el Cielo y la tierra para hacerse lenguas en alabanza de tan gran Señor, y dar la vida por él; y para padecer por Dios nada se le ponía delante que á todo no se arrojase, solo el faltarle ocasiones le daba pena. Quedaba en su alma un conocimiento tan vivo de la grandeza de Dios, que todas las cosas de la tierra le parecían basura, y de ahí adelante le daban pena, y quanto antes le parecia bien de ella, ya lo estimaba por nada.

De aqui le nacia un propio conocimiento, y humildad tan profunda de ver como cosa tan baxa en comparacion del Criador de tantas grandezas, le habia osado ofender. Y con este sentimiento á veces no se atrevia á alzar los ojos á Dios, á veces se quisiera ir á los desiertos para no tener ocasion de descontentar al Señor en cosa alguna, haciendo una imperfeccion por pequeña que fuese. Otras le parecia que se quisiera meter en medio del mundo, y dar voces (como la otra muger del Evangelio (*Matth. 13.*) que habia hallado la piedra preciosa que deseaba) por ver si por aqui pudiera desengañar á alguno, y ganar alguna alma para Dios. Y no es maravilla que quedase con tan contrarios afectos, porque veía dentro de sí dos muy caudalosas fuentes, una de

de la grandeza y bondad de Dios, y otra de sus miserias; y de ambas nacian estos dos arroyos cada uno de su principio. La grandeza de Dios, y su gloria la despertaba para ser pregonera de sus alabanzas, y las faltas y miserias que veía en sí la sumian en el abismo de su nada. Pero como era mayor la bondad de Dios que su miseria, quedaba ésta vencida, y de aquella le nacia un tan gran deseo de ver á Dios, que vivia con grande tormento aunque sabroso. Tenia grandes ansias de morir, por alcanzar lo que tanto deseaba; así con lagrimas muy de ordinario pedia á Dios la sacase de este destierro. Todo le cansaba quanto veía, y descansaba tanto en esta pena, que no se hallaba sin ella, y á veces por no ser homicida de sí misma divertia estos deseos tan grandes que tenia de Dios (como hacia S. Martin) conformandose con su voluntad.

Fatigaba mucho á la Santa virgen el haber de tener cuenta con el cuerpo, y el vivir en este mundo, lo qual ella escribe por estas palabras (*vida cap. 21.*). *O qué es un alma que se ve aquí haber de tornar á tratar con todos, á mirar y ver esta farsa de esta vida tan mal concertada, á gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo y comiendo! Todo la cansa, no sabe cómo huir, vese encadenada y presa, entonces siente mas verdaderamente el captiverio que trahe-mos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia S. Pablo de suplicar á Dios que le librase de ella; dá voces con él, pide á Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aquí es con tan gran impetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo á buscar esta libertad, ya que no la sacan. Anda como vendida en tierra agena: y lo que mas la fatiga es no hallar muchos que se quejen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear vivir. O si*

no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosas de la tierra, como la pena que nos daría vivir siempre sin él templaría el miedo de la muerte con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces quando una como yo, por haberme dado el Señor esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué sería el sentimiento de los Santos? Qué debía de pasar S. Pablo, y la Magdalena, y otros semejantes en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? debía ser un continuo martirio.

Y no era mucho gustase tan poco de las cosas de la tierra quien estaba en ella como peregrina, y verdaderamente lo estaba ya nuestra Santa, porque su morada era en el Cielo, y su trato y conversacion con los que allí vivian, como tambien ella cuenta (*vida cap. 38.*) *Acaeceme (dice) algunas veces ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que sé que allá viven, y pareceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañía, en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo; lo que he ya visto con los ojos del alma es lo que ella desea, y como se ve lejos, este es el morir.* Otras veces volvía de los raptos con muchas lagrimas y suspiros dulces, testigos fieles del fuego que en su alma ardía, y decía palabras muy sentidas y regaladas. Otras se consolaba con hacer algunas exclamaciones con que desfogaba por los ojos, y boca parte del fuego que abrasaba su espíritu. De estas exclamaciones están algunas escritas al fin de su vida, las quales no parece sino que están centelleando fuego de amor, y gloria de Dios.

Así de estos arrobamientos como de otras mercedes que el Señor le hacia, se halló en su alma una gran fortaleza contra los demonios, y un desprecio notable de ellos, como ella escribe en su vida (*vida cap. 25.*), y por ser la doctrina tan admirable y provechosa me pareció ponerla aqui. *Pues si este Señor (dice) es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y de esto no hay que dudar, pues es Fe, siendo yo sierva de este Señor, y Rey, qué mal me pueden ellos hacer á mí? Por qué no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaba una cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me ví otra en breve tiempo) que no temeria tomarme con ellos á brazos, que me parecia facilmente con aquella cruz los venceria á todos; y unsi dixé: Ahora vení todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver qué me podeis hacer. Es sin duda que me parecia me habian miedo, porque yo quedé sosegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta hoy, porque aunque algunas veces los vía, como diré despues, no les he habido mas miedo, antes me parecia ellos me le habian á mí. Quedóme un señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas de ellos que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer sino á quien ven que se les rinde, ó quando lo permite Dios para mas bien de sus siervos, que los tienen y atormenten. Pluguiese á su Magestad temiesemos á quien hemos de temer, y entendiesemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial que de todo el infierno junto, pues es ello así. Que espantados nos trahen estos demonios porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de*

honras, y haciendas, y deleites que entonces juntos ellos con nosotros mismos que nos somos contrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye él de estas verdades como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira; no hará pacto con quien anda en verdad. Quando él vé escurecido el entendimiento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos; porque si á uno vé ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las de este mundo cosa de juego de niño, ya él vé que este es niño, pues trata como tal, y atrevese á luchar con él una y muchas veces. Plegue al Señor que no sea yo de estos, sino que me favorezca su Magestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y una biga para todos los demonios, que ellos me temerán á mí. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear si el Señor no lo permite. Qué es esto? Es sin duda que tengo ya mas miedo á los que tan grande le tienen al demonio que á él mesmo; porque él no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son Confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor que tan de veras me ha ayudado.

CAPITULO XVII.

De unas grandes penas interiores que tuvo la Santa virgen despues de estos arrobamientos.

CReciendo estas mercedes, y recibendolastan de ordinario de la mano misericordiosa de Dios, crecieron tambien sus trabajos, no digo los del cuerpo ni otros exteriores, porque ya estos eran los que menos sentia, sino unas penas tan delicadas y agudas, que con un modo extraordinario penetraban y abrasaban toda su alma, que aunque sean grandes las que en el capitulo pasado diximos que habian nascido de los impetus tan fuertes que tenia de ver á Dios, y se habian quitado con los arrobamientos, á estos se les siguió otra mayor, que no parece sino que la mayor merced era vispera de la mayor pena y tormento; y porque es tan sutil y sobrenatural esta pena, que con dificultad sabrá decir algo de ella, sino es quien hubiere pasado (que no hay quien mejor diga, y sienta los males que es el que los sufre y padece) me pareció que la contase la mesma Santa como llagada de ella. (*vida cap. 20.*). "Despues (*dice*) da una pena, que ni la podemos traher á nosotros, ni venida se puede quitar. Yo quisiera harto dar á entender esta gran pena, y creo no podré, mas diré algo si supiere. Y hase de notar que estas cosas son agora muy á la postre despues de todas las visiones y revelaciones que escribiré, y del tiempo en que solia tener oracion, á donde el Señor me daba tan grandes gustos y regalos. Ahora ya que eso no cesa algunas veces, las mas, y lo mas ordinario es esta pena que ahora diré: Es mayor y menor; de quando es mayor quiero ahora decir; porque aunque adelante de estos grandes im-

„petus que me daban, quando me quiso el Señor dar los
 „arrobamientos, no tienen mas que ver á mi parecer, que
 „una cosa muy corporal á una muy espiritual, y creo
 „no lo encarezco mucho; porque aquella pena parece
 „aunque la siente el alma es en compañía del cuerpo: en-
 „trambos parece participan de ella, y no es con el ex-
 „tremo de desamparo que en esta; para la qual como he
 „dicho, no somos parte, sino muchas veces á deshora vie-
 „ne un deseo que no sé como se mueve, y de este deseo
 „que penetra toda el alma en un punto, se comienza tan-
 „to á fatigar, que sube muy sobre sí, y de todo lo cria-
 „do, y ponela Dios tan desierta de todas las cosas, que
 „por mucho que ella trabaje ninguna que la acompañe
 „parece hay en la tierra, ni ella la querria sino morir en
 „aquella soledad: que la hablen, y ella se quiera hacer
 „toda la fuerza posible á hablar, aprovecha poco, que
 „su espiritu aunque ella mas haga no se quita de aque-
 „lla soledad: Y con parecerme que está entonces lejisí-
 „mo Dios, y á veces comunica sus grandezas por un modo
 „el mas extraño que se puede pensar, y ansi no se sa-
 „be decir, ni creo lo creará ni entenderá sino quien hu-
 „biere pasado por ello; porque no es la comunicacion
 „para consolar, sino para mostrar la razon que tiene
 „de fatigarse de estar ausente del bien que en sí tiene to-
 „dos los bienes.

„Con esta comunicacion crece el deseo, y el extre-
 „mo de soledad en que se vé con una pena tan delga-
 „da y penetrativa, que aunque el alma se estaba pues-
 „ta en aquel desierto que al pie de la letra me pare-
 „ce se puede entonces decir, y por ventura lo dixo el
 „Real Profeta David estando en la misma soledad, si-
 „no que como á Santo se la daría el Señor á sentir en
 „mas excesiva manera: *Vigilavi; et factus sum sicut*
 „*Passer solitarius in tecto* (Psalm. 101.) Y ansi se me

„representa este verso entonces, que me parece lo veo yo
„en mí; y consuelame ver que han sentido otras perso-
„nas tan grande extremo de soledad quanto mas tales.
„Ansi parece está el alma, no en sí, sino en el texado
„ó techo de sí misma y de todo lo criado; porque aun
„encima de lo muy superior del alma me parece que está.

„Otras veces parece anda el alma como necesitadisi-
„ma, diciendo y preguntando á sí mesma (*Psalm. 41.*):
„Dónde está tu Dios? Y es de mirar el romance de
„estos versos, yo no sabia bien el que era, y despues
„que lo entendia me consolaba ds ver que me los habia
„traido el Señor á la memoria sin procurarlo yo: Otras
„me acordaba de lo que dice S. Pablo, que está crucifi-
„cado al mundo: No digo yo que sea esto ansi, que ya
„lo veo; mas parece que está ansi el alma, que ni del
„Cielo le viene consuelo, ni está en él, ni de la tier-
„ra le quiere, ni está en ella, sino crucificada entre el Cie-
„lo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de nin-
„gun cabo; porque el que le viene del Cielo (que es co-
„mo he dicho una noticia de Dios tan admirable, muy
„sobre todo lo que podemos desear) es para mas tor-
„mento; porque acrecienta el deseo de manera que á mi
„parecer la gran pena algunas veces quita el sentido, si-
„no que dura poco sin él. Parecen unos transitos de la
„muerte, salvo que trae consigo un tan gran contento
„este padecer, que no sé yo á qué lo comparar. Ello
„es un recio martirio sabroso, pues todo lo que se le
„puede representar á el alma de la tierra, aunque sea
„lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite,
„luego parece lo lanza de sí. Bien entiende que no quie-
„re sino á su Dios, mas no ama cosa particular de él
„sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere: di-
„go no sabe, porque no representa nada la imaginacion,
„ni á mi parecer, mucho tiempo de lo que está ansi no

obran las potencias como en la union y arrobamiento
 el gozo, ansi aqui la pena las suspende. Oh Jesus!
 quien pudiera dar á entender bien á vuestra Magestad
 aun para que me dixera lo que es esto, porque es en
 lo que ahora anda siempre mi alma. Lo mas ordinario
 en viendose desocupada es puesta en estas ansias de
 muerte, y teme quando ve que comienzan, porque no
 se ha de morir; mas llegada á estar en ello, lo que hu-
 biese de vivir querria en este padecer: Aunque es tan
 excesivo que el sugeto le puede mal llevar, y ansi al-
 gunas veces se me quitan todos los pulsos casi segun
 dicen las que algunas veces se llegan á mí de las her-
 manas que ya mas lo entienden, y las canillas muy
 abiertas, y las manos tan yertas que yo no las puedo
 algunas veces juntar, y ansi me queda dolor hasta otro
 dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han
 descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser
 el Señor servido, si va adelante como ahora, que se
 acabe con acabar la vida, que á mi parecer bastante es
 tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo.
 Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de
 Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho por
 donde merecia el infierno, todo se me olvida, con aque-
 lla ansia de ver á Dios; y aquel desierto y soledad
 le parece mejor que toda la compañía del mundo.
 Tambien la atormenta que esta pena es tan creci-
 da que no querria soledad como otras, ni compañía
 sino con quien se pueda quejar. Es como uno que
 tiene la soga á la garganta y se está ahogando, que
 procura tomar huelgo: ansi me parece que este deseo de
 compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la
 pena en el peligro de muerte (que esto sí cierto hace, yo
 me he visto en este peligro algunas veces con grandes
 enfermedades, y ocasiones como he dicho, y creo podria
 de-

»decir, es este tan grande como todos) ansi el deseo
»que el cuerpo y alma tienen de no se apartar es el que
»pide socorro para tomar huelgo, y con decirlo, y que-
»jarse y divertirse, busca remedio para vivir muy con-
»tra voluntad del espíritu, ó de lo superior del alma que
»no querria salir de esta pena. No se yo como puede
»ser esto; mas ansi pasan que á mi parecer no trocaria
»esta merced que el Señor me hace (que viene de su ma-
»no, no nada adquirida de mí, porque es muy sobrena-
»tural) por todas las que despues diré: no digo juntas
»sino tomada cada una por sí. Y no se dexé tener acuer-
»do, que digo que estos impetus son despues de las
»mercedes que aqui van que me ha hecho el Señor, des-
»pues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo
»que agora me tiene el Señor.

»Estando yo á los principios con temor (como me
»acontece casi en cada merced que me hace el Señor,
»hasta que con ir adelante su Magestad asegura) me di-
»xo que no temiese, y que tuviese en mas esta merced,
»que todas las que me habia hecho; que en esta pena se
»purificaba el alma, y se labra, ó purifica como el oro
»en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de
»sus dones, y que se purgaba alli, lo que habia de es-
»tar en el purgatorio. Bien entendia yo era gran mer-
»ced, mas quedé con mucha mas seguridad, y mi Con-
»fesor me dice que es bueno; y aunque yo temí por ser
»yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes
»el muy sobrado bien me hacia temer, acordandome
»quan mal lo tengo merecido. *En otra parte escribiendo de esta esta pena que el alma pasa, dice (Morada sex-
»ta. cap. II.)* Hay veces que andandose ansi esta alma
»abrasandose en sí mesma acaece que por un pensamien-
»to muy ligero, ó por una palabra que oye de que se
»tarda el morir, viene otra parte (no se entiende de
»don-

„dónde ni cómo) un golpe, ó como si viniese una sae
 „ta de fuego, (no digo que es saeta) mas qualquier co-
 „sa que sea se ve claro que no podia proceder de nues-
 „tro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas
 „agudamente hiere, y no es adonde se sienten acá las
 „penas á mi parecer, sino en lo muy hondo del alma,
 „adonde este rayo que de presto pasa todo quanto ha-
 „lla de esta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho pol-
 „vos, que por el tiempo que dura es imposible tener me-
 „moría de cosa de nuestro sér: porque en un punto ata
 „las potencias de manera que no quedan con ninguna li-
 „bertad para cosa, sino para las que le han de hacer
 „acrecentar este dolor: ello es un arrobamiento de sen-
 „tidos y potencias para todo lo que no es favorable á
 „sentir esta afliccion; porque el entendimiento está muy
 „vivo para entender la razon que hay de dolor de ver-
 „se el alma ausente de Dios; y ayuda su Magestad con
 „una tan viva noticia de sí en aquel tiempo de manera
 „que acrecienta la pena en tanto grado, que procede
 „quien le tiene en dar grandes gritos, con ser persona
 „sufrida no puede hacer entonces mas. Yo ví á una per-
 „sona en este termino que verdaderamente pensé que se
 „le acababa la vida, y no fuera mucho, porque cierto es
 „gran peligro de muerte, y ansi aunque dure poco dexa
 „el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón
 „los pulsos tiene tan abiertos como si quisiese ya dar el
 „alma á Dios.”

No era siempre esta pena en el rigor y punto que
 he dicho, porque algunas veces la moderaba el Señor pa-
 ra que se pudiese sufrir sin acabar la vida, y á ratos la
 consolaba su Magestad con algunos arrobamientos, ó
 visiones con que parece que se fortalecia el alma para
 poder vivir todo lo que el Señor fuese servido. Otras la
 ponian en otro extremo de gozo que le era igual á la pe-
 na,

na, y por ventura no menos dificultoso de declarar que ella, porque sino es el que lo siente y experimenta, no sabrá dar á entender aun la menor parte de este maná escondido, y la muchedumbre de dulzura y gozo que trae consigo la avenida de este rio de suavidad que el Señor tiene escondida y guardada para los que le temen, que con razon dixo Isaías (*Isai. cap. 64.*), que ni los ojos vieron, ni oyeron oidos, ni pudo caber en humano corazon lo que Dios tiene aparejado aun acá en esta vida para los que esperan en él. Que si la pintura hermosa deleyta los ojos, y si el bien que hay en lo dulce, sabroso y blando deleyta el tacto, y si otras cosas menores suelen dar aventajado gusto al sentido, qué será el gusto y deleyte que causarán aquella infinita bondad, amor y suavidad de Dios al alma que estrechamente se junta y abraza con él? Con razon en la Escritura es llamado este deleyte con nombre de avenida y rio, porque con su dulzura baña al alma toda, y la embriaga y anega de tal manera, que como ello es, sino es quien lo gusta no lo puede decir; y por tanto será bien que pues esta Santa ha sido testigo de su pena, lo sea de estos deleytes y júbilos que á ratos sentia del Señor (*Morada sexta, cap. 6.*). *Entre estas cosas penosas (dice ella) juntamente da nuestro Señor al alma unos júbilos, y oracion extraña que no sabe entender que es: Es á mi parecer una union grande de las potencias, sino que las dexas nuestro Señor con libertad para que gocen de este gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender lo que gozan ni como lo gozan. Parece esto algarabia, y cierto pasa ansi, que es un gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle á solas, sino decirle á todos para que la ayudasen á alabar al Señor, que aqui va todo su movimientos. O qué fiestas haria, y qué de muestras si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se*

ba

ha ballado á sí, y que como el padre del hijo prodigo querría convidar á todos, por ver su alma en puesto que no siente duda de que está en seguridad por entonces (*). Y tengo para mí que es con razón, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es barto estando con este gran ímpetu de alegría que calle, y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debia de sentir S. Francisco quando le toparon los ladrones que andaba por el campo dando voces, y les dixo que era pregonero del gran Rey, y otros santos que iban á los desiertos, para poder pregonar lo que S. Francisco estas alabanzas de su Dios. Y añade en otra parte: Dos cosas me parece que hay en este camino espiritual que son peligro de muerte, la una es la pena arriba dicha, y la otra es este muy excesivo gozo y deleyte, que es en tan grande extremo, que parece desfallece el alma, de suerte que no le falta sino muy poco para acabar de salir del cuerpo. De aquí se entenderá que es menester animo (como deciamos al principio) para recibir estas mercedes.

(*) Lo que dice que el alma en este jubilo no siente duda, de que está en seguridad por entonces, entendiolo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda así está claro por lo que luego añade y dice.

CAPITULO XVIII.

De las visiones maravillosas, y hablas particulares, y de otras mercedes que el Señor comunicó á esta Santa virgen.

EN los arrobamientos es donde ordinariamente el Señor manifiesta y descubre al alma los tesoros de su sabiduria y grandeza, porque entonces es llevada á la region celestial y de vida, donde reside el Rey de la Magestad, y donde mora la pura verdad y luz, y donde se halla el original expreso de todo lo que tiene sér. Allí están los elementos puros, los mineros de las aguas vivas, allí los montes y atalayas, de donde se descubren los caminos de la eternidad. Con la qual region si comparamos aqueste nuestro destierro, no será mas que comparar las tinieblas con la luz purisima, la turbacion y desasosiego, con la paz y descanso eterno; pues en esta nueva region entra el alma, por medio de estos nuevos arrobamientos, donde quién podrá decir lo que ve, sino es quien lo hubiere visto? Y asi en esta parte qualquiera gustará mucho de oír á la Santa Madre, que como testigo de vista, nos dé nuevas de lo que se ve y goza en esta region: lo qual ella escribe tratando de los arrobamientos, por estas palabras (*Morada sexta, cap. 5.*). "Parecele al alma que toda junta ha estado en otra region muy diferente de la de acá, que si toda su vida la estuviera fabricando junto con otras cosas fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajára en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la una: esto no es vision intelectual sino imaginaria, que se ve con los

«ojos del alma muy mejor que acá vemos con los del
 «cuerpo, y sin palabras se le dá á entender algunas cosas;
 «digo que si ve algunos Santos los conoce como si los
 «hubiera tratado mucho: Otras veces junto con las co-
 «sas que ve con los ojos del alma por vision intelectual,
 «se le presentan otras, en especial multitud de Angeles,
 «con el Señor de ellos, y sin ver nada con los ojos del
 «cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sa-
 «bré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas
 «cosas que no son para decir. Quien pasáre por ellas
 «que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar
 «á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si es-
 «to todo pasa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sa-
 «bré decir; al menos ni juraria que está en el cuerpo,
 «ni menos que está el cuerpo sin el alma.»

Y no es mucho que la bienaventurada Virgen no su-
 piese revelar secretos tan escondidos y maravillosos, pues
 el Apostol S. Pablo (2. *Corinth.* 12.) despues de ser ar-
 rebatado, no pudo declarar lo que habia visto, sino con
 el silencio dió á entender lo mucho que habia que decir
 si la lengua bastára: Y es asi cierto que lo que alli se
 ve como ello es, ni como pasa, ninguno jamas lo pudo
 ni supo decir, y el que mas lo prueba lo calla mas;
 y este es un argumento de la no medida grandeza de
 Dios que alli se descubre, aunque quando la vision es
 imaginaria, como lo que se ve son cosas con figuras, y
 formas corporales, esas ni se olvidan (antes quedan siem-
 pre impresas en la memoria) ni son tan escondidas que
 no se puedan declarar con la lengua, habiendo vuelto
 el alma á sus sentidos como de antes (*Morada sex-
 ta, cap. 8. y vida cap. 27.*) De estas visiones, asi las
 que tuvo en los arrobamientos como fuera de ellos, di-
 ré aqui algunas las mas principales. Tocare brevemente
 algunas de las que arriba habemos dicho, y luego pasa-
 ré

ré á otras altisimas que en este tiempo el Señor le comunicaba.

Primeramente al principio que nuestro Señor la comenzó á hacer mercedes tuvo una vision de Christo nuestro Señor atado á la columna , y debaxo del codo desgarrado un pedazo de su carne santisima como ya habemos dicho. Despues pasaron mas de diez y ocho, ó veinte años que no tuvo vision , ni habla , ni cosa sobrenatural alguna de estas que vamos hablando. A cabo de este tiempo, que era quando el Señor tenia ya determinado de descubrirse mas á su sierva (segun el modo que en esta vida se permite) , tuvo otra vision maravillosa , y fue que por mas de un año veía á Christo nuestro Redentor siempre á su lado derecho que le hacia compañía, y le hablaba y enseñaba, y consolaba en sus trabajos, y recogia en altisima oracion. De esta vision escribe la Santa Madre, que es tan grande merced , que basta á trocar un alma , y que la hace capaz de grandes bienes, y la comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor , que no se sufre escribir , porque hace algunas mercedes que consigo trahen la sospecha, por ser de tanta admiracion. Quáles debian de ser los favores y regalos que el Señor en este tiempo debia hacer á su sierva? pues ella se vió obligada á sellarlos con el silencio , por no turbar nuestra poquedad y rudeza; y no era mucho que se hallase trocada con tal vista , y tal compañía , que si una merced de estas que pasa en un punto muda á una alma , una asistencia continua de la humanidad santisima en alma tan pura y tan dispuesta para que Dios obrase en ella , quáles serian las influencias de gracia y misericordia que sobre ella lloverian ?

Con esta vision pasó algunos dias, y el Señor que la trataba ya como á esposa, no contentandose con manifes-

tarse por el modo que habemos dicho se fue descubriendo mas á la clara y manifestamente ; porque ya no solamente le veía con los ojos del espiritu , sino tambien con los de la imaginacion ; pero por ser nuestra flaqueza tan grande , y esta vision tan alta (acomodandose Christo nuestro Señor á la poca capacidad del sugeto) se le fue descubriendo poco á poco , y por partes como ya diximos arriba ; porque primeramente quiso el Señor mostrarle solas las manos (*vida cap. 28.*). Desde á pocos dias vió tambien aquel divino rostro ; y despues un dia de S. Pablo estando en Misa , se le representó toda esta humanidad sacratisima , como se pinta resucitado , con gran hermosura y magestad ; y esta merced fue por mucho tiempo , como ella escribe , diciendo : (*vida cap. 29.*) *Dos años y medio me duró , que muy de ordinario me hacia Dios esta merced. Y prosiguiendo mas abaxo añade : Casi siempre se me representaba el Señor ansi resucitado , y en la Hostia lo mesmo , sino eran algunas veces para esforzarme si estaba en tribulacion , que me mostraba las llagas algunas veces en la cruz , y en el huerto , y con la corona de espinas pocas , y llevando la cruz tambien algunas veces , para (como digo) necesidades mias , y de otras personas.* Hasta aqui son palabras de la Santa Madre.

Bien quisiera que la historia me diera lugar y licencia para reparar un poco en estas dos maneras de visiones que el Señor comunicaba á su sierva , no para declararlas , sino para ponderar tan singular beneficio y favor , que aunque lo es muy grande el mostrarse Dios á sus amigos , el hablar y tratar con ellos (como á cada paso leemos en las vidas de los Santos) ; pero aparecimientos y visiones tan continuadas que durase una (que fue la intelectual) por muchos dias , y como ella escribe (*Morada sexta , cap. 8. y vida cap. 29.*) casi por

un año, y la imaginaria la tuviese de ordinario por espacio de dos años y medio, es cosa para mí muy nueva, y que no lo he oído ni leído de Santo ninguno. Y esta fue entre otras una razón y novedad que turbó mucho á sus Confesores á los principios, y les movió á mandarle á la Santa que diese higas al que ellos imaginaban que no podia ser Christo, viendo favores tan extraordinarios, de los quales no hallaban exemplos en Santos algunos; porque aunque se lee de muchos á los quales de ordinario hablaba Dios, y tendrían por ventura estos y otros mayores favores; pero, ó ellos por su humildad, ó por otras razones superiores, no lo revelaron, ó sus historiadores lo pasaron en silencio; pero no era suficiente razón esta para que concurriendo en estas visiones las demas partes y circunstancias que los Santos escriben, se hubiese de poner tasa á la misericordia divina, y á sus juicios y providencia; que como Dios no tiene otra regla sino su voluntad, á quien él ama sabe favorecer, y conceder privilegios sobre todas reglas, como lo hizo en lo que vamos contando con esta Santa virgen.

Despues que la Santa Madre tuvo por dos años y medio esta vision imaginaria que he dicho, en la qual trahía siempre á Christo presente, se la quitó el Señor como escondiendose, y dandole unos impetus tan grandes de amor suyo, que la fuerza del amor la ponía á peligro de la vida, como ya habemos apuntado arriba. Dentro de breve tiempo se vino á mudar la presencia que trahía de Christo en una asistencia continua y maravillosa de las tres divinas personas, como ella lo dexó escrito en un papel suyo, donde dice de esta manera. *Esta presencia de las tres personas (que dixé al principio) he trahido hasta hoy (que es dia de la conmemoracion de S. Pablo) presentes en mi alma muy or-*
di-

dinario ; y como yo estaba mostrada á traber solo á Je-
su Christo siempre, pareciame hacia algun impedimen-
to ver tres personas juntas, aunque entiendo es un so-
lo Dios ; y dixome el Señor pensando yo en esto, que
erraba en imaginar las cosas del alma con la representa-
cion que las del cuerpo, que entendiese que eran muy
diferentes, y que era capaz el alma para gozar mucho.

Y como Dios va siempre perficionando sus obras,
particularmente hallando disposicion en el sugeto á quien
hace mercedes, vinole á hacer á la Santa una muy gran-
de, y mucho mayor que ninguna de las pasadas, por-
que esta presencia de la Santisima Trinidad se convir-
tió en una manera de vision altisima, porque comenzó
á gozar de la vista de estas tres personas con tan gran-
de luz y penetracion de la verdad de aquel misterio,
quanta en esta vida se puede alcanzar, y á mi parecer
con una luz superior á la luz de Fe, aunque inferior á
la de gloria de que gozan los bienaventurados, y con
una evidencia (no del misterio sino del que lo propone,
que llaman los Teologos, evidencia atestante) convie-
ne á saber de que Dios era el que le revelaba aquellas
verdades con una certidumbre de que ella no podia du-
dar, como claramente se colige de lo que la Madre es-
cribe en la Morada septima, donde todo lo que es-
cribió era puntualmente lo que pasaba por ella, y dice
asi (*Morada septima cap. 1.*): “ Metida en aquella
” Morada por vision intelectual, por cierta manera de re-
” presentacion de la verdad se le muestra la Santisima
” Trinidad (*), todas tres Pesonas con una inflamacion
” que primero viene á su espiritu á manera de una nube
” de

(*) Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los
sentidos, y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia,
como probablemente se dice de S. Pablo, y de Moysen, y de
otros

de grandisima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable que se da al alma, entiende con gran verdad ser todas tres Personas, una sustancia, un poder, un saber, y un solo Dios; de manera que lo que tenemos por Fe, alli lo entiende el alma (podemos decir) como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imaginaria. Aqui se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y le dan á entender aquellas palabras que dice el (Joann. 14.) Evangelio que dixo el Señor, que vendria él, y el Padre, y el Espiritu Santo á morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos. Oh valgame Dios! quán diferente es oir estas palabras y creerlas! O entender por esta manera quán verdaderas son! Y cada dia se espanta mas el alma, porque nunca mas parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve (de la manera que queda dicho) que está en lo interior de su alma en una cosa muy honda (que no sabe decir como es, porque no tiene letras) y siente en sí esta divina compañía."

Pues esta vision y presencia divina tuvo por espacio de catorce años, y murió teniendo grandes crecimientos en el amor, y en las demas virtudes; porque el alma que comienza á navegar á velas tendidas por este pielago inmenso del amor divino, vuela, y no corre por los grados de las virtudes hasta llegar á lo mas encumbrado; mas no habla aqui la Madre de esta manera de vision, que aunque es de paso, es clara é intuitiva, sino habla de un conocimiento misterioso que da Dios á algunas almas por medio de una luz grandisima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por eso la Madre dice que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

cumbrado de ellas ; pero antes de llegar á este estado, y despues de haber entrado en él tuvo infinitas maneras de visiones , que unas dexó escritas en libros , y otras en papeles sueltos, que despues se hallaron, y otras las tuvo tan secretas que no las fió de papel. Diré aqui brevemente algunas.

Primeramente veía muchas veces , y casi de ordinario á Christo nuestro Redentor en la Hostia , y muchas veces con tan grande magestad , como ella escribe en el cap. 38. de su vida, que los cabellos se le empeluzaban , y toda parecia se aniquilaba. Otra vez estando en oracion , fue tan arrebatado su espiritu , que casi le parecia estar del todo fuera del cuerpo , y vió la humanidad sacratisima de Christo , con mas excesiva gloria que jamas la habia visto. Representósele por una noticia admirable, estar metida en los pechos del Padre. Quedó tan espantada y absorta de esta vision, que algunos dias no pudo bien tornar en sí. Esta vision vió otras veces , y segun la Santa confesa , es la mas alta y subida que del Señor habia recibido , por los grandes provechos que trae consigo , los quales ella refiere en aquel mismo capitulo. Vió otras muchas veces á Christo , particularmente una en muy regalada manera , porque le comenzó á mostrar la llaga de la mano izquierda , y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, y á vueltas de él sacaba parte de su carne santisima : y dixole que quien aquello habia pasado por ella , que no dudase, sino que mejor haria todo lo que ella le pidiese; y prometióle entonces que no le pediria cosa que él no le otorgase. Unas de las visiones mas altas y excelentes que tuvo de Christo fue la que ella cuenta en la *Morada septima cap. 2.* donde dice asi: *A esta persona (habla de sí mesma) se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor y hermosura, y magestad,*

como despues de resucitado , y le dixo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas , y que él tendría cuidado de las suyas , y otras palabras que son mas para sentir que para decir. Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera; fue tan diferente, que la dexó bien desatinada y espantada ; lo uno porque fue con gran fuerza esta vision , lo otro por las palabras que le dixo , y tambien porque en lo interior de su alma adonde se representó , sino es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entended, que hay grandisima diferencia de todas las pasadas , á las desta morada , y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual , como le hay entre dos desposados á los que ya no se pueden apartar. Y mas abaxo dice: Aparecióse el Señor en este centro del alma , sin vision imaginaria, sino intelectual , aunque mas delicada que las dichas como se apareció á los Apostoles sin entrar por las puertas quando les dixo: Pax vobis. Es un secreto tan grande , y una merced tan subida la que comunica Dios alli al alma en un instante , y el grandisimo deleyte que siente , que no sé á qué lo comparar , sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el Cielo por mas subida manera que por ninguna vision ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que á quanto se puede entender , queda el espiritu desta alma hecha una cosa con Dios.

Del Espiritu Santo tuvo una vision muy particular, porque vispera de su fiesta vió sobre su cabeza una paloma bien diferente de las de acá. Tenia en las alas unas conchitas pequeñas que echaban de sí gran resplandor; y quedó luego en un grande arrobamiento , y notablemente mejorada en el amor de Dios, y en las virtudes. Asimismo se le apareció este Divino Espiritu en figura

de un mancebo muy hermoso, rodeado todo de llamas muy encendidas, y asi le hizo pintar en una imagen pequeña, la qual tenia ella de ordinario en su Breviario, y vino á parar despues en el Duque de Alva D. Fernando de Toledo, el qual la trahía siempre en el pecho para consuelo suyo. Quedóle á la Santa tan impresa esta vision, que desde entonces hasta que murió, la trahía presente, aunque estuviese muy ocupada, salvo que algunas veces era como si tuviese un velo delgado delante, pero con certidumbre en que estaba detras, y muchas veces se corria esta cortina, y lo volvía á ver.

A todas estas visiones añadiré una, que fue como universal, y que comprehende á todas las que habemos dicho, y á otras muchas que se pudieran decir: y fue como ella escribe (*vida cap. 38.*) que estando en oracion le sobrevino un grande arrobamiento, en el qual se vió arrebatada, y metida en el Cielo, adonde vió tan grandes cosas en tan breve espacio como se pudiera decir una Ave Maria, que ella no se atrevia á comunicarlás con su Confesor, pareciéndola que segun ella era de ruin, no habia de servir mas de para que él hiciese burla de ella. Acaecióle esto algunas veces, y todas le iba el Señor mostrando de nuevo mas grandes secretos; y particularmente una vez estuvo asi arrebatada mas de una hora metida en el tercer cielo, como otro S. Pablo, mostrandola el Señor cosas admirables, sin quitarse entodo este tiempo de cabe ella: lo qual escribe la Santa por estas palabras (*vida cap. 38.*): *Andando mas el tiempo me acaesció y acaesce esto algunas veces; ibame el Señor mostrando mas grandes secretos, porque querer ver el alma mas de lo que se le representa, no hay ningun remedio, ni es posible, y ansi no vía mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada, y muy apro-*

ve-

vechada el alma para estimar y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar á entender algo de lo menos que entendia, y pensando cómo puede ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos á la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy deslustrada. En fin no alcanza la imaginacion por muy sutil que sea, á pintar, ni trazar cómo será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender, con un deleyte tan soberano que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer, y ansi es mejor no decir mas. Habia una vez estado ansi mas de una hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, dixome: Mira hija qué pierden los que son contra mí: no dexes de decirselo. Ay Señor mio, y qué poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tiene ciegos, si vuestra Magestad no les da luz. Algunas personas á quien vos la habeis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas venlas, Señor mio, mostradas á cosa tan ruin y miserable, que tengo yo en mucho que haya habido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre y misericordia.

Grandes cosas pierden los que son contra Dios, pues pierden al mesmo Dios, y todos los deleytes y riquezas de su gloria; pues todas estas grandezas y bienes que ellos pierden enseñó Dios á la Santa Madre Tesesa. No quiero decir que vió la Divina Esencia, pues con este fundamento, y otros que hay, podia decir alguno que la vió (como tambien afirman algunos Doctores modernos haber visto el glorioso S. Benito la gloria de Dios, como se escribe del Santo Moysen, y del Apostol S. Pablo) pero bien cierto es que todo lo que es menos

que esto lo veria y entenderia en el modo que el Señor fuera servido de mostrarselo. Y asi habia quedado la Santa con tan gran conocimiento de los Santos del Cielo, como si allá hubiera vivido toda su vida. Y muchas veces quando veía algun retrato de algun Santo que fuese al natural, solia decir alabandole (particularmente si hablaba con personas de quien ella no se recataba) que se le parecia al del Cielo; no porque allá tengan ahora cuerpos, sino porque el Señor se los representaba por vision imaginaria, con el mesmo rostro que tuvieron acá en la tierra.

Pensado habia dar fin á este capítulo con las visiones que he contado, pareciendome tan subidas, que por ellas se podrian bien sacar la alteza y fineza de las demás. Pero llegando aqui hizoseme muy de mal pasar adelante sin contar otras visiones maravillosas, que por no estar en sus libros, y parecerme de provecho, no las quise pasar en silencio: parte de ellas están sacadas de papeles que de su mano dexó escritos la Santa Madre, y otras de las adiciones que hizo á su libro el Mro. Fr. Luis de León. En un papel de mano de la Santa estaba escrito lo que se sigue: *Un dia despues de S. Matheo, estando como suelo, despues que ví la vision de la Santissima Trinidad, y como está con el alma que está en gracia, se me dió á entender muy claramente, de manera, que por ciertas maneras y comparacion lo ví. Y aunque otras veces se me ha dado á entender por vision intelectual la Santissima Trinidad, no me quedaba despues de algunos dias la verdad, como agora digo, para saberlo pensar, y consolarme en esto. Agora veo que de la mesma manera lo he oido á letrados, y no lo entendia como agora, aunque siempre sin detenimiento lo creía.* Y en otra parte hablando de esta mesma vision de la Santissima Trinidad dice: *Parecióme, se representó,*

como quando en una esponja se encorpora y bebe el agua, asi me parecia mi alma se biñchia de aquella divinidad, y por cierta manera gozaba en sí, y tenia las tres personas. Tambien entendí. No trabajes tú de tenerme á mí encerrado en ti, sino de encerrarte tú en mí. Pareciame que dentro de mi alma estaban, y via yo estas tres personas que se comunicaban á todo lo criado, no haciendo falta, ni dexando de estar conmigo.

De estas cosas dió cuenta en Salamanca quando vino á fundar alli al P. Martin Gutierrez, Rector del Colegio de la Compañia de Jesus, que demás de sus letras y excelente juicio, tenia mucha experiencia de cosas espirituales: y dixola que era esto de la Santissima Trinidad, que habemos contado, de lo mas alto, en genero de conocimiento á que acá se puede subir. Esto tambien escribió estando en la fundacion de Sevilla: *Estando yo un dia en oracion sentí estar el alma tan dentro de Dios, que no parecia habia mundo, sino embebida en él, se me dió á entender aquel verso de la Magnificat: Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo; de manera que no se me puede olvidar. Tambien estaba esto: Habiendo acabado de comulgar el dia de S. Agustin (yo no sabré decir cómo) se me dió á entender muy altamente (sino que fue cosa intelectual, y que pasó muy presto) como las tres personas de la Santissima Trinidad, que yo traigo en mi alma esculpidas, son tan una Esencia por una juntura extraña, se me dió á entender, y por una luz tan clara, que ha hecho bien diferente operacion, que de solo tenerlo por Fe. He quedado de aqui á no poder pensar en ninguna de las personas Divinas, sin entender que están todas tres. De manera que estuve hoy considerando cómo siendo tan una cosa, habia tomado carne humana el Hijo de Dios. Dióme el Señor á entender cómo con ser una cosa, eran distintas personas. Son unas*

gran-

grandezas, que de nuevo da deseo al alma de salir deste embarazó que hace el cuerpo para no gozar de ellas; que aunque parece no son para nuestra baxeza de entender algo de ellas, queda una ganancia en el alma (con pasar en un punto) sin comparacion mayor que con muchos años de meditacion, y sin saber entender cómo.

En el mesmo lugar escribió esto: Estando una vez con esta presencia de las tres Personas que traigo en el alma, era con tanta luz, que no podía dudar el estar allí Dios vivo y verdadero: y allí se me daban cosas á entender, que no las sabré decir: entre ellas era cómo habia la persona del Hijo tomado carne humana, y no las demas. No sabré (como digo) decir cosas destas, que pasan algunas tan en lo secreto del alma, que parece que el entendimiento entiende como una persona que durmiendo, ó medio dormida le parece que entiende lo que se habla (Morada sexta, c. 1. y vida cap. 29.). Vió demas de esto muchas veces á la Virgen Santissima, al bienaventurado S. Joseph, y á los Apostoles S. Pedro y S. Pablo por mucho tiempo, que andaban haciendola compañía á su lado izquierdo, y á otros muchos Santos, como iremos escribiendo en sus propios lugares mas largamente. Vió un Serafin, y asimesmo infinidad de Angeles. Vió á Santo Domingo en compañía de Christo nuestro Redentor, el qual la prometió ayudar en sus Fundaciones, y la hizo otros muchos favores, como escribiremos en la fundacion de Segovia. Otra vez le vió en compañía de Santa Catalina de Sena. A Santa Clara vió en su mismo dia, y le prometió le ayudaria (vida c. 33.) Tambien le aparecio el glorioso S. Francisco, y despues viendo ella uno que está pintado en la Enfermeria de Avila, dixo se le parecia mucho al que estaba en el Cielo. Vió á S. Alberto, Santo de su Orden, en compañía de Christo nuestro Redentor. Vió los diez

diez mil Martires en su día , los quales la prometieron que la acompañarian en su muerte. Vió otras veces muy glorioso al P. Fr. Pedro de Alcantara , y á la Santa Madre Catalina de Cardona , Ermitaña de su hábito , y muger de admirable penitencia y perfeccion. Y finalmente tuvo muchas visiones de almas que vió salir del Purgatorio, otras ir al infierno, otras que estaban en pecado mortal. Vió en el Cielo las almas de su padre y de su madre , y tuvo tantas y tan diferentes visiones, que nos faltaria el tiempo primero que la historia.

De la muchedumbre de visiones que habemos contado , se entenderá quán de ordinario el Señor hablaba y comunicaba á su sierva. Porque aunque las visiones fueron tantas, eran las hablas mucho mas comunes y ordinarias ; porque muchas veces la hablaba el Señor sin manifestar su presencia, y unas veces era quitandola el temor que tenia de ser engañada , y asegurandola que él era el que le aparecia y hablaba ; otras, consolandola en sus trabajos ; otras , animandola á empresas graves y dificultosas , quales fueron las que á la Santa se le ofrecieron en esta vida ; otras enseñandola lo que habia de hacer en los negocios que trahía entre manos ; otras dandola doctrina de oracion , y otros mil avisos para su aprovechamiento ; y asi ella solia llamar á Christo su Maestro , por lo mucho que de esta manera la habia enseñado. Otras muchas hablas hay esparcidas por sus libros , en particular en los últimos capitulos del libro de su vida , que no me pareció detenerme aqui en contarlos , porque para mi intento basta lo que he dicho.

CAPITULO XIX.

De un espiritual desposorio entre Christo nuestro Redentor, y el alma de esta santa Virgen; y de otros grandes regalos y favores que el Señor le hizo.

Probada ya la Santa Madre con tantas tribulaciones y trabajos, con tan delicados y penosos sentimientos; renovada como otra ave Fenix en el fuego del amor divino que en ella ardia, siendo visitada del gran Dios de mil maneras; entre otras mercedes y favores que recibió fue una señaladisima que ahora diré. Pareciale ya al Señor (Autor de estas mirericordias) que era tiempo de tratar con su alma, no ya como Rey, ni como Padre solamente, sino como dulcísimo y amorosísimo Esposo; que hasta esto ha llegado la maravillosa blandura, y la grandeza del amor con que Christo ha tratado con las almas de los justos, que con ser nuestro Padre y nuestra cabeza, y regirnos como Pastor, y curar de nuestra salud como Medico, y juntarse con nosotros con otros mil titulos de estrecha amistad, no contento con esto añadió a queste lazo tambien, que quiso decirse y ser Esposo de nuestras almas; y no solo en palabras, mas en el hecho es tan de veras Esposo, que toda la estrechez de amor y de conversacion, y de unidad de cuerpos que en el suelo hay entre dos casados comparada con aquella con que este Esposo celestial se abraza con nuestra alma, es frialdad y tibieza. De esta merced y admirable desposorio quiso Dios que gozase su sierva muy á la clara: porque entre otros regalos que con su vista y trato el Señor le hacia, fue uno particularisimo con que la desposó consigo; y asi estando un dia para comul-

mulgar aparecióle el Señor con gran resplandor y hermosura (como otras veces solia) y celebró con su Esposa este divino ayuntamiento y desposorio , como la misma escribe. (*Adicciones á la vida num. 7.*) Representóseme el Señor (dice) por vision imaginaria , muy en lo interior , y dióme su mano derecha , y dixome : *Mira este clavo , que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habias merecido , de aqui adelante no solo como de Criador , como de Rey , y tu Dios mirarás mi honra , sino como verdadera Esposa mia : mi honra es ya tuya , y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced , que no podia caber en mí , y quedé como desatinada , y dixé al Señor : que ó ensanchase mi baxeza , ó no me hiciese tanta merced , porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve ansi todo el dia muy embebida. He sentido despues gran provecho , y mayor confusion , y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes. Y de alli adelante el ordinario lenguaje que entre Christo, y la Santa habia, eran estas palabras que el Señor la decia, con que su Magestad y ella se regalaban , y enamoraban mas cada dia: Hija ya eres toda mia, y yo soy tuyo. Y esto no una sino muchas veces, como la bienaventurada Madre cuenta.*

^{sup} Con estas palabras de este desposorio divino se declaró mas el amor extremado que el Señor la tenia, estremeciendose toda su alma al principio con tan soberanas mercedes. Encendiase toda como una llama en amor , y levantada enteramente sobre sí mesma , y no cabiendo en sí, espiraba amor y ternura por todas partes, y dulcemente repetía deshaciendose toda de sí, y transformada en su Esposo (*vida cap. 31.*). *Qué se me dá á mi Señor de mí , sino de vos?* Veía en este tiempo su alma como una nube que la ha envestido el Sol con la fuerza de su claridad y rayos , que toda está llena de luz , y pene-

trada de ella, de tal manera que por donde quiera que se mira parece un Sol: asi despues de este ayuntamiento con Christo, no solamente su virtud y su luz le parecia á ella estaban en su alma, sino tambien su mesmo espiritu de Christo, en cierta manera como mezclado con el suyo, como un agua que del Cielo cae en un rio que luego se mezcla con él, sin que se pueda discernir cuál es el agua del rio, y cuál la del Cielo: asi despues que este rocío celestial habia venido sobre su alma, y se habia juntado con ella con tan estrecho nudo y lazo de amor, no le parecia hallaba en sí su espiritu, sino en Christo, y el de Christo en ella; porque ciertamente este espiritual desposorio no es otra cosa sino abrazarse Dios, y el alma amorosamente, y con este abrazo penetrarla toda, hasta ayuntarse con su mas intimo sér, á donde hecho como alma de ella, y unido y enlazado con ella la abraza estrechisimamente, por cuya causa la Escritura en muchos lugares dice, que mora Dios en el medio del corazon.

Pasaron tan adelante estos favores, que no solo se contentó este divino Esposo con las mercedes hechas, sino que de nuevo las iba renovando y haciendo mayores; porque como ya era esposa suya, y la habia juntado consigo, y se habia dado por suyo, no tenia cosa que de su esposa no fuese, no habia puerta cerrada en sus secretos, ni llave en sus riquezas, ni cosa que no se le concediese; y asi á cada hora y momento le mostraba tesoros de su bondad y grandeza. Dirémos aqui algunas mercedes demas de las que arriba habemos contado.

Estando una vez la Santa rezando en el Coro fue levantada su alma en espíritu, y mostróle el Señor la hermosura que este desposorio habia causado en su alma. *Parciómé* (dice ella) (*vida cap. 40.*) *ser mi alma como un espejo clara toda, sin haber espaldas, ni lados, ni al-*

to, ni baxo que no estuviese toda clara; y en el centro de ella se me presentó Christo nuestro Señor como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le vía claro como en un espejo, y tambien este espejo, (yo no se decir cómo) se esculpía todo en el mesmo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Dióseme á entender que estar un alma en pecado mortal es cubrirse este espejo de una gran niebla, y quedar muy negro, y asi no se puede representar ni ver este Señor aunque esté siempre presente dándonos el sér. Y como un desposado suele llevar á su esposa á que vea á sus padres, y reconozca sus parientes, y ellos haciendole mercedes, y dandole algunas preces y dones dan muestra del amor que le tienen, y juntamente del gusto del desposorio, así Christo que tanto amaba á su Esposa, quiso tambien hacerle esta merced de mostrarle á su Padre, y á la Santisima Trinidad en muchas visiones como en el capitulo pasado habemos escrito, y ahora tambien contaremos.

Una vez (dice) (Adiciones á la vida) estando en oracion tuve un grande arrobamiento; parecióme que nuestro Señor me habia llevado el espiritu junto á su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual que no se sabe decir: dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí. Otra vez vió la Santisima Trinidad, y cada persona le dió su dón, como la mesma Santa refiere, diciendo: "El martes despues de la Ascension habiendo estado un rato en oracion despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera que no podia estar en una cosa, quejabame al Señor de nuestro miserable natural. Comen-

"zó á inflamarse mi alma, pareciendome que claramente
 "te entendia tener presente á toda la Santisima Trinidad
 "en vision intelectual, á donde entendió mi alma por
 "cierta manera de representacion, como figura de la ver-
 "dad, para que la pudiese entender mi torpeza, como
 "es Dios trino y uno; y ansi me parecia hablarme to-
 "das tres personas, y que se representaban dentro en
 "mi alma distintamente, diciendome que desde este dia
 "vería mejoría en mí en tres cosas, que cada una de es-
 "tas personas me hacia merced: en la caridad, en pa-
 "decer contento, en sentir esta caridad con encendimien-
 "to en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el
 "Señor, que estarán con el alma que está en gracia las
 "tres Divinas Personas (*Joann. 14.*). Estando yo des-
 "pues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallan-
 "dome indigna de ella; decia á su Magestad con harto
 "sentimiento, que pues me habia de hacer semejantes
 "mercedes, que porqué habia dexadome de su mano
 "para que fuese tan ruin? (Porque el dia antes habia
 "tenido gran pena por mis pecado teniendolos presen-
 "tes). Vi aqui claro lo mucho que el Señor habia pues-
 "to de su parte desde que era muy niña para llegar me
 "á sí con medios harto eficaces, y como todos no me
 "aprovecharon; por donde claro se me representó el
 "excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo es-
 "to quando nos queremos tornar á él, y mas conmigo que
 "con nadie por muchas causas. Parece quedaron en mi al-
 "ma tan imprimidas aquellas tres Personas que vi, siendo
 "un solo Dios, que á durar ansi, imposible sería dexar
 "de estar recogida con tan divina compañía."

- 170 - Grandes son estas mercedes, pero otras le hizo el
 Señor (y por ventura mayores) de las quales dice la
 Santa Madre en su vida que no las escribe, por no po-
 ner sospecha á quien las leyere, no fiandolas de nuestra

poca Fe, y angostos pechos, donde no caben cosas tan grandes. Solo dirá alguna de las que no están escritas en su libro. La una es, que como un dia de la Madalena estuviese la Madre con una envidia santa de lo mucho que el Señor la habia amado le dixo: *A esta tuve por amiga mientras estuve en la tierra, y á ti tengo ahora que estoy en el Cielo.* Y esta merced le confirmó el Señor despues por algunos años, el mismo dia de la Madalena. Y de este favor que su Magestad le hizo hace tambien memoria el P. M. Fr. Diego de Yangués, Confesor suyo, en su dicho en la informacion de la canonizacion de la Santa; y por ventura fue mayor otro favor que le hizo Dios á la Santa, á la qual entre otros regalos le dixo una vez: *Si no hubiera criado el Cielo, para ti sola le criára.* Y otra vez (como ella dexó escrito en un papel) le hizo el Señor otro regalado favor. *Estando una vez (dice) con la pena que traigo de que estoy ausente de Dios, y estos dias habia sido bien grande, que parecia no lo podía sufrir, y habiendo estado ansi harto fatigada, vi que era tarde para hacer colacion, y no podia, y á causa de los vomitos haceme mucha flaqueza no la hacer un rato antes, y asi con harta fuerza, puse el pan delante para hacermela á comerlo, y luego se me representó allí Christo, y parecia que me partía el pan, y me lo iba á poner en la boca, y dixome: Come hija, y pasa como pudieres, bien veo lo que padeces, mas esto te conviene ahora.*

No sé donde pueda pasar adelante el amor regalado que Dios tiene á las almas puras, y santas; pero todos estos regalos, y muestras de amor, me parece á mí estaban encerrados en aquellas palabras que la Santa escribe en su vida (*vida cap. 39.*) *Esto me dice su Magestad muchas veces mostrandome grande amor: Tu eres mia, y yo soy tuyo.* Estos y otros favores y regalos

sin

sin cuento hacia el Señor continuamente á su Esposa; y porque somos tan groseros que no entendemos la alteza de las cosas espirituales, sino por la baxeza de las corporales, ni acertamos á leer en las obras de Dios, sino por el libro de nuestra aldea, me aprovecharé de una comparacion, aunque profana, para declarar la condicion y grandeza del amoroso trato que Dios tenia con esta virgen. De la manera que un hombre enamorado, y herido del amor de una muger, de dia y de noche no cesa de decirle palabras de amor y ternura; asi parece que andaba Dios regalando continuamente á su Esposa, no solo haciendole sombra con su presencia, sino tambien diciendole mil requiebros llenos de dulzura y regalo; y no es mucho me aproveche yo de este exemplo, pues el Espiritu Santo en todo el libro de los Cantares, queriendo declarar la grandeza de este amor que Christo tiene á las almas, procede trayendo la semejanza del que tiene un esposo á su esposa. Solo hay diferencia que este amor divino, como es de infinita suavidad y dulzura, excede sin comparacion al mayor que en las criaturas se puede imaginar, y quanto crece este exceso de suavidad y grandeza de amor en Dios, descrece la Fe en los que no lo han experimentado, persuadiendose con gran dificultad, á que Dios se humane y abaxe tanto, que no solamente hable y trate, sino que se despose y junte con espiritual vinculo de matrimonio con un alma como si fuera este lenguaje nuevo, ó en la Escritura Sagrada, ó en los Santos cosa no vista ni oida, ó no hubiese pasado esto mesmo por otras almas amigas y esposas de Jesu Christo. Acuerdense de lo que la Iglesia reza del desposorio de Santa Inés, y Santa Cecilia con Christo nuestro Señor; y lo que las historias cuentan de Santa Catalina de Sena, y de otras Santas; y quando esto no tuviera de por medio, sería cordura dar credito

á lo que los hombres mas graves asi en letras como en espíritu, de toda España lo dieron y aprobaron.

El temor de esta poca Fe hizo andar á nuestra Santa recatada, y tan corta en escribir las mercedes que Dios le hizo, que fueron las mas las que calló. Esto lo sé yo muy cierto, y ella lo escribe en su vida (*cap. 27.*): Adonde tratando de las grandes mercedes y regalos que Dios hacia á su alma, dice: *Quédase tan espantada* (su alma de quien va hablando la Santa) *que basta una merced de estas para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa sino á quien ve que sin trabajo ninguno suyo le hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escribir; porque hace algunas mercedes que consigo trahen la sospecha, por ser de tan grande admiracion, y hechas á quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva Fe, no se podrán creer: y ansi yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandáren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprovechar, ó para que á quien el Señor se las diere no se espante; pareciendole imposible como yo hacia, ó para declararle el modo ó camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.*

Pero volviendo á nuestra Santa, que la dexamos tan favorecida y regalada de Dios, quién dirá que tan grandes favores le fueron mayor carga que si fueran grandes trabajos? Pues es cierto que (como ella confiesa) tenia necesidad de mucho mas animo para recibir estas mercedes de Dios que si fueran baldones. No porque dudase en ellas (que muchas venian con tanta luz y claridad de que eran de Dios, que no dexaban lugar de dudar) sino porque estos favores; como de ordinario trahían tanta luz, y la dexaban en el alma, hacian-

le

le considerar lo mucho que aquella gran Magestad merece ser obedecida y servida, y la pureza con que ha de ser amada, y lo que á ella le faltaba para corresponder á esto, y á veces reconociendo los pecados pasados, á veces la ingratitud presente se deshacia y aniquilaba, y deseaba que el Señor la tratase como ella merecia dandole trabajos, y no regalos; y asi su dicho ordinario era, como tambien lo era su deseo: *Señor, ó morir, ó padecer*, no queriendo la vida para regalos ni consuelos, sino solamente para lo que es buena, que es para padecer y sufrir trabajos por amor de Dios.

CAPITULO XX.

Como Jesu Christo revelaba á su Esposa el conocimiento de verdades muy altas, de admirable y muy provechosa doctrina.

NO paraban las mercedes que habemos contado en solo ver, y gozar de favores y regalos tan grandes y extraordinarios, mas tambien el Señor que así visitaba á su Esposa, era servido darle una noticia muy profunda y clara de algunas verdades; y muy de otra manera de como nosotros las conocemos. Que como es imposible siendo Dios sumo amor, que el alma que á él se llega, no se encienda y abrase en este fuego; así tambien lo sería (siendo la suma verdad) que los que mas de cerca le comunican no alcancen mayor luz, y mayor conocimiento de sus verdades. Cosa sería de maravillillar si estando Dios tan junto, y unido con el alma de esta Santa, si habiendose desposado con ella, si tomandola cada rato por la mano, y paseandola por los mas altos y escondidos rincones del Cielo, no le abriese los ojos, y quitase las escamas de ellos, como á otro S. Pablo,

para que viese muchos misterios que no pudiese decir, y muchas verdades que para provecho nuestro pudiese declarar.

Lo ordinario era juntarse con la vision, doctrina, y inteligencia de verdades, y esta es la que llaman los Doctores revelacion; que es una luz dada de Dios, y un grande dón suyo, pero no es habitual, como lo es el dón del entendimiento, y sabiduria (mediante las quales se penetran, y gustan la medula, y secretos de las verdades y misterios de nuestra Fe), sino que la da el Señor quando quiere, y á quien es servido. Con esta luz divina era aquella alma santa levantada sobre todas las cosas, y ilustrada maravillosamente por aquella fuente de luz, y verdad; unas veces con visiones intelectuales y imaginarias, otras estando fuera de los sentidos, y otras estando en ellos, y lo mas ordinario era por una representacion intelectual de la verdad, en la qual como quien mira á un espejo, ó como quien lee en un libro, hallaba en lo mas intimo de su alma estas verdades tan vivamente representadas al entendimiento quanto en esta vida se permite. Estas eran algunas veces conociendo algunas perfecciones divinas, como son la Magestad, grandeza, y bondad de aquel grande Dios, y Señor nuestro: otras entendiendo como están, y se representan en su Esencia Divina todas las cosas criadas: otras como está Dios presente en nuestra alma, y en todas las cosas no solo por gracia, sino tambien por razon de su inmensidad, que es lo que llaman los Doctores, Presencia, Esencia, y Potencia.

Otras muchas noticias y inteligencia de verdades semejantes le daba el Señor, de las quales iré contando aqui las que me parecieren mas a proposito para esta historia; y comenzaré de una, la qual anda ahora escrita en el cap. 40. de su libro, que ella antes de esto me con-

tó á mí como á hijo en el respeto y veneracion que le tenia, y como á padre en el oficio de Confesor, que (aunque indigno) hacia con ella. Dixome pues que habia tenido una revelacion en que Dios le habia dado á entender la hermosura de un alma puesta en gracia, representandose la toda como un espejo claro, sin que tuviese espaldas, alto ni baxo que no estuviese toda clara, y en el centro de ella se le representó Christo nuestro Señor, al qual le vió en todas las partes de su alma, como en un espejo, con una comunicacion inefable y amorosa, y revelóle Dios que estar un alma en pecado, es cubrirse este espejo de una niebla, y quedar muy negro, que aunque Dios está alli dandole ser, pero no se puede ver; pues acaeció que en este tiempo le mandó su Confesor que escribiese un tratado de oracion para sus hijas; y estando ella vispera de la Santissima Trinidad, pensando qué motivo tomaria para este libro, se le dió Dios mostrando un globo hermosisimo de cristal á manera de castillo, en el qual veía siete moradas, y en la septima, que era en el centro de él, estaba el Rey de la Gloria con grandisimo resplandor, el qual desde alli hermozeaba y ilustraba todas aquellas moradas hasta la cerca del castillo, en el qual tanto mas luz participan los moradores de él, quanto mas cerca estaban del centro, que era el palacio real donde el Rey estaba, y vió que no pasaba esta luz de la cerca, y que fuera de ella todo era tinieblas, y habitacion de sapos, vivoras, y otros animales ponzoñosos. Y estando ella admirada de esta hermosura grande que el Señor con su gracia comunica á las almas, estando en el centro de ellas, subitamente desapareció la luz, y sin ausentarse el Rey de la Gloria de aquel Castillo, el cristal se cubrió de escuridad, y quedó todo tan feo y denegrido como si fuera un carbon, y con un hedor insufrible, y abierta la puerta para que
los

los animales ponzoñosos que estaban fuera de la cerca, pudiesen entrar en el Castillo; y que en este estado quedaba el alma en pecado mortal.

Por medio de esta vision le reveló, y dió á entender el Señor con una noticia muy clara quatro cosas. La primera que estaba Dios en todas las cosas por esencia, presencia, y potencia: lo qual ella jamas hasta entonces lo habia entendido; y casi en este mesmo tiempo me preguntó algunos años antes, estando en Toledo (que debia de ser despues que tuvo esta vision) si era asi que estaba Dios en todas las cosas? Y si decia algo de esto la Escritura Sagrada? Y yo le respondí que sí, declarandole algunos lugares de la Escritura de que se colegia esta verdad, y ella recibió gran contento, porque le habia dicho una persona ignorante que no habia otra presencia de Dios en nuestras almas, mas de la que tiene por gracia en las de los justos. La segunda cosa que el Señor le dió á entender en esta revelacion fue una grande admiracion, y ponderacion de la malicia del pecado, pues con no ausentarse Dios del alma que está en pecado; sino quedandose en ella tan intimamente presente por razon de su inmensidad, el pecado pueda impedir que no se comuniqué al alma aquel resplandor de gloria, y los grandes bienes y tesoros que dentro de sí tiene. La tercera cosa que sacó fue tan profunda humildad, y conocimiento propio, que desde entonces parece que aunque quisiera no se pudiera acordar de sí en cosa buena que hiciese; porque como vió con tanta claridad, que toda la hermosura del alma procedia de aquella hermosura, y toda virtud de aquella virtud y poder, y todo saber de aquella sabiduria inmensa, de la qual salen todos los manantiales de qualquiera bien que en nosotros haya sin ser nosotros parte para nada bueno, sino es en quanto somos ayudados de este poderoso Rey, y asi con grande luz discernia lo

V 2 que

que tenía en sí de Dios, y lo que era suyo. La quarta cosa que sacó fue tomar motivo para escribir el libro que le mandaban, el qual intituló *Castillo interior, y Moradas*: dandole el Señor juntamente con la materia el titulo y nombre del libro, en el qual escribió, como adelante diremos, siete grados admirables de oracion, por los quales, como por otra escala de Jacob, sube el alma hasta entrar en la septima morada, donde halla á Dios al cabo de la escala, y donde está el tálamo del Rey Salomón, y donde se celebra el matrimonio espiritual del alma con Dios nuestro Señor.

Tambien me dixo que le habia hecho el Señor una grandisima, y señalada merced, y fue que en un rayo velocisimo de luz que pasó por su entendimiento, habia entendido mas verdades de cosas altisimas de Dios, que si mil años la enseñaran grandes Teólogos. A mi parecer este rayo debió de ser semejante á aquel que cuenta S. Gregorio que le comunicó Dios al glorioso padre S. Benito, en el qual vió aquel globo grande de fuego, y muchos Angeles que subian al Cielo, y otras muchas grandezas de Dios, con que echaba mas de ver la baxeza de las criaturas.

Y si en este rayo velocisimo entendió tantas verdades, qué sería quando Christo nuestro Redentor, como diximos arriba, la llevó al Cielo, y sentandola junto á sí, comenzó á correr los velos de la Fe, mostrandole por gran rato muchos de aquellos secretos, é inefables tesoros, que tiene encerrados y guardados en su pecho para premio de los que le aman? Otra vez en un grande arrobamiento de espiritu, fue metida en la Magestad y grandeza de Dios, en la qual le dió él á entender lo que era verdad, como ella cuenta por estas palabras. (*vida cap. 40.*) "En esta Magestad se me dió á entender una verdad que es cumplimiento de todas las ver-

»dades ; nõ se yo decir cómo , porque no vi nada. Di-
»xeronme , sin ver quien , mas bien entendí ser la mis-
»ma verdad : No es poco esto que hago por ti , que
»una de las cosas es en que mucho me debes , porque
»todo el daño que viene al mundo es de no conocer
»las verdades de la Escritura con clara verdad : no fal-
»tará una tilde de ella. A mi me pareció que siem-
»pre yo habia creído esto , y que todos los fieles lo creían.
»Dixome : Ay hija que pocos me aman con verdad , que
»si me amasen no les encubriria yo mis secretos. Sabes
»que es amarme á mi con verdad ? Entender que todo
»es mentira lo que no es agradable á mí. Con claridad
»verás esto que agora no entiendes en lo que aprove-
»cha á tu alma. Y así lo he visto , sea el Señor ala-
»bado , que despues acá tanta vanidad y mentira , me
»parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios,
»que no lo sabria yo decir como lo entiendo. Dixome
»aquí el Señor una particular palabra de grandísimo fa-
»vor. Yo no sé cómo esto fue , porque no vi nada ; mas
»quedé de una suerte , que tampoco sé decir ; con gran-
»dísima fortaleza , y muy de veras para cumplir con to-
»das mis fuerzas la mas pequeña parte de la Divina Es-
»critura. Quedóme una verdad de esta Divina Verdad que
»se me representó (sin saber cómo ni qué) esculpida ,
»que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios , por-
»que da noticia de su Magestad , y poder , de una ma-
»nera que no se puede decir ; sé entender que es una
»gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar sino
»cosas muy verdaderas , que vayan adelante de lo que
»acá se trata en el mundo. Entendí qué cosa es andar
»un alma en verdad , delante de la mesma verdad. Es-
»to que entendí , es darme el Señor á entender que es la
»mesma verdad. Todo lo que he dicho entendí , hablan-
»dome algunas veces , y otras sin hablarme con gran

„claridad algunas cosas que las que por palabras se me
 „decian. Entendí grandisimas verdades sobre esta ver-
 „dad, mas que si muchos letrados me lo hubieran en-
 „señado; pareceme que en ninguna manera me pudieran
 „imprimir ansi; ni tan claramente se me diera á enten-
 „der la vanidad de este mundo. Esta verdad que digo se
 „me dió á entender, es en sí misma verdad, y es sin prin-
 „cipio ni fin, y todas las demas verdades dependen de es-
 „ta verdad, como todos los demas amores de este amor,
 „y todas las demas grandezas de esta grandeza, aunque
 „esto va dicho escuro, para la claridad con que á mí el
 „Señor quiso se me diese á entender.”

Dióle tambien su Magestad á entender (*vida cap.*
 38.) como todas las cosas estaban en Dios, y esto por
 una noticia tan clara que causó en su alma grande pro-
 vecho “ Estando (*dice*) una vez en oración, se me re-
 „presentó muy en breve sin ver cosa formada, mas fue
 „una representacion con toda claridad, como se ven en
 „Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Sa-
 „ber escribir esto yo no lo sé, mas quedó muy impri-
 „mido en mi alma, y es una de las grandes mercedes
 „que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han
 „hecho confundir y avergonzar, acordandome de los
 „pecados que he hecho. Creo si el Señor fuera servido,
 „viera esto en otro tiempo, y si lo viesen los que
 „le ofenden, que no tendrian corazon ni atrevimiento
 „para hacerlo. Parecióme (ya digo) sin poder afirmar-
 „me en que vi nada, mas algo se debe de ver, pues yo
 „podré poner esta comparacion, sino que es por modo
 „tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo puede
 „alcanzar, ó yo no me sé entender en estas visiones,
 „que no parecen imaginarias, y en algunas algo de estas
 „debe haber, sino que e como son en arrobamiento, las
 „potencias no lo saben des pues reformar como alli el Se-

„ñor se lo representa, y quiere que lo gocen. Digamos
„ser la Divinidad como un muy claro diamante muy ma-
„yor que todo el mundo, ó espejo á manera de lo que
„dixe del alma en estotra vision, salvo que es por tan
„subida manera que yo no lo sabré encarecer; y que
„todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de
„manera que él encierra todo en sí; porque no hay na-
„da que salga fuera de esta grandeza. Cosa espantosa me
„fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aquí
„en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que
„se me acuerda, ver que cosas tan feas se representaban
„en aquella limpieza de claridad, como lo eran mis pe-
„cados, y es así que quando se me acuerda yo no se có-
„mo lo pueda llevar, y así quedé entonces tan avergon-
„zada que no sabia (me parece) á donde me meter. Oh
„quién pudiese dar á entender esto á los que muy desho-
„nestos y feos pecados hacen, para que se acuerden
„que no son ocultos, y que con razon lo siente Dios,
„pues tan presentes á su Magestad pasan, y desacata-
„damente nos habemos delante de él! Vi quan bien se me-
„rece el Infierno por una sola culpa mortal, porque no
„se puede entender quan gravísima cosa es hacerla de-
„lante de tan grande Magestad, y que tan fuera de
„quien él es son cosas semejantes, y así se ve mas su
„misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto, nos
„sufré. Hame hecho considerar si una cosa como esta
„dexa espantada, que será el día del juicio quando esta
„Magestad claramente se nos mostrará, y veremos las
„ofensas que hemos hecho?”

Revelóle nuestro Señor que le eran perdonados sus
pecados, y por consiguiente que estaba en gracia, y en
amistad suya, como ella escribió en su vida, diciendo
así. *Vi á nuestra Señora ácia el lado derecho, y á mi
Padre S. Joseph al izquierdo (vida cap. 35.), que me*

vestian una ropa de mucha blancura, dióseme á entender que estaba ya limpia de mis pecados. Y lo mesmo dice en otra parte por estas palabras. *Acuérdomeme que me dió en aquellas horas de oracion aquella noche, un afligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios (vida cap. 34.). Entonces entendí que bien me podia consolar, y confiar que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Magestad aquellas mercedes y sentimientos que daba al alma, que no se compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal.* Donde es de notar que siempre que la Madre dice en sus libros *entendí esto, ó me lo dixo el Señor*, es revelacion, como ella lo declara en su vida (cap. 39.). Y no solo tuvo noticia por particular revelacion del estado de su alma, sino tambien le revelaba el Señor el de otras muchas, como escribiremos quando digamos del dón de profecia, y discrecion de espiritu que tuvo.

En esta y en otras revelaciones que la Santa tuvo (como adelante diremos) se echa bien claro de ver como todas eran dadas de la mano del Altisimo, pues ellas de suyo son subidissimas contemplaciones de Dios, ó de verdades suyas; todas conforme á la Escritura Sagrada, á la doctrina de los Santos, y reglas de quien lo entiende, y todas eran ordenadas para gran fruto, y provecho, ó de la bienaventurada Santa, ó de otras personas á quien se ordenaban, y lo que mas admirable es, la claridad y certeza con que ella las escribe; el espiritu y verdad con que las cuenta, el fuego de amor de Dios que enciende en quien las lee, que no parece sino que en cada palabra va una saeta enherbolada que hiere, y abrasa el corazon de quien las oye. No son las cosas que enseñan niñerías, ni menos saben al entendimiento de muger, que de ordinario suele ser acerca de cosas rateras, y de poco tomo y sustancia; todas son

son cosas de mucha doctrina, graves, grandes, admirables, escondidas, y verdaderamente divinas.

No paraban las mercedes y regalos que Jesu Christo hacia á su Esposa en visiones tan admirables, como hemos contado, y en revelacion de misterios tan escondidos, y verdades tan provechosas, sino que tambien por otras mil maneras y modos (quales saber buscar, y hallar el amor) le descubria su Esposo la aficion grande que á su esposa tenia, ya unas veces dandoselo á ella á entender, ya otras mostrandose liberal por su respeto y ruegos con otras personas, y algunas mostrandole el estado de muchas almas, y descubriendo mil secretos de cosas venideras que Dios tenia guardadas en su pecho, como mas largamente se verá en el discurso de nuestra historia; porque agora solo pondremos aqui las mercedes que el Señor le hizo en estos principios, antes que comenzase la nueva Reformation de los Descalzos, y de tales principios se sacará, qué tales serian los medios, y los fines, si es así (como lo es) que siempre iba la Santa creciendo en mas amor con su Esposo, y á la medida del amor crecian tambien las mercedes.

Entre otros le hizo el Señor un gran favor á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, que fue decirle no la negaria cosa de las que le pidiese, y esto fue por una demostracion, y señal grande de amor, como la mesma Santa cuenta, y nosotros escribiremos mas largamente en su lugar. En fin, no parece pensaba Dios en otra cosa sino en descubrirle á su sierva lo que pasaba en la tierra, y en el Cielo, en el Purgatorio, y en el infierno, que aunque es verdad que para ser un alma santa, no es necesario que el Señor le comunique estos secretos, y visiones, y haga revelaciones semejantes, porque la santidad y perfeccion de los Santos no se mide por revelaciones, ni visiones, sino por la mayor y me-

nor caridad con Dios, y con el próximo; por la profunda humildad, y prueba de la paciencia y sufrimiento en los trabajos; pero suele Dios á sus Santos darles por añadidura algunas otras muestras y señales de su amor, que aunque no son cosas que vienen pegadas con la santidad, mas de ordinario no se dá esto segundo sin lo primero; pero dalo el Señor cómo, y quando, y á quién es servido, sin que nadie le ponga tasa, ni menos pueda ninguno hallar razon, por que haga esta merced mas á un Santo que á otro. Con la bienaventurada Madre fue Dios señaladisimo en esto, asi en ser las mercedes muy particulares, y grandes, como por hacerselas tan de ordinario, que ciertamente mas parecia alma bienaventurada, que desnuda ya de la carne de nuestra mortalidad gozaba de tan soberanos regalos, que criatura mortal, vestida de este saco tan grosero y vil como es nuestra carne.

CAPITULO XXI.

Comunica la Santa Madre su espiritu y mercedes que el Señor le hace con el P. Mro. Avila, y con el P. Fr. Pedro Alcantara, y con otros hombres muy graves, y todos la aseguran y aprueban.

ENtre tantos favores y particulares mercedes de Dios, no se tenia la Santa Madre por segura, antes mientras mas favorecida, mas temerosa; mientras mas levantada de Dios, mas humilde; y mientras mas crecia la privanza, tanto mas se acordaba del estado tan miserable y pobre que en otro tiempo (á su parecer) habia tenido, que le era de no menos pena que provecho. Y aunque eran tan grandes las mercedes que recibia, trahía mas de ordinario ocupado su pensamiento en las

timarse cómo habia sido tan atrevida en haber dexado por cosas tan baxas, tan grande Magestad. Pareciale que las mercedes era censo al quitar, y que las trahía un rio caudaloso, y que se las llevaba á sus tiempos; pero sus pecados estaban como un cieno dandole de continuo mal olor, y pena á su memoria. Toda andaba llena de temor no la dexase Dios de su mano para ofenderle, y verse otra vez en el estado, en que á su parecer antes estuvo. Y aunque alguna vez le habia dicho nuestro Señor estaban ya sus pecados perdonados, no le era esto ningun alivio, antes le añadia nueva pena, considerando tanta bondad en Dios, y tan soberanas mercedes, para quien tan mala y desagradecida habia sido. O virtud admirable de la humildad, que á mayor subida da mayor baxa, y á mayor gracia, representa mayor indignidad, y á mayores favores corresponde con mayor reverencia y temor!

No solo se humillaba en esto, sino tambien en el modo y camino que seguia de oracion; porque con ser tan altas, y subidas las contemplaciones y raptos tan ordinarios, ella quanto era de su parte, quando cesaban estas influencias que venian del Cielo, ponía todo su estudio en mirar la santísima humanidad de Jesu Christo nuestro Señor; y tenia por gran yerro y tentacion del demonio por muy alta y subida que sea la contemplacion, alexarse de la consideracion de la vida de Christo; y esta debe ser la causa (segun la Santa dice) que muchos contempletivos no aprovechan, ni llegan á la verdadera libertad de espiritu, porque pierden esta guia, pues el mismo Señor dice que es camino y luz, y que no puede ir nadie al Padre sino por él, demas de que es falta de humildad, aunque solapada, si bien lo miramos. Los Santos grandes contempletivos no iban por otro camino: á S. Pablo nunca se le caía de la boca Jesus:

á S. Francisco le llagó con sus llagas, y le imprimió sus dolores hasta la muerte: S. Bernardo nunca dexó aquel haccillo de mirrha de la Cruz de Christo, y lo mesmo leemos de Santa Catalina de Sena. Y para decir lo que esto importa, pondré aqui unas palabras que la bienaventurada Madre dice á este proposito: *Veo yo claro, y he visto despues, que para contentar á Dios, y que nos baga grandes mercedes, quiere que sea por mano de esta humanidad Sacratissima. Muy muchas veces le he visto por experiencia, hamelo dicho el Señor, que por esta puerta bemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos; asi que nadie quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion por aqui va seguro: este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes; él le enseñará mirando su vida, él es el mejor dechado.*

Como la bienaventurada Madre lo enseñaba, y aconsejaba, asi lo ponía por obra, para asegurar mas sus pasos; y aunque todas las mercedes que el Señor le hacia (principalmente estas postreras) trahian el sello y firma de su mano, y daban tan firme testimonio de él, que no podia ya dudar de ellas; pero como fiaba tan poco de sí, y consideraba las astucias, y engaños del enemigo, no se cansaba, aunque era para ella grandisimo trabajo, y mortificacion, de dar cuenta de su alma á sus Confesores, ó á quien le parecia la podia mejor desengañar. En esto tuvo vigilancia grandisima, de suerte, que para desengañarse, y certificarse, jamas dexó de hacer diligencia que viesse que era necesaria: entre otras fue esta de gran provecho. Vino por aquel tiempo á Avila, el Santo P. Fr. Pedro de Alcantara, Comisario que entonces era de los Padres Descalzos del glorioso S. Francisco, hombre de grande oracion y espiritu, de vida santissima, y conocido en todo el Reyno por tal; y que
por

por su virtud y meritos , le escogio nuestro Señor para columna y fundamento de una nueva reformation de Descalzos , que en su tiempo se hizo en su Orden. No le conocia entonces la Santa Madre; pero conociale una Señora de aquella ciudad , muy noble y virtuosa , llamada Doña Guiomar de Ulloa , que tenia entonces grande amistad con la Santa , y con quien ella (por dicho de su Confesor) comunicaba su temor y aflicciones; porque era persona de mucha oracion y virtud , y en quien siempre hallaba esfuerzo, y consuelo, que le habia dado Dios luz para conócer la verdad , y el buen espíritu que vivia , y obraba en la Santa. Pues para que la Madre pudiese gozar de tan buen Maestro , sin decirle nada , alcanzó licencia esta Señora de su Provincial para que estuviese ocho dias en su casa : y en ella algunas veces , y otras en la Iglesia habló la Madre , y comunicó su espíritu con este santo varon , dandole entera cuenta como mejor supo de su vida , y modo de proceder de oracion , con la mayor claridad que pudo , sin encubrir , ni aun los primeros movimientos. Y como los buenos espíritus luego se conocen y entienden , él como Maestro , y experimentado en el arte , por lo qual sabia de Dios , por experiencia muy larga , luego la entendió , y conoció claramente la luz , y espíritu que en su alma habia. Declaróle algunas cosas en que ella tenia duda , aseguróla mucho de sus temores , y díxola que alabase á Dios por las mercedes que la hacia , que estuviese tan cierta que era espíritu suyo , que sino era la Fe , cosa mas verdadera no podia haber , ni que tanto pudiese creer.

Pues como entendió aquel santo varon las prendas que Dios tenia en aquella alma , y la mucha disposicion que en ella habia para que fuesen creciendo cada dia , cobróla mucho amor , y de alli adelante la comunicaba

mucho, y daba cuenta de sus negocios, y la rógaba le encomendase á Dios. Díxole que uno de los mayores trabajos de la tierra era el que habia padecido en tener contradiccion de buenos, y que aun le quedaba harto que padecer, porque todavia tenia necesidad de alguna guia y Maestro; y como el echaba de ver no habia en aquella ciudad quien la entendiese, habló al P. Baltasar Alvarez, de la Compañia de Jesus, Religioso de grande espiritu y santidad, que era entonces el que la confesaba, y dióle muchas razones, aprobando el camino de la Santa; y pidióle se asegurase de alli adelante, y no la inquietase mas. Con esto dexó á la Santa casi asegurada de sus temores, satisfecha de su camino, y obligada y agradecida por la luz que la habia dado, en cosa de tanto consuelo é importancia.

Demas de las pruebas que por espacio de algunos años hacian sus Confesores del espiritu de la Madre, y de la de este santo varon (con que ella habia quedado con mucho consuelo) su humildad y recato, no consentian que del todo despidiese el temor, (ó por decir la verdad) no queria el Señor que viviese sin él, porque de aqui tomase ocasion de humillarse, de manera que porque la grandeza de las visiones y revelaciones no la levantasen, ó desvaneciesen en algo, le hacia contrapeso con el miedo con que la mantenia en el fiel. Este lastre ha menester el navio de nuestra carne, para que no sea llevado facilmente del viento de la vanagloria, y es ordinario en Dios poner estos miedos, y aconsejarlos á los que gozan de estas revelaciones; y asi la primera regla que dió á Santa Catalina de Sena para no ser engañada, fue temer siempre lo peor, porque como la divina Escritura dice: Bienaventurado el varon que siempre está temeroso; y es cierto que en perdiendo el miedo á nuestra flaqueza, á nuestras inclinaciones y

resabios á la potencia del demonio , y á la miseria nuestra , luego nace en nosotros un espiritu de contentamiento propio, y una vana seguridad, y confianza que facilmente nos desvanece y derriba.

Bien se conformó con esta Regla nuestra Santa, pues no asegurandose nunca del todo, por grandes que fuesen las misericordias de Dios, y mercedes que recibia, siempre temia lo peor; y asi como perseveraba el temor, perseveraban tambien las diligencias. Y viendo que no habia Confesor, grave, docto, y santo, á quien ella pudiese comunicar, que no lo hubiese hecho; parecióle que ya no quedaba sino dar cuenta de sí á la Iglesia, y esperar su juicio para gobernarse por él.

Acaeció pues que vino (como es costumbre ordinaria) á la visita de la ciudad de Avila el Lic. Salazar, que entonces era Inquisidor, y despues murió Obispo de Salamanca, determinóse de comunicar con él lo que sentia de su espiritu, creyendo que como hombre experimentado en estos casos semejantes, la podria desengañar. Oyóla con atencion, y respondióla que aquello no pertenecia á su Tribunal, á quien solamente toca castigar, y enmendar lo que es culpa, que si era de Dios su espiritu, era gran merced suya; si demonio, era pena que padecia contra su voluntad; y que no habia que temer, como ella no se dexase llevar á mal ninguno, si á caso se lo persuadiese ó engañase. Respondió sábia y cuerdamente, y dexando de hacer oficio de Juez, lo hizo de padre; y aconsejóla que pusiese en un papel por escrito todo lo que sentia y habia pasado por ella, y que lo enviase al P. Mro. Avila, que residia en Andalucia, y florecia entonces con grande opinion de santidad y virtud, porque era hombre de muchas letras y espiritu, y la entenderia mejor.

Aprobaron este consejo sus Confesores, en especial el

el P. Mro. Fr. Garcia de Toledo, Religioso de la Orden del glorioso Santo Domingo, y Comisario de las Indias, y así por orden suya puso en escrito su vida, y el suceso de ella, y su espíritu, con todo lo que interiormente sentia, y hizo una relacion clara y entera, aunque algo breve, la qual despues de algunos años por mandado de sus Confesores escribió con mas distincion, segun que anda impresa en su vida. Esta envió á este Padre, que estaba entonces ausente, para que él la enviase al P. Mro. Avila, y con ella le envió esta Carta.

Carta de la Madre Teresa de Jesus al P. Mro. Fr. Garcia de Toledo, de la Orden del glorioso Santo Domingo.

EL Espíritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No sería malo encarecer á V. m. este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á Dios, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer á la memoria tantas miserias mias, bien podria; aunque con verdad puedo decir que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Magestad. Yo he hecho lo que V. m. me mandó en alargarme, á condicion de que V. m. haga lo que me prometió en romper lo que mal le pareciese. No habia acabado de leerlo despues de escrito, quando V. m. envia por él; puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia: suplico á V. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al P. Mro. Avila, porque podria conocer alguno la letra. Yo deseo barto se dé orden cómo lo vea, pues con ese intento lo comencé á escribir, porque como á él le pa-
rez-

rezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí; en todo haga V. m. como le pareciere, y vea está obligado á quien ansi le fia su alma; la de V. m. encomendaré yo toda mi vida al Señor, por eso dese prisa á servir á su Magestad para hacerme á mí merced; pues verá V. m. por lo que aquí va, quán bien se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comenzado, á quien tan sin tasa nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia, nos veremos adonde mas claramente V. m., y yo veamos las grandezas que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos.

Esta suma de su vida envió el P. Fr. Garcia de Toledo (con Cartas suyas, y de otros Confesores que habian sido de la Santa Madre) al P. Mro. Avila, pidiendole que la viese, y dixese su parecer. Vió este santo varon la relacion y pasos por donde nuestro Señor llevaba á su sierva, y conoció luego que esta era obra de Dios, y respondiôla por escrito; y entre otras razones que dice en su Carta, escribe las siguientes.

Carta del P. Mro. Avila á la Santa Madre Teresa de Jesus.

EN los raptos hallo las señales que tienen los que son verdaderos. El modo de enseñar Dios al alma sin imaginacion, y sin palabras interiores ni exteriores, es muy seguro; y no hallo en él en qué tropezar, y S. Agustin habla bien de él. Las hablas interiores han engañado á muchos en estos tiempos, las exteriores, son las menos seguras. El ver que no son del espíritu propio, es cosa facil de discernir; si son del espíritu bueno ó malo, es mas dificultoso. Danse muchas reglas para conocer si son del Señor; y una es que sean

dichas en tiempo de necesidad, ó de algun gran provecho: asi como para confortar al hombre tentado, ó desconfiado, ó para algun aviso de peligro; porque como un hombre prudente no habla palabra sin mucho peso, menos la hablará Dios. Y mirado esto, y ser las palabras conforme á la Escritura divina, y doctrina de la Iglesia, me parece las que en el libro están ser de parte de Dios. Y añade luego.

Visiones imaginarias ó corporales, son las que mas duda tienen; y estas en ninguna manera se deben desejar, antes se han de huir todo lo posible, aunque no por medio de dar bigas, sino es quando de cierto se sabe fuese espiritu malo, que cierto á mi me hizo horror las que en este caso se dieron. Debe el hombre suplicar al Señor no le lleve por camino de ver, sino que la buena vista suya y de sus Santos guarde para el Cielo. Y torna á decir. Mas si todo esto hecho duran las visiones, y el anima saca de ello provecho, y no induce á vanidad, sino á mayor humildad, y lo que dicen es doctrina de la Iglesia, y tiene esto por mucho tiempo, y con una satisfaccion interior, que se puede tener mejor que decir no hay para que huir de ellas; aunque ninguno se debe fiar en su juicio en esto, sino comunicarlo luego con quien le pueda dar lumbre; y este es medio universal que se ha de tomar en todas estas cosas, y esperar en Dios, que si hay humildad para sujetarse al parecer ageno, no dexará engañar á quien desea acertar. Y añade.

Y no se debe nadie atemorizar, para condenar de presto estas cosas, por ver que la persona á quien se dan, no es perfecta (esto dice porque al principio de estas visiones, no tenia la Santa Madre tanta perfeccion, ni tan solidas las virtudes, como ya habemos contado) porque no es nuevo á la bondad del Señor sacar de malos,

los, justos, y aun de pecados, y graves, con darles muy dulces gustos suyos, segun lo he yo visto. Quien pondrá tasa á la bondad del Señor? Mayormente que estas no se dan por merecimiento, ni por ser uno mas fuerte, antes algunas personas mas flacas; y como no hacen á uno mas Santo, no se dan siempre á los Santos. Y prosigue diciendo.

No tienen razon los que por solo esto descreen estas cosas porque son muy altas, y parece cosa increíble abaxarse la Magestad infinita á comunicacion tan amorosa con una su criatura: escrito está que Dios es amor; y si amor infinito, y bondad infinita del amor y bondad, no hay que maravillarse haga tales excesos de amor que turben á los que no le conocen; y aunque muchos le conozcan por Fe, mas la experiencia particular del amoroso, y mas que amoroso trato de Dios con quien él quiere, si no se tiene, no se podrá bien entender el punto donde llega esta comunicacion. Y asi he visto muchos escandalizados de ver las hazañas de Dios en sus criaturas, y como están de aquello muy lejos, no piensan hace Dios con otros lo que con ellos no hace. Y finalmente concluye.

Pareceme segun en este libro consta, vuestra merced ha resistido á estas cosas, aun mas de lo justo, pareceme le han aprovechado á su alma, especialmente le han hecho conocer mas su miseria propia, y faltas, y enmendarse de ellas. Han durado mucho, y siempre con aprovechamiento espiritual, incitándola á amar á Dios, y á su propio desprecio, y á hacer penitencia, no veo por que condenarlas, inclinome mas á tenerlas por buenas.

Esta Carta de este Santísimo varon anda impresa con las demas que escribió á diferentes personas; y por el estilo de ella, por la gravedad y peso de las sentencias, por la claridad y distincion con que habla de cosas tan

subidas, se echará de ver bien quán grande fue el espíritu y santidad de su Autor: y quien mas largamente se quisiere enterar de quién fué el P. Mro. Avila, lea sus libros que son bien conocidos y estimados en toda España y fuera de ella, y lo que en alabanza suya escribió el Religiosísimo P. Fr. Luis de Granada, el qual á la larga trata de su vida y virtudes; y entre otras gracias y dones que el Señor le comunicó, dice, haberle dado particularmente don de discrecion, y conocimiento de espíritus; allí hace tambien mencion cómo conoció y aprobó el espíritu de nuestra Santa, y de esta Carta que le escribió, como tambien referimos en el Prologo de este libro. Todo esto se ha dicho para que se entienda quánto se ha de estimar la aprobacion de este varon de tanta virtud y discrecion. Otra Carta le escribió este santo varon en otra ocasion á la Santa Madre, en la qual le vuelve á asegurar de su buen espíritu y modo de oracion.

Razon será que á tantas y tan graves aprobaciones, añadamos aqui otra gravisima, y digna de que el Autor de ella no se disimule, la qual se halló en la Encarnacion entre otros papeles de la Santa Madre. Quanto yo he podido colegir de ella, parece de algun Padre de la Compania de Jesus, y que se hizo para informar al P. Mro. Avila, porque está escrita por via de relacion. Pero ahora sea suya, ahora de otro, el Autor sin duda era muy docto y espiritual; y la relacion bien fundada, y digna de ser leida. Contiene en sí treinta y tres razones, que cada qual de ellas, en materia de espíritu, es eficazissima, y todas juntas hacen una clara demostracion de su grande virtud y santidad.

Relacion del espiritu y modo de oracion de la Santa Madre, que hizo un Confesor suyo.

1 EL fin de Dios es llegar una alma á sí, y el del demonio apartarla de Dios. Nuestro Señor nunca pone medios que aparten á uno de sí, ni el demonio que lleguen á Dios: todas las visiones, y las demás cosas que pasan por ella la llegan mas á Dios, y la hacen mas humilde, obediente &c.

2 Doctrina es de Santo Tomás, y de todos los Santos que en la paz y quietud del alma que dexa el Angel de luz, se conoce: nunca tiene estas cosas que no quede con grande paz y contento, tanto, que todos los placeres de la tierra juntos no son como el menor.

3 Ninguna falta tiene, ni imperfeccion, de que no sea reprehendida del que la habla interiormente.

4 Jamás pidió ni deseó estas cosas, sino cumplir en todo la voluntad de Dios nuestro Señor.

5 Todas las cosas que le dice van conformes á la Escritura divina, y á lo que la Iglesia enseña, y son muy verdaderas en todo rigor escolastico.

6 Tiene muy gran puridad de alma, gran limpieza, deseos ferventísimos de agradar á Dios, y á trueco de esto atropellar á quanto haya en la tierra.

7 Hanle dicho que todas las cosas que pidiera á Dios siendo justo, se le dará: muchas ha pedido, y cosas que no son para Carta por ser largas, y todas se las ha concedido nuestro Señor.

8 Quando estas cosas son de Dios, siempre son ordenadas para bien propio, comun, ó de alguno. De su aprovechamiento tiene experiencia, y del de otras muchas personas.

9 Ninguno la trata (si no lleva prava disposicion) que

sus cosas no le muevan á devocion, aunque ella no las dice.

10 Cada dia va creciendo en la perfeccion de las virtudes, y siempre la enseñan cosas de mayor perfeccion, Y así en todo su discurso de tiempo, en las mismas visiones ha ido creciendo, de la manera que dice Santo Tom s.

11 Nunca le dicen novedades, sino cosas de edificacion, ni le dicen cosas impertinentes.

12 De alguos le han dicho que están llenos de demonios; pero para que entienda cuál está un alma quando mortalmente ha ofendido al Señor.

13 Estilo es del demonio quando pretende engañar, avisar que callen lo que les dice, mas á ella que lo comunique con letrados siervos del Señor. Y que quando callare, por ventura le engañará el demonio.

14 Estan grande el aprovechamiento de su alma con estas cosas, y la buena edificacion que da con su exemplo, que mas de quarenta Monjas tratan en su casa de grande recogimiento.

15 Estas cosas ordinariamente le vienen despues de larga oracion, y de estar muy puesta en Dios, y abrasada en su amor, ó comulgando.

16 Estas cosas le ponen grandisimo deseo de acertar, y que el demonio no la engañe.

17 Causan en ella profundissima humildad, conoce lo que recibe ser de la mano del Señor, y lo poco que tiene de sí.

18 Quando está sin aquellas cosas, suelenle dar pena y trabajo cosas que se le ofrecen; en viniendo aquello no hay memoria de nada, sino gran deseo de padecer, y de esto gusta tanto que se espanta.

19 Causanle holgarse y consolarse con los trabajos, murmuraciones contra sí, enfermedades, y así las tiene terribles de cofazon, vomitos, y otros muchos dolores;

los cuales quando tiene las visiones todas se le quitan.

20 Hace muy grande penitencia con todo esto: ayunos, disciplinas, y mortificaciones.

21 Las cosas que en la tierra le pueden dar contento alguno, y los trabajos, que ha padecido muchos, sufre con igualdad de animo, sin perder la paz y quietud de su alma.

22 Tiene tan firme proposito de no ofender al Señor, que tiene hecho voto de ninguna cosa entender que es mas perfeccion, ó que se la diga quien lo entiende, que no la haga. Y con tener por Santos á los de la Compañia, y parecerla que por su medio nuestro Señor le ha hecho tantas mercedes, me ha dicho á mí que si no tratarlos supiese que es mas perfeccion, que para siempre jamas no les hablaria, ni veria, con ser ellos los que han quietado, y encaminado en otras cosas.

23 Los gustos que ordinariamente tiene, y sentimiento de Dios, y derretirse en su amor, es cierto que espanta; y con ellos se suele estar todo el dia arrobada.

24 En oyendo hablar de Dios, con devocion y fuerza se suele arrebatarse muchas veces, y con procurar resistir, no puede, y queda entonces tal á los que la ven, que pone grandissima devocion.

25 No puede sufrir á quien la trata que no la diga sus faltas, y no la reprehenda, lo qual recibe con grande humildad.

26 Con estas cosas no puede sufrir á los que están en estado de perfeccion que no la procuren tener conforme á su instituto.

27 Está despegadissima de parientes, no querer tratar con las gentes, amiga de la soledad; tiene gran devocion con los Santos, y en sus fiestas y misterios que la Iglesia representa tiene grandissimos sentimientos de nuestro Señor.

28 Si todos los de la Compañia, y siervos de Dios que hay en la tierra, le dicen que es demonio, ó dixesen, teme

y tiembla antes de las visiones; pero en estando en oración y recogimiento, aunque la hagan mil pedazos, no se persuadirá sino que es Dios el que la trata y habla.

29 Hala dado Dios un tan fuerte y valeroso animo que espanta. Solia ser temerosa, ahora atropella á todos los demonios; es muy fuera de melindres y niñerías de mugeres; muy sin escrúpulos; es rectísima.

30 Con esto le ha dado nuestro Señor el dón de lagrimas suavísimas; grande compasion de los proximos; conocimiento de sus faltas; tener en mucho á los buenos; abatirse á sí misma; y digo cierto que ha hecho provecho á hartas personas, y yo soy una.

31 Trahía ordinaria memoria de Dios, y sentimiento de su presencia. Ninguna cosa le han dicho jamas que no haya sido asi, y no se haya cumplido; y este es grandísimo argumento.

32 Estas cosas causan en ella una claridad de entendimiento, y una luz en las cosas de Dios admirable.

33 Que le dixeron que mirase las escrituras, y que no se hallaria que jamás alma que desease agradar á Dios hubiese estado engañada tanto tiempo.

Estas razones contenia este papel, que (como he dicho) se halló entre otros de la Santa Madre en la Encarnacion de Avila. Las razones son mucho eficaces; el estilo muestra ser hombre letrado, espiritual; por lo que aqui dice se echa de ver ser Confesor de la Santa Madre, y asimismo ser verdad todo lo que escribe: asi por lo que habemos dicho, como por lo que yo experimenté en ella. El P. M. Fr. Pedro Ibañez, Rector del Colegio de S. Gregorio en Valladolid, y Confesor que fue por muchos años de la Santa Madre, escribió un tratado de muchos pliegos, juntando muchas cosas de la Escritura y de los Santos, en aprobación de su espiritu; el qual he visto yo de su letra, y por ser tan largo no le pongo aquí.



LIBRO SEGUNDO,

DONDE SE TRATA

De los Monasterios de la nueva Reforma de los Descalzos y Descalzas de nuestra Señora del Carmen, á que dió principio la Santa Madre Teresa de Jesus.

CAPITULO PRIMERO.

Como nuestro Señor inspiró á la bienaventurada Madre Teresa de Jesus, que hiciese una nueva reformation de su Orden, y las causas que á esto le movieron.

CON la respuesta que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus del P. Avila (que fue luz y gloria de sus tiempos), por ser de hombre tan docto y exercitado en cosas de espíritu, y con las demás aprobaciones que en el primer libro habemos contado, procedió de allí adelante con mas seguridad, aunque siempre con aviso y recato; entendiendo que con los que habla Dios, y les da semejantes visiones, á veces tambien se disimula el demonio, y se finge Angel de luz, queriendo remedar lo que Dios hace.

Con esta aprobacion, mirando siempre por sí, como

quien camina con temor de ladrones, y guiandose con la obediencia, proseguia su camino segura, creciendo Dios en las mercedes, y ella en las virtudes y amor suyo. Mas como el amor Divino sea fuego que nunca cesa de dar calor y luz donde está, ni dexa estar ociosas las almas donde vive (porque siempre las está moviendo y despertando á mayores cosas del servicio de Dios, buscando nuevamente continuas ocasiones para que lo que está en el corazon se muestre en las obras) hacia en la Santa estos mismos efectos; y como ya su Magestad habia dado calor al alma para digerir otros manjares mas gruesos, no se satisfacía con los ordinarios, de que hasta alli se habia sustentado, y asi vencida del amor, imaginaba mil trazas, y pensaba de continuo cómo agradaria mas á quien tanto debia.

Andaba ocupada en este pensamiento, y despues de haber visto en una vision que tuvo del infierno, las tinieblas, penas y tormentos que pasan alli los condenados; donde vió el lugar tambien que por sus pecados mereciera si ella pasara adelante en el camino que antes llevaba, si el Señor no la previniera y sacara con su poderosa mano de las ocasiones en que se iba enredando; despues de haber visto la gloria y premio que se da á los buenos, y otras grandes cosas y secretos que el Señor por su bondad la quiso mostrar, comenzaronle á dar grandisima pena dos cosas. La primera ver quan mal habia agradecido al Señor tan gran merced de haberla librado del infierno, y quan poca penitencia (á su parecer) habia hecho de sus pecados, que esta es la condicion de los que verdaderamente aman á Dios, que nunca les parece que han comenzado á servirle. Procuraba mil modos como pudiese hacer mas penitencia, para satisfacer en algo tan gran deuda, y ganar tanto bien y tesoro como Dios tiene guardado para los que le sirven.

ven. Deseaba huir de las gentes á los desiertos, como hicieron antiguamente otras Santas; y metida en una cueva, apartada ya del mundo, dar fin á las cosas de él, y principio á sus deseos. Inventaba otros mil modos para afligir y castigar su cuerpo, y nada le satisfacía.

La segunda cosa que le daba grandísima pena, era ver las muchas almas de los Luteranos que se condenaban: que habia visto las penas del infierno, y reconocido los bienes eternos de la gloria: sentia con grandísimo extremo, que aquellos malaventurados trocasen con tanta ceguedad tanto bien por tan incomportable daño. Este zelo nacido del fuego de amor que en su pecho ardia, comía y abrasaba sus entrañas, y nacianle de aqui unos grandes impetus de aprovechar almas, y en tanto grado, que ciertamente no dudára por librar una sola de tan gravísimos tormentos, pasar ella muchas muertes; y no acababa de compadecerse y deshacerse en lagrimas, considerando tantas almas como el demonio por medio de las heregías habia ganado para sí, y ganaba cada dia, las abominaciones de los pecados sin cuento, las afrentas y traiciones contra Dios, cuya honra ella zelaba y pretendia. Y de una misma raíz de la caridad nacian los rayos de amor tan fuertes, el uno de amor de sus proximos, el otro de la gloria de Dios, que ambos encendian y abrasaban su alma.

Por esta causa de dia y de noche no cesaba de importunar al Señor con oraciones y lagrimas por el remedio de tantos males; pero como se veía á solas en esta demanda, y tenia tan poca satisfaccion de sus merecimientos y vida, todo quanto hacia le parecia poco; y asi crecian en ella de nuevo aquellas ansias mortales que tenia de la salvacion de aquellos ciegos y desdichados. No sosegaba su espiritu con estos cuidados, ni se llenaban sus deseos con cosá alguna de las que pen-

saba para remedio de tan graves daños : mas este desasosiego no era inquieto , sino sabroso , y echabase bien de ver que era de Dios.

En medio de estos pensamientos ofreciósele , que lo primero y mas acertado era ser perfecta en su estado y llamamiento , guardando la primera perfeccion de su Regla ; porque aunque es verdad que en el Monasterio donde estaba se guardaba la Regla de nuestra Señora del Carmen , que dió S. Alberto Patriarca de Jerusalem , en el año de mil ciento setenta y uno á los Ermitaños que moraban en el Monte Carmelo junto á la fuente del Profeta Elías , pero estaba ya esta Regla mitigada por Inocencio IV. en el año del Señor de mil doscientos quarenta y ocho , despues por Eugenio IV. el año de mil quatrocientos treinta y uno. Y demas de estas mitigaciones de estos y otros Pontifices , aunque en aquel Monasterio se vivia religiosamente , no se guardaba clausura , y habia otros inconvenientes , y no era el menor para la Santa el mucho regalo que le parecia tenia en ella , por ser grande y deleytosa. Todo esto le ayudaba á procurar guardar aquella primera Regla (que como abaxo dirémos) es de suma perfeccion y rigor. Este fue el pensamiento que mas le quadraba y satisfacía á sus deseos.

En este tiempo , quando esta Santa virgen estaba revolviendo entre sí estos altos pensamientos , ocupada toda en nuevas trazas é invenciones de amor , para servir mas á su Divino Esposo , vino á su noticia el grande estrago que comenzaba á hacer en Francia y otras partes la heregía de Lutero y de otros desventurados y ciegos hereges ; pues como ya ella estuviese tocada tan fuertemente del deseo de la salvacion de las almas , facilmente prendió en la suya un fuego tan encendido y fuerte , que de la manera que un rayo quan-

do hiere en un árbol, con la fuerza del golpe y de su secreta virtud, convierte á aquella parte donde hirió las ramas y hojas del árbol; de la misma suerte olvidada la Santa de su quietud, de sí mesma, de su premio y de su gloria, se convirtió y entregó toda á procurar, como ella podia, el remedio de estas almas; y así, aunque sus deseos habian sido hasta allí de asentar una vida aspera y penitente, pero de allí adelante (como ella escribe en el Camino de Perfeccion (*ibid. cap. 1.*) se determinó á plantar un Monasterio con el extremo de rigor que en fuerzas humanas se permitia, como la que ya trataba de ordenar la penitencia y oracion suya y de sus compañeras, para satisfacer por tantos pecados, y aplacar á Dios, que tan ofendido le tenian los pecados del mundo. Estos eran los motivos que la estimulaban entonces para hacer nueva profesion de la primera y antigua Regla de su Orden.

No era suyo este pensamiento, sino de Dios, y como de tal mano, venia tal remedio, que bastaba para curar las llagas de su amor, y cumplir con las dos cosas que pedia su deseo, que eran como habemos contado, hacer nuevo sacrificio de su cuerpo con nuevos rigores y penitencias, y hallar algun remedio para que el Señor alzase la mano de su ira y castigo, que por nuestros pecados enviaba á su Iglesia; porque en la Regla de Alberto hallaba el rigor y penitencia que ella buscaba, por ser una de las Reglas de mas aspereza que hay en la Iglesia, como se verá quando la refiramos. Tambien era un eficacisimo medio para lo que principalmente la Santa pretendia, que era ayudar con sus oraciones á la Iglesia, rogando á Dios por las almas de los que están ciegos y obstinados en la heregía; porque entre otros preceptos que esta Regla tiene, uno es principalisimo, que obliga á los profesores de ella á que

que de día y de noche (quanto á la fragilidad humana permite) estén ocupados en continua oracion y meditacion de la Ley del Señor ; por aqui hallaba un medio convenientisimo para lo que pretendia ; pues ya que á ella la predicacion y doctrina , y otros caminos de aprovechar almas , por ser muger , no le eran permitidos , le quedaba la puerta abierta para éste de la oracion , que es el mas necesario , y con que mas le podia ayudar.

Pensaba en esto algunos ratos , y quanto mas lo miraba y encomendaba á nuestro Señor , mejor le parecia. No cabia de contento considerandose en una casa pobre , vestida de un saco , junta con otras de su trato y espiritu , y ocupadas todas en oracion , sin locutorio ni redes , desasida de lo de acá , y puesto el corazon en su Esposo. Trataba consigo misma cómo podrian poner en execucion estos pensamientos , y andaba metida en mil cuidados ; porque el amor y deseo que tenia de verse apartada y retirada con pocas viviendo como deseaba vivir , la metia en este pensamiento , mas sacabanla de él mil imposibilidades que luego se le ofrecian ; porque se le ponía delante la dificultad de alcanzar la licencia de los Prelados , la poca posibilidad para el edificio y fundacion de la casa , la novedad que habia de causar este hecho , y el decir de las gentes ; y no le daba menos pena si habia de haber quien la quisiese seguir ; y quando esto hallaba , temia el suceso suyo y de sus compañeras : pero como no era ella el Autor de estos deseos y pensamientos , tornabanle , y siempre mas encendidos , porque el Señor que los ponía , tambien los apresuraba , viendo que se llegaba el tiempo de determinado por él.

Y para que mejor se vea de quan pequeños principios comienza Dios obras tan grandes , el que tuvo la nueva reformation de los Descalzos fue éste. Tenia una

sobrino la Santa Madre, llamada Doña Maria de Ocampo, que despues fue Monja Descalza, y se llamó Maria Bautista, á quien la Santa Madre amaba mucho: estaba esta señora (quando la Santa andaba revolviendo dentro de sí estos pensamientos) por seglar en el Monasterio de la Encarnacion de Avila, y tratando un dia de quan pesada vida era la que en aquella casa se pasaba, por haber tanta gente, dixo esta Señora, que seria bien que las que estaban alli (que entonces estaban algunas juntas en conversacion) se fuesen á vida mas solitaria, á manera de Ermitañas, y de palabra en palabra se vino á encender la plática, de manera que ya la que la habia comenzado daba mil ducados de su legitima para la Casa: cosa que á la Madre dió mucho gusto, por ver que en medio de sus galas y vanidad se mostrase tan zelosa de obra que era tan fuera de lo que su habito pedia.

Pues como la Madre andaba con estos deseos, comenzólo á tratar con Doña Guiomar de Ulloa (que era la Señora, que arriba diximos ser gran amiga suya) la qual salió muy bien á ello, y ofreció de ayudar á esta obra, que tan del servicio de Dios le parecia, y comenzaron ambas con muchas veras á encomendarlo á Dios, que como tenia gana de que se hiciese, así ordenaba de que se lo rogase y pidiese mas su sierva. Andando en estos fervores y suplicaciones, un dia acabando la Santa Madre de comulgar, estando así recogida le apareció el Señor, y le dixo claramente que lo intentase, como ella cuenta por estas palabras: *Habiendo un dia comulgado mandóme mucho su Magestad lo procurase con todas mis fuerzas (vida cap. 32.), haciendome grandes promesas, de que no se dexaria de hacer el Monasterio, y que se serviria mucho en él, y que se llamase S. Joseph, y que á la una puerta nos guardaria*

ria él, y nuestra Señora de la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria una estrella que diese de sí gran resplandor; y que aunque las Religiones estaban relaxadas, que no pensase se servia poco en ellas, que qué seria del mundo si no fuese por los Religiosos; que dixese á mi Confesor esto que me mandaba, y que le rogaba él que no fuese contra ello, ni lo estorbare.

Esto le dixo nuestro Señor á la Santa, y fue esta vision con tan grandes efectos, que no podia dudar que era Dios el que la hablaba, y asi animóse mucho con esto, aunque el sentido y la carne se encogia, sintiendo la desnudez que seguia; porque luego que se lo dixo el Señor, tuvo por muy cierto que habia de ser, y asi comenzó á desasirse de algunas cosas que le hacian agradable la vivienda de su Monasterio; y aunque se le representaban las dificultades que habia, los trabajos y contradicciones que le podian venir, todo lo vencia la voluntad del Señor, el qual no solo una vez, mas otras muchas se lo decia y manda, como ella escribe. *Fueron muchas veces (dice) las que el Señor (vida cap. 32.) me tornó á hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones, que yo veía ser claras, y que era su voluntad, que ya no osé hacer otra cosa sino decirlo á mi Confesor, y dile por escrito todo lo que pasaba. El no osó determinadamente decirme que lo dexase, mas veía que no llevaba camino conforme á razon natural, por haber poquisima y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era la que lo habia de hacer.*

Vióse el Confesor aqui en grande confusion, porque ni le parecia justo contradecirlo, ni tampoco conforme á prudencia aconsejar lo que á la razon humana se le representaba como imposible. Resolvióse én que lo tratase

la Santa Madre con su Provincial, y que lo que él respondiese eso hiciese. Era Provincial Fr. Angel de Salazar, hombre muy Religioso, y amigo de toda reformation y virtud. Dióle cuenta del caso Doña Guiomar de Ulloa, poniendole delante la comodidad que para esto habia: parecióle bien al Provincial, y ofreció les daría su licencia. Habia escrito antes la bienaventurada Santa al P. Fr. Pedro de Alcantara pidiendole su parecer; y respondió le parecia cosa muy acertada, y de que el Señor se serviría mucho, y que así no lo dexase de hacer. Y no se contentó la Santa Madre con tener la luz y prendas del Cielo que tenia para emprender este negocio; porque aunque tenia por muy ciertas las hablas y visiones de Dios, no se regía inmediatamente por ellas, sino eran aprobadas primero por su Confesor; pero aquí, por ser el negocio tan grave y extraordinario, demás del Confesor, del Prelado, del P. Fr. Pedro de Alcantara, lo envió á consultar con el bienaventurado P. Fr. Luis Beltran, cuya santidad en aquel tiempo resplandecia en España como una estrella; y habiendo llegado la fama de ella á Avila, parecióle á la Santa, que quien estaba tan cerca de Dios sabria bien dar noticia de su voluntad y gusto, y así le envió á pedir consejo escribiendole una carta, dandole en ella cuenta de lo que hasta allí habia pasado. A esta respondió el Santo (como refiere el P. M. Fr. Vicente Justiniano en las adiciones que hizo á la vida del P. Fr. Luis Beltran) por estas palabras: *La bienaventurada Madre Teresa de Jesus, Fundadora de las Descalzas y Descalzos Carmelitas, en los primeros años que trató de fundar la reformation de su Orden procuró consultar su intento con muchas personas espirituales, particularmente con el P. Fr. Luis Beltran. Envióle una carta, y dióle cuenta de su deseo, y de algunas revelaciones que habia tenido sobre ello: el P. Fr. Luis encomendando á Dios en sus*

oraciones y sacrificios los buenos intentos della , al cabo de tres ó quatro meses le respondió en esta forma :

Carta del P. Fr. Luis Beltran para la Madre Teresa de Jesus.

Madre Teresa , recibí vuestra Carta , y porque el negocio sobre que me pedis parecer es tan en servicio del Señor , he querido encomendárselo en mis pobres oraciones y sacrificios ; y esto ha sido la causa de haber tardado en responderos : agora digo en nombre del mismo Señor , que os armeis para tan grande empresa , que él os ayudará y favorecerá ; y de su parte os certifico que no pasarán cincuenta años que vuestra Religion no sea una de las mas illustres que haya en la Iglesia de Dios : el qual os guarde &c. En Valencia.

Fr. Luis Beltran.

Por el estilo de esta Carta se echará de ver la llaneza y verdad en que los Santos tratan.

C A P I T U L O II.

De las contradicciones que se levantaron contra la Santa Madre en la fundacion del primer Monasterio.

EStaba la Santa muy contenta con los testimonios y aprobaciones que tenia del cielo y de la tierra de su fundacion ; mas duróle poco la alegría , porque luego que en Avila se comenzó á entender su intento , y el demonio que adivinaba su daño , levantó una gran borra : ca por todo el lugar , de suerte que no se podría escribir en breve la persecucion que vino sobre ella y su compañera , que era aquella Señora que la ayudaba . Comenzaronse á

despertar los dichos, las risas, las mofas, el decir que era disparate; y tanta diversidad de pareceres, que no solo lo general del pueblo se le mostraba contrario, mas tambien hombres doctos y espirituales de él lo contradecian: tanto, que vino el negocio á caso de duda, no solo de si se haria, mas si era licito el hacerlo, y á aquella Señora llamada Doña Guiomar de Ulloa la negaron por esta causa la absolucion, que para su condicion natural y escrupulos fue cosa de trabajo grandisimo. Andaba la Santa muy fatigada, y no sabia qué se hacer: fuese á nuestro Señor (como ella lo hacia siempre) y comenzó su Magestad á consolarla y animarla: dixola que aqui veria lo que habian pasado los Santos que habian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por pasar de las que podia pensar, que no se le diese nada. Con esto se consolaba y quietaba la Madre, pero no los alborotos; porque demás de los que en el pueblo se habian sembrado (que no habia persona en él que no fuese contra la Santa, y le pareciese grandisimo disparate) en su Monasterio fueron tantos los dichos y murmuraciones, que al Provincial le pareció cosa recia ponerse contra todos, asi los de dentro, como los de fuera del Monasterio; y asi mudó de parecer, y no quiso admitir la fundacion, ni dar licencia para ella, dando excusas, que al parecer eran fundadas en razon y prudencia. Residia por aquel tiempo en Avila un P. Dominico Presentado en su Orden, y tenido en aquel pueblo en gran posesion de letrado, llamado Fr. Pedro Ibañez (de quien habemos hecho mencion arriba) que hasta entonces no habia salido ni entrado en aqueste negocio; á éste dieron parte de él las dos. Doña Guiomar le dió cuenta de la renta que pensaba dar al Monasterio, y la Sta. Madre de las razones que la movian á hacerlo; pero no le dixo que tenia revelaciones de Dios para ello, porque ella no queria que sus

negocios se juzgasen por las revelaciones, sino por el Evangelio, y las demás Reglas que tiene Dios puestas de su Iglesia. Pidió este Padre prudentemente termino de ocho dias para responderlas, y quiso saber primero si estaban determinadas á seguir su parecer: dieron ambas palabra de estar por lo que dixese, aunque ninguna de ellas se persuadia que no habia de ser; mas hallaronse con obligacion de seguirle (*vida c. 32.*): particularmente la Santa Madre, como ella cuenta: *Yo (dice) aunque me parecia imposible dexarse de hacer, de tal manera creo ser verdadera la revelacion, como no vaya contra lo que está en la Sagrada Escritura, ó contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados á hacer; porque aunque á mí verdaderamente me parecia era Dios, si aquel letrado me dixera que no lo podiamos hacer sin ofenderle, y que íbamos contra conciencia, pareceme luego me apartára de ello.*

El P. Presentado se encargó (como despues confesó á la Santa Madre) del negocio con determinacion de hacer todo quanto pudiese por apartarlas de su intento, que ya habia venido á su noticia el clamor del pueblo, y le parecia tambien desatino como á los demás, y habia pedido el termino tan largo para estorbarlo mas despacio. Pero como Dios, que tenia determinado lo que habia de ser, y que escogia á este mismo Padre por medio para que lo fuese de esta obra, mudóle de manera en el plazo de los ocho dias que pidió, que mientras mas miraba lo que habia de responder, y pensaba el negocio, y el intento que llevaban, y manera de concierto y Religion, mas se le asentaba ser muy conveniente que se hiciese, y obra en que Dios se servia mucho, y que no habia de dexar de hacerse. Y asi antes que se cumpliesen los ocho dias la respondió se diese prisa á concluirlo, y que aunque la hacienda era poca, que algo se habia de fiar de Dios. Dió-

Dióles la traza y manera que habian de tener para negociar, y tomó á su cargo el defenderlas y ayudarlas, respondiéndolo á su favor á todos quantos las contradixesen. Con esto, aunque hasta allí habian sido casi todos los del pueblo los que contradecian, de allí adelante hubo algunos que comenzaban á ser de su parte, con lo qual se iba tambien el Provincial inclinándolo á dar su licencia.

Con esta respuesta trataron luego de poner en execucion lo que tanto habian deseado; y asi concertaron de comprar una casa (que es donde ahora está el Monasterio), y aunque era muy pequeña para el fin que pretendian, á la Madre se la daba poco, porque el Señor la habia dicho que entrase como pudiese, que ella veria despues lo que él hacia. Tuvieron concertado la compra de la casa, y habiendose de hacer el dia siguiente las escrituras, apretando el demonio de nuevo su obra, y escureciendo con razones aparentes y de prudencias humanas los animos y juicios de muchos, á otros abriendo las bocas con el odio que (por su daño) tiene al bien, y dandoles colores honestos á sus dichos, levantó tal grito, que vino la causa y alboroto á los oídos del Provincial, el qual viendo la murmuracion de la ciudad y del Monasterio de la Encarnacion, se confirmó mas en que no convenia, y que era cosa recia ponerse contra tantos, y asi resolvió, y dixo que no queria dar la licencia que antes habia ofrecido.

Como el Provincial no quiso admitir la fundacion, luego su Confesor mandó que no entendiese mas en ella, y habiendo costado á la Santa Madre muchos trabajos y aflicciones el traer los negocios al estado en que estaban, con todo eso alzó la mano con tanta facilidad, y paz de su alma, como si nunca hubiera tratado de esto; porque contra la voluntad de su Perlado, ni la de su

Confesor, estaba resuelta de no hacer cosa alguna. Cesó por entonces, y comenzaron de nuevo (como la Santa escribe) las murmuraciones, aunque ella conservaba siempre aquella paz y serenidad de su alma, sin perder su sosiego ni quietud, y mucho menos la esperanza de que se habia de hacer, como lo escribe por estas palabras: (*vida cap. 33.*) "Como se dexó y quedó así, confirmóse mas ser disparate de mugeres, y á crecer la murmuracion sobre mí, con haberlo mandado hasta entonces mi Provincial. Estaba muy malquista en todo mi Monasterio, porque queria hacer Monasterio mas encerrado, decian que las afrentaba, que allí podia tambien servir á Dios, pues habia otras mejores que yo, que no tenia amor á la casa, que mejor era procurar renta, para ella, que para otra parte: unas decian que me echasen en la carcel, otras (bien pocas) tornaban algo por mí. Yo bien veía que en muchas cosas tenían razon, y algunas veces dabales descuento, aunque como no habia de decir lo principal, que era mandarme el Señor, no sabia qué hacer, y así callaba: otras hacíame Dios muy gran merced, que todo esto no me daba inquietud, sino con tanta facilidad y contento lo dexé, como si no me hubiese costado nada; y esto no lo podia nadie creer, ni aun las mismas personas de oracion que me trataban, sino que pensaban estaba muy penada y corrida, y aun mi mismo Confesor no lo acababa de creer; yo como me parecia que habia hecho todo lo que habia podido, parecíame no era mas obligada para lo que me habia mandado el Señor, y quedabame en la casa que yo estaba muy contenta, y á mi placer, aunque jamás podia dexar de creer que habia de hacerse, yo no vía ya medio, ni sabia cómo ni quando, mas tenialo muy cierto."

CAPITULO III.

Dexa la Santa Madre de tratar de la fundacion de su Monasterio por algun tiempo : mandale nuestro Señor que la prosiga ; y los trabajos que en esto pasó.

Maravilloso es el Señor en sus obras, y con sus pensamientos y trazas sobre todo lo que nuestra baxeza puede comprehender. Quién dixera que un Dios tan poderoso y tan sabio, queriendo hacer una casilla pobre y pequeña, y dar principio á un negocio de tanto gusto y gloria suya, habia de permitir contradicciones tan fuertes? Tantas dilaciones de tiempo? Y usar de tantas trazas, como si solo tuviese querer, y no poder. Verdaderamente eso es lo que maravilla, y hace á nuestro Dios admirable y bueno; pues pudiendo él solo hacer la cosa, quiere darnos parte, para que costandonos trabajos, sea el merecimiento y premio mayor; que aunque él es el principal Autor de todo lo bueno, y las criaturas son instrumentos y medios suyos, obra suavemente, y mueve nuestra voluntad al bien, dexandola en manos de su consejo y libertad.

Bien pudo Dios en esta fundacion con una palabra hacer la casa, pues con otra crió al mundo, y poner á la Santa en ella, y hacer que diese de nuevo licencia el Provincial, y que la aprobase el Confesor, darla compañeras que la siguiesen, dineros que gastase, y allanar las dificultades que hubiese, y juntar todo lo demás que fuera necesario para una fundacion de un Monasterio; pero fue servido su Magestad, para mayor gloria suya y de su Santa, que á ella le costase tanto trabajo, tantas oraciones y cuidados, y que en esto tuviesen parte, asi aque-

aquella Señora , como los Confesores que la ayudaban. Verdad sea que el P. Baltasar Alvarez (que al presente lo era de la Santa Madre) viendo que el Provincial la habia quitado la licencia, el alboroto y grita que en el pueblo pasaba (de que á él tambien le debió de alcanzar alguna parte , como al que regia y gobernaba á la Santa) alzó la licencia que la tenia dada, y juzgó que debia de ser mas imaginacion suya , que orden de Dios. Escribióle una carta en que le decia , que por el suceso que el negocio habia tenido , veria que era todo sueño, que se enmendase de alli adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello , pues veía el escandalo que habia causado , y otras cosas semejantes á estas. Fatigó mucho á la bienaventurada Madre esta carta, por estar entonces en medio de los mayores trabajos y persecuciones , y ser él el Confesor , de donde esperaba algun consuelo. Debia querer el Señor , que tambien de aquella parte que mas le habia de doler no le dexase de venir algun nuevo trabajo.

Estaba ya aqui la Santa sin arrimo alguno de los que á ella le hacian al caso , porque asi el Provincial (como habemos dicho) como el Confesor le habian quitado la licencia de tratar de este negocio. Esto le daba grandisima pena , y ponía en nueva tribulacion y aprieto ; porque nuestro Señor la habia dicho muchas veces, que tratase con diligencia esta fundacion: sus Confesores y la obediencia , que eran las reglas mas ordinarias y ciertas de sus obras, se lo contradecian ; de suerte que estaba metida en gran perplexidad y trabajo. Comenzó aqui el demonio á renovar los pasados , procurando hacerle creer que todas sus revelaciones debian de ser imaginaciones y sueño , pues habian pasado tantos escandalos como en el pueblo habian nacido de esta fundacion , y no se seguia ni esperaba fruto alguno.

Pero el Señor que siempre estaba á la mira esperando la mayor necesidad de su sierva para acudir con su ayuda y consuelo, la animó y habló, como ella misma refiere: *Esto me dió la mayor* (va tratando de la pena que le dió la carta de su Confesor (*vida cap. 33.*) *que todo junto, pareciendome si habia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiese á Dios, y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaba muy engañada y perdida. Apretóme esto en tanto extremo; que estaba toda turbada y con grandisima afliccion; mas el Señor, que nunca me faltó en todos estos trabajos que he contado, (hartas veces me consolaba y esforzaba, que no hay para qué lo decir aqui) me dixo entonces que no me fatigase, que yo habia mucho servido á Dios, y no ofendidole en aquel negocio, que hiciese lo que me mandaba el Confesor en callar por entonces hasta que fuese tiempo de tornar á ello. Quedé tan consolada y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que habia sobre mí. Aquí me enseñó el Señor el grandisimo bien que es pasar trabajos y persecuciones por él; porque fue tanto el acrecentamiento que ví en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaba; y esto me hace no poder dexar de desear trabajos. Y las otras personas pensaban que estaba muy corrida: y si estuviera si el Señor no me favoreciera en tanto extremo con merced tan grande. Entonces me comenzaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaba, y no decia á nadie estas ganancias.*

En esta ocasion vino á ver á la Sta. Madre el P. Fr. Pedro Ibañez, que era el que la habia comenzado á ayudar y defender, y de nuevo hacia lo mismo, teniendo por muy cierto habia de tener efecto la fundacion, y

viendo que la Madre habia ya alzado la mano, y no trataba por entonces de ella mas que si nunca le hubiera pasado por el pensamiento, tomó él muy á pechos este cuidado, y juntamente con aquella Señora negociaban y daban trazas, y escribian á Roma, procurando Breve de su Santidad para que se hiciese. El demonio que tan receloso andaba de este negocio, bramaba como leon furioso, y buscaba mil modos y trazas cómo escurecer la fama de nuestra Santa, ó por lo menos ponerle grandes temores para que dexase lo que comenzaba. Procuró que de una persona en otra se divulgase que la bienaventurada Madre habia tenido alguna revelacion en este negocio, con lo qual algunos que bien la querian, comenzaron á temer y alborotarse, y con mucho miedo la decian que andaban los tiempos recios y peligrosos, que sería bien se dexase de aquellos intentos, que aunque eran buenos, y salian de pecho zeloso y christiano, podria ser le levantasen algo, y fuesen á los Inquisidores, de adonde le naciese alguna inquietud y deshonra. Mas como la Santa tenia dentro de su alma al mismo Dios, y por otra parte no daba paso sin parecer de sus Confesores y otros letrados, hacia poco caso de estos dichos, aunque no dexó nuevamente de comunicar su vida y oracion con el P. Fr. Pedro Ibañez, que era tan letrado y prudente como habemos dicho.

Y porque se vea la poca pena que esto la daba, y la mucha verdad que vivia en su alma juntamente con la generosidad y grandeza de su animo que le habia dado nuestro Señor, pondré aqui sus palabras, y respuesta que dió á los que la ponian estos temores. «A mí me cayó
«estó en gracia, y me hizo reír, porque en esto jamás
«yo temí; que sabia bien de mí, que en cosa de la Fe
«contra la menor ceremonia de la Iglesia que alguien
«viese yo iba por ella, ó por qualquiera verdad de la

»Sagrada Escritura, me pusiera yo á morir mil muertes,
»y dixese que de eso no temiesen, que harto mal sería
»para mi alma si en ella hubiese cosa que fuese de suer-
»te que yo temiese la Inquisicion, que si pensase había
»para qué, yo me la iria á buscar, y que si era levanta-
»do, el Señor me libraría, y quedaria con ganancia; y
»tratélo con este Padre mio Dominico, que como digo,
»era tan letrado, que podía bien asegurar en lo que él
»me dixese: y dixele entonces todas las visiones y modo
»de oracion, y las grandes mercedes que me hacia el
»Señor con la mayor claridad que pude, y supliquéle
»lo mirase muy bien, y me dixese si había algo contra
»la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me
»aseguró mucho, y á mi parecer le hizo provecho,
»porque aunque él era muy bueno, de alli adelante se
»dió mucho á la oracion.»

Estò tiene la conversacion y trato de los buenos, que se pega á quien ellos se comunican, que como los que tratan con sabios siempre aprenden algo, asi los que conversan con gente aprovechada y de espíritu no es posible que, ó ya de exemplo y conversacion, ó ya por medio de sus oraciones, no saquen mucho fruto y provecho. Sacólo muy grande este Padre de confesar á la Santa, que como en ella vió tanta sinceridad y pureza, tan profunda humildad, tanto desasimiento de las cosas que el mundo estima, tanto trato con Dios, y lo que le confundia más era ver quán familiarmente Dios la conversaba y trataba, y las mercedes que la hacia, las prendas y tesoros que había depositado en aquella alma santa, fueron todas estas cosas como unos leños que puso Dios en su corazon, y comenzando á soplar el Espíritu Santo (siendo la Santa medianera con sus oraciones) comenzó á encender un fuego grande de amor de Dios, y viendo por la experiencia quánto Dios comunica á los

que se disponen , y de veras le buscan , y quán estrecha amistad trata con las almas que le aman , acord  en este tiempo de retraerse por algunos meses   un Monasterio de su Orden , que estaba puesto en soledad ; adonde fueron creciendo sus deseos y aprovechamiento , que asi se lo reveló el Señor   la Madre , que como estuviese con pena y cuidado del estado de su alma , le dixo su Magestad que no le tuviese , porque iba bien guiado. Volvió despues bien aprovechado , y debia de lo ordenar asi el Señor , no solo por el bien suyo , sino por el que   la Santa se le seguia ; porque el que hasta alli con solas las letras la aseguraba y consolaba , ya tambien lo hacia con la experiencia de espiritu y de cosas sobrenaturales que tenia. Traxole nuestro Señor   tiempo que debia ser necesario para ayudar al Monasterio que su Magestad queria se hiciese.

En este tiempo todo estaba en silencio , la Madre no trataba de nada (como ya habemos dicho) nuestro Señor no se lo mandaba , el Provincial la tenia quitada la licencia ; y asi se pasaron cinco   seis meses que estuvo el negocio en calma , y dexado del todo , aunque siempre presente en las esperanzas de la Santa : esperaba el Señor mejor coyuntura para que sus Confesores se lo mandasen , y la pudiesen ayudar , pues ella estaba determinada de no menearse sin su parecer , y era bien que asi lo hiciese.

El ordinario Confesor de la Santa Madre era entonces el P. Baltasar Alvarez , que aunque era espiritual y santo , pero por ser de la Compañia seguia santamente el instituto de ella , que ordena que en cosas semejantes den cuenta á los Superiores de lo que tratan , y asi lo hacia él. El Rector que era entonces , que no debia estar bien enterado de la fineza del espiritu de la Santa ,   ya por ser muy recatado ,   por la novedad de cosas tan extraordi-

dinarias , prudentemente temia ; y debiale de ir á la mano , aconsejandole tirase siempre del freno á la Santa , temiendo que él y ella no se despeñasen. Vino otro Rector á Avila , que se llamaba el P. Gaspar de Salazar , hombre muy Religioso , y mas experto de tratar y encaminar almas. Como entendió por medio del Confesor de la Madre el camino tan extraordinario por donde el Señor la llevaba , quiso mas de cerca tocar y palpar su espíritu ; pareciendole que desde afuera se podia mal en cosa tan ardua dar parecer ni consejo. Fuela á ver , y mandola su Confesor tratase con él con toda verdad y claridad ; y aunque ella sentia gran contradicion en hacer esto sin mucha necesidad , obedeció al Confesor , y no sin gran provecho suyo ; porque el Rector tenia don particular de conocer espíritus , y así entendió luego el de Dios que moraba en la Santa , y aconsejó al Confesor , que la consolase , y se dexase ya de temores , y abriese la puerta para que obrase el espíritu de Dios , y que no era razon tenerle mas atado.

En esta ocasion quando el Confesor de la Santa estaba mas satisfecho y mas cierto de su buen espíritu , la volvió nuestro Señor á mandar que tornase á tratar del negocio de su Monasterio , y que para esto dixese á su Confesor y al Rector algunas razones para que no la estorbasen. El Rector , como estaba asegurado de que era aquel espíritu de Dios , atendia con mucho cuidado á lo que la Santa decía , y no osaba estorbarselo , y el Ministro , que era su Confesor , tambien temia impedirlo. Fue Dios servido que un dia viniese á entender claramente ser voluntad suya , porque en medio de estas dudas y dificultades en que él andaba metido , dixo un dia nuestro Señor á la Santa Madre estas palabras : *Dí á tu Confesor , que tenga mañana meditacion deste verso : Quam magnificata sunt ópera tua , Domine , nimis profunde*
-35
fac-

factæ sunt cogitationes tuæ; que son palabras del Ps. 91. Y quieren decir: Quán engrandecidas son, Señor, vuestras obras, profundisimos son vuestros pensamientos. Escribióle luego la Santa en un villete lo que el Señor la habia dicho. Puso por obra este bienaventurado Padre lo que ella le aconsejaba; y como era hombre de mucha oracion, á pocas vueltas que dió meditando el verso, vió claramente que le enviaba Dios á decir que por medio de una muger habia de mostrar sus maravillas, y que ese era el hondo de los pensamientos suyos, que él hasta allí no habia alcanzado; y asi certificado de esto, le dixo luego, que no habia que dudar mas, sino que volviese á tratar de veras de la fundacion del Monasterio.

CAPITULO IV.

Compra la Santa Madre una casa para hacer Monasterio; comienzala á labrar; aparece la nuestra Señora, y el glorioso S. Joseph, y hacela una merced muy singular.

CON esta respuesta y aprobacion de su Confesor, la Santa Madre, que ya estaba descuidada de la casa y de la obra, atendiendo principalmente al provecho de su alma, creciendo cada dia mas en el amor y deseos de padecer por su Esposo; tornóse á meter en cuidados, y á dar traza de su Monasterio. Poniasele delante el mucho trabajo que la habia de costar (que ya habemos contado como nuestro Señor le habia dicho que le quedaba mucho mas por padecer) la poca posibilidad que tenia, los nuevos encuentros y contradicciones que esperaba, y aunque con grande animo atropellaba todos estos contrarios, alguna vez acosada con los trabajos, afligida y perplexa con las dificultades, se volvia á Dios, y

dicia (*vida cap. 33.*): Señor mio, cómo me madais cosas que me parecen imposibles? que aunque fuera mujer, si tuviera libertad: mas atada por todas partes, sin dineros, ni donde los tener, ni para Breve, ni para nada, qué puedo yo hacer, Señor? De esta manera se quejaba algunas veces á Dios, pero no desmayaba en nada.

Procuró primeramente, antes que comenzase á dar paso alguno, no hacer cosa contra la obediencia de su Prelado, y de esto se aseguró primero con el parecer de su Confesor y otros letrados, y principalmente con lo que Dios la habia dicho; porque en todo lo que trató de esta fundacion, desde el principio hasta el cabo, con gran prudencia y santidad, y principalmente con Dios, que no la dexaba de la mano, guió siempre las cosas de tal manera, que nunca por ellas faltó un punto de la obediencia, que segun las reglas de su Religion debia á sus Prelados; aunque lo deseaba tanto, y aunque el Señor tantas veces se lo habia mandado, que verdaderamente pone admiracion y espanto, comenzaron á tratar el negocio ella y su compañera con mucho secreto, que era lo que por entonces mas importaba. Y así procuró la Santa, que una hermana suya que vivia en Alva, llamada Doña Juana de Ahumada, viniese á Avila, y en su nombre comprase la casa, y así se hizo.

Hecha la compra de la casa, comenzóse la obra en nombre de su compañera, que era aquella Señora llamada Doña Guiomar de Ulloa; aunque el trabajo, solitud y dinero que costaba era todo suyo, que (como ella cuenta) le costó grandisimo en buscarlo, y concertar la casa, hacerla labrar, y traer á su hermana. Porque aquella Señora, aunque hacia lo que podia, podia muy poco (por tener ella otras muchas obligaciones), y así cargaba todo sobre la Santa, que para persona tan pobre, recogida y sola, era una pesadísima carga.

Mientras se hacia la obra, estando la Santa en grande necesidad) que no tenia aun de qué pagar los oficiales, le apareció el glorioso S. Joseph, y la dixo que los concertase, que no faltaria de que pagarlos: hizolo asi, y para la paga proveyóla el Señor de dineros por caminos tan extraordinarios, que ella se espantaba.

Quando vino á trazar el Monasterio, hizosele á la Santa la casa muy chica, y tanto que le parecia imposible que hubiese capacidad para hacer un Monasterio, por pequeño que fuese. Pensaba sería bueno comprar otra, pero no igualaban las fuerzas á la necesidad y deseo, porque no habia cómo ni de qué comprarse, y asi no sabia qué se hacer. Acabando un dia de comulgar dixola el Señor (como ella escribe): *Ya te he dicho que entres como pudieres. Y á manera de exclamacion la dixo tambien: O codicia del genero humano, que aun tierra plensas que te ha de faltar! Quántas veces dormí yo al sereno por no tener don le me meter. Yo quedé muy espantada, y ví que tenia razon, y voy á la casita, y tracela, y ballé (aunque bien pequeño) Monasterio cabal, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrase en ella de manera que se pudiese vivir, todo toscos, y sin labrar, no mas de como no fuese dañoso á la salud, y asi se ha de hacer siempre.*

Pusole esta habla del Señor mas animo para todo, y un dia de Santa Clara yendo á comulgar se le apareció esta Santa con mucha hermosura, y la dixo que se esforzase, y fuese adelante en lo comenzado, que ella le ayudaria; y como el decir de los Santos es hacer, experimentó de alli adelante el favor de esta gloriosa Virgen en dos cosas (dexando la principal, que era el ser medianera con Dios para el buen suceso de este negocio): la una fue el gran deseo que tuvo la Santa Madre de que en sus Monasterios viviesen con la pobreza que

que Santa Clara habia plantado en los suyos, y así lo procuró en su vida. La segunda, que un Monasterio de Monjas de su Orden, que se llamaba Santa Maria de Jesus, despues que la Santa fundó su Monasterio la favorecia á ella y á sus Monjas, y ayudaba á sustentar con sus limosnas.

Andaba la obra con fervor y prisa, y la Santa Madre no se descuidaba un punto en proveer de todo lo que era necesario. Como la obra pasaba tan adelante, comenzó la Madre á dudar cómo daria cuenta de lo que estaba hecho á su Provincial, pues era forzoso el saberlo, habiendosele de dar á él la obediencia. Avisóla nuestro Señor que convenia que ahora á los principios no diese la obediencia á la Orden, y dióle algunas causas, por las quales la daba á entender importaba que esto se hiciese así. Dióle juntamente aviso el Señor, que enviase á Roma por cierta via, que tambien su Magestad haria que por alli viniese recaudo; y fue así que vino muy cumplido, y como la Santa y sus compañeras deseaban. Todos estos favores y mercedes hacia Dios á su sierva, ayudandola muy de ordinario con sus consejos y trazas, y en esto no como suele Dios hacer con otros Santos, dandoles luz de lo que han de hacer, que de ordinario no es tan clara, que no quede alguna duda ó dificultad, si es voluntad suya aquello á que interiormente la voluntad de ellos se inclina: con la Santa hablaba Dios cara á cara como un amigo con otro, y de ordinario le trahía al lado, y lo veía y conversaba con él.

No solo ayudaba Christo nuestro bien y Esposo de la Santa, esta obra, mostrandose tan favorable en todas las ocasiones (como habemos contado), y el glorioso S. Joseph, en cuyo nombre se edificaba el Monasterio, sino tambien la Virgen Santisima (á quien la Santa desde su niñez habia tomado por Madre) quiso mostrar quán-

to se agradaba de los servicios y amor que tenia á su hijo, y del zelo grande que en su pecho ardia de su Religion, cuya Patrona y defensora ha sido esta Señora desde el tiempo de la predicacion de los Apostoles, y asi no podia dexar de agradecer tan buenos deseos, y pagar de su parte tan agradables servicios. Apareció la Virgen á la Santa Madre en compañía de su esposo S. Joseph, y dióla á entender la ayudaria, y otras cosas que le fueron de mucho consuelo, como ella misma lo refiere por estas palabras (*vida cap. 33.*): *Estando en estos mismos dias (el de nuestra Señora de la Asuncion) en un Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados que en tiempos pasados habia confesado en aquella casa, y cosas de mi ruin vida; vinome un arrobamiento tan grande que casi me sacó de mi sentido. Parecióme estando asi que me veía vestir una capa de mucha blancura y claridad, y al principio no vía quien me la vestia: despues ví á nuestra Señora ácia el lado derecho, y á mi Padre S. Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: dióseme á entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandisimo deleyte y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora: dixome que le daba mucho contento en servir al glorioso S. Joseph; que creyese que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en él se serviria mucho el Señor y ellos dos; que no temiese habria quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese á gusto, porque ellos nos guardarían, que ya su Hijo nos habia prometido andar con nosotras; que para señal, que seria esto verdad, me daba aquella joya. Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy bermoso, asi da una cruz á él de mucho valor. Este oro y piedras, es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion;*

por-

porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento á entender de qué era la ropa, ni cómo imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá como un dibujo de tizne, á manera de decir. Y un poco mas abaxo dice: Quedé con un impetu grande de deshacerme por Dios, y con tales efectos; y todo pasó de suerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurase) no ser cosa de Dios; dexóme consoladísima, y con mucha paz.

Lo que dixo la Reyna de los Angeles á la Santa Madre de la obediencia, era por la pena que sentia de no darla á la Orden, de quien era muy hija; porque ella no conocia al Obispo, ni sabia su condicion, ni cómo lo tomaria. Temia por una parte descontentar á su Provincial, á quien amaba mucho, y por otra mucho mas el poner una planta nueva de tanta perfeccion, en manos de quien no profesaba Religion, que por buen zelo que tenga, es dificultoso enseñar obediencia y perfeccion Religiosa quien no la exercitó; pero fióse de nuestro Señor, como en lo demás lo habia hecho, y echóse bien de ver por la obra quanto convino que se le diese la obediencia al Obispo, porque fue Dios servido que él las favoreciese tanto, que con su favor se pudo hacer la obra, y fundar el Monasterio, como adelante diremos.

CAPITULO V.

Como mientras se labraba la casa cayó un pedazo de pared, y mató á un sobrino de la Santa, el qual resucitó por medio de sus oraciones.

Otras cosas sucedieron á la Santa antes que se acabase el Monasterio: que unas fueron para prueba suya, y edificacion nuestra, y otras para que diesen

testimonio de su santidad y paciencia. Estando un dia en sermón en la Iglesia de Santo Tomas juntamente con su hermana, como andaba en el pueblo el alboroto del nuevo Convento, comenzó un Padre que entonces predicaba á tratar de revelaciones y otras cosas á este tono, y á reprehender tan al descubierto á la Madre tan asperamente, como si fuera el pecado mayor y más público del pueblo; que esta es la lastima de nuestros tiempos, que habiendo tantos escandalos en las Republicas, tantas abominaciones y ofensas de Dios en las calles y plazas, disimulan éstas con un dañoso silencio los Predicadores, ó ya sea por miedos y respetos humanos, de que están algunos prendados y llenos, ó ya sea que no tienen animo para reprehenderse á sí, porque se ven en las mismas cadenas y vicios que habian de reprehender en otros, y convierten sus sermones á niñerías y impertinencias, no sacando más fruto que el predicarse y oirse á sí mismos; ó tratando de lo que no entienden ni saben, como lo hacia este buen Padre, que debia de tener buen zelo quando desde el pulpito decia palabras tan pesadas, y por otra parte tan claras, que no faltaba sino señalarla con el dedo. Su hermana Doña Juana que estaba presente, estaba afrentadisima y muy corrida de lo que el Predicador decia, pero la Santa alegre y gozosa, como lo pudiera estar otra que fuese muy vana, oyendo de sí loores y alabanzas públicas.

Sucedió también otra cosa de grande admiracion y espanto, en la qual se vió lo que la Santa podia y alcanzaba de Dios. Estando en la obra un niño, hijo de esta Señora hermana de la Sta. Madre (que no tenian sus padres otro, y así estaban muy trabados de su amor) de edad de hasta cinco años, cayóse un pedazo de pared, el qual cogió debaxo al niño, y le dexó yerto, frio y sin sentido, y sin señal alguna de vida. Fueron cor-

riendo á avisar á la Santa Madre, que estaba en casa de Doña Guiomar de Ulloa, y dandole nuevas como estaba muerto, acudió ella y esta Señora con mucha prisa, y en llegando tomó al niño en los brazos, y como la que sabia bien por experiencia lo que la Madre Teresa de Jesus podia con Dios, no dudó verle resucitado por medio de sus oraciones, y asi la dixo: Hermana, este muchacho está muerto: al poder de Dios no hay tasa, que si él quiere le puede dar vida: mire lo que ha sacado su hermana y cuñado de su casa, y quán lastimados volverán á Alva sin su hijo; alcance de Dios que le dé vida. Tomóle luego la Santa en sus brazos, y procuró que su madre no lo entendiese; pero no se pudo encubrir tanto que ella no lo viniese á saber, y luego que lo entendió, salió toda turbada de la pieza donde estaba, dando voces por su hijo, que como no tenia otro, y le veía en tal estado, era extremado su sentimiento, y vino para la Santa Madre mostrando su pena, y esperando de sus oraciones el remedio. Ella le tenia atravesado sobre sus rodillas, y mucho mas en el corazon, pareciendole que todo habia sucedido por su causa, pues á petición suya habia venido su hermana desde Alva á tratar de su Monasterio, en cuya obra habia muerto su hijo, y no le parecia sino que ella le decia lo que la otra viuda al Profeta Elías: Para esto me traxiste aquí, para matar á mi hijo? Esto, y el caso de suyo, que era penosísimo, la lastimaban sobremanera. Determinó de acudir á nuestro Señor con mucha fe, y pedirle la vida de aquel niño: dixo á su hermana que callase, y los demás le pidieron lo mismo; y todos estaban suspensos esperando en qué habia de parar aquella desgracia. La Madre baxando el velo y juntamente la cabeza, y acercandola al niño, callando exteriormente, pero ella dentro como otro Moysen y Elías, dando voces á Dios,

que

que no desconsolase á los que habian tomado por medio de la obra que queria hacer , habiendo estado un rato de esta manera con el niño en los brazos , y con el corazón en Dios , subitamente el que todos juzgaban por muerto, comenzó á revivir como si despertára de un sueño; entonces despidiendo la Santa el niño de sus brazos, dixo á su hermana: Tome allá á su hijo, el qual estaba ya tan bueno y tan sano , que dentro de poco rato andaba corriendo por la pieza , volviendose para su tia, abrazandola, y haciendo otras niñerías. Todo esto se tuvo por notorio en casa de su hermana ; y asi el mismo niño (que habia resucitado) siendo de mas edad , solia decir á la Santa Madre, que estaba obligada á hacer que nuestro Señor le llevase al Cielo , pues si no fuera por ella estuviera desde entonces allá. Despues Doña Guiomar de Ulloa (como ella misma cuenta en una carta suya escrita al P. M. Fr. Luis de Leon , la qual yo he visto) dice que solia ella decir á la Madre: El muchacho muerto estaba , cómo ha sido esto? Y que la Santa no la respondió nada , sino antes se sonreía , lo qual no hacia otras veces que la decia otras cosas suyas; porque luego la Madre la reprehendia amorosamente porque decia aquellas cosas tan sin camino.

No era esto solo lo que el demonio urdia y tramaba , porque quando no pudo estorbar esta obra por medio de los Confesores , del Prelado , del alboroto y clamores del pueblo , con la desgracia de este niño (que esa sola bastára para desbaratarlo todo) , y con los temores que á la Santa ponía , fue tanta la saña y rabia que de esto tomó , que se volvia contra las paredes y fabrica del Monasterio , haciendo como el perro rabioso, que quando no puede morder al que le tira, se vuelve contra la piedra. Habíase hecho una pared muy buena y grande , con su cimiento de piedra , y lo demás de

tapia , y rasas de ladrillo , y muy firme , porque estaba hecho muy á regla y nivel , y habia costado hartos dineros ; pues esta quando mas seguros estaban se cayó toda una noche. Quería Juan de Ovalle (que era el cuñado de la Santa) hacer que los oficiales la volviesen á edificar á su costa ; supolo ella , y llamó á su hermana Doña Juana , y la dixo : *Diga á mi hermano que no porfíe con esos oficiales , que no tienen ellos la culpa , porque muchos demonios se juntaron para derribarla : que calle , y les torne á dar otro tanto , para que la vuelvan á hacer.* Nada de esto turbaba á la Santa , ni la desmayaba en buscar de nuevo dineros para levantar la pared , y perficionar la obra ; lo que mas pena la daba era otro nuevo fuego que el demonio comenzaba á soplar , y era que por mucho cuidado que la Santa ponía , para que no se entendiese lo que trazaba , no habia aprovechado , porque se barruntaba ya lo que era , así en su Monasterio , como en la ciudad , y temíase que en viniendo su Provincial , y sabiendolo , la habia de mandar que no pasase adelante , y luego todo era deshecho , porque la Madre estaba determinada de obedecerle aunque el mundo todo se perdiese ; pero proveyó el Señor , y dió traza cómo este fuego se apagase , y remediasen estos inconvenientes , en la manera que declararémos en el capítulo siguiente.



CAPITULO VI.

Manda nuestro Señor á la Santa Madre que se ausente de Avila , por ser asi necesario para la fundacion de su Monasterio. Hace por su medio el Señor grandes mercedes á un Religioso del Orden de Santo Domingo.

Todo lo que el demonio trazaba para deshacer este Monasterio, toda la guerra que le hacia, y maquinas que fabricaba, todas se convertian en mayor daño y confusion suya: que quando Dios quiere una cosa, aunque da licencia al demonio, y mano para que la contradiga, suele ser ese el medio que muchas veces toma para que lo que él tiene determinado quede mas asentado y firme; porque como es infinitamente poderoso y sabio, aprovecháse de las trazas de su contrario, y los golpes que él da para derribarlo, sirven á Dios para fixar mas fuertemente su obra; y por donde él quiere deshacerla, la perficiona Dios mas: en los lazos que él arma le prende: las saetas que tira las vuelve contra él: saca de sus males bienes, para que asi quede él confuso, Dios glorioso, y sus Santos con ganancia. Asi le acaeció en la ocasion presente, donde con todas las armas que este enemigo tomó para conquistar y arruinar la fundacion de este Monasterio, fue maltratado y herido. Que si (como habemos visto en los capitulos pasados) procuró que el pueblo se alborotase, y se inquietase el Monasterio, y mudase parecer su Provincial y Confesor, de aqui no sacó mas fruto que ofrecer nuevas ocasiones en que mas resplandeciese la humildad y obediencia de la Santa; y su paciencia se probase con las dilaciones que ponía, y pen-

san-

sando que con el tiempo se resfriaria , y dexaria lo comenzado , antes creció la Fe , aumentóse la esperanza que de la Fe le nacia , perficionóse su obediencia , y con el mucho exercicio de los trabajos , y las nuevas mercedes , que en premio de ellos recibia de Dios afervorizabase mas su caridad.

Pues no fueron de menos confusion para el demonio , y de gloria para la Santa los otros medios que tomó de ahí adelante para estorbar lo que él tanto temia ; porque si bien procuró que el Predicador deshonorase á la Santa , pensando que eso bastaria para encerrarla en su Monasterio , y que alzase la mano de lo que trataba , si dió muerte al niño queriendo que sus padres con el sentimiento dexasen la obra , y si quando mas no pudo , arremetió con las paredes ; finalmente , si abria la boca de algunos para que el secreto se divulgase , y se impidiese el Monasterio , viniendo á oídos de su Prelado ; todo esto le aprovechó poco , porque las afrentas é injurias que en el sermon le dixeron fueron rosas para la Santa , el niño resucitó , con que mas se animaron sus padres , por entender que esta obra era de Dios , la pared se reedificó , y proveyó Dios el dinero ; y ya que el secreto iba saliendo en publico , da Dios una traza con que la fundacion no solo no se pierda , sino antes se haga con mas gloria suya y confusion del demonio (como adelante diremos) ; porque ordenó su Magstad que la Santa hiciese una ausencia , con la qual se quietaron los murmuradores , deslumbraronse los que la acechaban , y todos creyeron que pues se iba , no debia de tratar de nada. Ella ganó un grande amigo para Dios , y (lo que mas al demonio le hizo guerra) fue una firme determinacion de fundar con pobreza y sin renta alguna su Monasterio.

Fue de esta manera , que á la sazón en Toledo mu-

rió Arias Pardo , Caballero de los mas nobles y principales de Castilla , y á lo que se dice el mas rico de ella , su muger que se llamaba Doña Luisa de la Cerda , hermana del Duque de Medina Celi , quedó muy afligida , tanto que se temia mucho de su vida ó salud. Llegó la fama de la gran santidad de la Madre Teresa de Jesus á Toledo , que como el Sol no puede estar mucho tiempo encubierto en el Cielo , asi la santidad de los grandes siervos de Dios , no permite su Magestad que esté escondida en la tierra : como son luces , y mucho mas claras que el Sol , á su tiempo las pone Dios sobre el candelero para que alumbren al mundo ; y con esta luz sean conocidas sus virtudes , y nuestras flaquezas. Llegó á oidos de esta Señora esta nueva estrella , y como era tan christiana y virtuosa , procuró por todas las vias posibles traerla consigo , y como tan poderosa y principal , alcanzó licencia del Padre Provincial Fr. Angel de Salazar , el qual aunque estaba entonces bien lejos de Avila , envió un mandato con precepto de obediencia á la Santa para que luego se partiese á Toledo con otra compañera. Llegó á la Madre esta obediencia vispera de la Natividad año de mil quinientos setenta y uno , y causóle mucha afliccion y pena , no tanto por haber de salir de Avila , en tiempo donde parecia que su presencia era mas necesaria para negocios de tanta importancia como trataba , ni por las incomodidades que se le podian poner delante de su poca salud , de dexar su tierra , y ponerse en camino (que esta , y otras mayores cosas , en habiendo obediencia de por medio , las dexaba con gran facilidad y gusto) quanto por verse llevar con título de buena y de Santa tan desigual á lo que ella pensaba de sí.

Fuese á nuestro Señor como quejandose de que en tal tiempo la sacaba de Avila , y los titulos con que la lle-

Llevaba: estuvo en los maytines con un gran arrobamiento, y lo que alli la dixo el Señor lo cuenta la Santa de esta manera (*vida cap. 34.*): *Dixome el Señor que no dexase de ir, y que no escuchase pareceres; porque pocos me aconsejarían sin temeridad, que aunque tuviese trabajos, se serviría mucho Dios, y que para este negocio del Monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve; porque el demonio tenia armada una gran trama venido el Provincial, y que no temiese de nada, porque él me ayudaría allá.* Con estas palabras, no haciendo caso de las que otros la decían (los quales le aconsejaban escribiese á su Provincial le alzase aquel mandato de obediencia) se puso en camino la Santa, y llegó á Toledo.

Consolóse mucho aquella Señora con su venida, y con la presencia de tan buena huespeda, y de alli adelante comenzó á tener conocida mejoría. Cobró grande amor á la Santa, y de ahí vino despues á fundar un Monasterio en una villa suya llamada Malagon (como adelante diremos). La Madre aunque la pagaba esta buena voluntad, pero vivía con gran cruz, porque los regalos le daban gran tormento, ver el trafago y inquietud de Palacio, las leyes tan duras á que estan sujetos, asi Señores como criados la cansaba mucho. Admirabase de aquel cuidado y solicitud tan grande de vivir, y del comer sin tiempo ni concierto, mas conforme á su estado que á su complexion ó gusto. Tambien las emulaciones é invidias de unos con otros por la mayor ó menor privanza la fatigaban en extremo, y mas quando veía, que por el grande amor que aquella Señora la tenia, no faltaba quien la invidiase. Por otra parte el hacer tanto caso esta Señora de ella la trahía con gran temor, y la hacia andar con mas cuidado y encogimiento. Hizole aqui el Señor grandisimas mercedes:

entre otras le dió una gran libertad para despreciar todo lo que veía, y sacó de aquí una gran compasion y lastima de los trabajos, y sujecion en que viven estos Señores, que (como ella dice) una de las mentiras que dice el mundo es llamar Señores á las personas semejantes, que no le parecia á ella sino que eran esclavos de mil cosas.

Con el exemplo de la Santa, y por medio de sus oraciones, comenzó en la casa de esta Señora dentro de breve tiempo á haber gran mudanza y notable mejoría en las costumbres; porque de allí adelante comenzaron á freqüentar mas los Sacramentos, limosnas y otras buenas obras. Tenianla todos gran respeto y reverencia; y maravillandose de ver su santidad, y con deseo de ver algo de las mercedes que oían decir que el Señor la hacia quando ella se entraba en su recogimiento, la acechaban, y muchas veces la veían estar toda arrobada y transportada en Dios.

En este tiempo llegó á Toledo el P. Fr. Vicente Barron, Presentado de la Orden del glorioso Santo Domingo, persona muy principal, y con quien la Santa habia comunicado algunas veces. Trató con él la Madre de nuevo su espiritu é intentos, y los trabajos que habia pasado. Agradóse en extremo ella de su talento, y parecióle mas avisado que nunca, y de grande entendimiento, y como en él consideraba tan buenas partes para aprovechar mucho (si del todo se diese á Dios) comenzó á encenderse en su alma un gran deseo de que fuese muy santo; porque esta condicion tenia la Santa, que en viendo una persona de gran talento, le daba unas grandes ansias de verla empleada toda en Dios; y asi rogaba é importunaba mucho al Señor por personas semejantes. Hizolo asi por este Religioso, y apartandose de él, toda muy recogida y unida con Dios,

des-

despues de pedirle con hartas lagrimas que á aquella alma la pusiese en su servicio muy de veras (diciendole que aunque ella le tenia por bueno , no se contentaba, que le queria muy bueno) dixo estas palabras : *Señor, no me habeis de negar esta merced , mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo.*

Como lo pedia con tantas veras y deseo de alcanzar esta merced , y no la respondia luego nuestro Señor , comenzóse la Santa á afligir , pensando si por ventura no estaba en gracia , y era esta la causa de no alcanzar lo que pedia (no porque ella desease saber esto , sino por la pena que le daba pensar si tenía ofendido á Dios). Apretóle de nuevo este cuidado , y toda regalada y derretida en lagrimas , pedia al Señor no permitiese hubiese en su alma alguna ofensa suya. *Entonces (dice ella) entendí que bien me podia consolar y confiar que estaba en gracia , porque semejante amor de Dios , y hacer su Magestad aquellas mercedes y sentimientos que daba al alma , no se compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal. Quedé confiada que habia de hacer el Señor lo que le suplicaba de esta persona.* Dixole entonces nuestro Señor , que dixese una palabra á aquel Religioso , que aunque á ella le fue de harta mortificacion (como le era siempre que habia de dar recado á tercera persona) al fin se determinó , y las escribió en un papel , y se las dió. Fueron de gran provecho las palabras que le dixo , porque causaron en él una gran mudanza de vida , y en breve tiempo le hizo el Señor tan crecidas mercedes, que vino á estar tan ocupado y transformado en él , que no parece vivia para cosa de la tierra. Con esto mudóle el Señor casi del todo , de manera que él no se conocia. Dióle fuerzas corporales para hacer penitencia , que ántes no tenia , por ser muy enfermo: que-

quedó muy animoso para seguir todo lo que es mas perfeccion, y otras cosas en que se echó bien de ver la buena intercesion que la Santa habia hecho con Dios. Vió despues, estando él ausente, que los Angeles le levantaban con mucha gloria, y entendió por aqui que su alma estaba muy adelante; y era asi, que en aquella ocasion habia padecido grandes persecuciones y trabajos sin culpa, con mucha paciencia y gusto.

CAPITULO VII.

Como la Santa Madre se vió en Toledo con una Beata sierva de Dios, que queria fundar un Monasterio de Monjas de la nueva reformacion del Carmen, y como la Santa trató de fundar su Monasterio sin renta.

EN esto se ocupaba la Santa en casa de esta Señora, esperando alli lo que el Señor ordenaba de ella, y de su fundacion; que como su Magestad queria que esta fuese con toda desnudez y pobreza, para que asi se plantase mas conforme á la perfeccion Evangelica, daba mil trazas para que la Santa entendiese que esto era determinacion y voluntad suya: una fue que estando aqui la Madre tuvo noticia de ella una Beata de esta Orden, muger de mucha penitencia y oracion, á quien el Señor habia movido mucho el mismo mes y año que á la Santa, para hacer otro Monasterio semejante al que la Madre pretendia hacer, y nuestra Señora se le habia aparecido, mandandole lo hiciese. Como el Señor le puso este deseo vendió todo lo que tenia, y fuese á Roma á pie y descalza, y traxo los despachos para su Monasterio, y por verse con la Santa Madre rodeó mas de sesenta leguas. Estuvieron ambas quince dias juntas, consolaronse mucho la una con la otra,

con-

conociendose los dones que en cada una el Señor habia puesto , y holgandose de la conformidad de su llamamiento. Decíase esta beata Maria de Jesus : fundó en Alcalá un Monasterio de Descalzas Carmelitas , y allí vivió algunos años con mucho exemplo , y santidad de vida. No fundó mas , porque tenia el Señor guardada esta empresa de tanto provecho y fruto para el grande animo y espíritu de nuestra Santa.

Esta bendita muger dió á la bienaventurada Madre noticia de una cosa que ella no sabia , y era que antes la Regla primera mandaba no tuviesen los Monasterios renta , y esasi verdad que la Regla que el gran Patriarca Alberto Jerosolimitano dió en el año de mil ciento setenta y uno á los antiguos Padres de nuestra Señora del Carmen (que entonces tenian su morada en el Monte Carmelo , y en otros desiertos de la Palestina), ordenaba que no tuviesen en comun ninguna cosa propia. Despues Inocencio V. dió licencia para que pudiesen tener algunas bestias , como jumentos ó mulos , para el servicio del desierto , de suerte que con esta pobreza y desnudez vivieron en aquel tiempo , y fue la Regla de Alberto la primera de quantas hay en la Iglesia aprobadas , que enseñó á vivir en comunidad sin posesiones ni rentas. Como la Santa entendió esto (que hasta entonces lo habia ignorado), encendiósele un grande amor de la santa pobreza ; y aunque antes habia estado resuelta de fundar su Monasterio con renta , pareciendole que vivirían con menos solicitud y cuidado , teniendo lo que habian menester , y no miraba (como ella dice) muchos cuidados que trahe consigo la renta , mudó de parecer , porque como supo era Regla , y mas perfeccion , no podia persuadirse á tenerla. Por otra parte temia que no se lo habian de consentir , y ofrecíasele los muchos miedos y espantos que

todos le habian de poner. Comunicó con algunas personas graves á su parecer , y casi entre sus Confesores y letrados (que habló á muchos) no halló quien lo aprobase. Decianle que era desatino , que ya estaba la caridad muy resfriada , y diferente de otros tiempos, que habria pocas que la siguiesen en sus deseos , y que no dandoles estos nuestro Señor , vivirian desconsoladas y descontentas , que les costaria mucho cuidado y solicitud procurar el sustento : que para gente cuya profesion era oracion , seria grave daño , porque los cuidados quando son demasiados facilmente ahogan el espiritu ; y no faltaba quien se persuadiese que era mas perfeccion tener renta , y por ventura mas conforme á la ley Evangelica : que hasta aqui llega , no el zelo de la perfeccion , sino la codicia de las riquezas. Otros la ponian delante los inconvenientes y daños que la experiencia cada dia mostraba en los Monasterios pobres , y la distraccion que de aqui venia algunas veces.

Con tantos pareceres y razones se veía casi la Santa convencida ; pero en tornando á la oracion , y mirando á Christo tan pobre y desnudo , no podia llevar en paciencia ser rica. Suplicabale con lagrimas y suspiros , trazase los negocios de suerte que ella se viese pobre como él. Descubriale nuestro Señor en la oracion los inconvenientes que habia en tener renta , y la que decian los letrados que ayudaba á la quietud , veía la Santa con particular luz del Cielo , ser madre de mayores cuidados y distracciones , y echaba claramente de ver que los Monasterios pobres , no muy recogidos , el no serlo era causa de ser pobres , y no la pobreza de la distraccion. Consideraba que la renta era madrastra de la penitencia , la sobornadora de regalos , y enemiga de templanza , y veía los daños que en los Monasterios han nacido de la superfluidad y abundancia ,
que

que sin duda eran á su parecer mayores que los que habia engendrado la pobreza ; y no reparaba en si habria quien la siguiese , porque el mismo Señor que le daba á ella aquellos deseos , era tambien poderoso para ponerlos en muchas. Finalmente no podia dudar sino que esto era mas perfeccion , y mas siendo esta su vocacion , su Instituto y su Regla. Pareciale debia mas creer á esto que á todos los letrados. Con estas y otras razones disputaba con los que eran de contrario parecer. Como se veía sola acudió al P. Fr. Pedro Ibañez , que era el P. Presentado (como habemos dicho) de la Orden del bienaventurado Santo Domingo , que en Avila la habia ayudado y ayudaba tambien ahora ; pensando que la favoreceria en esto , como lo cuenta por estas palabras (*vida cap. 35.*): *Escribílo al Religioso Dominico que nos ayudaba : Envióme escritos dos pliegos de contradicción , y Teología para que no lo hiciese , y asi me lo decia que lo habia estudiado mucho. Yo le respondí que para no seguir mi llamamiento , y el voto que tenia hecho de pobreza , y los consejos de Christo con toda perfeccion , que no queria aprovecharme de Teología , ni con sus letras en este caso me hiciese merced.*

Fue el Señor servido que en este tiempo , por ruegos de nuestra Santa , y por intercesion de Doña Luisa de la Cerda , vino á Toledo el P. Fr. Pedro de Alcantara á posar en su misma casa , donde la Santa estaba. Como él era tan grande amator de la pobreza , y tantos años habia experimentado , sabia bien las riquezas que en ella se encierran , que es cierto que no las gusta sino el que con la obra las experimenta , y asi ayudó mucho al llamamiento de la Madre , y aconsejóla que de ninguna manera dexase de llevarlo adelante. Ya con este parecer y favor , como de quien me-

por lo podia dar, por tenerlo sabido por larga experiencia, determinóse la Santa á no buscar otros; pero no le duró mucho, que queria Dios que anduviese vacilando hasta que él le declarase su voluntad. Ausentóse el P. Fr. Pedro de Alcantara, y volvieron de nuevo los que de antes le daban consejos que tuviese renta; apretaronle mucho con sus razones y consejo. Tomó la Santa por medio escribir al P. Fr. Pedro de Alcantara, declarandole las dudas y dificultades en que de nuevo se veía metida. Respondióle el santo varon una carta, en la qual muestra el espíritu de desnudez y pobreza que en él vivía, que por ser tan notable y llena de sentencias y verdades tan macizas y llanas, con las quales da bien á entender el espíritu de pobreza de Jesu Christo, y quan llanamente se han de seguir sus consejos, me pareció ponerla aqui.

Carta del P. Fr. Pedro de Alcantara para la Madre Teresa de Jesus.

EL Espíritu Santo binche el alma de vuestra merced: Una suya ví, que me enseñó el señor Gonzalo de Aranda; y cierto que pensé que V. m. ponía en parecer de letrados lo que no es de su facultad; porque si fuera cosa de pleito ó casos de conciencia, bien era tomar parecer de Juristas ó Teólogos, mas en la perfeccion de la vida no se ha de tratar sino con los que la viven; porque no tiene ordinariamente alguno mas conciencia, ni buen sentimiento de quanto bien obra; y en los consejos Evangelicos no hay que tomar parecer si será bien seguirlos ó no: si son observables ó no, porque es ramo de infidelidad; porque el consejo de Dios no puede dexar de ser bueno, ni es dificultoso de guardar, sino es á los incredulos, y á los que

fian poco de Dios , y á los que solamente se guian por prudencia humana ; porque el que dió el consejo dará el remedio pues que le puede dar : ni hay algun hombre bueno que dé consejo que no quiera que salga bueno , aunque de nuestra naturaleza seamos malos : quanto mas el soberanamente bueno y poderoso quiere y puede que sus consejos valgan á quien los siguiere. Si V. m. quiere seguir el consejo de Christo de mayor perfeccion , sigalo ; porque no se dió mas á hombres que á mugeres , y él hará que le vaya muy bien , como ha ido á todos los que le han seguido. Y si quiere tomar el consejo de letrados sin espiritu , busque harta renta á ver si le valen ellos ni ella , mas que el carecer della , por seguir el consejo de Christo. Que si vemos faltas en Monasterios de mugeres pobres , es porque son pobres contra su voluntad , y por no poder mas , y no por seguir el consejo de Christo , que yo no alabo simplemente la pobreza , sino la sufrida con paciencia por amor de Christo Señor nuestro , y mucho mas la deseada , procurada y abrazada por amor ; porque si yo otra cosa sintiese ó creyese con determinacion , no me tendria por seguro en la Fe. Yo creo en esto y en todo á Christo nuestro Señor , y creo firmemente que sus consejos son muy buenos , como consejos de Dios , y creo que aunque no obliguen á pecado , que obligan á un hombre á ser mucho mas perfecto siguiendolos , que no los siguiendo : digo que le obligan , que le hacen mas perfecto á lo menos en esto , y mas santo y mas agradable á Dios. Tengo por bienaventurados (como su Magestad lo dice) á los pobres de espiritu , que son los pobres de voluntad , y tengolo visto , aunque creo mas á Dios que á mi experiencia , y que los que son de todo corazon pobres , con la gracia del Señor viven vida bienaventurada , como en esta vida la viven los que aman , confian y es-

peran en Dios. Su Magestad dé á V. m. luz para que entienda estas verdades, y las obre. No crea á los que le dixeren lo contrario por falta de luz, ó por incredulidad, ó por no haber gustado quan suave es el Señor á los que le temen y aman, y renuncian por su amor todas las cosas del mundo necesarias para su mayor amor, porque son enemigos de llevar la cruz de Christo, y no creen la gloria que despues della se sigue. Y dé asimismo luz á V. m. para que en verdades tan manifiestas no vacile ni tome parecer sino de los seguidores de los consejos de Christo, que aunque los demás se salvan si guardan lo que son obligados, comunmente no tienen luz para mas de lo que obran, y aunque su consejo sea bueno, mejor es el de Christo nuestro Señor, que sabe lo que aconseja, y da favor para lo cumplir, y da al fin el pago á los que confían en él, y no en las cosas de la tierra. De Avila, y de Abril 14. de 1562. años.

Humilde Capellan de V. m.

Fr. Pedro de Alcantara.

CAPITULO VIII.

Habla nuestro Señor á la Santa Madre, y mandala que funde con pobreza, y ella se determina á hacerlo. Vuelve de Toledo á Avila, y da por mandado del Señor el habito á quatro Religiosas, y principio á su Monasterio.

Preciosa joya es en las Religiones la santa pobreza, y dichosa es la que voluntariamente posee tan gran tesoro, y aunque este está tan escondido al mundo, pero no lo está para los amadores de Christo, pues por amor de ella, como codiciosos mercaderes, renuncian y venden quanto tienen por el no tener. Andaba la Santa con esta ansia, aunque muy combatida de varios pareceres; pero el Señor despues de haber andado ella rastreando por una parte y por otra lo que seria de mayor gloria suya, al fin le declaró su voluntad, como ella lo cuenta por estas palabras (*vida cap. 35.*): *Estando un dia mucho encomendandolo á Dios, me dixo el Señor, que de ninguna manera dexase de hacerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que él me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en un arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaba la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y asegurandome que á quien le servia, no le faltaba lo necesario para vivir, y esta falta como digo nunca yo la temí por mí. Tambien volvió el Señor el corazon del Presentado, digo del Religioso Dominico, de quien he dicho me escribió no le biciese renta. Ya yo estaba muy contenta con haber entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino que*

poseía toda la riqueza del mundo, en determinandome á vivir de amor por Dios.

Habia ya estado la Madre en casa de esta señora cerca de seis meses, y á cabo de este tiempo el Padre Provincial le alzó el mandato que le tenia puesto, y dióle licencia para volver á Avila, ó estarse allí como fuera su voluntad. La causa de darle esta licencia, para que se viniese, fue porque habia de haber eleccion de Priora en su Monasterio de la Encarnacion de Avila, y según razon y derecho estaba el Provincial obligado á darle lugar que se volviese. Antes de partirse supo la Madre que la querian hacer Priora en su Monasterio, que para su condicion solo pensarlo era tan grave tormento, que qualquier martirio se determinára á pasar mas facilmente, que como sabia y discreta veía el gran cargo que era el gobernar á muchos, y gran peligro para la conciencia; y asi siempre que pudo habia rehusado los officios: para estorbar su eleccion escribió á dos amigas que no la diesen el voto, y acordó de detenerse en Toledo hasta que ya fuese hecha.

Estaba con esto muy contenta en haberse excusado de hallarse presente en esta ocasion, quando el Señor que con su providencia llevaba otros fines y trazas de lo que ella pensaba, lo trazó de otra manera, como ella lo cuenta por estas palabras: (*vida cap. 35.*): *Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexase de ir, que pues deseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche; que vaya con animo, que él me ayudará, y que me fuese luego.* Fatigóse mucho con esta respuesta que el Señor le daba, y no hacia sino llorar, pensando que la cruz que su Magestad le tenia guardada era ser Perlada, que era la mayor que ella temia en esta vida. Dió parte á su Confesor de lo que entre Dios y ella pa-

pasaba, y él mandóla que luego procurase ir; pues era claro ser mas perfeccion, aunque le aconsejó se detuviese hasta que pasasen los grandes calores (que entonces era por el mes de Junio) pareciendole bastaba llegase al tiempo de la eleccion; mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, dabale mas priesa, y no la dexaba sosegar en la oracion ni fuera de ella; porque luego se le comenzó á representar que el no irse luego era faltar de lo que Dios habia mandado, que como estaba allí á su placer y con regalo, no queria ir á ofrecerse al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porqué pudiendo estar adonde era mas perfeccion habia de dexarlo? Y que si muriese, muriese en buen hora. Vivía con esto en gran tormento, y declarandolo á su Confesor, dióle licencia para que se fuese luego. La señora era la que mas sentia su partida; pero como muy temerosa de Dios, poniendole la Santa delante que era cosa de gran servicio suyo el partirse luego, aunque con harta pena lo tuvo por bien. Dióle esperanza la Santa Madre (no sin particular espíritu de profecía) que la volveria á ver en Toledo, como despues lo hizo quando vino á fundar á aquella Ciudad.

Partióse la Santa con mucho contento, no por el que ella pensaba tener, sino por ver que se privaba de él y de todo su consuelo por Dios; y porque es harto de notar la determinacion y animo con que posponia todas las cosas de su gusto al de Dios, pondré aqui las palabras con que ella cuenta lo que entonces le pasaba (*vida cap. 35.*): *Mientras mas vía que perdía de consuelo por el Señor, mas contento me daba perderle. No podía entender como era esto, porque ví claro estos dos contrarios, bolgarme y consolarme, y alegrarme de lo que me pasaba en el alma; porque yo estaba consolada y sosegada, y tenía lugar para tener muchas horas de oracion,*

cion, vía que venia á meterme en un fuego, que ya el Señor me lo habia dicho que venia á pasar gran cruz, aunque yo no pensé lo fuera tanto como despues ví, y con todo venia ya alegre, y estaba deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuviese, y así enviaba su Magestad el esfuerzo, y le ponía en mi flaqueza..

Llegó la Santa con estas determinaciones á Avila, y venia muy contenta por el camino, ofreciendose con gran voluntad á pasar todo lo que el Señor fuese servido. Fue de tanta importancia su venida, que si un dia mas se tardara, pudiera ser no se concluyera la fundacion del Monasterio; porque la misma noche que llegó á Avila llegó tambien el Despacho y Breve de Roma para que se hiciese el Monasterio, y la priesa que el Señor le daba á que se partiese de Toledo (como quien lo tenia tan bien trazado) era porque ya el Breve venia de camino; y así lo dispuso de suerte que ella y los recaudos de Roma llegasen á un mismo tiempo, cosa que puso admiracion á la Santa y á quantos lo entendieron: no lo fue menor, ver que llegó la Madre en coyuntura que halló en Avila al Obispo, que solia faltar de allí muy de ordinario. Tambien estaba allí el S. P. Fr. Pedro de Alcantara, que no parece sino que el Señor lo trahía á la vista de la Madre, para que pudiese ayudarla en el tiempo de sus mayores necesidades. Hallabase tambien en Avila en esta sazón aquel Caballero llamado Francisco de Salcedo (de quien algunas veces habemos hablado arriba) en cuya casa posaba el Sto. Fr. Pedro.

Todo parece que el Señor lo habia trazado, de suerte quedaba bien á entender que era ya llegada la hora en que se cumpliese su voluntad y deseo de su Sierva. Venia en el Breve declarado, que las Monjas diesen la obediencia al

Obispo. Fue necesario que el Sto. P. Fr. Pedro de Alcantara, y aquel Caballero se lo pidiesen. El P. Fr. Pedro puso delante al Obispo el grande espíritu y santidad de la bienaventurada Madre Teresa de Jesus: dióle á entender (como mejor pudo) ser aquel negocio mas divino que humano, y en que el Señor habia puesto su consejo y su mano: representóle la gran gloria que á su Magestad se seguia de esta fundacion, el gran bien á las almas que alli entrasen, y finalmente el fruto que haria en aquella Ciudad y en la Iglesia con sus oraciones, y el exemplo tan vivo para que los demás Monasterios, á imitacion de éste se reformasen. El Obispo, que era tan noble de condicion como de linage, y por su bondad inclinado á todas las personas que veía determinadas á servir al Señor, aunque al principio reparó en admitir Monasterio de Monjas pobre y sin renta; pero con las razones que el Sto. P. Fr. Pedro le dixo se aficionó á favorecerlo, como lo hizo de ahí adelante. Partióse dentro de ocho dias el P. Fr. Pedro de Alcantara, y de ahí á poco llevóle el Señor consigo á gozar del fruto de sus trabajos y penitencia, que fue muy grande, que no parece sino que le tenia guardado su Magestad hasta acabar este negocio. Todas estas diligencias se hacian debaxo de grande secreto; porque temian (si se supiese) algun mal suceso, segun el pueblo estaba enconado.

En esta sazón estaba la Santa en su Monasterio de la Encarnacion, y hacia falta su presencia para concluir este negocio; pero el Señor, que habia dado trazas para lo demás, la dió tambien para esto. Enfermó su cuñado Juan de Ovalle, á cuya sombra se labraba la casa que habia de ser Monasterio: con esta ocasion la hubo para que la Madre saliese de su casa, y asi no se entendió nada. Fue caso de admiracion, que no estuvo mas tiempo enfermo su cuñado de quanto la Santa tuvo

necesidad de estar fuera de la Encarnacion para acabar de negociar lo que le faltaba para su nueva fundacion, y siendo menester tuviese salud, se la dió el Señor, y asi él le dixo: Señora, y ya no es necesario que yo esté mas malo, y fue asi, que luego el Señor le dió salud, de que él y todos se espantaron mucho.

Entre tanto la Santa Madre viendo quanto importaba la brevedad se daba mucha priesa para que se acabase la casa, que le faltaba mucho para ponerse en forma de Monasterio. En fin, acomodó una pieza pequeña para Iglesia, con una rejita de madera pequeña doblada, y bien espesa y cerrada por donde oyesen las Monjas Misa. Hizo un zaguan harto estrecho, por donde entraban á la Iglesia y á la Portería, y adentro lo que habia de ser para la vivienda suya y de las Monjas tan estrecho, pequeño y pobre, que en todo resplandecia bien el espiritu que el Señor le habia dado de humildad, pobreza y penitencia.

Con los cuidados que tenia del edificio material, no se descuidaba de buscar las piedras vivas que habian de ser los fundamentos y apoyos del edificio espiritual, y asi con gran diligencia, y no sin divina inspiracion puso sus ojos en quatro doncellas pobres y huérfanas, pero de buen espiritu, natural y de grandes esperanzas para adelante. Concertó con ellas que las recibiria, y sin dote, porque esto era en lo que menos miraba. Estas fueron, la primera Antonia de Enao, que despues se llamó Antonia del Espiritu Santo, esta vino á ser Religiosa por orden del Padre Fray Pedro de Alcantara, que la habia tratado mucho, y conocido su gran espiritu, y queriendo ella irse fuera de Avila á tomar el habito, la detuvo el Padre para que fuese de las primeras de este Monasterio, y dió noticia de ella á la Santa Madre. La segunda se llamaba Maria de la Paz, á quien

quien Doña Guiomar habia tenido en su casa , alli la conoció la Madre, y se aficiono á su mucha virtud, llamóse despues Maria de la Cruz. La tercera fue Ursula de los Santos) que este nombre tenia antes de ser Monja) la qual como en su mocedad era muy galana , y se preciase de todo lo que era hermosura y vanidad, y lo demás que en el mundo se estima , despues (habiendo dado en la cuenta) fue tan recogida y encerrada , que era un exemplo de modestia y honestidad. A esta trataba el Maestro Daza , y se la dió á conocer á la Santa Madre. La quarta era Maria de Avila , hermana del Padre Juan de Avila , que fue uno de los que desde el principio ayudaron mas á la Santa , llamóse Maria de S. Joseph.

Mudaronse entonces el nombre , asi la Santa Madre como sus compañeras , porque como el nombre sea el que significa lo que es cada cosa , las que ya habian perdido el ser y aficion del mundo , y todas se consagraban á una vida celestial y divina , fue muy conveniente que los nombres fuesen tambien divinos ; y asi de alli adelante la Santa Madre el nombre que antes tenia de Doña Teresa de Ahumada , lo trocó por el de Teresa de Jesus , quiso que en su Orden se guardase lo mismo , para que ni aun en los nombres hubiese resabio de mundo.

Ya no le faltaba sino era poner el Santisimo Sacramento , y dar el habito á estas quatro doncellas , que el Señor habia escogido , de que estaba la Santa no poco gozosa , viendose en visperas de coger el fruto de tantos trabajos. Estando todo concertado , y á punto acabada la casa , ó á lo menos dispuesto y trazado el edificio , segun el espiritu de pobreza que su Magestad la habia inspirado. Juntas ya las piedras vivas que habian de ser el fundamento del edificio espiritual y Tem-

plo vivo de Dios, habiendo dado la obediencia al Obispo, y determinado él de tomar debaxo de su proteccion y amparo á aquella santa y pequeña grey, despues de tantos trabajos y fatigas de la bienaventurada Madre, que cada cosa le costaba á peso de lagrimas y oraciones: estando pues ya todas las cosas concertadas y pacificas, y á punto para que se comenzase una obra de tanta gloria de Dios, y de tanto provecho y fruto en su Iglesia, fue el Señor servido, que dia de S. Bartolome Apostol, que es á veinte y quatro de Agosto año de mil quinientos sesenta y dos, gobernando la Iglesia el SS. Papa Pio IV. reynando en España el Catholico y prudentisimo Rey D. Felipe II. y siendo General de la Orden de nuestra Señora del Carmen el P. Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena, se pusiese el Santisimo Sacramento, y se diese el habito á estas quatro personas que habemos dicho, con grande alegria y solemnidad; y asi quedó fundado el Monasterio, y dió la Santa Madre fin á sus deseos, principio á la nueva Reformation, y á nuevos y mayores trabajos, como diremos adelante. Fue la vocacion del Monasterio del glorioso S. Joseph, que como el Santo habia sido el que tanto habia ayudado en esta y otras semejantes ocasiones á la Santa (quando no se le debiera de derecho) era ella tan agradecida, que no podia dexar de ofrecer las primicias de su Orden y de sus trabajos á quien tanto amaba y queria.

Fundóse este Monasterio en el mismo año que los Turcos tomaron á Chipre, y destruyeron en él un Convento que habia de la Regla primitiva, que era el postero de los que se sabian; y asi fue providencia divina que entonces se comenzase en España la nueva Reformation y profesion de esta Regla.

Hallaronse con la Santa Madre presentes dos Monjas

jas de la Encarnacion á dar el habito á las que de nuevo se habian recibido. Quedóse por entonces ella con las novicias , pero no de asiento , porque pensaba volverse á su Monasterio de la Encarnacion , para venir desde alli con licencia del Provincial , quando él quisiese darsela ; porque aunque las Monjas y nuevo Monasterio estaba sujeto al Ordinario (porque convino asi) pero la Santa Madre como era Monja profesa de la Encarnacion , hasta que el Provincial alzase la mano de ella , no podia sujetarse á otro nuevo Prelado.

En ninguna cosa de estas fue la Santa contra la voluntad y obediencia de su Prelado (porque en esto tenia grandisima cuenta) como ella misma lo refiere por estas palabras : *No hacia cosa que no fuese con parecer de letrados , para no ir un punto contra obediencia , y como vían ser muy provechoso para toda la Orden (vida cap. 36.) , por muchas causas , que aunque iba con secreto , y guardandome no lo supiesen mis Prelados , me decian lo podia hacer ; porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era , mil Monasterios parece dexara quanto mas uno. Esto es cierto , porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo , y llevar mi profesion y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento , de tal manera lo deseaba , que quando entendiera era mas servicio del Señor dexarlo todo , lo hiciera como lo hice la otra vez , con todo sosiego y paz.*



CAPITULO IX.

Del grande alboroto y persecucion que se levató despues de fundado el Monasterio, y los grandes trabajos que por esta causa le sobrevinieron á la Santa Madre.

FUE un dia para la Santa Madre de gran alegria y gloria ver puesto el Santisimo Sacramento en su nuevo Monasterio, remediadas quatro huerfanas pobres, y hecha una obra que (quanto ella podia entender) era gran servicio y gloria de Dios, y honra del habito de su gloriosa Madre, y otra Iglesia mas de las muchas que en aquel tiempo los hereges derribaban, que era lo que ella sentia sobremanera, y finalmente lo que mas contento la daba era ver cumplidas las promesas del Señor; y aunque con mucha humildad siempre le parecia no hacia nada, y que todo lo que ponía de su parte era con tantas imperfecciones, que antes se hallaba digna de pena que de agradecimiento, por este servicio: pero erale gran regalo ver que su Magestad la hubiese tomado por instrumento, siendo ella tan ruin como pensaba para tan grande gozo, que estuvo como fuera de sí por grande rato en una alta y profunda oracion.

Pero como las cosas de esta vida están tan sujetas á mudanzas, y sea ya costumbre ordinaria, y conocida de Dios aguar los mayores solaces de sus amigos, con iguales penas y tribulaciones, y hacer que á la bonanza y contento suceda la adversidad y la pena, proveyendo (no sin admirable consejo) de esta mudanza y variedad de tiempos, para mejor merecimiento y prueba de los justos. Fue así, que despues de haber tenido la Santa uno de los mayores contenidos que por ven-

tura en su vida habia tenido, estando el Cielo sereno, y ella con la pacifica posesion de su gozo, subitamente el demonio lleno de envidia y furor, levanto tempestad y borrasca dentro de su alma (que esta era para la que nuestro Señor le dixo estando en Toledo, que se preparase) la qual le dió tan grande bateria y turbacion (permitiendolo asi el Señor) quanto antes habia sido el contento y alegria.

Primeramente la ponía delante, que todo quanto habia hecho era contra la voluntad de Dios, pues lo habia hecho contra la obediencia, sin orden y licencia del Provincial: representabala el disgusto que habia de tener quando supiese el Monasterio quedaba sujeto al Ordinario, por otra parte, si habian de tener gusto las que alli estaban con tanta estrechura y penitencia, y si se habian de poder sustentar: de todo lo qual venia el demonio á inferir y probar que habia sido gran disparate el meterse ella en aquello. Tambien le ponía delante, que cómo pensaba encerrarse en casa tan estrecha, y cómo con tantas enfermedades habia de sufrir tanta penitencia; que habia sido tentacion el dexar casa tan grande y delitosa, adonde con tanto contento siempre habia estado, y donde Dios la habia hecho tantas mercedes, y las amigas que alli tenia, que quizá las de acá no serían á su gusto, que se habia obligado á mucho, y que por ventura habia pretendido esto el demonio para quitarla la paz y quietud, y perder por aqui la oracion, y juntamente la alma. Con este papel de inconvenientes, y daños le hacia guerra el demonio, y para apretarla mas (dandole el Señor licencia) le borraba de su memoria como el Señor se lo habia mandado, y los muchos pareceres y oraciones que habian precedido; solo se acordaba de su parecer, teniendo entonces como suspendidas todas las virtudes, y la fe para que la de-

fen-

fendiese de tantos golpes. Era de tal manera esta batería, que no la dexaba pensar en otra cosa, y con esto una afliccion, y escuridad y tinieblas en el alma tan terribles, que se puede mal dar á entender, sino es á quien hubiere experimentado esta manera de tentacion y tribulacion que (permitiendolo el Señor) puede causar el demonio en un alma. Basta decir que por aquel rato parece que Dios desampara el alma, y la entrega al enemigo, dandole licencia para que le inquiete, turbe y aflija. Fue este (como la Santa Madre confiesa) uno de los peores y mas tristes ratos que pasó en su vida; pero el Señor, que en semejantes ocasiones muestra su mayor clemencia, en medio de tan grandes tinieblas le envió un rayo de luz, para que viese claro que era el demonio que la queria espantar con mentiras, y hacerla alzar la mano de lo que habia comenzado, y así puso los ojos en las grandes determinaciones que antes habia hecho de servir al Señor, y deseos de padecer por él; y ofreciasele, que para cumplir con ellos no habia de procurar descanso, y que si deseaba trabajos, eran muy buenos los que ahora tenia delante; y pues que en la mayor contradiccion estaba la mayor ganancia, que no era razon que la faltase el animo para servir á quien tanto debia; y así haciendose fuerza con estas y otras consideraciones se fue delante del Santisimo Sacramento, y allí prometió de hacer quanto pudiese por alcanzar licencia para venirse á su nuevo Monasterio, y estar y perseverar en él, y prometer clausura en pudiendolo hacer con buena conciencia.

Luego la Santa hizo cara al demonio, y se determinó de nuevo á padecer por Dios todo lo que le viniese: huyó al instante el enemigo, y volvió de tal manera la tranquilidad y contento, que de alli adelante jamás perdió la serenidad y paz de su alma por grandes y fuer-

fuertes ocasiones que se le ofrecieron. Lo qual suele hacer Dios muchas veces , que en premio de alguna grande tentacion ó trabajo pasado por su amor , y vencido y resistido varonilmente , suele no solo quitar la tentacion , sino dar algun excelente don y prerogativa , como lo hizo con el bienaventurado Santo Tomás de Aquino, despues que valerosamente resistió á los halagos , y sollicitacion de aquella perversa muger que le queria robar el tesoro de la castidad. Pues como la turbacion que aqui padeció la Santa Madre fuese tan grande, y ella resistiese poderosamente al impetu y furia del enemigo; fue el Señor servido de hacerle en premio de esta victoria tan señalada merced , que de alli adelante no perdiese la estabilidad, paz y constancia de su alma , por trabajos y persecuciones que se le ofreciesen.

No se habia bien acabado este trabajo, estando ya la Madre con grande seguridad y necesidad de dormir y descansar un poco (que muchas noches antes no lo habia podido hacer con los trabajos de la fundacion): al punto que quiso comenzar á sosegar algun tanto , no le dieron lugar, porque luego que en la ciudad y en su Monasterio de la Encarnacion se supo lo que habia hecho , se levantó otra nueva tempestad y alboroto ; pareciendoles á los unos que se habia de perder y destruir la ciudad, si no se deshacia aquel Monasterio: y á los otros, que afrentaba su Religion: y sin ponerse delante la gran falta que habia de hacer á su nueva planta , envió luego la Perlada á mandarle que se viniese á la Encarnacion : la Santa no hubo visto el mandamiento de su Priora , quando despidiendose de sus quatro novicias (que quedaban harto afligidas) se vino á su Monasterio.

Bien vió la Santa que se le habian de ofrecer hartos trabajos , porque creyo la habian de echar luego en la

carcel, y dar grandes penitencias; pero iba con grande deseo de padecer por Dios, y con mucho contento, y holgara harto que se efectuara esta prision, por no hablar á nadie, y descansar un poco en soledad, que era lo que ella deseaba. En llegando, dió razon de sí á la Priora; y aunque se aplacó algo, determinó de llamar al Padre Provincial (que era entonces el P. Fr. Angel de Salazar) para que él conociese y juzgase la causa: Ilegó el Provincial, y mandóla parecer ante sí á juicio; y lo que allí pasó lo cuenta la Santa con su humildad y prudencia de esta manera (*vida cap. 36.*): *Venido el Provincial, fui á juicio con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor, porque contra su Magestad ni la Orden, no hallaba haber ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era se cumpliese con toda perfeccion. Acordéme del juicio de Christo, y vi quán no nada era aquel. Hice mi culpa, como muy culpada, y ansi lo parecia á quien no sabia todas las causas. Despues de haberme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos decian al Provincial; yo no quisiera disculparme, porque iba determinada á ello, antes pedi me perdonase y castigase, y no estuviese desabrido conmigo. En algunas cosas bien vía yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo habia hecho porque me tuviesen en algo, y por ser nombrada y otras semejantes; mas en otras claro entendia que decian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no habia guardado la mucha religion que se lleva en aquella casa, cómo pensaba guardarla en otra con mas rigor; que escandalizaba al pueblo, y levantaba cosas nuevas. Todo no me bacia ningun alboroto ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciese tenia*

en poco lo que me decian. En fin me mandó delante de las Monjas diese descuento, y hubelo de hacer: como yo tenia quietud en mí, y me ayudaba el Señor, di mi descuento de manera, que no halló el Provincial, ni las que allí estaban, por qué me condenar, y despues á solas le hablé mas claro, y quedó muy satisfecho; y prometióme, si fuese adelante, en sosegandose la ciudad, de darme licencia que me fuese á él.

No contento el demonio con los desasosiegos pasados, ya que nuestro Señor habia sosegado la turbacion de la Santa, el alboroto é inquietud de su Orden, la indignacion de la Priora y Provincial, porque nunca le faltase en qué padecer, movió otra nueva persecucion muy pesada y muy peligrosa, y bastante para deshacer todo lo hecho, si Dios no lo remediara; porque con la nueva planta y Monasterio (como arriba comenzamos á decir), fue la alteracion y fuego en la ciudad tan grande, como si estuvieran cercados de enemigos, ó les hubieran hecho una grande injuria ó agravio, ó sucedido algun grande mal, en que luego era necesario proveer de remedio. Y fuera de lo mucho que se decia y murmuraba de esta novedad en todas partes, y la soltura con que de ello se hablaba, acordaron de juntarse en forma de ciudad el Corregidor, Regidores y algunos del Consistorio, llamando tambien á esta junta las personas mas principales y de cuenta de las Religiones, los letrados mas famosos de la ciudad y comun del pueblo, como si realmente la ciudad estuviera para perderse, y en el mayor peligro que ellos podian imaginar. Tratóse luego de deshacer la fundacion ya hecha con mucho calor y porfia, y despues de grandes encarecimientos y ponderacion de los graves daños que de aquel pobre Monasterio se les seguia, salió por conclusion de la consulta, que de ninguna manera se permitiese pasar adelante, sino que

luego se quitase el Santísimo Sacramento, y se deshiciese la fundacion. Tan peligrosa es la novedad en toda cosa, que aunque parezca de mas virtud, se puede tener por sospechosa, hasta que con testimonios sobrehumanos se confirme; y así no era mucho anduviesen todos recatados en esta ocasion, en la qual el demonio representaba y esforzaba quantos inconvenientes podia, para estorbar tan santa obra, donde barruntaba que le habia de nacer su daño. Y el Señor por otra parte ordenaba para mayor y mas seguro fundamento de este edificio, que precediese tanto exàmen y contradiccion, para que con el suceso se certificase el mundo, que no era esta obra traza humana, ni iba fundada sobre arena, sino sobre la piedra viva que dice el Evangelio, que es Christo y su palabra.

Fue pues la resolucion que todos tomaron, que se deshiciese el Monasterio; á la qual se siguiera luego la execucion, si no saliera de por medio el P. M. Fr. Domingo Bañez, de la Orden de Santo Domingo, Catedratico que fue despues de Prima de Teologia en la Universidad de Salamanca, el qual aunque habia sido de parecer que el Monasterio no se hiciese sin renta; pero como varon docto y christiano, sintió mal de la apresurada resolucion que en aquella junta se habia tomado: y osada y cuerdamente les dixo, que no era aquel negocio que tan presto se habia de determinar, que requería mas maduro consejo, que seria bien se mirase mas despacio, pues habia tiempo para esto, y que era negocio que mas pertenecia al Obispo, que á la ciudad. Con estas y otras prudentes razones que alli propuso, suspendióse la execucion, pero no el alboroto y saña que todos tenian contra el Monasterio, porque en toda la ciudad no se hablaba de otra cosa, condenando á la Santa Madre y á todos los que la habian ayudado. Y viendo

á las cabezas y á lo principal de ella declarados contra las pobres Monjas, y principalmente contra la Santa, se les levantaron enemigos debaxo de la tierra, y hasta las piedras parece se volvian contra ellas: crecia el fuego, y la tempestad de la persecucion era cada dia mas terrible. Qué seria ver entonces á una pobrecita muger contrastada de toda una ciudad, y tan principal como la de Avila, y de todas las Religiones de ella, que aun en los pulpitos no la perdonaban? De la mayor parte del Cabildo y de todo el vulgo puesta por blanco de sus dichos, y lo que es mas, que al mismo tiempo (como habemos dicho) era tambien la bateria de parte de su Religion: que aunque esta se acabó primero, no fue la menor, que quanto los contrarios son mas domesticos, es la guerra mayor y mas sangrienta, que como están mas vecinos, hieren de mas cerca, y aciertan mas en lo vivo. Todos como lobos carniceros la acometian, cada qual por sacarla su bocado; pero ella como un cordero manso, dexabase condenar de todos, y puesta en Dios su esperanza y justicia á nadie temia.

Pues en este tiempo la Santa sola y desamparada de todos, no dormia como Jonás en lo baxo de la nao, sino antes daba muchas voces á Dios; y con esto estaba su corazon tan sosegado como si nada de ella se dixera, ó como si fueran cosas que tocáran á tercera persona: tanta era la igualdad de animo y confianza que tenia en el Señor. Y quando todos trataban de deshacer el Monasterio, estaba ella con tanta fe, que escribiendo á su amiga Doña Guiomar de Ulloa, que antes la habia ayudado, y entonces estaba en Toro, la enviaba á pedir Misales y una campanilla que habia menester para su fundacion. Verdad es que á veces se escondia el Señor, y para que mas mereciese su sierva, daba lugar para que entrase la tentacion, el temor y la pena si se habia de des-

deshacer ; y así estando una vez algo afligida y fatigada con este pensamiento, el Señor (que andaba tan cerca de ella para consolarla y animarla en todos sus trabajos) la dixo (*vida cap. 36.*) : *No sabes que soy poderoso , de qué temes ? Y me aseguró que no se desharía.*

La ciudad que habia tomado esta porfia muy á pechos , hacía entretanto todas las diligencias que podia para que el Monasterio se deshiciese ; y viendo el Corregidor que no habia parte que respondiese por él, y lo defendiese , pensó que todo el negocio era acabado con ir á S. Joseph , y mandar á las quatro Monjas que alli estaban , que se saliesen de él, si no, que les quebraría las puertas ; pero ellas respondieron con grande animo, que entonces saldrian del Monasterio, quando se lo mandase el que las habia trahido , que él no era parte para esto, pues no era su Perlado. Hasta aqui pudo llegar el zeloso color de bien , ó (por mejor decir) la rabia y furor del enemigo , á quien hacian cruda guerra quatro Monjitas pobres , y en una casa como un dedal. En fin el Corregidor volviendo sobre sí, parecióle mejor medio no llevar esta causa por fuerza, sino por justicia, y así hubo luego demandas y respuestas : hizose pleito ordinario, y llevóse al Consejo Real. La ciudad enviaba persona de su parte á la Corte , y era tambien necesario que el Monasterio enviase de la suya , so pena de perderse el negocio. Pero ni habia quien se atreviese á ir, ni dineros para esto , ni la Madre sabia qué se hacer ; y sobre todo para apretarla los mas cordeles , ordenó nuestro Señor que la Priora la mandase que no tratase mas del Monasterio , que era echarle un jarro de agua á todo lo que estaba hecho. Entonces se fue la Santa á buscar el remedio donde siempre lo solia hallar , que era á Dios, y dixole (*vida cap. 36.*) : *Señor , esta casa no es mia, por vos se ha hecho , ahora que no hay nadie que ne-*
go-

gocie, hagalo vuestra Magestad. Con haber dicho esto quedó tan descansada y tan sin pena, como si todo el mundo tuviera por su parte, y luego tuvo por seguro el negocio.

No tardó nada en experimentar quanto la fe vale y la confianza en Dios; porque luego salieron á defender su causa algunos siervos de Dios, principalmente el Mro. Daza, y Gonzalo de Aranda, ambos Clerigos de conocida y señalada virtud: el uno fue á Madrid, y el otro, que era el Mro., quedó en Avila, y hallóse en otra junta de la ciudad, en la qual todos estaban tan fuertes, como en la primera que habemos dicho, siendo de opinion que se deshiciese y desbaratase el Monasterio; pero él con su mucha prudencia los aplacó por entonces.

Mientras andaban estos pleitos y pesadumbres, vinieron á un medio los de la ciudad, ofreciendo á la Madre, que como el Monasterio tuviese renta, que consentirian que fuese adelante. No le desagradó este partido á la Santa, pareciendole que la podria dexar despues quando quisiese; pero estando tratandose del concierto, hablóla Dios: y el P. Fr. Pedro de Alcantara se le apareció, y sucedieronle otras cosas, que ella brevemente cuenta por estas palabras (*vida cap. 36.*): *Dixome el Señor que no hiciese tal, que si comenzasemos á tener renta que no nos dexarian despues que la dexasemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el Santo Fr. Pedro de Alcantara, que ya era muerto; y antes que muriese me escribió, como supo la gran contradiccion y persecucion que teniamos, se holgaba fuese la fundacion con contradiccion tan grande, que era señal se habia el Señor de servir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiciese; y que en ninguna manera viniese en tener renta: y aun*
dos,

dos ó tres veces me persuadió en la carta , y que como esto hiciese , ello vendria á hacerse todo como yo queria. Y asi con estos altos y baxos duró esta persecucion casi medio año : en el qual tiempo padeció la Santa lo que Dios sabe , y lo que cada uno podria imaginar.

En el entretanto que estas cosas pasaban, las quatro novicias estaban recogidas en su Monasterio, y el Obispo las proveia de Confesores, y de quien las animase é instruyese, y hiciese platicas espirituales. Pero con la ausencia de la Santa Madre estaban como ovejas sin Pastor, y necesitadas de quien les enseñase la observancia y vida religiosa, en la qual con dificultad puede ser Maestro el que no ha sido primero discipulo, y tenido experiencia de ello. Y asi fue el Señor servido que en este tiempo llegase á Avila el P. Presentado Fr. Pedro Ibañez, de la Orden de Santo Domingo (de quien antes habemos hecho mencion), el qual fue gran parte (por la mucha opinion que se tenia de sus letras y santidad) para aplacar los corazones de muchos, y para que el P. Provincial del Carmen diese licencia á la Santa Madre para que viniese á S. Joseph, y gobernase y enseñase á sus Monjas; cosa que parecia no solo dificultosa, sino imposible alcanzarla.

CAPITULO X.

Como sosegadas ya las contradicciones, la Santa Madre volvió á su nuevo Monasterio, donde nuestro Señor la puso una corona en premio de lo que habia padecido y trabajado por él.

HAbia medio año y mas que la Santa Madre estaba detenida en el Monasterio de la Encarnacion, ausente de sus hijas, y asi luego que le dieron licencia

se vino por el mes de Marzo de mil quinientos sesenta y tres, adonde fue tan alegremente recebida, quanto habia sido con grandes lagrimas y suspiros deseada. Haciendo oracion en la Iglesia, antes que entrase en el Monasterio, fue arrebatada en espiritu, y vió á Christo que la recibia con grande amor, y la ponía una corona, agradeciendola mucho lo que habia hecho por su Madre. Y despues estando en el Coro en oracion, vió á nuestra Señora, con grandisima gloria, vestida de un manto blanco, debaxo del qual amparaba á la Santa y á todas sus Monjas, como ella cuenta por estas palabras (*vida cap. 36.*): *Fue grandisimo consuelo para mí el dia que venimos: estando haciendo oracion en la Iglesia antes que entrase en el Monasterio, estando casi en arrobamiento, ví á Christo que con grande amor, me pareció, me recibia, y ponía una corona, agradeciendome lo que habia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el Coro en oracion despues de Completas, ví á nuestra Señora con grandisima gloria, con manto blanco, y debaxo de él parecia ampararnos á todas: entendí quán alto grado de gloria daría el Señor á las desta casa.* Luego el pueblo comenzó á tomar mucha devocion con el Monasterio, y el Señor trocó como lo suele hacer, de tal manera los corazones, que los mayores contrarios hizo mayores devotos de la casa, y ya desengañados, veían claramente ser obra de Dios, y su porfia engaño y tentacion; y así poco á poco fueron dexando el pleyto, palpando con la experiencia ser aquel Monasterio de gran gloria de Dios, honra y provecho de su ciudad.

Traxo consigo la Santa Madre, quando salió de la Encarnacion, quatro Monjas, porque el Provincial tambien dió licencia para que se viniesen con ella las que gustasen de seguir esta nueva vida y profesion. Eran

estas quatro, Ana de S. Juan, Maria Isabel, Ana de Iós Angeles, é Isabel de S. Pablo: de estas hizo Priora á Ana de S. Juan (porque la Santa por su mucha humildad, gustaba antes de obedecer que de mandar), y Superiora á Ana de los Angeles; pero andando el tiempo, viendo el Perlado que convenia fuese Priora la que en la verdad era Madre y Maestra de todas, la hizo tomar y exercitar el oficio.

Luego comenzó la Santa con prudencia y espíritu del Cielo á gobernar sus Monjas, á darles modo de vida, santos y saludables consejos, haciendo tambien sus ordenaciones con aprobacion del Obispo (que entonces era su Perlado), en orden á la perfecta observancia de la Regla primera, que era la que ella pretendia que se guardase en aquel Monasterio. Trazó y dispuso las cosas en orden á los fines que Dios le habia enseñado. Primeramente asentó en todas el espíritu y trato de oracion y mortificacion, que es el particular fin y vocacion de la nueva Regla que habian tomado, ó por mejor decir, de la antigua que habian profesado aquellos santos Ermitaños del Monte Carmelo. Luego tras de esta piedra (que es columna firme que sustenta la Religion) puso otra no menos necesaria para sustentar ese edificio, que fue el recogimiento, cerrando locutorios y redes (de las quales el mismo nombre pública sus daños, y la experiencia á costa de la reformacion de los Monasterios, y de muchas almas los llora), prohibiendo conversaciones y tratos aun entre parientes, cerrando las puertas á todos los consuelos humanos, para que asi esten mas abiertas y patentes á los divinos. Asentó tambien el vivir sin renta (cosa que tanto le habia costado, y encomendado el Señor). Finalmente instituyó una vida penitente, trocando la estameña delicada por una xerxa aspera, los zapatos ó chapines, en alpargatas pobres,

y la cama blanda en un xergon duro , y á esto añadió la comida pobre , pues es toda la vida de pescado y yerbas , como la Regla lo manda ; de la qual será razon que antes que pasemos adelante, hagamos aqui mencion , para que mejor se entienda qual sea la Regla é Instituto que la Santa Madre eligió , y la que hoy se guarda en su Orden , asi de Frayles Descalzos , como de Monjas.

CAPITULO XI.

Donde se pone la Regla de la primitiva Orden de nuestra Señora del Carmen , que es la que la Santa Madre quiso que se guardase en su Orden , y de la gran perfeccion de vida que en sí encierra.

PARA que mas claramente conste de la Regla que la bienaventurada Madre Teresa de Jesus eligió para su Orden , conviene que sepa primero el lector , que en el año de mil ciento setenta y uno dió Alberto , Patriarca Jerosolimitano (que antes habia sido Religioso Ermitaño del Monte Carmelo) , Regla á sus hermanos los Carmelitas , que entonces moraban en el dicho Monte , sacada y colegida de otra que á la misma Orden habia dado Juan Patriarca Jerosolimitano , como mas largamente lo refieren y prueban las historias de su Orden. La qual como Regla dada á Ermitaños , era muy rigurosa y aspera : y tal , que sino era quien profesase vida eremitica , con dificultad la pudiera observar. Pues como los Ermitaños se reduxesen á vida mas comun y conventual que antes , fue necesario moderar y declarar algunos puntos de esta Regla que Alberto Patriarca les habia dado. Y asi acudieron á Inocencio IV. , que entonces gobernaba la Iglesia , pidiendole la moderacion y declaracion de ella ; el qual el año del Señor de mil dos-

cientos quarenta y ocho , y quinto de su Pontificado, la declaró y acomodó , haciendola mas suave que antes era ; pero quedó en tal punto , que (como por ella se verá) es una de las mas perfectas y excelentes que hay en la Iglesia.

Esta Regla moderada por el Papa Inocencio , se llama primitiva, porque la moderacion que él hizo, solo fue en dos cosas, la una el silencio , que antes era rigurosisimo , y agora quedó templado desde dichas Completas , hasta dicha Prima ; y la otra la abstinencia de las carnes , que antes era necesaria extremada flaqueza, ó enfermedad para que un Religioso la pudiese comer: cosa que causaba á muchos escrupulo , asi en los animos de los Perlados , como de los subditos ; y declaró Inocencio , que bastaba para comer carne , enfermedad ó flaqueza. Antes no se juntaban en Refectorio ni en otros actos de Comunidad, sino raras veces , como gente que profesaba vida solitaria y eremítica. Inocencio ordenó se juntasen en Refectorio, y asimismo que pudiesen tener casas , no solamente en los yermos , sino tambien en qualquiera otra parte que se las diesen, como fuesen acomodadas para su profesion : lo qual no era permitido en el tiempo que con todo rigor se guardaba la Regla de Alberto.

Esta Regla de Alberto Patriarca despues de declarada por Inocencio Papa (como habemos visto) se guardó por algunos años en la Orden de nuestra Señora del Carmen. Pero como con el tiempo suele faltar y acabarse el espiritu , como tambien las demás cosas , pareció tan rigurosa , que se juzgó por inobservable , y así pidió la Religion á Eugenio IV. la mitigase , y despues á otros Pontifices, de suerte, que algunas de las observancias mas rigurosas estaban ya mitigadas , y particularmente en los Monasterios de Monjas estaba muy me-
nos-

noscabada la observancia y perfeccion religiosa; porque demás de las licencias generales, y ensanchas de la Regla, con los abusos y falta de clausura (que entonces no la profesaban), vivian con grande anchura y libertad.

Este era el estado y Regla que la Santa Madre profesaba mientras vivió en el Monasterio de la Encarnacion. Pero estimulada del Señor (como abaxo diremos) se determinó de abrazar y seguir la Regla primera de su Orden, que es la que dió Alberto Patriarca, y despues declaró y moderó Inocencio IV., la la qual dice de esta manera.

Regla primitiva de Alberto Patriarca.

Alberto por la gracia de Dios, Patriarca de Jerusalem, á los amados hijos Brocardo y los demás Religiosos Ermitaños, que moran debaxo de su obediencia en el Monte Carmelo, cerca de la fuente de Elías: salud en el Señor, y bendicion en el Espiritu Santo: Por muchas vias y modos instituyeron los Santos Padres de qué manera cada uno en qualquier Orden que estuviere, ó en qualquier modo de vida religiosa que eligiere, haya de vivir en servicio de nuestro Señor Jesu Christo, y serville fielmente con corazon puro y buena conciencia. Empero porque nos pedis, que segun vuestra manera de vivir, os escribamos Regla que guardéis de aqui adelante, os la damos por las palabras siguientes.

De que tengan Prior, y de los otros votos.

Instituimos primeramente y ordenamos, que tengais uno de vosotros por Prior, el qual sea elegido para este oficio de común consentimiento de todos, ó de la ma-
yor

por parte, y mas acertada. Al qual cada uno de vosotros prometa obediencia, y despues de haberla prometido, procure guardarla con verdad de obra, juntamente con castidad y pobreza.

De recibir lugares.

Podreis tener lugares y casas en los yermos, ó donde os fueren dados, para la guarda de vuestra Religion, dispuestos y comodoss, segun al Prior y Frayles pareciere que conviene.

De las celdas de los hermanos.

Demás de esto, en el sitio que escogieredes ó propusieredes morar, cada uno tenga su celda apartada, conforme le fuere señalada por la disposicion del Prior, y consentimiento de los demás hermanos, ó de la mas acertada parte de ellos.

De que coman en comun Refectorio.

De tal manera que lo que os fuere dado en limosna, comais en comun Refectorio, oyendo alguna leccion de la Sagrada Escritura, donde comodante se pudiere hacer, y ninguno de los hermanos pueda mudar lugar, ni trocarle con otro, si no fuere con licencia del Prior.

La celda del Prior esté á la entrada del Convento, porque sea el primero que salga á recibir los que vienen.

Y de su arbitrio y disposicion se haga todo lo que en la casa se hubiere de hacer. Estése cada uno dentro de su celda, ó cerca de ella meditando de dia y de noche en la ley del Señor, y velando en oracion, si no fuere ocupado en otras justas ocupaciones.

De las Horas Canonicas.

Los que supieren rezar las Horas Canonicas , con los Sacerdotes rezarlas han , conforme á los estatutos y reglas de los Santos Padres , y costumbre aprobada de la Iglesia.

Y los que no supieren , digan por Maytines veinte y cinco veces el Pater noster , excepto los Domingos y fiestas solemnes de guardar , en cuyos Maytines estatui- mos se diga el dicho numero doblado ; de suerte que se diga cincuenta veces , y siete veces diga la misma ora- cion por Laudes , y en las demás Horas otras siete ve- ces por cada Hora , salvo á Visperas , que se ha de decir quince veces.

De no tener propio.

Ningun Religioso diga que tiene alguna cosa pro- pia , sino que todas las cosas os sean comunes , y des- tribuyanse á cada uno por mano del Prior , ó por el Frayle diputado por el mismo para este oficio , todo lo que hubiere menester , miradas las edades y necesidades de cada uno.

De lo que pueden tener en comun.

Podreis tener asnos ó mulos , segun lo pidiere vues- tra necesidad , y algunos animales ó aves para vuestro nutrimento.

Del Oratorio y culto Divino.

Hagase Oratorio en medio de las celdas , lo mejor y mas comodamente que ser pueda , donde cada dia os junteis para oír Misa donde comodamente se pueda ha- cer.

Del

*Del Capitulo y correccion de las culpas de los
hermanos.*

Todos los dias de Domingos, ú otros quando fuere necesario, tratareis de la guarda de la Orden, y salud de las almas, donde tambien las culpas y excesos de los hermanos, si algunos hubiere, sean castigados con caridad.

Del ayuno de los hermanos.

Ayunareis cada dia (excepto los Domingos) desde la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, hasta el dia de la Resurreccion del Señor, si la enfermedad ó flaqueza del cuerpo, ó justa causa, no persuadiere á que se dexede ayunar; porque la necesidad no tiene ley.

De la abstinencia de las carnes.

No comereis carne, si no fuere por remedio de enfermedad ó flaqueza. Y porque os convendrá muchas veces mendigar caminando, porque no seais molestos á los huespedes, fuera de vuestras casas podeis comer caldo y legumbres, ó otras cosas cocidas con carne: y sobre la mar os será licito comer carne.

Exhortaciones.

Y porque la vida del hombre sobre la tierra es toda tentacion, y los que piadosamente quieren vivir en Christo, han de padecer persecucion, y vuestro adversario el demonio anda á la redonda, como leon bramando, buscando á quien tragar, procurad con toda solicitud vestiros las armas de Dios, para que podais resistir á las
ase-

asechanzas del enemigo. Ceñireis vuestros lomos con cinto de castidad ; fortaleced vuestros pechos con santos pensamientos , porque escrito está : el pensamiento santo te guardará. Vestid la loriga de la justicia para que de todo vuestro corazon , y de toda vuestra alma , y de todas vuestras fuerzas ameis á Dios Señor vuestro , y á vuestros proximos como á vosotros mismos. Abrazad en todo el escudo de la fe , en el qual podais apagar todas las saetas de fuego del enemigo ; porque sin fe es imposible agradar á Dios. Poneos en la cabeza el yelmo de salud y gracia , para que de solo el Salvador espereis la salud que salva á su Pueblo de sus pecados. More y persevere abundantemente en vuestras bocas y corazones la espada del espiritu , que es la palabra de Dios , para que todo lo que hicieredes sea en su nombre.

Del trabajo de manos.

Hareis alguna cosa de manos para que el demonio os halle siempre ocupados , y no tenga entrada para vuestras almas , haciendo puerta de vuestra ociosidad. Bien teneis en esto exemplo y magisterio , ó doctrina en el Apostol S. Pablo , en cuya boca hablaba Jesu Christo , que como sea puesto por Predicador y Doctor de las gentes en fe y verdad , si le siguieredes no podreis errar : dice pues asi : “ Con trabajos y fatigas
» anduvimos entre vosotros , trabajando de dia y de noche por no os dar pesadumbre ; no porque no teniamos
» facultad y licencia para lo pedir , sino para daros forma y exemplo á que nos imitasedes , pues quando andabamos entre vosotros esto os denunciabamos y predicabamos cada dia , que quien no quisiere trabajar , que
» no coma. Hemos oido que hay algunos entre vosotros
» que andan inquietos , y sin hacer algo ; á estos tales

»amonestamos y rogamos en nuestro Señor Jesu Christo, que trabajando en silencio coman su pan: este camino es bueno y santo caminar por él.»

Del silencio.

Encomiendanos el Apostol el silencio quando manda que trabajemos en él, y como dice el Profeta, el ornato y atavio de la justicia es el silencio; y en otra parte, en el silencio y esperanza será vuestra fortaleza; por tanto estatuímos y mandamos, que desde dichas Completas se guarde silencio hasta despues de dicha Prima del dia siguiente, y en el demas tiempo, aunque no haya tanto rigor en la guarda del silencio, con mucha diligencia se evite el mucho hablar; porque como está escrito, y no menos lo enseña la experiencia, en el mucho hablar no faltará pecado: y en otra parte: Quien habla sin consideracion sentirá males; y en otra: El que usa de muchas palabras daña su alma; y el Señor dice en el Evangelio: De qualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres han de dar cuenta en el dia del juicio. Haga pues cada uno una balanza para sus palabras, y freno para su boca, porque no resvale y caiga con la lengua, y su caída sea insanable á muerte; y guarde con el Profeta sus caminos para que no peque con su lengua, y con mucha diligencia y cuidado guarde el silencio en quien consiste el culto de la justicia.

Exhortacion del Prior á humildad.

Y tu Fr. Brocardo, y qualquiera que despues de ti fuere elegido por Prior, tened siempre en la memoria, y poned por obra aquello que dice el Señor en el

Evangelio: Qualquiera que entre vosotros quisiere ser mayor será vuestro Ministro, y el que quisiere ser vuestro Prior será vuestro Siervo.

Exhortacion á los hermanos que honren á su Prior.

Vosotros tambien hermanos honrad á vuestro Prior con toda humildad, entendiendo mas que es Christo que no el que es, pues os lo puso sobre vuestras cabezas, y dice á los Perlados de las Iglesias: El que á vosotros oye, á mí oye, y el que os menosprecia, menosprecia á mí, para que de esta manera no os juzgue Dios por menosprecio, sino que por la obediencia merezcáis el premio de la bienaventuranza.

Estas cosas escribimos brevemente, estatuyendo la forma y Regla de vuestra manera de vivir, y si alguno hiciere algo mas, el Señor quando viniere á juzgar se lo pagará. Use empero de discrecion, que es regla de las virtudes. Hecha en Accon el año del Señor de mil ciento y sesenta y uno.

Y porque mejor se entienda lo que es esta Regla, y lo que la Orden y toda la Iglesia debe á esta Santa en haber levantado un modo de vida tan perfecto; apuntaré aqui brevemente lo que en esta Regla está encerrado.

Esta Regla de Alberto Patriarca es de suma perfeccion y rigor, y comprehende en sí instituciones divinas y altisimas, y una como suma de lo perfecto y riguroso que en otras Reglas se halla. Tiene por particular fin é instituto la continua oracion y meditacion, y este es el mas principal articulo que la Regla contiene (cosa que en ninguna Regla de Religion jamás se ha visto), y esto no es por via de consejo, como lo hizo S. Francisco en su Regla, sino de estatuto y precepto.

Tiene el encerramiento de las Ordenes Monacales, y mas estrecho, pues no solamente manda el encerramiento del claustro, sino que tambien prohibe el salir de una estrecha celda sin licencia ó sin necesidad. Hay en ella mas ayunos que en ninguna otra Regla de las que yo he visto; porque manda que se ayune desde la Exaltación de la Cruz hasta la Dominica de la Resurrección, lo qual en ninguna Regla de las aprobadas se halla; y si algunas Religiones lo guardan es por estatutos y propias constituciones. Otro precepto es de la abstinencia continua de las carnes, y esto por toda la vida, sin excepcion ninguna, sino es por enfermedad, que no es poca estrechura y aprieto, juntado todo esto con lo demas que hemos dicho, y diremos; porque nuestro cuerpo sustentado con buena comida y de sustancia qual la carne, sufre facilmente qualquier trabajo y penitencia; asi como por el contrario, faltandole la buena vianda, no hay regalo que le satisfaga. Bien entendieron esto aquellos Santos Padres del Yermo, los quales reduxeron toda la aspereza y rigor á la abstinencia en la qualidad y cantidad del manjar; qué diré de la estrecha pobreza? Fué esta Regla sin duda la primera de las que ahora son, que enseñó el vivir en pobreza en particular y en comun, como lo declararon los Pontífices Gregorio IX., é Inocencio IV. (*Ut habetur in expositione Regulæ ejusdem Ordinis*). Dexo de decir quanto encomienda el estrecho silencio, y con quanto cuidado manda el trabajo de manos.

De suerte que conviene esta Regla con las Monacales en el encerramiento y contemplacion: con las Mendicantes en la pobreza: con las estrechas, y que profesan penitencia en los ayunos, y abstinencia de carnes, y caminar á pie, y el encerramiento continuo de la celda, que con razon es comparado á una carcel perpetua;

tua ; y finalmente con las Religiones ordenadas á la vida activa , se compará muy bien esta Regla en el cuidado que pone en el trabajo de manos.

Esta es la suma de la Regla de Alberto , y esta es la que la Santa Madre escogió , y la que ahora se guarda en la nueva Reformation de los Descalzos y Descalzas con otras nuevas Constituciones, las quales han añadido á la Regla nuevo rigor y estrechura , y con el espíritu y fervor que el Señor ha dado en nuestros tiempos , se han esforzado los hombres y mugeres , no solo para abrazar una Regla que por su rigor y aspereza dice de ella el Sumo Pontifice Eugenio IV. que es inobservable , esto es , que no hay fuerzas (como él dice) ahora en la naturaleza para tanto peso y carga , y que conviene mitigarse ; porque no habrá quien emprenda profesion tan estrecha y ardua ; sino que tambien con santo zelo y prudencia (no de la que la carne enseña) han supererogado otras muchas y graves observancias ; pero porque aqui mi intencion es tratar de lo que la Santa Madre hizo , dexaré esto para otro tiempo. Añadió pues la Santa Madre muchas cosas de mas perfeccion sobre la Regla , como ya comenzamos á decir, las quales confirmó el Obispo de Avila como Perlado suyo ; pero despues que fundó mas Monasterios , fue perfeccionando sus Constituciones , como mas largamente escribiremos al fin de este libro.

CAPITULO XII.

Cómo la Santa Madre estuvo por algun tiempo en el Monasterio de S. Joseph de Avila, y de los fervores grandes que en aquel tiempo habia.

COMO el que escapado de una gran tempestad y borrasca, habiendo llegado al puerto no cabe de gozo y de contento, así estaba la bienaventurada Madre despues de haber pasado tantos trabajos y tribulaciones; y viendose ya en otra nueva Religion y vida de mayor aspereza, encerramiento y penitencia, no cambia de contento, y le parecia estaba en un Paraiso, y que aquellas almas entre quien vivia eran Angeles; y no era mucho sintiese ella esto, pues el mismo Señor le habia dicho estando una vez en oracion, que aquella casa era para él Paraiso de deleytes. Estaban ya trece (que era el numero que ella queria) todas Monjas del Coro, que por entonces no se recibian Freyilas, no pedian limosna, ni menos tenian renta, hilaban y trabajaban continuamente de manos, y las viñas y juros de que vivian eran la rueca y la aguja, y sobre todo la confianza grande que tenian en el Señor; y así tenian sin pedir todo lo que habian menester, y si alguna vez faltaba (ordenandolo así el Señor para que sus siervas experimentasen el fruto y suavidad de la santa pobreza) entonces estaban mas contentas y regocijadas. Habia tan poco cuidado de lo temporal, que la Santa Madre con ser Priora, jamás ocupaba en esto su pensamiento. Todo su estudio de aquella santa compañía de Religiosas era desasidas y olvidadas de todo lo que no es Dios, abrazarse con su divino Esposo, y con animos de varones fuertes, limitar su desnudez, obediencia, mortificacion

y cruz. En esto ponian todo su cuidado, y en cómo por todos los caminos servirian y contentarian mas á Dios.

La Santa Madre cada dia recibia mayores mercedes y regalos de su celestial Esposo, y las Monjas con sus exemplos y palabras volaban, y no corrian en el camino de la perfeccion. Era la Santa la primera en todo, en el coro, en la cocina, en el hilar, en el barrer, y en los demás trabajos corporales; y por este medio era mas eficaz su doctrina. Tenia gran cuidado de exercitar á sus hijas en la mortificacion y verdaderas virtudes, para que este exercicio sirviese de examen y prueba de los propositos, y firmeza de oracion; porque son muchas las veces que se engañan algunas almas, pensando que sus consideraciones son virtudes, y sus sueños revelaciones, y sus imaginaciones profecías, y para estas, y para las que tratan de oracion, no hay mas linda prueba que la ocasion, donde la obra corresponde al pensamiento, y descubre si es oro ó alquimia lo que reluce; por donde asi como no se puede decir valiente, ni preciarse de soldado, el que no se ha hallado en las refriegas y escaramuzas de los enemigos, asi no se puede decir que tiene virtud quien no ha visto la cara al vicio contrario, y experimentado las ocasiones de prueba, de mortificacion y de cruz.

Entendiendo esto la Santa procuraba con mil ensayos (como en el discurso de esta historia se irá contando) procurar y exercitar á sus Monjas en la obediencia, y en otras virtudes; y asi estando una vez en el refectorio, tomó un poco de cohombro muy delgado y podrido todo por de dentro, y llamó á una de las novicias de mejor entendimiento que habia en el Monasterio, que fue la madre Maria Bautista, y queriendo probar su obediencia, con grande disimulacion le mandó que fuese á sembrar aquel cohombro en un huerte-

ci-

cillo que allí estaba, ella (como la que habia aprendido en tan buena escuela) sin examinar mas, tomale en la mano, y pregunta á la Santa si le habia de poner ácia arriba, derecho ó tendido, y respondiÓla que le habia de extender, fue luego, y con gran prontitud y rendimiento le sembró como la Madre le dixo, sin pasarle por la imaginacion si se habia de secar ó no, como ella despues lo dixo.

Hizo tambien otra prueba con otra sierva de Dios, que fue de las quatro primeras, que se llamaba Ursula de los Santos; habia tenido esta Religiosa casa y familia, y como en aquellos principios pretendiese la Santa introducir la perfeccion de la obediencia, puso mas particularmente los ojos en esta que en otra, porque estando enseñada á mandar, quiso experimentar como se acomodaba á obedecer; porque saliendo esta buena maestra de obediencia, esperaba gran fruto con su exemplo en las demas; y asi la andaba probando de todas maneras en esta virtud; y como á todas las pruebas ordinarias respondiese muy bien, usó de una extraordinaria, con intento (segun ella dixo despues á un Confesor suyo) de que si mostraba desobediencia en aquella, quitalle el habito; y fue que encontrandola un dia en el claustro, delante de las Religiosas la tomó el pulso, y diÓla á entender que la habia lastima y compasion, y significando con algunos ademanes como que estaba enferma, y tenia calentura (pero sin decir palabra que fuese mentira; porque en estas pruebas que hacia la Santa Madre para probar y perficionar á sus Religiosas, aunque usaba de santas cautelas, no dixera una mentira por el Cielo ni por la tierra), y mandÓla que se fuese luego á acostar; obedeciÓ la Monja sin pasarle por la imaginacion otra cosa mas de que estaba enferma como su Perlada se lo decia. Enviaba la Santa Madre otras

hermanas que la visitasen, las cuales preguntandole cómo estaba, respondia que muy mala, y diciendole qué sentia, ó qué la dolia, respondia, no sé, hermanas, la Madre lo dice; y como perseverase en aquella santa y sincera obediencia, parecióle á la Santa que sería bien ir adelante en la prueba, y ver si obedecia hasta derramar la sangre: entróla á visitar, y tornandola á tomar el pulso dixo, ay pobre de mi hermana, vayan luego á llamar al barbero que la sangre; vino el barbero, y sangróla, sin que la sierva de Dios replicase cosa alguna, ni jamás tuviese otro pensamiento, sino que era asi lo que la santa obediencia decia: desde entonces le cobró la Santa Madre un particularísimo amor, y á ella no hizo daño la sangría, de lo qual debia estar bien cierta y segura la Santa quando la mandó sangrar. Otras veces encargaba á una sola officios incompatibles, para exercitarlas juntamente en el trabajo, y probarlas en la obediencia: de esta manera labraba la Santa Madre las piedras que habia escogido para este edificio; y porque sería muy largo poner aqui exemplos y casos particulares, porque solo esto pedia un grande libro, irémos acortando, tocando brevemente en el hilo de esta historia (quando se ofreciere) alguna cosa notable y de edificación.

Con este exercicio iban creciendo las virtudes en aquellos dichosos principios, y curandose las imperfecciones y flaquezas de nuestra naturaleza. Andaban con esto las Monjas tan llenas de espíritu y de consolacion del Cielo, que no cuidaban de cosa de la tierra, mas que si estuvieran fuera de ella, gozando de la otra vida. Todo lo que no era Dios les era amargura; y era tanta la devocion, que todo su officio, exercicio y estudio era oracion y contemplacion continua. La pobreza con que vivian era extremada; pues llegó una vez

á no comer mas que las hojas de unas parras que en la huerta tenian; pero mayor el contentamiento que tenian con ella. Unas veces las proveía el Señor, y otras pasaban sus necesidades, alabandole, y dándole gracias. Quando habian de comer, era la comida conventual asaz pobre y templada, como gente que profesaba tanta oracion y penitencia.

Hacian muchas abstinencias, y añadian otras muchas asperezas á las que tenian de Regla y Constituciones, señal muy cierta del espíritu divino que en ellas vivia, el qual nunca pierde de vista la oracion, mortificacion y penitencia, como ni jamás dice que basta, ni se ve harto ni satisfecho de llorar sus pecados, de castigar su carne, y de pedir á Dios misericordia. De esta manera trahían siempre sujeta la carne al espíritu, y el espíritu á Dios, y era de tal manera el rigor, que era bien necesaria la prudencia y discrecion de la Santa, para moderar el impetu del espíritu, y deseos de penitencia, como se colegirá por lo que ahora diré. Parecíales era mucho regalo que la túnica interior que trahían junto á las carnes fuese de lana ó estameña, y asi con grande espíritu pidieron todas á la Santa Madre Teresa la truxesen de xerga, que no es otra cosa sino un silicio en la aspereza y efectos: otorgó la Santa su peticion, y siendo ella la primera, se vistieron todas de esta vestidura tan aspera y rigurosa. Comenzaron luego á criar algunas inmundicias de estos animalillos que llaman vulgarmente piojos, los quales con la ocasion del nuevo vestido, crecian en abundancia, y las inquietaban en la Oracion, en el Coro, y por todo el demás tiempo del dia. Pidió la Santa Madre á nuestro Señor las librase de aquellas importunas sabandijas, y oyó su oracion; porque luego milagrosamente se vieron todas libres de ellas, sin que se hallase una sola en todo el Convento, como

mas largamente dirémos en el libro quarto. Dura este Privilegio hasta hoy en todos los Convento de Monjas, y principalmente en aquella casa; pero como con el tiempo se experimentasen graves enfermedades por razon de la aspereza del vestido, fue forzoso el volver á tomar las tunicas de estameña que antes habian dexado.

Tenian particular cuidado de la observancia y regularidad en el Coro y de las demás ceremonias de la Religion; el hablar en los tiempos de silencio era sacrilegio, exercitabanse todas en los officios de humildad, sin excepcion ninguna, y lo que mas florecia era la caridad y amor fraternal tan entrañable, que no parecian todas sino una misma. Y no era mucho, que á las que animaba una misma virtud de la caridad, y tenian en sí estampado aquel espíritu de la Santa Madre, fuesen y pareciesen una misma cosa entre sí. Finalmente la vida que entonces vivian, y la perfeccion en que la Santa las puso, no era otra cosa que un retrato de la santidad de la Iglesia primitiva, y una imagen viva de aquellas Monjas Ermitañas Carmelitas, hijas y compañeras de Santa Eufrasia, de las quales S. Geronymo cuenta grandes maravillas y hazañas de heroicas virtudes; pero no mayores que las que en este tiempo se veían en la Santa Madre y sus compañeras.

CAPITULO XIII.

La Santa Madre movida por revelacion divina, trata de fundar otros nuevos Monasterios de Frayles y Monjas.

CON ser tan grande el rigor y perfeccion con que se vivia en aquellos dichosos principios, á la Santa Madre todo le parecia poco; y aunque habia vivi-

do cinco años (que tantos eran pasados desde el principio que se habia fundado la Casa de S. Joseph), por una parte con grande consuelo, por ver la abundancia con que el Señor derramaba su espíritu y riquezas en aquella Casa, por otra estaba aquel corazón generoso y mas que de varon, que no podia caber en sí, combatido de mil generosos pensamientos, acarreados de aquel vivo espíritu y zelo de las almas que en el mundo se perdian. Rasgabasele el corazón considerando la tiranía con que el demonio trataba y tenia oprimidas las almas criadas para el cielo, y redemidas con la sangre de Jesu Christo; y á quantas tenia ciegas la heregia y errores que en su tiempo habian sembrado los Luteranos; y así se le pasaba grande parte de las noches y de los dias orando, gimiendo, suspirando y suplicando á Dios le hiciese merced de perdonar y alumbrar aquellas almas que estaban engañadas. Haciale grande fuerza la perdicion tan general del mundo, que le parecia habia llegado al peor punto que podia tener, y que los pecados de los hombres daban gritos al Cielo, pidiendo venganza mas rigurosa que nunca; y que así era forzoso uno de dos medios de que en tales casos suele Dios usar, conviene saber, ó gran castigo, ó gran misericordia.

Estando metida en este continuo cuidado, acaeció que vino á visitarla un Padre descalzo de la Orden del glorioso P. S. Francisco, llamado Fr. Alonso Maldonado, que era entonces recién llegado de las Indias. Contó á la Madre la infinita muchedumbre de almas que en aquella tierra se perdian; con las cuales nuevas de tal manera la hirió y traspasó el corazón, que no parece sino que en él le habian hincado una saeta (*Fundaciones. cap. 1.*). No podia sosegar ni caber en sí: fuese luego á una Ermita de las que ya tenia hechas en la huer-

huerta, y puesta alli en la soledad, llena de lagrimas y suspiros clamaba al soberano Criador de las almas, y á aquel á quien tanto le habian costado, diese algun medio cómo ella pudiese algo, y fuese de algun provecho para ganar alguna para él, de tantas como llevaba el demonio: suplicaba con grande instancia al Señor, que para este efecto valiesen sus oraciones algo, pues ella ni era ni valia para mas.. No cesaban sus ansias ni sus lagrimas, hasta que una noche estando en su acostumbrada oracion, tuvo una vision, y en ella vió á nuestro Señor Jesu Christo, el qual consolandola la dixo: *Espera un poco, hija, y verás grandes cosas.* Quedó consolada y animada con estas palabras, las quales quedaron bien fixas y estampadas en su memoria. Pensaba y revolvía algunas veces entre sí, qué cosas serían aquellas tan grandes, y por qué camino se habian de obrar; pero no podia atinar en la significacion é intento de la revelacion.

Y aunque por entonces no entendió el secreto que estaba encerrado en aquellas breves y misteriosas palabras (como suele acaecer á los Profetas, á los quales raras veces, juntamente con la vision, les comunica Dios la inteligencia y manifestacion de lo que quiere decir); pero claramente colegia de la satisfaccion grande con que quedaba su espiritu, y mucho mas de la luz que trahían consigo estas palabras: Primeramente, que vería sus deseos cumplidos, que por entonces eran de ser ella algun medio para que no se perdiesen tantas almas por falta de luz y conocimiento de la verdad; y de esto no podia dudar, que pues Dios respondiendo á su oracion y deseos (que eran los que acabo de decir) le habia dicho vería grandes cosas, y siendo su respuesta á proposito, no podia dexar de entender que habia de ser ella la medianera de tan grandes cosas, y que por medio de

de la flaqueza de una muger habia el Señor de obrar nuevas maravillas para mejor mostrar su grandeza ; pero el qué , el cómo , ni el cuándo , por entonces no se lo reveló el Señor, hasta que despues ofreciendose las ocasiones que adelante dirémos , mediante una luz divina entendió mas en particular las palabras que Dios la habia dicho, y como era voluntad suya que fundase una nueva reformation con mucha perfeccion de vida , no solo de mugeres, sino de hombres , y que la queria hacer madre de muchas gentes , dandola hijos y hijas que con la oracion , exemplos y doctrina ayudasen á la almas por todos los siglos que durase la Iglesia ; cuya salud y remedio aquejaba tanto á la Santa Madre.

Juntamente entendió, que estas obras para que Dios la tomaba por instrumento no habian de ser como quier grandes, sino en todo genero grandisimas y aventajadisimas, y con notable exceso superiores á las ordinarias sobrenaturales que Dios obra por medio de sus siervos; porque si lo que es grande en la estimacion y boca de un Rey , sobrepuja á las cosas mayores de sus vasallos, lo que fuere grande en el pensamiento generoso de Dios, y lo que él con su boca llama grande , qué podrá ser sino una cosa extraordinaria y de no medida grandeza? Y ciertamente las muestras que ha dado hasta aqui esta nueva Reformation son admirables, y que al mundo ponen espanto , y cada dia promete mayores crecimientos y fruto de la Iglesia , hasta que llegue á la grandeza que Dios reveló á la Sta. Madre, y casi la misma revelacion (como escribimos en el principio de este libro segundo) tuvo el Sto. P. Fr. Luis Beltran, diciendo que dentro de cincuenta años sería esta nueva Reformation una de las Religiones mas illustres de la Iglesia de Dios: que como es un mismo espiritu el que habla y revela á los Santos los escondidos secretos del pecho de Dios, necesariamen-

te aunque las personas y tiempos sean diferentes, la sustancia y verdad de lo que revela ha de ser la misma, que no puede ser Dios contrario á sí mismo; y así por esta revelacion le dió Dios á entender que habia de ser Fundadora y Madre de esta nueva Reformation, y que esta nueva planta vendria á ser en la Iglesia un arbol crecidísimo, figurado en el de Daniel (*Dan. 4.*), de cuyo fruto se sustentasen no solo las aves del cielo, que son las almas que por medio de la contemplacion vuelan á lo alto, sino tambien los animales terrestres y las bestias fieras, que denotan así los grandes pecadores que están dentro de la Iglesia, como los Infieles que no han puesto sobre su cuello el yugo suave de la fe. O poder del Altísimo! O profunda sabiduría y pielago inmenso, donde pierden pie los mayores sabios y prudentes del suelo! Quién dixera que estando el mundo en aquel tiempo lleno de tan grandes letrados, y de personas en todo genero grandes, que habia de buscar Dios para sus grandezas la pequeñez y flaqueza de una muger, y dexandolos á todos ellos, tomar á ella por medio para sus obras?

Pues como ya llegase el tiempo que Dios tenia determinado para dar principio á estas grandes cosas, y para descubrir este tesoro al mundo, y que aquella luz clarísima que estaba cubierta entre aquellas estrechas paredes saliese en público, y se pusiese en el candelero donde alumbrase á su Iglesia, ordenó que el Padre General de nuestra Señora del Carmen (que entonces era Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena) viniese de Roma á España á visitar su Orden (cosa que hasta allí jamás se habia visto, ni se esperaba ver) llegó á Avila, y su venida, que la Santa Madre temió que habia de ser medio para deshacer lo hecho, ó á lo menos para hacerla nueva contradiccion, lo fue para que Dios pusiese en

execucion sus trazas, y la Santa sus deseos. Temió la Madre que el General se habia de enojar, y sentir gravemente el haber renunciado su obediencia, y transferido-sela al Obispo, y el haber fundado el Monasterio sin su licencia; y así estaba con grande recelo y miedo no la mandase volver á la Encarnacion; pero como ella habia en todo buscado la gloria de Dios, y aumento de su Religion, y en nada habia ido contra la obediencia, saneada su conciencia por todas partes, no solo no se escondió de la presencia del General, sino con grande animo y valor, procuró que viniese á su Monasterio de S. Joseph, donde ella estaba. Llegado el General, la Santa le dió larga cuenta, no solo de la fundacion, sino casi de toda su vida, con tanta llaneza y verdad como ella solia, y con la que diera al mismo Señor, cuyo lugar él tenia. Dixole como nuestro Señor la habia revelado se serviria mucho de la renovacion de esta Religion, conforme á la Regla primitiva, y otras cosas que habemos contado en el principio de este libro. Era el Padre General hombre religiosísimo y amigo de toda virtud y santidad, y considerando la obra que estaba hecha, y los motivos que la Santa Madre habia tenido mirando su santidad, y los frutos tan hermosos que daba ya la nueva planta, consolóla mucho, y la aseguró que no la sacaria de allí. Estaba admirado de la santidad de aquel Monasterio, y pareciale hallaba en él un vivo retrato de los principios de su Orden. Alababa entre sí el animo y prudencia de la Santa, y lo que mas le espantaba era el pecho y animo que habia tenido una muger sola para tantos contrastes y adversidades; y no le ponian menos admiracion aquellos grandes y encendidos deseos que en ella veía de llevar almas á Dios. Echó luego claramente de ver que era el espíritu de Dios el que regia y gobernaba aquella muger, y que no era

jus-

justo resistir á la ordenacion divina ; y asi todo esto junto fue causa para que no solamente le diese mucho gusto lo hecho , sino para que animase á la Santa Madre para que pasase adelante. Y asi le dió patentes muy favorables y cumplidas , para que pudiese hacer nuevos Monasterios de Monjas , con condicion que los que se fundasen de ahi adelante , quedasen debaxo de su obediencia , aunque el de Avila por estar ya hecho , permaneci6 por algun tiempo sujeto al Obispo.

Trató tambien la Santa Madre con él le diese licencia para fundar Monasterios de Frayles Descalzos, que asi para lo uno , como para lo otro , era divinamente instigada é inducida por el espiritu y revelacion de Dios. El General , pareciendole que esta novedad causaria grande alteracion en la Orden , no la concedió por entonces licencia mas que para Monjas. Y para que mejor se vea la aficion y estima que el General hizo de la Santa Madre Teresa (que todo era traza de Dios, en orden á los fines que vamos diciendo) , pondremos aqui la primera patente que él le dió para que fundase, que es la que se sigue.

“Nos Fr. Juan Bautista Rubeo de Ravena , Prior,
”y Maestro General , y por gracia de Dios , siervo de
”todos los Frayles y Monjas de la Orden de la gloriosí-
”sima siempre Virgen Maria de Monte Carmelo : A la
”Reverenda Madre Teresa de Jesus , Priora de las Re-
”ligiosas Monjas del Monasterio del glorioso S. Joseph
”de Avila de la misma Orden , profesa , y ornada del
”sagrado velo en el Monasterio nuestro de la Encar-
”nacion , limpieza de espiritu , y favores de caridad ar-
”diente. No hay buen mercader , ni soldado , ni letra-
”do , que no tenga cuidado , y mire y use de toda so-
”licitud , y tome grandes trabajos para ampliar su casa,
”su ropa , su honra y toda su hacienda : si ellos hacen

»esto, mejor se ha de procurar de los que sirven á Dios
»el alcanzar lugares, hacer Iglesias y Monasterios, y
»recaudar todo lo que se pueda para servicio de las
»almas, y gloria de la Divina Magestad. En esto te-
»niendo continuo pensamiento la Reverenda Madre Te-
»resa de Jesus, Carmelita, hija y humilde subdita
»nuestra, agora Priora con nuestra licencia, del Reve-
»rêndo Monasterio del gloriosísimo Patriarca S. Joseph;
»nos ha suplicado, que para honra y grandeza de Dios
»nuestro Señor y su Santísima Madre, en provecho de
»las devotas almas, le demos facultad y poder para
»hacer Monasterios de Monjas de la nuestra sagrada
»Orden en qualquier lugar del Reyno de Castilla, que
»vivan segun la primera Regla, con la forma de vestir,
»y otras maneras santas que tienen y guardan en S. Jo-
»seph, y las demas que fueren ordenadas; y todo de-
»baxo de la obediencia nuestra, y otros Generales que
»sucedieren á Nos. Este deseo pareciendonos muy re-
»ligioso y santo, no podemos rehusarlo, sino favore-
»cerlo, abrazarlo y acrecentarlo. Por tanto, con auto-
»ridad de nuestro general officio, concedemos, y damos
»libre facultad á la Reverenda Madre Teresa de Jesus,
»Carmelitana, Priora moderna en S. Joseph, y de nues-
»tra obediencia, que pueda tomar y recibir casas, Igle-
»sias, sitios y lugares en cada parte de Castilla, en
»nombre de nuestra Orden, para hacer Monasterios de
»Monjas Carmelitas, debaxo de nuestra inmediata obe-
»diencia. Las quales anden vestidas de paño de xerga
»pardo. La vida sea conforme en todo segun la primera
»Regla. Ningun Provincial, ni Vicario ó Prior de esta
»Provincia, las pueda mandar, mas solo Nos, y quien
»fuere señalado por nuestra comision. El numero de las
»Monjas en cada Monasterio puedan ser veinte y cinco,
»y no mas. Mas antes que se tomen casas, y se hagan
»Mo-

„Monasterios, se procure de haber la bendicion del Illu-
„trísimo y Reverendísimo Ordinario, Obispo ó Arzo-
„bispo, ó sus Tenientes, como manda el Santo Conci-
„lio. Y porque todo se haga con efecto, le concede-
„mos, que pueda tomar para cada Monasterio que se
„hicriere dos Monjas de nuestro Monasterio de la En-
„carnacion de Avila, las que quisieren, y no otras, ni
„las puedan impedir el Provincial nuestro, ni la Reve-
„renda Priora que fuere, ni otra persona subdita nues-
„tra, so pena de privacion de sus officios, y otras graves
„censuras; y los Monasterios esten debaxo de nuestra
„obediencia, que de otra manera no entendemos que
„esta nuestra concesion sea de algun valor. Quando no
„se pueda hallar xerga, se tome paño grueso: y Nos
„las daremos Vicarios ó Comisarios que las gobiernen.
„Hecha en Avila á 27 de Abril de 1567.”

Fr. Joannes Baptista Rubens,
Generalis Carmelitarum.

Otra patente segunda dió el mismo General á 10 de Mayo del mismo año; y otra le despachó de Roma en el año de mil quinientos setenta y uno; y en ellas, y en cartas particulares que escribe á la Madre, la encarga estas fundaciones, y anima con mucho espiritu á trabajar en en ellas, y lo que mas es, se lo manda con precepto de obediencia, no queriendo dexar en su eleccion lo que á él le parecia importaba tanto. Con estos favores, y patentes vió ya la Santa abierto el camino de sus deseos, y comenzaba ya á ver las grandes cosas que en aquella vision el Señor la habia revelado; porque qué mayor cosa que tomar Dios una muger flaca y pobre, sin arrimo ni ayuda temporal ninguna para una obra tan heroica y de tanta gloria, como era fun-

dar una Orden de tanto fruto y exemplo en la Iglesia? Suele de ordinario la divina Magestad escoger para grandes cosas medios de poca sustancia (al juicio de los hombres), todo con fin de que en los efectos se conozca ser las obras suyas tanto mayores, quanto de nada, y por nada hechas. Por esto quiso su bondad y misericordia escoger una muger pobrecita y humilde para remedio de muchas almas, y movió el corazon de su General, para que publicamente aprobase lo hecho, y diese autoridad para hacer de nuevo otros Monasterios.

Como la Santa Madre Teresa de Jesus vióse con patente para fundar nuevos Monasterios, tan sin pretenderla, ni procurarla ella, luego se los representó nuestro Señor todos, como si ya los viera hechos. Y aunque veía por otra parte el mucho descanso y quietud que gozaba en el nuevo Monasterio, lo mucho que era menester de dineros y favor para que una muger no conocida, sin letras, ni pulpito, fundase Monasterios pobres, y se le ponía delante lo mucho que le habia costado el de Avila; representabasele que era negocio grande, los inconvenientes muchos, los juicios varios, viendo á una Monja por los caminos y plazas: sus fuerzas pocas para contrastar tantas olas y dificultades que se le habian de ofrecer; pero como tenia tan grande animo para emprender cosas grandes y dificultosas, tanta fe, y tan viva, tanto deseo de la gloria de Dios, y de la salud de las almas, en nada reparaba. Y no era mucho que la que tenia tales prendas de Dios, y habia experimentado tales favores, le alcanzase parte de la fortaleza y grandeza de Dios; y asi se determinó y resolvió, sin aguardar otro favor humano, á comenzar lo que ya entendia claramente era voluntad de Dios.

Estaba en este tiempo el Monasterio del Patriarca S. Joseph sujeto al Ordinario, por Breve particular de

su Santidad (como ya habemos dicho), y tambien lo estaba la Santa Madre, y otras dos Monjas que habian salido con ella de la Encarnacion, las quales con particular Breve (por convenir mas esto para la nueva Reformation) renunciaron la obediencia de la Orden, y se pasaron á la del Obispo; pero todas tres con licencia del Obispo volvieron á dar la obediencia al General en el año de mil quinientos sesenta y siete, á veinte y nueve de Abril, quedandose el Monasterio, y todas las demás Monjas que habian venido de nuevo á la Religion, debaxo de la jurisdiccion del Obispo, hasta que por revelacion divina la Santa Madre Teresa de Jesus hizo se sujetasen á la Orden, como adelante diremos.

CAPITULO XIV.

Donde se trata de los motivos que la Santa Madre Teresa de Jesus tuvo para fundar esta nueva Reformation de Frayles y Monjas.

CON ninguna cosa se muestra mejor la grandeza de esta obra que Dios comenzaba á tramár por medio de la flaqueza de una muger, que con descubrir los fines tan levantados que la Santa Madre tuvo en esta empresa tan maravillosa; y aunque he tratado algo de esto en el principio de este libro, y en el capitulo pasado, pero hame parecido escribir esta materia mas despacio, por ser gran gloria de Dios y de su Santa, que se entiendan los motivos tan divinos que tuvo en esta nueva Reformation; porque no fue principalmente el provecho espiritual propio, ni (lo que parecia mas comun y general) la salvacion de muchas almas, que encerradas en sus Monasterios, como en otra arca de Noé, esperaba se habian de salvar, y servir á Dios con gran en-

entereza y perfeccion de vida , ni menos limitó sus deseos á la conversion de los Hereges de Francia y Alemania , sino que con un corazon y pecho Apostolico ordenó esta nueva y santa Reformation á la salud de todo el mundo , y á la conversion de toda la infidelidad ; como se colige parte de lo que habemos dicho en el capitulo pasado , y parte de lo que ahora diremos.

El primer pensamiento con que Dios comenzó á alentar esta obra en el pecho de la Santa Madre Teresa (como arriba en el principio de este libro diximos) fue una resolucion firme de hacer grande penitencia de sus pecados , retirarse mas del mundo , y encerrarse en un rincon , donde ella y sus compañeras no se ocupasen en otra cosa sino en oracion y alabanzas divinas, y juntamente el reformar su Orden , y hacer este servicio á la Virgen , de quien ella era tan devota.

Estos fueron sus primeros deseos de hacer el primer Monasterio , y no pasar entonces de esta raya sus pensamientos ; mas como iba creciendo cada día mas en el amor divino , crecia tambien en ella el amor del proximo , y con él se dilataban sus deseos á mayores cosas. Y asi estando con estos designios de darse á mas penitencia y oracion , y fundar aquel primer Monasterio, y viniese á su noticia el daño y estrago grande que habian hecho las heregias en Francia y Alemania , y otras Provincias , subió de punto el motivo que antes tenia ; y enderezó todos sus intentos al remedio de aquellas almas , ordenando todas las oraciones y asperezas de la nueva planta que habia de hacer para aplacar á Dios en tan graves castigos , y rogar por la conversion de aquellos desdichados , que tan ciegos y obstinados los tenia la heregia , como ella escribe en su libro del Camino de perfeccion , de estas palabras que declaran bien

bien el zelo de la honra de Dios, y del bien de las almas, que le comia las entrañas.

Al principio que se comenzó este Monasterio á fundar, por las causas que están dichas en el libro que digo tengo escrito (Camin. de perfec. cap. 1.), con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender se habia mucho de servir en esta casa; no fue mi intencion hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada, en fin como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los muchos y grandes daños de Francia y Alemaña, y el estrago que habian hecho estos Luteranos, y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdian.

Como me ví muger y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos, determiné hacer eso poquito que era en mí, que era seguir los consejos Evangelicos con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aqui hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios nuestro Señor, que nunca falta de ayudar á quien por él se determina á dexarlo todo; y que siendo tales, quales yo pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayuda-

semos en lo que pudiesemos á este Señor mio , que tan apretado le traben , á quien él ha hecho tanto bien , que parece le querrian tornar ahora á la Cruz estos traydores , y que no tuviese adonde reclinar la cabeza.

O Redentor mio , que no puede mi corazon llegar aqui sin fatigarse mucho! Qué es esto ahora de los Christianos? Siempre han de ser los que mas os deben , los que os fatigan? A los que mejores obras haceis? A los que escogeis para vuestros amigos? Entre los que andais y os comunicais por los Sacramentos? No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio , no hace nada quien ahora se aparta del mundo. Pues á vos os tienen tan poca ley , qué esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosles hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Qué es esto que esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial , que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos , y bien han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan , aunque no me dexa de quebrar el corazon ver tantas almas como se pierden ; mas del mal no tanto , querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo! ayudadme á suplicar esto al Señor , que para eso os juntó aquí : este es vuestro llamamiento , estos han de ser vuestros deseos aqui , vuestras lagrimas , estas vuestras peticiones. No , hermanas mias , por negocios acá del mundo. Y mas adelante añade. Estase ardiendo el mundo : quieren tornar á sentenciar á Christo , como dicen , pues le levantan mil testimonios : quieren poner su Iglesia por el suelo , y hemos de gastar tiempo en cosas , que por ventura si Dios se las diese , terniamos una alma menos en el Cie-

Cielo. No hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia.

No pensaba la Santa Madre Teresa de Jesus hacer mas que ese Monasterio, mas como el Señor la tenia escogida para cosas mas universales de su Iglesia, infundió en su alma un zelo conforme á su eleccion, con el qual su alma se abrasaba en unos vivos deseos de la conversion de todo el mundo; para esto dieron ocasion las nuevas que aquel Padre Religioso de la Orden del glorioso P. S. Francisco le refirió de las muchas almas que se perdian de la infidelidad, con las quales (como escribimos en el capitulo pasado) estimulada hizo oracion al Señor con tanta eficacia, que alcanzó el ser ella medio para tan altos fines; proveyendo Dios que lo fuese para levantar esta nueva Reformation. Pondré aqui las mismas palabras que la Santa Madre Teresa de Jesus escribe en el libro de sus fundaciones (*cap. 1.*), hablando á este proposito; de las quales juntamente podrá qualquiera ver la encendida caridad, y zelo de almas que ardian en este Serafin, dice pues: *Considerando yo el gran valor de estas almas (va hablando de las compañeras que Dios le habia dado en aquellos principios), y el animo que Dios les daba para padecer y servirle (no cierto de mugeres) muchas veces me parecia que era para algun gran fin las riquezas que el Señor ponía en ellas; no porque me pasase por el pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa imposible, por no haber principio para poderse imaginar, puesto que mis deseos mientras mas tiempo iban adelante, eran muy crecidos de ser alguna parte para bien de alguna alma; y muchas veces me parecia como quien tiene un gran tesoro guardado, y desea que todos gocen de él, y le atan las manos para distribuirle; así me parecia estaba atada mi alma, porque las grandes mercedes*

Tom. I. Mm que

que el Señor aquellos años la hacia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mí. Servia al Señor con mis pobres oraciones: siempre procuraba con las Hermanas biciesen lo mismo, y se aficionasen al bien de las almas, y al aumento de la Iglesia, y á quien trataba con ellas, siempre edificaban; y en esto embebía yo mis grandes deseos. A los quatro años me parece eran algo mas: acertó á venirme á ver un Frayle Francisco, llamado Fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios, y con los mismos deseos del bien de las almas que yo, y podialos poner por obra, que le tuve yo harta envidia; éste habia venido de las Indias habia muy poco. Comenzóme á contar de los muchos millones de almas que allí se perdian por falta de doctrina, é bizonos un Sermon y Platica, animandonos á la penitencia, y fuese. Yo quedé tan lastimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mí, fuime á una Ermita con hartas lagrimas, y clamaba á nuestro Señor, suplicandole diese medio como yo pudiese algo, para ganar alguna alma para su servicio, pues tantas se llevaba el demonio, y que pudiese mi oracion algo, ya que yo no era para mas. Habia grande envidia á los que podian por amor de Dios emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes; y ansi me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos que convirtieron almas; mucha mas devocion me hacen, y mas ternura, y mas envidia que de todos los martirios que padecen, por ser esta la inclinacion que nuestro Señor me ha dado, pareciendome que precia mas un alma que por nuestra industria y oracion le ganasemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer; pues andando yo con esta pena tan grande, una noche estando en oracion, representóseme nuestro Señor, de la manera que suele, mostrandome mu-

cho amor, á manera de querer consolarme, y me dixo: Espera un poco hija, y veras grandes cosas. Quedaron tan fixadas en mi corazon estas palabras, que no las podia quitar de mi; y aunque no podia atinar, por mucho que pensaba en ello, qué podria ser, ni veía camino para poderlo imaginar, quedé muy consolada, y con gran certidumbre, que serian verdaderas estas palabras: mas el medio cómo, nunca vino á mi imaginacion. Hasta aqui son palabras de la Santa Madre Teresa de Jesus.

De estos altos y zelosos pensamientos de la gloria de Dios nuestro Señor, y remedio de tantas almas, nació esta divina y nueva planta de la Iglesia, que no se puede negar sino que estos deseos fueron su semilla y su origen; porque mediante ellos se concibió, formó y salió á luz este nuevo parto, como adelante veremos.

Y aunque es verdad que la Regla primitiva que la Santa profesaba, no trata de zelo de almas como la que era de puros ermitaños, pero sin torcerla en nada, ni sacarla de su paso, la enderezó toda la Santa Madre á este fin, enxiriendo en ella esta pua del zelo de almas con que ella tenia tan traspasadas sus entrañas; así como hizo Santo Domingo á la Regla de S. Agustin. Y no hay duda sino que mientras la Regla derechamente no cierra la puerta á este zelo, que la dexa abierta para exercicio tan alto, tan divino, y tan encargado por Christo Señor nuestro; y con esto vino á juntar en uno los exercicios de Marta y Maria, que son de accion y contemplacion, en el mas perfecto grado que pudo, y así lo guardó y executó la Santa por todo el espacio de su vida.

Pero lo que no es digno de menos admiracion, y lo que es una como prueba evidente de haber sido divinos los pensamientos y motivos de esta Santa Virgen,

es ver hoy en su Religion cumplidos y puestos en execucion estos tres fines con que Dios la movió; porque el primero, que fue profesar vida penitente y aspera, y retirarse á la quietud de la soledad y silencio, le vemos en toda esta nueva Reformation, la qual tiene por principal parte de su instituto, penitencia, recogimiento y oracion; pero mas singularmente en las casas del desierto, de las quales hay una en cada Provincia, y en todas ellas se profesa la vida solitaria y eremitica, no con menos rigor, y perfeccion de vida que en tiempo de aquellos grandes Padres, Antonio, Macario y Hilarion, y de otros Santos Monges antiguos de Egipto y Palestina; y vemos en nuestros tiempos restituida á sus primeros principios la disciplina eremitica, que habia mas de mil años que con las crueldades de Aumar, y de otros tiranos se habia extinguido en el Oriente, y ahora por medio de esta Santa virgen recobra esta Religion esta antigua herencia y mayorazgo de sus mayores.

De la perfeccion, asi en la Oracion, como en la aspereza de vida de estas Casas, pudiera hacer un largo tratado, si el tiempo me diera lugar; solo diré las principales Constituciones de esta Profesion, por las quales se verán cumplidas las grandes cosas que Dios nuestro Señor prometió á la Santa Madre. La primera es continua oracion de dia y de noche, sin interrupcion alguna, quanto á la fragilidad humana se permite, porque alli no hay otros negocios ni ocupaciones sino vacar continuamente á la contemplacion ó leccion como medio para ella; y porque el silencio es fiel compañero de la oracion (y asi les obliga en todo tiempo y lugar sin excepcion ninguna) es tanto el que se guarda, que habiendo necesidad de pedir alguna cosa, se hace, ó por señas, ó por escrito, de suerte que el hablar sola
una

una palabra, es en aquel santuario tan grave culpa, como lo pudieran ser en otras partes cosas de mucha consideracion. Solo se hablan los dias que tienen deputados para colaciones espirituales, que son de quince á quince dias, y algunos otros extraordinarios de Pascuas, y solemnidades de primera clase, y entonces sus platicas son todas de Dios, y ordenadas á su aprovechamiento; porque propone el Perlado un punto de oracion, de exercicio de virtudes, del modo de mortificar las pasiones, ó resistir tentaciones, ó otra cosa semejante, y cada uno va diciendo por su orden lo que siente acerca de lo que está propuesto, y el Perlado, concluye la colacion, sacando doctrina y enseñaanza comun para todos.

A la oracion y silencio acompaña la soledad y recogimiento de aquel lugar, porque el ocio de la contemplacion no se puede alcanzar de ordinario, sino es con el apartamiento y abstraccion de las criaturas; y asi tienen constitucion, que los que alli fueren, por el tiempo que están en el Yermo, no puedan salir fuera de él á cosa alguna; y esta misma Regla comprehende al Prior. No puede entrar allá seglar alguno (y lo mismo es de los Religiosos de la misma Orden) sin licencia del Padre General, y quando entra algun seglar con ella no puede hacer noche, porque no ocupe ni embarace al Prior ni Ermitaños. Para las mugeres hay descomunión si entraren en todo el termino del Yermo, y para el Perlado, y para otro qualquier Religioso que lo consintiere. Aqui no se escriben ni reciben cartas, solo esto es permitido al Perlado; y lo mas digno de alabarse, que está prohibido á los Religiosos que van de los demas Conventos, llevar nueva alguna de las cosas que pasan fuera de él: de suerte, que ni aun de palabra entra allá cosa del siglo, ni extraña de aquel lugar; y todo esto está ordenado con acuerdo del Cielo, porque almas tan puras no sean impedidas

das con las especies é imagenes de las cosas criadas, y para que donde no hay aficion de cosa de tierra, tampoco haya memoria de ella.

La penitencia y aspereza de vida que en estos Yermos se profesa, es al parecer sobre las fuerzas humanas, y si no fuese con particular ayuda de la misericordia divina (que acude con mayor gracia adonde es mayor la obligacion y perfeccion del estado), no parece era posible llevarse. La comida, la cama, las demás alhajas que sirven á la vida humana, están reducidas al extremo de necesidad que la naturaleza pide. La pobreza es estrechisima; comen de lo que les envian de limosna, y no sale nadie á pedirla, porque es asi constitucion del Yermo. De suerte que estas quatro cosas que he dicho (conviene á saber continua oracion, perpetuo silencio, continuo recogimiento, y tanta penitencia como acabo de decir) son las columnas de este edificio, y las principales y fundamentales Constituciones de la vida eremitica.

Están los Religiosos repartidos, unos viven en comunidad, y dicen el Oficio Divino en la Iglesia, y comen en un Refectorio comun: otros viven de dia y de noche en Ermitas apartadas; y quando tañen en el Convento á las horas y oracion, asi de dia como de noche; hacen ellos lo mismo, y todos á un tiempo, aunque apartados rezan el Oficio Divino, y acuden á otros muchos actos comunes, y asi los unos como los otros tienen y guardan con gran rigor las Constituciones que he dicho. Todos viven y se gobiernan por un Perlado, y miden todas sus acciones con la vara de la obediencia. Los de las Ermitas acuden todos los Domingos á Capitulo, y quando al Perlado le parece, los trae al Convento, y envia otros en su lugar, para que con esta variedad se lleve con mas suavidad esta vida, y crezca tambien su aprovechamiento;

pero así los unos como los otros dan cada mes cuenta al Perlado de su espíritu, y oracion, y aprovechamiento, los quales con grandísima fidelidad, verdad y fe, con la obediencia descubren los senos de su alma al que está en lugar de Christo, librando en este medio la principal parte de su aprovechamiento.

Si hubiera de escribir mas en particular las instituciones del Cielo que hay en estos desiertos, la perfeccion y santidad de vida que en ellos florece, tenia necesidad de hacer un libro, bastará esta que he dicho para que se entienda quanta ha sido la santidad de la bienaventurada Madre, que fue la Autora de donde nació este instituto tan alto, y la que siempre conservó este espíritu de ermitaña; y los primeros motivos que tuvo de hacer el primer Monasterio fueron entregarse ella y todas sus compañeras á velas tendidas á la oracion, silencio, soledad, recogimiento, pobreza, penitencia y aspereza de vida, y así gozó de todo esto el tiempo que estuvo en el Monasterio del bienaventurado S. Joseph, que fueron casi cinco años. Estos fueron los primeros designios que la Santa Madre tuvo, como ya habemos escrito, y ordenó el Señor para honrar mas á su sirva, y satisfacer á sus santos intentos, que hubiese en su Religion esta profesion tan alta, y tan correspondiente á sus primeros deseos, y motivos de dar principios á esta nueva Reformation.

Pero antes que pusiese en execucion estos divinos pensamientos, los perfeccionó el Altísimo, haciendolos mas universales, y acompañandolos con el zelo ardiente de la caridad con aquellas almas que la heregía tenia emponzoñadas en Francia y otras partes. Aquí enderezó toda aquella fábrica espiritual y divina de su Monasterio primero, este fue entonces el blanco de sus deseos, y de la oracion, y penitencia suya, y

de

de sus compañeras, porque solo considerar las almas que en Francia se perdian, las Iglesias que se derribaban y profanaban, era para ella mas que la mesma muerte, y diera mil vidas por el remedio de estas almas; pero el Señor que ponía en su sierva este zelo y deseo ardiente, puso tambien gran parte del remedio; y quiso que la Santa allá desde el Cielo vea el fruto de sus oraciones en Francia, donde en breve tiempo se han hecho ya quatro Monasterios de Monjas de su Orden, y segun me certifican, quando esto se está imprimiendo, se han hecho otros dos de nuevo, las quales con ser mugeres, es cosa digna de admiracion el fruto que hacen en aquellas almas, y las grandes mudanzas que cada dia se ven, mediante su exemplo y oracion; pero lo que mas admira y acredita las oraciones é intentos de esta bienaventurada Virgen, es que en Francia algunas personas muy graves y principales han hecho averiguacion con mucha curiosidad, y hallan que desde el dia del bienaventurado S. Bartolomé, en el qual fundó la Santa el primer Monasterio de S. Joseph, que fué año de mil quinientos sesenta y dos, no se ha derribado Iglesia alguna en la Francia, y que este mismo dia de S. Bartolomé han tenido los Católicos señaladas victorias contra los hereges; y todo ello lo atribuyen á la oracion é intercesion de la Santa Madre.

No menos ha visto la Santa desde el Cielo cumplidos sus deseos de ser medio para ayudar á la conversion de las almas de toda la infidelidad (que fueron los fines que Dios tuvo para sacarla de los rincones y encerramiento del Monasterio de S. Joseph de Avila); pues hoy se ve este zelo de la Madre estampado en los corazones de sus hijos, particularmente en los Padres Carmelitas Descalzos de la Congregacion de Italia, los quales con gran zelo y espiritu siguiendo estos santisimos intentos de su Funda-

dadora, y por mejor decir, las pisadas de los Apostoles, se han dedicado ellos y toda aquella santa familia á la conversion del mundo, y con este fervor y deseos semejantes á los de su Madre, nacen, y se crián en esta Congregacion todos los hijos de ella, y con las obras muestran bien los deseos de la salud de las almas, pues con ser pocos en numero, han enviado Religiosos á la Persia con Breves muy favorables de nuestro Santísimo Padre Clemente VIII., y tienen ya un Convento en la Ciudad de Cracovia, en el Reyno de Polonia, y agora van á fundar en Francia, todo enderezado á sacar almas de la ceguedad y errores de la infidelidad y heregia. Disponense para esto en Italia los que han de ir en Seminarios, donde su principal profesion es oracion y letras, que son las principales armas para esta conquista. Estudian con curiosidad las lenguas, y por mil caminos procuran hacerse instrumentos proporcionados para ayudar á su Iglesia, y salud de las almas.

CAPITULO XV.

Sale la Santa Madre á fundar otro Monasterio de Monjas en Medina del Campo, y alcanza tambien licencia del General de la Orden para fundar Monasterio de Frayles Descalzos Carmelitas.

HEcha la fundacion del Monasterio de Avila, y habiendo dado principio á obra tan gloriosa, contenta con la patente que el General le habia dado, y mucho mas con las ocasiones que esperaba de trabajos (que eran las ferias donde la Santa enriquecia su alma) con un ardiente zelo de la salud de las almas, llena de esperanzas del Cielo, y fiada de los acostumbrados favores de su Esposo, se determinó, no solo á proseguir las funda-

ciones de Monasterios de Monjas, sino tambien á emprender (sobre lo que su sexô y condicion pedia) fundacion tambien de Frayles que guardasen la misma Regla y rigor que ella, y siguiesen el instituto antiguo de los Ermitaños del Monte Carmelo.

Pensamiento fue este que Dios le puso en el alma, y expresa voluntad y revelacion suya, como ya habemos dicho; y aunque á la Santa (mirando su poquedad y flaqueza, y mucho mas la desemejanza de su condicion) le parecia disparate y locura, pero quando consideraba que ya Dios la habia elegido para grandes cosas, poniendo los ojos en sí como en instrumento de Dios, mirandose por esta parte para cosa ninguna, por grande y levantada que fuese, se hallaba menor ni desigual; por una parte parecia cosa nueva, que una muger flaca (qual ella se imaginaba) hubiese de dar principio á una nueva Reformation de hombres (cosa rara, y casi nunca vista en la Iglesia), por otra parte esa misma flaqueza la animaba y despertaba á esperar que Dios para mostrar su grandeza haria esta obra. Veía que era necesario que hubiese Frayles que enseñasen, confesasen y gobernasen sus Monjas, y que como gente exercitada en la observancia de la Regla, en la oracion y penitencia, ayudasen tambien á sus Monasterios, para que no se cayesen; pero quando miraba el cómo, y los medios por donde se habia de hacer esto, hallaba todos los caminos cerrados; pensarlo le parecia soberbia, el decirlo era para ella confusion, y para otros habia de ser risa y locura, y para executar lo no veía por entonces camino, ni se abria puerta ninguna.

Pero como entendia que era voluntad de Dios, no podia desistir de sus intentos, aunque (como en el capitulo pasado diximos) el General habiendole pedido la Santa licencia para fundar algunos Monasterios de Re-

Religiosos, y habiendole representado era voluntad divina, y revelacion de Dios, se hiciese esta nueva renovacion de la Regla primera, asi en Monjas como en Frayles, no habia querido, ó no se habia atrevido á conceder esta licencia; porque aunque él lo quisiera hacer, halló mucha contradicion en su Orden, y asi le pareció no convenia por entonces; y aunque el Obispo de Avila, y otras personas graves, á instancia de la Santa Madre, se lo suplicaron, no pudieron sacar de él esta facultad y beneplácito; pero la Santa Madre á quien jamás las dificultades ni trabajos espantaban, ni cansaban las contradicciones, como ya tenia entendido era esto mayor gloria de Dios, y voluntad suya, no afloxaba ni descansaba un punto, asi en hacer oracion pidiendolo al Señor, como en añadir diligencias, suplicádoselo al General. Al fin pudo tanto su perseverancia, que estando el Padre General en Valencia de vuelta para Roma, le volvió la Santa á importunar con cartas, y á ponerle delante la gloria de Dios, el bien universal de la Iglesia, el aumento de la Religion, y la importancia que era para estos nuevos Monasterios de Monjas, que hubiese algunos Frayles de la misma profesion y espiritu, y que los inconvenientes que en esto se ofrecian, no debian bastar para impedir tan gran bien. Fueron de tanta eficacia estas y otras razones que la Santa Madre le dixo, que lo que antes no se habia alcanzado con favores humanos, quiso Dios se negociase con sola una carta suya.

Al fin el General envió licencia para que se hiciesen dos Monasterios de Religiosos, pero remitida al Provincial que entonces era y al pasado, para que precediendo el examen y consentimiento de ambos, se pudiesen fundar. Esta limitacion y dependencia de los Provinciales que trahia la patente ponía harta dificultad

en el negocio ; pero como la Santa vió lo principal , le pareció luego que todo lo estaba , y asi fue como ella lo imaginó ; porque aunque costó mucha dificultad (como adelante diremos) quiso el Señor se negociase , parte por intercesion del Obispo , y parte por la buena industria y trabajo de ia Santa Madre.

Creció con esto el contento de la Santa , y juntamente crecia el cuidado , porque ni ella en los Frayles que conocia en su Orden hallaba quien le pareciese gustaria de tanto rigor y penitencia , ni tampoco veía seglar que se atreviese á dar principio á tan grande obra. Tampoco tenia casa , ni cómo la tener , ni se hallaba con arrimo , aparejo ni comodidad alguna para fundacion. Solamente tenia patentes y buenos deseos , y con ellos grande animo y esperanza , que pues el Señor habia dado lo uno , daria lo otro. Fuese á la oracion , (que era el comun refugio de sus trabajos y cuidados , y el medio para alcanzar de Dios todo lo que pedia) y alli suplicó al Señor fuese servido de depararle una persona para començar una obra de tanta gloria suya. Maravillosa cosa fuera ver un Patriarca de una Religion , como un S. Benito , un S. Francisco , ó Santo Domingo ocupado en tan altos pensamientos , como era dar principio á una nueva Congregacion y familia ; y para serlo estos Santos hubieron bien menester las fuerzas y espiritu mas que humano que Dios les dió ; pero mucho mayor maravilla sería ver en este tiempo una mugercita sola , pobre , desnuda , sin fuerzas ni favor del mundo , con animo y pecho para negocio tan arduo y dificultoso , y no solo con espiritu de fundar Monasterios de mugeres , sino tambien de hombres , sujetandolos á Regla y leyes de tanta estrechura y perfeccion , y tratando de reformar y levantar una Orden caida , que es mucho mas dificultoso que el hacerla de nuevo , y empresa en que

suelen gastar muchos Pontifices y otros Prelados santos, muchos ratos de oracion y de sueño, y muchos años de trabajo y cuidado, y al cabo no sacan mas que el haber mostrado su buen zelo y deseo; porque es de tal condicion la anchura y remision, que donde pone una vez el pie, raras veces lo vuelve atrás, pocas veces pierde la tierra que una vez ha ganado, y en abriendo portillo, y en rompiendo por alguna parte de la Regla y observancias, siempre se va por alli, como el rio por su madre. Sin duda quien considerára entonces los pensamientos é intentos de la Santa Madre, mirandolos con ojos humanos, los tuviera por cosa de risa y donayre; pero ella que penetraba con ojos de lince las trazas y consejos divinos, no solo los tenia por acertados, pero los miraba ya como presentes, y puestos en execucion.

Andando con estos cuidados, dabale priesa nuestro Señor para que prosiguiese su obra de fundar Monasterios de Monjas, y que comenzase por Medina del Campo, que por ser lugar acomodado y rico, era á proposito para este intento; pero el que Dios tenia no era solo éste, sino el ofrecerle alli lo que ella tanto deseaba; conviene á saber, quien diese principio á los Monasterios de Religiosos Descalzos, como adelante diremos.

Resuelta la Santa Madre de ir á Medina del Campo á fundar, procuró antes de ir allá enviar al P. Julian de Avila (que era un Sacerdote de gran santidad y virtud) que desde los principios ayudó á la Santa y á sus Religiosas, al qual amaba mucho, y se confesaba muy de ordinario con él, por ser perpetuo compañero suyo, asi en la Ciudad, como en los caminos y trabajos de sus fundaciones, el qual despues de la muerte de la Santa Madre, quedó tan aprovechado de su trato, con tanta experiencia para regir y gobernar almas (particularmente Religiosas) que el Arzobispo de Toledo Garcia

cia de Loaysa , teniendo noticia de su talento y buenas partes , la envió á rogar le ayudase á reformar y visitar algunos Monasterios de Monjas de su Arzobispado. Hizole tanta instancia, que le sacó de su casa, de su paso y de su condicion. Comenzó á hacer el oficio en que le habia puesto el Arzobispo, con grande aprobacion y fruto; pero como él estaba tan violentado, por ser de su natural recogido , no bastaron los ruegos ni favores que el Arzobispo le hacia para queno se volviese á la soledad y retiramiento de su rincon , donde estuvo hasta que nuestro Señor fue servido de llevarle para sí, sirviendo de Confesor á las Religiosas de S. Joseph de Avila, con mas gusto y consuelo que el que tenia en ser Visitador de las del Arzobispado de Toledo. He dicho esto para que se entienda qué personas eran las que acompañaban á la Santa Madre , y de las que se ayudaba en sus negocios y fundaciones).

Fue pues el Padre Julian de Avila á Medina , y llevó cartas de la Santa Madre para el P. Baltasar Alvarez , Retor que entonces era de la Compañia de Jesus, y antes en Avila Confesor muy ordinario de la Santa; y otras para el Padre Maestro Fr. Antonio de Heredia, Prior que era del Convento de Santa Ana de Carmelitas Calzados. A su Confesor pedia en su carta, que la negociase la licencia del Abad de Medina (que entonces no habia Obispo , y era el Superior de aquella Villa y Iglesia), y al Prior , que le buscase y comprase una casa para su fundacion, tan cierta de la paga , como si tuviera los dineros en un banco de la misma Villa ; y sin duda era con mucha mas certidumbre , porque estos bancos muchas veces quiebran y faltan; pero donde ella tenia librada su esperanza , y la paga era la palabra divina, que primero faltará el cielo y la tierra , que ella se dexede cumplir. El Padre Retor de la Compañia, como

mó sabia bien quién era la Santa Madre, y el gran bien y tesoro que Dios enviaba á aquella Villa, entendió ser negocio de gran gloria y servicio suyo; y como muy zeloso de su honra, que era muy santo y espiritual, informó luego al Abad, y aunque hallo gran dificultad, en fin con sus buenas y santas razones alcanzó la licencia. No la quiso dar el Abad hasta que precediese una información jurídica, la qual hizo el P. Julian de Avila y en ella juró el mismo Padre Retor, y la mayor parte de su Colegio, y algunas otras personas graves de Medina, en confirmacion del provecho que á aquella Villa se le seguia de esta dichosa y nueva fundacion.

El Padre Prior del Carmen compró una casa, ó (por mejor decir) un solar, pues apenas tenia mas que un portal y unos paredones medio caidos en la calle de Santiago, que es adonde agora está el Monasterio; y Julian de Avila, viendo que la casa que estaba comprada no era suficiente, alquiló otra junto al Monasterio de San Agustin, para que en esta se acomodasen de presente, y con esto y con la licencia del Abad, se partió á Avila con mucho contento. Luego que la Madre lo supo se determinó de venir á su fundacion. Tomó dos compañeras de S. Joseph, que eran la Madre Maria Bautista, sobrina suya, y Ana de los Angeles. Viendo las Monjas de aquel Monasterio los prodigios y maravillas que el Señor obraba por la Santa, comenzaban ya á creer que no eran sueños ni ilusiones, ni menos hypocresías (como ellas antes imaginaban), sino el brazo poderoso de Dios, que tomaba en la mano la flaqueza de una muger para hacer obras tan grandes y maravillosas, y así la siguieron quatro de ellas, que fueron Doña Inés de Tapia, que despues se llamó de Jesus, y su hermana Doña Ana de Tapia, que se llamó Ana de la Encarnacion: ambas eran primas hermanas de la Santa Madre, y muy parecidas

das á su espíritu, las quales gobernaron despues, y fueron Prioras muchos años en los Conventos que la Santa Madre fundó, y Doña Isabel Arias, por otro nombre Isabel de la Cruz, á quien despues hizo Priora de Valladolid, y otra llamada Doña Teresa de Quesada.

Con esta compañía, y con la demás gente que era necesaria para caminar con la decencia que se requeria, salió la Santa Madre de su Monasterio de Avila, cinco años despues de su fundacion á trece de Agosto de mil quinientos sesenta y siete años. Las que quedaban sintieron mucho su partida, y no hubiera ninguna que no la acompañara de buena gana. Antes que saliese de su Monasterio se fue á una Ermita que habia en la huerta, donde estaba un Christo muy devoto á la columna, pintado con el mismo semblante y figura que la Santa lo habia visto, como arriba habemos contado. Suplicóle con gran devocion y ternura de lagrimas (como ella lo solia hacer), que quando ella volviese, hallase su Monasterio en el punto y perfeccion que lo dexaba: el Señor la habló, y la concedió como ella lo pedia, que no fue pequeño consuelo y merced para la Santa.

Comenzó á proseguir su camino con mucha priesa, porque deseaba mucho que el nuevo Monasterio se fundase dia de la gloriosa Asuncion de nuestra Señora la Virgen Maria, y no habia sino dos dias de plazo; pero era tanta su confianza que se habia de hacer aquel dia, como si le faltaran dos años para hacer las diligencias que quedaban, ó por mejor decir, como si ya lo viera hecho; porque aunque la Madre no siempre lo decia, pero es cierto que estas cosas, y otras semejantes las veía la Santa como en un espejo, no en el mismo Dios, pero en algunas representaciones y especies como en esta vida se permite; porque el aseverar tanto las cosas por venir, el poner diligencias en cosas inciertas, asegurando-
las

las para plazos señalados; el salir todas las cosas tan cortadas á la medida de lo que deseaba, y tan ciertas conforme á lo que decia, es evidente y clara señal de lo que vamos diciendo, y asi lo experimenté yo muchas veces, aunque la Santa por su mucha humildad en lo exterior trataba estas cosas por el camino y terminos ordinarios, como si no tuviera revelacion.

No fue su salida tan secreta que no se supiese luego en Avila, y fue ocasion para que se levantase de nuevo una grande y general murmuracion en toda la ciudad. Unos decian de la Santa, que era loca; otros, que estaban esperando en qué habia de parar este desatino; otros, que era gana de andar y de pasearse; y los que mas bien la querian, no les parecia bien esta jornada. Y asi procuraron para estorbarsela ponerla delante grandes dificultades; pero á la Santa con las prendas que tenia de Dios, ninguna cosa la espantaba, y asi hacia poco caso de esto. El Obispo era el que mas lo sentia, lo uno, por carecer de su presencia, con la qual, demas del gran consuelo que tenia, era mucho el provecho de su alma: lo otro, porque le parecia no llevaba esto camino; pero no se atrevió á impedir esta jornada, porque como amaba tanto á la Santa, no la queria dar pena, y asi calló y consintió muy contra su gusto y parecer, y la Madre salió de Avila con todas sus compañeras á trece de Agosto.

A la primera jornada antes de llegar á Arevalo recibió la Santa Madre una carta del dueño de la casa que estaba alquilada en Medina para fundar el Monasterio, en que avisaba que no saliesen de Avila hasta que los Padres de S. Agustin, que eran los vecinos de la casa, diesen su consentimiento para que en ella se hiciese el Monasterio, porque sin gusto suyo, por ser su devoto y amigo, no habia de dar su casa. Esta nueva

que bastaba para dar notable pena, y desmayar á otro, la dió á la Santa mayor animo, pareciendola que pues ya el demonio se comenzaba á alborotar, que era cierta señal de que Dios se habia de servir mucho. Encargó á quien trahía la carta el secreto por no dar pena, ni turbacion á sus compañeras, y á los demas que con ella venian. Estaba en Arevalo el P. Fr. Domingo Bañes, Confesor, y amigo grande de la Santa, el qual sabiendo el negocio, se ofreció á alcanzar el consentimiento y beneplacito de los Padres de S. Agustin; pero con mas espacio de lo que la Santa Madre tenia deseo y necesidad; porque como estaba puesta en que la fundacion habia de ser el dia siguiente de nuestra Señora, qualquiera tardanza le era enojosa y molesta. Por otra parte se veía sin casa donde poder fundar, y cargada de Monjas y de pobreza. Proveyó el Señor que llegase allí el P. Fr. Antonio de Heredia, Prior del Carmen, que venia á recibirla y acompañarla á la fundacion, harto ignorante entonces del bien que por la Santa Madre, y por medio suyo le tenia Dios guardado. Y sabiendo la dificultad y trabajo en que estaba, aconsejó á la Madre fuese á fundar á la casa que él tenia concertada, en la qual por lo menos habia un portal, donde poniendo algunos tapices se podia hacer Iglesia, y poner el Santísimo Sacramento.

Pareció bien á la Madre este acuerdo por ser cosa mas breve, y así se partió luego para Medina, donde llegó la vispera de nuestra Señora á la media noche. Apearonse en la porteria del Monasterio de Santa Ana, de los Padres Carmelitas, los quales estaban ya prevenidos de tan buena venida, y de los ornamentos para decir Misa, y aderezo para el Altar. Luego sin dilacion ninguna se cargaron todos, así el Prior, como los Frayles, los Clerigos y las Monjas que iban con la

San-

Santa Madre, así de los ornamentos y tapices, como de todo lo demás que era necesario para componer la Iglesia. Iba la Santa Madre en medio de ellos dándoles prisa con la determinación y ánimo que suele ir un valeroso Capitán con su gente á alguna empresa de grande importancia, en la qual para no perderse procura sea antes acabada que ellos sentidos. Por más secreto iba la Madre con su compañía por fuera de la villa, en la qual, como hubiese fiestas y toros el día siguiente, andaba toda la gente alborotada, y mucha parte fuera de ella, los quales como encontraban aquella procesion tan secreta de Frayles, Clerigos y Monjas, y á aquella hora, cada uno decía y glosaba como se le antojaba.

Llegaron á la casa donde se había de hacer el Monasterio, y quando la Madre vió aquellas paredes caídas, aunque no tanto como ellas lo estaban, por ser de noche, y el portal donde se había de poner el Santísimo Sacramento todo lleno de tierra, y á texa vana, las paredes sin enlucir, los techos cubiertos de polvo, y de telarañas: casi no faltó nada para dexar de hacer la fundación aquella noche, porque juzgaba no había la decencia que era necesaria para poner el Santísimo Sacramento. Pero animaronse luego todos á componerlo: unos colgaban, otros componían el Altar, otros sacaban tierra, y la Santa Madre en el entretanto no estaba ociosa, antes era la primera en sacar tierra, y en hacer lo que los demás. Dieronse tan buena prisa, que al amanecer estaba ya todo compuesto, entapizado y ordenado muy convenientemente. Tocaron luego su campanilla á la primera Misa, la qual puso grande admiración y espanto á la vecindad, porque no sabían qué podía ser esta novedad. Vino tanta gente, que no cabía en el portal, y viendo un Monasterio hecho de la

noche á la mañana , mirabanse unos á otros , y con grande admiracion y espanto no sabian qué decir. Púsose luego el Santísimo Sacramento , y asi quedó fundado el Monasterio del glorioso S. Joseph de Medina (que asi quiso la Madre que se llamase), dia de la sagrada Asuncion de nuestra Señora , á quince de Agosto de mil quinientos sesenta y siete años.

Fue esta fundacion milagrosa , que asi se lo dixo nuestro Señor á la Santa en el Monasterio de Malagon (como adelante veremos) : y verdaderamente fue asi, porque milagrosa fue y grande la prudencia que la Santa tuvo para acabar en un dia lo que grandes hombres no acabáran en muchos. Milagrosa fue la firmeza de su fe , á la qual no entibiaron los dichos de sus amigos , ni la persuasion del Obispo , ni las murmuraciones de sus enemigos , ni las malas nuevas del camino , ni las dificultades y trabajos de la fundacion. Milagrosa fue la grandeza de su animo , que tan gran cosa emprendió , y la llevó tan adelante , teniendola acabada quando otro no hubiera comenzado á pensar cómo se habia de hacer. Milagrosa cosa es en tres horas ó menos de una casa caída hacer un Monasterio en una villa tan grande , y de tanta gente , sin saberlo la misma villa hasta verlo hecho. Dexo el trabajo del camino , sin tomar reposo , ayunando y comiendo mal , y llegando á media noche , y quando habia de descansar algun tanto del camino , cargarse de ropa una muger enferma de cincuenta y tres años , no acordandose de comer , ni dormir , sino embebida toda en buscar la gloria de Dios , y en acabar lo que habia comenzado , no se embarazando con tantas cosas que habia que hacer. No sé yo que cosa de mayor maravilla , ni mas digna de eterna gloria y excelencia que este hecho de la Santa.

Hecha la fundacion, quando la Madre habia de estar mas contenta y sabrosa del buen suceso, le sobrevino una grave y terrible tribulacion (que este es el premio que Dios tiene para sus mayores amigos, cuyos servicios, quanto son mayores, y á él mas agradables, en esta vida les paga con nuevos trabajos, que para quien los sabe conocer y estimar son grandes y nuevas mercedes). Acabada de oír la Misa primera, en que se puso el Santísimo Sacramento, fue la Santa á mirar su Monasterio, y vió las paredes por algunas partes todas en el suelo, el Monasterio sin clausura, y otras ruinas, que eran mas propias de casar, que de casa. Echó de ver que el Santísimo Sacramento estaba casi en la calle, y afligióse mucho, y como entonces los tiempos eran tan peligrosos de Luteranos, y en Medina habia tanto trato con las Naciones extrangeras, y con algunas inficionadas de la heregia, comenzó á temer no hubiese por ventura algunos hereges secretos, que le hurtasen de allí el Santísimo Sacramento, ó le hiciesen algun desacato. Entró por aquí el tentador, y retiróse, y escondióse un poco el Señor, para que su sierva fuese mas probada y exercitada, mirando la batalla como desde afuera. Ponele el demonio lo que ya comenzaba á imaginar, como si hubiera ya sucedido, y viera ya deshecha la fundacion, y representale y encarecele los dichos y murmuraciones de su venida: escurecele el alma, quita de su memoria las mercedes que del Señor habia recibido, ponele delante su baxeza, y comienzala á aniquilar con una falsa humildad, y á poner tantos nublados en el alma, y levantar tantas dificultades, que casi le parecia imposible ir adelante lo hecho. Haciale creer que iba errado este principio, y que ya no podia pasar adelante con las fundaciones. De donde sacaba que si esto era verdad,

no había sido Dios el que allí la había traído , y que por el consiguiente era todo ilusion y engaño , y que toda su vida había andado engañada , sin esperanza (que era lo que á ella la daba mas dolor y tormento) de salir en lo restante de ella de esta ilusion y engaño.

Maravillosa cosa es ver estas mudanzas que la Santa Madre tenia , que no eran mas que unas crecientes y menguantes de Dios. Y á quien no tuviere experiencia, ni entendiere sus trazas y consejos para aprovechar á sus Santos , le causarán alteracion y novedad ; pero quien sabe el estilo con que Dios trata con sus amigos, entenderá ser este el usado y mas universal que él tiene para con los suyos. Pero yo siento que era mas ordinario esto en la Santa Madre que en otros : lo uno, porque como tenia en ella depositados tan grandes tesoros , y como navegaba con tan prospero viento , serviale esta escuridad y tentacion de una nube con que Dios cubria sus riquezas , y descubria sus miserias , y de un lastre con que aseguraba el navio , para que no se le llevase el viento de la soberbia : lo otro , porque como sea condicion de Dios dar mayores trabajos á los mayores amigos , no hallaba Dios mas á mano otros con que mas afligir á la Santa ; porque las enfermedades eran su descanso , los menosprecios su gloria , las persecuciones sus deseos. Pues con qué tenia Dios de probar , y dar en que merecer á su sierva , si no era en cosa que tanto le doliese , y le llegase tan á lo vivo , como era , si era Dios á quien ella tanto amaba , el que la trataba , hablaba y encaminaba en sus cosas ? Esta fue la cruz que mas la afligió en esta vida , y fue el contrapeso que Dios le echó , con que aseguraba los dones que en ella había puesto.

Duróle esta tentacion desde la mañana hasta la tarde , que entonces apareciendo la luz que de ordinario

rio resplandecía en su alma , desaparecieron los nublados , y quedando el cielo de su espíritu sereno y claro , echó luego de ver el autor de aquellas tempestades y borrascas. Determinó luego de mudarse á otra casa (mientras aquella se acomodaba) donde estuviesen con mas recogimiento , y el Santísimo Sacramento quitado de los inconvenientes que tenia. Hizolo así : cobróles gran devoción una Señora principal , llamada Doña Elena de Quiroga , sobrina del Cardenal de Toledo Quiroga. Dióles grandes limosnas , ayudó para componer la Capilla y casa , de suerte , que dentro de dos meses se pudieron volver á su propia casa. Tomó el habito una hija de esta Señora , que ahora se llama Geronima de la Encarnacion , á la qual tambien se siguió despues la madre , desocupandose de cuidados de hijos y hacienda , y llamóse Elena de Jesus. Entraron otras Religiosas de cuenta y de provecho para la Religion : entre las quales fue una señalada la Madre Catalina de Christo , de quien , si el tiempo me diera lugar , quisiera yo poder escribir su gran santidad , virtudes y milagros.

Quando la Santa Madre vió hecha esta fundacion , comenzó á perder los miedos de ser engañada , viendo que el Señor la escogía para fundar una nueva Orden , como ella lo escribe en un papel que yo he visto de su letra por estas palabras : *Si no me hubiera nuestro Señor hecho las mercedes que me ha hecho , no me parece tuviera animo para las obras que se han hecho , ni fuerzas para los trabajos que se han pasado , y contradicciones y juicios. Y así despues que se comenzaron las fundaciones , se me quitaron los temores que antes tenia de pensar ser engañada , y se me puso certidumbre que era Dios , y con esto me arrojaba á cosas difíciles , aunque siempre con consejo y obediencia. Por donde entiendo , que como quiso nuestro Señor des-*
per-

partar el principio de esta Orden, y por su misericordia me tomó por medio, habia su Magestad de poner lo que me faltaba; que era todo para que hubiese efecto, y se mostrase mejor su grandeza en cosa tan ruin.

CAPITULO XVII.

Comienza la Santa Madre á tratar de nuevo de la fundacion de Monasterios de Frayles Descalzos, y persuade al P. Prior Fr. Antonio de Heredia, y al P. Fr. Juan de la Cruz á que sigan la nueva Regla, y den principio á esta obra.

Habiendo ya concluido la Santa Madre con la fundacion de Medina, pareciale estaba ociosa en no habiendo trabajos que padecer, ó obras heroicas y grandes que emprender en servicio y gloria de Dios. Pensaba que ahora era buena sazón y coyuntura para tratar de la fundacion de Monasterios de Religiosos Descalzos, que como ya habia entendido era gusto y voluntad de Dios, y de importancia para el aumento y conservacion de los Monasterios de Monjas, no podia sosegar hasta ver hecho lo que no podia dudar de que se habia de hacer.

No habia hallado la Santa hasta entonces persona de satisfaccion de quien echar mano para que fuese el Capitan de esta empresa: en fin se determinó de tratarlo con el P. Fr. Antonio de Heredia, que era Prior del Carmen en aquella villa. Dixole con mucho secreto lo que pretendia, esperando ver el consejo que la daba: El oyendo esto alegróse mucho, é inspirado de Dios, dixole que le parecia traza del Cielo, y que él sería el primero que se descalzase. No hizo mucho caso por entonces la Santa Madre de su ofrecimiento; porque aun-
que

que sabia que habia sido siempre buen Frayle y recogido , por otra parte lo juzgaba por muy delicado , y no hecho á tanta penitencia , que pudiese llevar adelante el rigor y aspereza que ella deseaba plantar. Como lo sentia , asi se lo dixo : y el Padre que hablaba muy de veras , y con deseo y determinacion de hacer lo que habia ofrecido , le certificó á la Santa que habia muchos dias que el Señor le llamaba á vida mas estrecha , y que asi habia estado determinado hasta entonces de pasarse á la Cartuxa. Pero aunque ella se holgaba de oir estas y otras razones , no le satisfacía del todo , ni parecia estaba tan sazonado como ella quisiera. Rogóle que se suspendiese el negocio por algun tiempo , y que en el entretanto se exercitase en hacer y probar las cosas que habia de prometer y guardar. Fue este como un noviciado y probacion en que la Santa Madre le puso , porque duró bien un año antes que se descalzase , y hiciese Monasterio alguno de Frayles. Pero entretanto que él se probaba y ensayaba para tan grande obra , tomó nuestro Señor la mano para ayudarle á la prueba , y procuró labrar bien la piedra que habia de ser una de las primeras del fundamento del edificio. Y asi permitió que le levantasen tantos testimonios , y tuviese tantos trabajos y persecuciones , y saliese tan bien de todos , y tan aprovechado , que no se podia desear mejor noviciado para profesion de la nueva Regla que esperaba , con que la Madre estaba satisfecha y contenta.

En este tiempo traxo el Señor á Medina otro Padre de la misma Orden , llamado Fr. Juan de la Cruz , mancebo , pero de grande espiritu y talento ; y como la Santa tuviese nuevas de su vida y Religion , acordó tambien de hablarle , para ver si era cosa que podia ser de provecho para su proposito. Luego como la San-

ta le habló como buena lapidaria , conoció los quilates y estima de aquella piedra preciosa , y parecióle lo que era , y que él solo le bastaba para primera piedra del Monasterio que queria hacer. Y como Dios queria lo mismo , y le tenia ya escogido para ser el primer Descalzo , ofrecióles buena ocasion para la platica. Porque como él dixese á la Santa Madre que tenia deseo de vida mas perfecta y aspera , y que por esta ocasion deseaba pasarse á la Cartuxa , ella le persuadió seria mas perfeccion profesar y guardar su primera vocacion de la Regla primitiva (que era la que ella y sus Monjas guardaban), que experimentar nueva Orden y profesion , mudanzas que raras veces suelen ser de mayor provecho. Y asi le pidió se detuviese hasta que ella tuviese Monasterio para dar principio á la nueva Reformation de Descalzos. El le dió la palabra de hacerlo, como no hubiese en el negocio mucha dilacion. Con esto quedó la Santa Madre muy alegre , por haber hallado dos piedras vivas , quales ella deseaba para su fundacion; pero obligada á nuevos cuidados y trabajos , que era lo que ella andaba á buscar. Holgabase que se dilatase algun tiempo , para que ellos lo mirasen mejor , y tambien para que ella le tuviese de les buscar adonde se pudiesen recoger.

Estando la Santa Madre en su Monasterio de Medina , con mucho cuidado de plantar en aquella casa el espiritu que Dios le habia dado de oracion , mortificacion y penitencia , acaeció que en este tiempo vino en busca suya un Caballero principal y mancebo , llamado D. Bernardino de Mendoza , hijo del Conde de Ribadavia , y hermano del Obispo D. Alvaro de Mendoza (de quien tantas veces hemos hecho mencion), y de Doña Maria de Mendoza , Señora muy nombrada y conocida en España. Por lo que este Caballero habia

oido decir de la Santa Madre al Obispo, habiala cobrado particular devocion, y habiendo oido que salia á fundar Monasterios de Monjas, deseoso de hacer algun servicio á nuestro Señor y nuestra Señora (de quien él era muy devoto), y mostrar la aficion que tenia á la Santa (aunque ignorante del mucho bien que en esto le tenia Dios librado), ofrecióla una casa y huerta muy principal, y de mucho precio, que tenia en Valladolid, que antes habia sido casa de recreacion del Comendador mayor Cobos. Dabala gran prisa para que se tomase luego la posesion, y fundase en ella un Convento de Monjas; parece que adivinaba habia de ser esto el medio para su salvacion. La Santa Madre bien echaba de ver no era el lugar apropiado para fundacion de Monjas, por estar casi un buen quarto de legua de la ciudad; pero por corresponder á la devocion tan grande que habia en aquel Caballero, y por parecerle que puesto alli una vez el Monasterio, seria muy facil el pasarse dentro de la ciudad, aceptó la donacion, con proposito de fundar en aquel lugar un Convento.

Pero primero la llamaba nuestro Señor para otra parte, porque como ya se comenzase á divulgar en el Reyno la fama de su santidad, vino á noticia de una Señora que entonces residia en la Corte, muy noble, y muy favorecida del Rey D. Felipe II. por haber sido aya suya, que se llamada Doña Leonor Mascareñas. Esta Señora con el deseo que tenia de ver á la Santa Madre, y por la grande instancia que le hacia Maria de Jesus, que era aquella devota Beata, que por mandado de nuestra Señora habia fundado un Monasterio en Alcalá de Henares, debaxo de la primera Regla de la Orden del Carmen (como escribimos mas largamente en el primer libro), pedia á la Madre fuese á instruir aquellas Monjas, y á reformarlas en lo que tuviesen nece-

sidad. Lo qual la Santa concedió, considerando ser cosa de que el Señor se podia servir mucho. En este tiempo que estaba ella en Medina, le habia enviado á rogar Doña Luisa de la Cerda (de quien arriba diximos) que fundase un Monasterio en la villa de Malagon.

Todo se juntó para obligar á la Madre á esta jornada, ofreciasele entonces buena ocasion para su camino, que era ir en compañía de Doña Maria de Mendoza, que iba á Ubeda, y habia de pasar por Alcalá de Henares. Salió la Santa mediada Quaresma, año de mil quinientos sesenta y ocho, despues de haber estado en la fundacion de Medina cerca de seis meses, y dexando allí por Priora á la Madre Ines de Jesus, y por Supriora á su hermana Ana de la Encarnacion, envió á Avila por mas Monjas, y llevóse por compañeras dos Religiosas de ellas, llamada la una Ana de los Angeles, y la otra Maria del Sacramento. Y en llegando á Alcalá fue bien recibida de aquellas Religiosas, y despues de haber estado con ellas por algun tiempo, habiendo ordenado algunas cosas que la parecieron convenientes al servicio de Dios, y mayor observancia de la Regla, se partió de allí á Toledo, y despues á Malagon, como diremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO XVIII.

De como la Santa Madre Teresa de Jesus fundó un Monasterio en la villa de Malagon, donde le apareció nuestro Señor Jesu Christo, y lo demas que sucedió en esta fundacion.

HAcia grande instancia á la Santa Madre, mientras estuvo en Medina (como habemos contado en el capitulo pasado) Doña Luisa de la Cerda, hermana del

Duque de Medinaceli, y Señora de lo mas principal y noble de estos Reynos, la qual (como habemos referido en el libro primero) habia no solo conocido y tratado á la Santa Madre, pero la habia tenido y gozado muchos dias en su casa. Con esto habia quedado tan aficionada suya, quanto satisfecha de su gran santidad y virtud. Deseaba fundase un Monasterio de Monjas en una villa suya, llamada Malagon, y esto se le suplicaba y pedia con grandes ruegos, ofreciendola casa hecha, y la renta que fuese necesaria para el sustento de las Religiosas, que por ser el lugar pequeño, era imposible vivir de limosna como la Santa pretendia. Pero ella aunque deseaba mucho dar gusto á esta Señora, en ninguna manera queria admitir esta fundacion, por no obligarse á tener renta, cosa que ella en grande manera aborrecia.

Trató este negocio con algunos letrados, especialmente con el P. Mro. Fr. Domingo Bañes, Catedratico de Prima en la Universidad de Salamanca, que fue muchos años su Confesor y refugio, y él le aconsejó no reparase en la renta, que pues el Concilio Tridentino daba licencia para poderla tener, no era justo se dexase por eso de hacer un Monasterio, donde tanto el Señor se podia servir. Ella como siempre se gobernaba por parecer de letrados, rindió el suyo, aunque de mala gana, porque como verdadera amadora de la santa pobreza, jamás se podia consolar en tener renta. Admitió la fundacion, y partió para Toledo, que era donde estaba Doña Luisa de la Cerda, y de alli habian de ir las dos juntas á la fundacion.

Estando en casa de esta Señora, andaba con su mucha humildad procurando encubrir las mercedes que el Señor le hacia; pero él gustaba se descubriesen algunas para su gloria, y asi sin que bastasen sus diligencias

cias (que las hacia extraordinarias para disimular los arrobamientos grandes que tenia), fue vista dos veces arrobada en publico, de que la Santa quedaba despues corrida y confusa.

Partió la Madre para la fundacion desde Toledo en compañia de aquella Señora; y habiendo llegado á Malagon el Domingo de Ramos, año de mil quinientos sesenta y ocho, se concertó luego de hacer la fundacion, y poner el Santisimo Sacramento. Vino todo el lugar en procesion á la fortaleza y casa de Palacio, donde estaban la Madre y sus compañeras, las cuales salieron con sus capas blancas, cubiertos los rostros con sus velos negros, como ellas lo tienen de costumbre. Fueron de esta manera á la Iglesia del lugar, donde habiendo oido Misa y Sermon, salieron con el Santisimo Sacramento todos en procesion, y vinieron al nuevo Monasterio, donde puesto en su lugar, ellas se quedaron en su casa, y así se fundó el tercer Monasterio: el qual tambien quiso la Santa se llamase de S. Joseph, por la grande devocion que á este Santo tenia, y en pago de las conocidas mercedes que de él siempre habia recibido. Entraron de prestado en esta casa, que estaba en la plaza; pero despues hizo esta Señora en un olivar que está fuera de la villa un Monasterio muy bueno, y muy acomodado para la quietud y oracion que las Madres profesan.

Como se hizo esta fundacion con renta, luego la Santa Madre, considerando los daños que trae la abundancia en los Monasterios y Religiones reformadas, procuró cerrar los portillos por donde temia se le podría entrar alguna relaxacion á su Orden, y ya que no pudo excusar la renta, puso gran diligencia en que las Monjas de aquel Monasterio no poseyesen cosa en particular, sino que en todo se guardasen las constituciones como

en

en las demas casas donde se vivia con tanta pobreza. Tenia ella bien entendido la destruicion que se sigue á las Comunidades de Monjas por estas rentillas y propiedades que poseen y tienen las Monjas particulares á uso (como ellas dicen con licencia), y debaxo de este uso tienen mas propiedad y dominio que si fueran Señoras del siglo, dando contra la voluntad de los Perlados, escondiendo de ellos lo que tienen, negandose lo quando se lo piden, gastandolo en usos superfluos, para las quales cosas ni los Perlados pueden, ni dan licencia, ni ellas estan seguras en conciencia. Pues como la Santa Madre era tan pobre de espiritu y de corazon, y entendia lo mucho que importaba que todos sus Monasterios lo fuesen, temiendo no viniesen á tan notable ruina, procuraba prevenir inconvenientes.

Despues de hecha la fundacion, y asegurada ella con tantos y tan graves letrados, aun no podia sacar de su corazon esta espina de la renta, que cada vez que se acordaba de esto, la punzaba y atravesaba por medio. Pero porque habia dexado y cautivado su parecer, por seguir el de aquellos que estaban en lugar de Dios, el mismo Señor la aseguró, pasando ella otra vez por aquella casa, consolandola con la vision y palabras que se siguen, las quales cuenta la Santa en las Adiciones al libro de su vida en esta manera: *Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en S. Joseph de Malagon, se me representó nuestro Señor Jesu Christo en vision imaginaria, como suele, y estando yo mirandole, ví que en la cabeza en lugar de corona de espinas, en toda ella (que debia ser adonde hicieron llaga) tenía una corona de gran resplandor. Como yo soy devota de este paso, consoléme mucho, y comencé á pensar qué gran tormento debia de ser, pues habia hecho tantas beridas, y á darme pena: Dixome el Señor que*

que no le hubiese lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dixé que qué podía hacer para remedio de esto, que determinada estaba á todo? Dixome que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese prisa á hacer estas casas, que con las almas de ellas tenia el descanso. Que tomase quantas me diesen, porque habia muchas que por no tener adonde, no le servian, y que las que biciese en lugares pequeños fuesen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras, y que procurase anduviesen todas debaxo de un gobierno de Perlado, y que pusiese mucho, que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiese la paz interior, que él nos ayudaria para que nunca faltase. Con esto se consoló la bienaventurada Madre, y se animó á recibir la renta en semejantes pueblos, y así quiso que se guardase en su Orden.

Pero como el tiempo es el que descubre los inconvenientes, y aun el que los causa y trae consigo, mostró con largas y pesadas experiencias, que convenia alterar y mudar esta disposicion, recibiendo y teniendo renta en comun, sin excepcion ninguna todos los Monasterios. Porque como las Religiosas no predicaban ni confiesan, ni hacen otros beneficios al pueblo de estos que se palpan y ven con los ojos, y era mayor numero que antes, y las fuerzas para trabajar menores, por estar ya gastadas con el exercicio de la oracion, vigiliias y asperezas; y por otra parte la devocion de los fieles descrece mas cada dia, y plega á Dios no haga lo mismo la fe y confianza de los Religiosos, y lo que no es de menos consideracion, el verse obligada una casa pobre á que la Perlada haya de asistir continuamente en una rexa, cumpliendo con el que la da un pedazo de pan, so pena que no lo dará otro dia (que tan

tan de quiebra como esto va hoy la caridad), pareció acertado para guardar mejor, y con mas rigor otras constituciones, quebrar con esta. Y esto ha sido la causa que hoy las Monjas Descalzas pueden tener renta en todos los Monasterios de España, aunque muchos viven con mucha pobreza, y sin los inconvenientes que hemos contado.

Y aunque nuestro Señor la mandó al principio fundase sus Monasterios con pobreza, no hubo contradiccion alguna en estas dos revelaciones que tuvo la Santa, porque el mandarle Dios fundase sin renta, pudo tener principio en dos cosas: la primera, en querer que esta Santa en todo tuviese el espiritu Evangelico, y comenzase con la mayor perfeccion y desnudez posible á seguir ella y sus compañeras á Christo desnudo en la cruz: la segunda, porque como Dios queria se fundasen muchos Monasterios y casas por medio de la Santa, fuera casi imposible (hablando segun el camino ordinario) que estos se hicieran, si hubieran de tener renta, y asi fue convenientisimo que al principio se fundase con tan extremada pobreza como habemos dicho. Despues con la experiencia se vió que no se podian conservar sin tener alguna renta, siendó mugeres y tan encerradas, y la Santa Madre apretada de muchos letrados Confesores suyos, como ya habia nuevas circunstancias, no sin gran dolor y sentimiento de su corazon, se rindió á permitir que sus Monasterios tuviesen renta, y esto es lo que aprobó el Señor con la revelacion ya dicha.

En este Monasterio habló Dios con la Santa Madre, y entre otras cosas le dixo, seria muy servido con las almas de él. Y asimismo la mandó que escribiese estas fundaciones, pues en todas habia cosas particulares y maravillosas que contar; y así lo hizo, como se puede ver en el libro que anda escrito de mano de las

fundaciones de sus Monasterios, del qual está sacada grande parte de los que alli contamos. Detuvose la Santa Madre no mas de dos meses en Malagon por la razon que adelante diremos, y dexó allí por Priora á la Madre Ana de los Angeles, que era una de las compañeras que habia trahido de la Encarnacion.

CAPITULO XIX.

Vuelve la Santa Madre á tratar de nuevo de hacer el primer Monasterio de Descalzos: hace la fundacion de Monjas de Valladolid, y ponese un caso particular que en ella sucedió.

GRande era la prisa que tenia la Santa Madre por salir de Malagon, y venir á la fundacion de Valladolid, y asi no se sosegaba su espiritu; y con una santa impaciencia, nacida del fuego de la caridad que en su pecho ardia, cada hora se le hacia un año. La ocasion de apresurar tanto su salida era el increíble cuidado que tenia de dar principio á la fundacion de algunos Monasterios de Frayles, el qual tanto mas le apretaba, quanto mas le parecia poco lo que faltaba; pues tenia ya las piedras vivas para el edificio, y solo le faltaba la casa. Tambien le estimulaba el parecerle que estaba ociosa, y que comia el pan de valde quando no tenia grandes ocasiones y empresas entre las manos, donde pudiese hacer y padecer conforme al grande animo y deseos que el Señor le daba, y asi le era enojosa y triste la vida que pasaba sin trabajos, quanto lo es á otros agradable y deleitosa, careciendo de ellos.

No le hacia menos fuerza otra ocasion que tenia entre manos, que es la que ahora diremos. Quando la

Santa Madre estuvo en el Monasterio de las Monjas Descalzas de Alcalá de Henares, ayudandolas con su buen exemplo, doctrina y espiritu, le vino nueva como D. Bernardino de Mendoza (que era aquel Caballero como escribimos en la fundacion de Medina del Campo), que le habia dado la casa y huerta para la fundacion de Valladolid, habia muerto en Ubeda sin habla y sin confesion, aunque no sin muchas señales de dolor y contricion. Dióle grande pena este suceso, que era muy agradecida la Santa, debia mucho á este Caballero, al Obispo, y á Doña Maria de Mendoza sus hermanos, y el caso era tal, que aunque fuese del que pasase por la calle, bastára darle á ella grande dolor y sentimiento. Vinole grande pena, temiendo no se condenase aquella alma, y estandolo encomendando á Dios la reveló nuestro Señor (como diremos adalante) que habia estado su salvacion en harta contingencia y peligro, y que no saldria del Purgatorio hasta la primera Misa que alli se dixese.

Fuele forzoso detenerse primero á lo que le parecia que era mas necesario y de mas servicio y gloria de Dios, y lo que ella tantos años habia deseado y procurado, y pedido á nuestro Señor, y ahora le habia dado á entender habia llegado la coyuntura y ocasion. Y así con este intento antes de ir á Valladolid, se fue á su Monasterio de S. Joseph de Avila, suplicando á nuestro Señor le deparase alguna casa, donde comenzasen aquellos dos primeros Padres, que ya no quedaba por otra cosa. En llegando á Avila, que fue el año de mil quinientos sesenta y ocho, por el mes de Junio, vino luego á verla un Caballero de alli, llamado D. Rafael de Avila Moxica, que habiendo oido decir que se queria hacer un Monasterio de Descalzos, la ofreció una casa que tenia en Duruelo, aldea de Avila, de pocos

vecinos y comodidad, que era casa que vivia un Rentero, que le recogia su renta. Bien vió la Madre, conforme á la relacion del pueblo, y de la casa que le daba el Caballero, quán poca podria ser la comodidad que alli podria tener para Monasterio. Pero como no deseaba sino comenzar, y veía al ojo ya buena oportunidad para esto, fue grande su alegría, y muchas las gracias que dió al Señor por esto.

Determinóse luego por el mes de Junio salir de Avila para ir á Valladolid, y juntamente para ver la casa y comodidad que este Caballero le ofrecia, para dar principio á la nueva Reformation de los Frayles. Llegó alli muy tarde, y mirando despacio la casa, halló que estaba tal, que no se atrevieron ella y sus compañeras á quedarse en ella aquella noche; porque todo su edificio era un portal, una camara doblada, y una cocinilla pequeña. Luego trazó la Madre su Monasterio, señaló el portal para la Iglesia, y la parte baxa de la camara para Coro, lo alto para Celdas, y la cocina para Refectorio. Con esto se partió á Medina del Campo, y trató alli con el P. Fr. Antonio de Jesus, y el P. Fr. Juan de la Cruz, que quisiesen comenzar en aquella casita que el Señor les ofrecia de presente, y que era ocasion buena para sacar la licencia de los Perlados, y que todo era comenzar, que tuviesen por muy cierto que el Señor lo remediaria, y que con el tiempo verian grandes cosas. Quando la Santa los animaba, y decia estas palabras, estaba tan confiada y tan cierta como si lo viera ya hecho.

Como los Padres no estaban con otro deseo, luego se determinaron á la execucion de lo que la Santa Madre les habia propuesto, y ella se llevó consigo á Valladolid (donde se partió al cabo de algunos dias) al P. Fr. Juan de la Cruz, al qual, como si fuera novicio,

cio, le dió noticia y instruccion muy por entero de la manera de vivir que se guardaba en sus Monasterios, de la oracion, penitencia y mortificaciones, y de todo lo demas que á ella le parecia conveniente, para que las cosas fuesen bien fundadas y asentadas desde sus principios, en los quales consiste todo el bien y perfeccion de una Religion, que es de la condicion del edificio, que de ordinario en haciendo asiento en aquello se queda. Escogió á este Padre, porque le habia ya penetrado el gran espiritu que nuestro Señor le habia dado, y adivinaba bien los dones y virtudes tan heroycas que el Señor habia de poner en aquella alma santa, como en primera piedra y fundamento de tan gran edificio. Y aunque era menor en la dignidad y en los años que el P. Fr. Antonio, quiso Dios darle esta prerrogativa, que hubiese de ser el primero que se descalzase y profesase la Regla primitiva, no sin divino consejo y providencia, para que el que habia de dar principio entre los hombres á vida tan alta y perfecta, pudiese ser un dechado de oracion y perfeccion, un espectáculo de penitencia, y un abismo de humildad. Que como esta Regla tiene por fin principal la oracion, y á ella ordena todos los demas ejercicios de recogimiento, silencio, ayuno, y otras asperezas, era necesario que el que habia de ser Maestro de otros, lo fuese tambien de oracion. Y asi escoge Dios para las mugeres una Maestra tan divina, graduada en los Teatros del Cielo, como fue la Santa Madre, para que lo sea de enseñanza de oracion, y entre los Religiosos á este Santo Padre, á quien comunicó Dios en tan alto grado este don de oracion, y le hizo tan excelente en esta virtud y en otras, que no á no ser la Santa la que era, no le faltara nada para igualar con ella. Tuvo altisimo espiritu, y profunda inteligencia y penetracion de las cosas de

oracion y contemplacion , de las quales escribió libros de admirable y subida doctrina. Despues de su muerte ha obrado el Señor por medio de sus reliquias muchos milagros , como dirá mas largamente quien escribiere la vida de este bienaventurado varon.

Viendo pues la Santa Madre los dichosos principios de lo que tanto habia deseado , trataba con mucha prisa de partirse á la fundacion de Valladolid , que le solicitaba mucho el cuidado de aquella alma de D. Bernardino de Mendoza , que estaba detenida en las penas del Purgatorio. Pero nuestro Señor , cuyo amor para con los hombres excede infinitamente á qualquiera otro amor y caridad de las criaturas , por mucha prisa que se daba la Santa á hacer su fundacion , y deseo que tenia de socorrer á aquella alma , era mayor la que nuestro Señor le daba. Y como la Madre se iba deteniendo con algunos negocios que se ofrecian , estando un dia en oracion en Medina , el mismo Señor le dió prisa , y le dixo que abreviase su ida , porque padecia mucho aquella alma. O bondad sin medida de nuestro Dios , á quien no solo nuestras culpas sino nuestras penas le ponen en tanta solicitud y cuidado ! Pues no hubiera madre , por mucho que amase á su hijo , que con tanta diligencia , viendole en alguna afliccion y tormento , procurase su descanso , quanto Dios ponía por el alma de este Caballero.

Luego la Santa Madre dexó quanto tenia entre manos , y se partió como pudo , y entró en Valladolid á los diez de Agosto , año de mil quinientos sesenta y ocho , dia del glorioso Martir S. Lorenzo. Llevó para esta fundacion á Isabel de la Cruz , y á Antonia del Espiritu Santo , que la habia vuelto consigo de Malagon , y á Maria de la Cruz , que fue tambien de las quatro primeras. Llegaron á la casa y huerta donde se habia de ha-

hacer la fundacion , y luego que la vió la Madre , echó de ver que era mas para recreacion que para Monasterio de Monjas , y aun le dió pena la descomodidad que para esto tenia. Procuró callar por no desanimar á sus compañeras , esperando en Dios , que pues la habia mandado venir , les daria donde viviesen. Acomodó lo mejor que pudo para que hubiese la clausura y recogimiento que convenia. Aun no se habia alcanzado la licencia (aunque habia ciertas esperanzas de ella) para poner el Santísimo Sacramento ; y por esto viniendo un dia de Domingo , la dió el Abad para que le dixesen Misa en la casa que tenian tomada para Monasterio. Dixo la Misa el P. Julian de Avila , y quando llegó á comulgar la Santa Madre , se quedó en un gran arrobamiento (qual ella le solia de ordinario tener antes ó despues de la comunión) , y entonces le apareció el alma de D. Bernardino , como la misma Madre escribe en el libro de sus Fundaciones , contando el suceso de este Caballero por estas palabras (*Fundaciones cap. 10.*) : *Murió muy breve harto lejos de donde yo estaba. Dixome el Señor , que habia estado su salvacion en harta aventura , y que habia habido misericordia dél por aquel servicio que hizo á su Madre en aquella casa que habia dado para hacer Monasterio de su Orden , y que no saldria del Purgatorio hasta la primera Misa que alli se dixese , y que entonces saldria. Yo trahía tan presentes las graves penas desta alma , que aunque en Toledo deseaba fundar , lo dexé por entonces , y me dí toda la prisa que pude para fundar en Valladolid , aunque no pudo ser tan presto como yo deseaba. Y mas abaxo prosiguiendo este mismo caso , dice : Dieronnos licencia para decir la primera Misa , yo estaba bien descuidada de que entonces se habia de cumplir lo que se me habia dicho de aquella alma ; porque*

aunque se me habia dicho á la primera Misa, pensé que habia de ser á la que se pudiese el Santísimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote adonde habiamos de comulgar con el Santísimo Sacramento en las manos, llegando yo á recibirle, junto al Sacerdote se me representó el Caballero que he dicho con rostro resplandeciente y alegre, puestas las manos, y me agradeció lo que habia puesto por él, para que saliese del Purgatorio, y fuese aquella alma al Cielo. Y cierto que la primera vez que entendí estaba en carrera de salvacion, que estaba bien fuera dello, y con harta pena, pareciendome que era menester otra muerte para su manera de vida, que aunque tenia buenas cosas, estaba metida en las del mundo: verdad es que habian dicho á mis compañeras que trahía muy delante los ojos la muerte. Gran cosa es lo que agrada á nuestro Señor qualquier servicio que se haga á su Madre, y grande es su misericordia. Sea por todo alabado y bendito, que así paga con eterna vida y gloria la baseza de nuestras obras, y las hace grandes, siendo de pequeño valor.

En fin fue grande la ventura de este Caballero, y fue (como habemos dicho) aquella buena obra el medio por donde el Señor le tenia predestinado, que sin duda, aunque el hacer qualquiera limosna es obra muy grata á Dios, y un jarro de agua fria no se queda sin premio, pero el fundar un Monasterio ó Iglesia, y el ayudar para semejantes obras, es un servicio que se hace á Dios, que contiene en sí muchas buenas obras, y beneficios muy generales, y de mucho fruto en la Iglesia; y así no puede dexar de ser premiado con particular galardón. Recibió con esta vision la Madre grandísimo contento, y mayor quanto mas descuidada estaba de pensar que lo que el Señor la habia dicho

se habia de cumplir entonces; porque ella habia creído que no habia de salir del Purgatorio hasta que estuviese puesto el Santísimo Sacramento.

Fundó la Santa Madre este Monasterio debaxo de la advocacion de la Concepcion de nuestra Señora del Carmen; y puso en ella el Santísimo Sacramento dia de nuestra Señora de la Asuncion, á quince de Agosto, año de mil quinientos sesenta y ocho, nombró por Priora á Isabel de la Cruz, y á cabo de algunos dias cayeron casi todas enfermas por el sitio mal sano. Viendo esto Doña Maria de Mendoza (que habia vuelto de Ubeda), persuadió á la Santa Madre que dexase aquella casa, y ofrecióles de comprar otra mejor, y asi lo hizo: acomodandoles una Iglesia y casa conveniente, donde se pasaron el año siguiente de mil quinientos sesenta y nueve á tres de Febrero, con gran procesion y solemnidad del Pueblo. Esta devocion fue creciendo cada dia mas, y hay la misma ahora con aquella casa que á los principios. Ha trahido nuestro Señor á ella muchas almas de grande espiritu y perfeccion, de las quales se podia escribir un libro entero, si muchas de ellas no estuvieran vivas, ó el tiempo á mí me diera mas lugar. Ha resplandecido aqui singularmente entre los demas Conventos la observancia regular, y ha sido una de las casas de quien mas se ha aprovechado la Religion para el aumento y perfeccion de otros Monasterios de Monjas, sacando de ella muchas Religiosas de mucho talento y santidad para Prioras y Maestras de Novicias. Murió en este Convento la Madre Beatriz de la Encarnacion, de quien yo pudiera decir mucho si tuviera tiempo, y la Santa Madre no lo hubiera hecho primero, la qual con mucha brevedad escribió en el libro de sus fundaciones la vida y virtudes admirables de esta sierva de Dios.

CAPITULO XX.

Como la Santa Madre dió orden para que se fundase el primer Monasterio de Frayles Descalzos, con que dió principio á la nueva Reformation, no solo en mugeres, sino tambien en hombres.

YA no faltaba mas que la licencia de los dos Padres Provinciales (porque la del General, como arriba diximos, venia con condicion que los dos Provinciales de la Provincia de Castilla, conviene á saber el que habia precedido, y el que era de presente, diesen su consentimiento), y no faltaba poco, pues costó mucho cuidado y trabajo el alcanzarla; pero la Madre que en qualquiera dificultad por profunda que fuese siempre hallaba vado, habló al Provincial que era de presente, que se llamaba Fray Alonso Gonzalez, y estaba entonces en Valladolid, y tales cosas le dixo, y con tal espiritu y eficacia, que parece no dexó en su mano el dexar de dar la licencia, que antes no diera por cosa del mundo. Para su antecesor, que era Fray Angel de Salazar, que estaba ausente, ayúdóse de algunos favores, como fueron del Obispo de Avila, y de otros, y principalmente del de nuestro Señor en quien ella tenia librados todos sus buenos consejos, y rindióse á lo que la Santa Madre pedia. Con esto daba ella gran priesa (como la que por experiencia sabia quanto dañaba la dilacion en estos negocios), y temiendo no hubiese algun estorbo por no haberse desembarazado el P. Fr. Antonio de Heredia de su oficio (porque todavia era Prior del Monasterio de Medina del Campo) envió delante al P. Fr. Juan de la Cruz para que acomodase la casa, y tomase la posesion de ella, el qual lo hizo

ansi, porque no habia cosa que él mas desease. Descalzóse luego, y vistióse de un habito de xerga, y se determinó de vivir y profesar la Regla primera, y fuese con gran consuelo á morar en aquella primera casa. Luego renunció su Priorato el P. Fr. Antonio, y hizo lo mismo, y con licencia del Obispo de Avila D. Alonso de Mendoza, que no deseaba menos este negocio que la Santa Madre, pusieron el Santísimo Sacramento, y asi quedó hecha la primera fundacion y Casa de Descalzos en el año de mil quinientos sesenta y ocho, primero Domingo de Adviento á veinte y ocho de Noviembre. Quedó la Santa Madre quando lo supo en extremo contenta de ver el fin de sus deseos, y cumplido lo que habia tantos años, que con tanto cuidado y oraciones procuraba.

Era muy desacomodado el lugar para todo lo que era vivir religiosamente, y asi dentro de breve tiempo se trasladó á la Villa de Mancera aquella primera Casa, donde vivieron por algunos años con gran rigor y penitencia; pero tan apretados los Religiosos de enfermedades, que no tenian un dia de salud. Todo parece lo ordenaba Dios para que aquella nueva planta se traspusiese á la tierra donde habia nacido la Religion, y asi luego que el Señor D. Lorenzo de Otayud, Obispo de Avila, vino á aquel Obispado, con la mucha devocion que tenia á la Santa Madre y á toda su Religion, pidió á la Orden se trasladase aquella primera Casa á Avila, dando todo lo que era necesario para la fundacion, como Patrono y Fundador de ella; asi se hizo, y están ahora en aquella Ciudad los dos Monasterios primeros que la Santa Madre fundó, asi de Monjas como de Frayles.

No solo fue medió la Santa para esta fundacion primera, sino tambien para la del segundo Convento, que fue de S. Pedro de Pastrana, y para otros muchos; pero para mí, que no pretendo mas de escribir lo que el Señor

hizo en estos principios por medio de la Santa, bastará haber tocado aqui este origen de la nueva Reformation de los Descalzos, pareciendome necesario, porque el discurso de la vida y historia de la Santa Madre con dificultad se pudiera entender, sino era sabiendo esto que aqui habemos apuntado, que aunque el buen orden pedía ir prosiguiendo las fundaciones y sucesos y vidas, así de los Frayles como de las Monjas; pero por no confundir al lector, acordé de contar sucesivamente la vida de la Santa Madre, sin interrumpirla con otras cosas, principalmente tales y tan grandes como de su nueva Reformation se pudieran escribir, la qual va cada dia en grande crecimiento, no solo en perfeccion y espiritu, sino tambien en numero, pues con haber quarenta años que se comenzó, se ha extendido por muchas y diversas partes del mundo, y en tan breve tiempo tienen ya dos Generales, uno de la Congregacion de España, y otro de la de Italia; y así los unos como los otros florecen en todas partes en oracion, letras y doctrina, y con su exemplo de penitencia (tan necesario el dia de hoy para el pueblo Christiano) alientan y estimulan á los fieles á estos mismos exercicios y perfeccion de vida.

Pero porque mi intento es dar á entender como la Santa Madre fue tambien la Autora y principio de la nueva Reformation de los Descalzos, no tengo necesidad de extender mas la pluma, pues por lo que habemos dicho, y adelante diremos, se ve esto claramente; porque aunque es verdad que esta santa Religion (como comencé á decir en el primer Capitulo de esta historia) tiene por principales Fundadores y Patronos los sagrados Profetas Elias y Eliseo, que fueron las fuentes y origen del instituto monastico, y en tiempo de la primitiva Iglesia resucitó Dios un Antonio, un Hilarion,

cion, un Pachomio, y otros innumerables Monges y Ermitaños, que entonces florecian por Egipto y Palestina, con los quales estaba tan florido el suelo como el Cielo con sus estrellas, y desde estos tiempos fue esta Religion con perpetua sucesion, sujeta á las mudanzas que suelen tener todas las cosas humanas, y que lo están al tiempo; pero en fin la verdad es, que toda esta flor de santidad y Religion estaba ya muy disminuida y mitigada hasta que Dios fue servido de levantarla y restituirla á su primer estado por medio de esta Santa Virgen. Ella fue la medianera con Dios, ella la intercesora con los hombres, y ella fue (para decirlo en una palabra) la Autora de este edificio; porque como se puede ver de todo lo que habemos referido, la Santa fue la que tuvo revelacion del Señor para hacer asi los Monasterios de Frayles como de Monjas, para los unos y para los otros la escogió Dios para obrar por su medio grandes cosas. Ella procuró y alcanzó de su General la licencia no sin gran cuidado y trabajo, ella persuadió y reduxo á los dos Padres que habemos dicho para que fuesen primeros descalzos, y columnas de esta obra, y despues mientras vivió, como verdadera Madre de familias, traxo grandes obreros á su viña, porque ella fue la que persuadió al Padre Mariano y á su compañero Fr. Juan de la Miseria, y á aquel gran Padre Fr. Nicolas de Jesus Maria, General que despues fue de esta Orden, al P. Fr. Gregorio Nacianceno, Provincial, al P. Fr. Francisco de Jesus, por otro nombre el Indigno, pero digno de perpetua memoria por su admirable santidad y virtud. Estos y otros traxo á su Religion la Santa Madre; los quales despues fueron columnas firmes de este edificio. Ella instruyó como primera Maestra al primer Descalzo, que fue el P. Fr. Juan de la Cruz, ella les negoció, buscó, acomodó y trazó

la

la casa como si fuera para Monasterio de Monjas, y así ella puso toda la costa, industria y trabajo, solo no puso lo que no pudo, que fue el vivir con ellos y gobernarlos, cosa (que aunque era bien fácil para su gran talento) no es permitida á la condicion de las mugeres, pero lo que no hacia por titulo de jurisdiccion, lo suplía con sus continuos consejos, amonestaciones y avisos, los quales Religiosos, por todo el tiempo que ella vivió (que fueron algunos años despues) no solo á los principios, pero habiendo ya gran numero de sugetos y personas de talento para gobernar su Orden, y otras en todas las cosas de importancia, la consultaban y tomaban su consejo como si fuera del Cielo, y la miraban y honraban como á Madre y Fundadora de estos nuevos Monasterios, y Reformadora de los antiguos; y desde entonces hasta ahora se precian (y con mucha razon) de tener tal Madre y principio, pues lo que puede honrar á una Religion ó Reformation, es la excelencia de la santidad del que le dió principio, que el ser hombre ó muger es cosa muy accidental y de poca sustancia.

Con este nombre de Fundadora ó Reformadora la llama el Papa Sixto V. en una Bula en que confirmó sus Constituciones, donde dice así: "Habiendo una muger llamada Teresa de Jesus, así esclarecida por la nobleza de linage, como ilustre por la gloria de sus hechos, y por la maravillosa opinion de santidad con su exemplo y santísima enseñanza trahido mientras vivió muchas doncellas y mugeres á la profesion de la primera Regla, y *mas abaxo dice*: Con el exemplo y persuasion suya algunos varones Religiosos abrazando la mesma Reformation, &c." Y por tal Reformadora es tenuta y venerada en toda España, y fuera de ella, como lo afirma Boecio, de quien hicimos arriba mencion. Y así viene á ser esta Santa Reformadora de la Orden
de

de nuestra Señora del Carmen, así por haber levantado la nueva Reformation de Descalzos y Descalzas, como por haber sido ocasion por este medio para que tambien los Padres, que antes profesaban la Regla mitigada, dentro de la profesion de ella se reformasen y viviesen con mas religion y estrechura, que antes con mucho exemplo y edificacion del pueblo Christiano, como ahora lo hacen; y si bien se mira en rigor esta es mas Reformation que fundacion de nuevo, pues los mismos de la Regla mitigada fueron los que continuaron en la misma Orden, y con la misma Regla, quitadas las mitigaciones que tenia, y así los Sumos Pontifices, particularmente nuestro muy Santo Padre Clemente VIII. han declarado ser la misma Religion, y tener los mismos privilegios y prerogativas. Que así como quando la Orden vino á mitigarse, no perdieron los profesores de ella el nombre, la antigüedad, privilegios, y las demas circunstancias que hacen tal Orden: así quando la Religion se reforma y restituye á sus primeros originales, han de gozar de los mismos favores y esencia que antes, y con mucha mas razon, pues aquellos son verdaderos y perfectos Carmelitas, que profesan la misma Regla y Orden con mas perfeccion.

CAPITULO XXI.

Sale la Santa Madre Teresa de Jesus de Valladolid á la fundacion del Monasterio de S. Joseph de Toledo, y de los trabajos que allí padeció.

HAbia en Toledo un hombre muy honrado, y siervo de Dios, llamado Martin Ramirez, rico de bienes temporales, y sin hijos (porque nunca se habia casado), y deseaba de su hacienda dexar alguna memoria para el

servicio de Dios. Estaba á la sazón en Toledo el Padre Doctor Paulo Hernandez, de la Compañia de Jesus, persona muy religiosa y letrado, el qual conocia bien á la Santa Madre, por haberla confesado y tratado quando pasó por Toledo á la fundacion de Malagon, y habia quedado con tan grande estima de su santidad y prudencia, que solia decir: La Madre Teresa de Jesus es muy gran muger de las tejas abaxo, y mucho mayor de las tejas arriba, queriendo significar en esto su gran prudencia y espírita: este Padre fue á visitar á Martin Ramirez, estando ya para morir, y como entendiese sus intentos, aconsejóle que si deseaba dexar alguna memoria, que la emplease en hacer un Monasterio de Monjas Descalzas, porque demas del grande servicio que haria á nuestro Señor, podia dexar allí algunas Capellanias, que era lo que pretendia. Apretaronle en esta sazón tanto los accidentes de la muerte, que no teniendo tiempo para concertar y disponer las cosas en orden á esta fundacion, lo dexó todo á la disposicion y albedrio de un hermano suyo llamado Alonso Alvarez, para que él efectuase este negocio, como mejor le pareciese convenir.

Murió con este testamento Martin Ramirez, y luego el P. Paulo Hernandez y su hermano (estando la Santa Madre en Valladolid) le dieron cuenta de lo que pasaba, y le pidieron viniese luego á efectuar esta fundacion. Ella no tardó mucho en despacharse, y así llegó á Toledo á los veinte y quatro de Marzo de mil quinientos sesenta y nueve, llevando consigo dos compañeras que habia sacado de S. Joseph de Avila, que fueron la Madre Isabel de Santo Domingo, y Isabel de S. Pablo, Religiosas de mucha confianza y talento: fuese á parar á la casa de Doña Luisa de la Cerda, Fundadora del Monasterio de Malagon, la qual recibió con grande amor y contento á la Santa, y dióle luego un aposento aparte para ella,

ella y sus compañeras, para que así tuviese mas quietud y recogimiento.

Comenzó luego á tratar la Santa Madre con Alonso Alvarez de su fundacion, y desavinieronse por pedirle muchas condiciones que no estaban bien en su Orden; pero como la Santa Madre tenia puestas sus esperanzas en Dios, no le daba esto pena, antes mientras mas trabajo y mas pobreza padecia tenia mas contento; trató de valerse por sus manos, ó por mejor decir por las de Dios, que ella no tenia otras para sus negocios; dió orden en buscar una casa alquilada para tomar la posesion, y procurar la licencia, que eran las dos cosas de que solo le parecia á ella tenia necesidad para hacer un Monasterio. La casa no se hallaba, aunque se buscó con mucha diligencia; y la licencia era mucho mas dificultosa de haber, aunque la procuraba Doña Luisa de la Cerda, y otras personas graves de Toledo: habiala de dar el Gobernador del Arzobispado (que entoces por no haber Arzobispo) lo era el Licenciado D. Gomez Girón, el qual habia puesto tantas dificultades en dar la licencia, que casi hacia la fundacion imposible. Ya eran pasados dos meses que la Madre habia entrado en Toledo, y á cabo de ellos, y del gasto y trabajo de su camino, y mucho cuidado y diligencia que habia puesto se hallaba sin Fundador, sin casa y sin licencia, y sin tener una blanca, ni de donde le viniera; pero no sin animo, y confianza en Dios de que habia de salir con su empresa.

Determinóse despues de haberlo encomendado al Señor, de hablar ella al Gobernador, y pedirle la licencia que hasta alli con tantas veras habia negado: fuese á una Iglesia vecina á su casa, y envióle á suplicar que tuviese por bien de hablarla. Vino el Gobernador á la Iglesia, y con ser la Santa Madre, de suyo tan humil-

de , y tan mansa , y el Gobernador , asi por su persona y oficio , como por su linage un hombre muy grave , fue movida de nuestro Señor para hablarle con una grande y santa libertad , de esta manera (*Fundaciones cap. 15.*): *Mas ba de dos meses , señor , que vine á esta Ciudad : no para verla , ni bolgarme en ella , sino para buscar la gloria de Dios , y bien de las almas , y hacer á su Magestad en esta Ciudad el servicio que en otras algunas , aunque indigna le he hecho , de fundar un Monasterio de Monjas descalzas , que guarden la primera Regla de la Orden de nuestra Señora del Carmen , y para esto traigo Monjas conmigo. Cosa era digna de las muchas letras , virtud y dignidad de vuestra Señoría favorecer á unas mugeres pobres para cosa tan santa , y animarlas para que pasen adelante , pues le tiene Dios puesto en su lugar. No lo he visto asi , porque en tanto tiempo , ni la autoridad de los que han pedido la licencia , ni la justicia tan clara de nuestra causa han bastado á acabar con V. S. que la diese. Cosa recia es sin duda que á unas pobres Monjas , que no pretenden mas que por amor de Dios vivir en tanto rigor y encerramiento , y guardar con perfeccion los consejos del santo Evangelio , no haya quien las quiera ayudar. Y que los que no pasan nada desto , sino están en regalos , y viven á su voluntad , quieran estorbar obra de tanto servicio de Dios. Por cierto casas tenemos á donde vivir , y si nos volviésemos á ellas , poco podriamos aventurar , pues no tenemos que perder en este mundo ; pero V. S. vea lo que podria perder esta Ciudad , y quan á su cuenta sería , si esto se dexase de hacer , mire cómo se podria disculpar quando esté delante del acatamiento de Jesu Christo nuestro Señor , por cuyo amor y voluntad habemos venido ; que yo no veo con qué se pueda V. S. descargar , si estorbaba cosa tan agradable al Señor , estando puesto por él*

para ayudar con todas sus fuerzas á todo lo que es servicio suyo.

Estas razones salidas de aquel pecho tan abrasado en Dios, causaron grande admiracion al Gobernador de ver en una muger tan grande animo y valor, y le hicieron tanta fuerza, que antes de despedirse la Madre de su presencia, le dió la licencia con condicion que no tuviese renta, ni Patron, ni Fundador; con la qual ella fue muy alegre y contenta, y dió orden de buscar una casa, y al fin habiendola buscado las personas mas ricas y de consideracion que habia en Toledo, y no habiendola hallado, quiso nuestro Señor se hallase por medio de un mancebo honrado, aunque pobre, el qual se ofreció (por haberselo pedido así su Confesor, que era devoto de la Santa Madre) de ayudarla con su persona; y aunque en lo de afuera parecia tal, que era necesario la fe y la confianza de la bienaventurada Madre para esperar algún fruto de sus manos, ella le encargó le buscase casa, no sin admiracion y contradiccion de sus compañeras, que no esperaban mas de su persona de lo que su talle prometia. El se dió tan buena maña, que lo que personas muy ricas no habian podido hallar en tres meses, él solo en un dia que la buscó, halló una casa muy buena, y á contento de la Santa, de que ella no estaba poco maravillada, quando consideraba las trazas y caminos que Dios tiene para hacer sus hechos. Resolvióse de componer luego su casa en forma de Monasterio, para lo qual le prestaron un poco de dinero con que compró dos Imagenes para el Altar, y dos xergones y una manta para ella y sus compañeras, y este fue todo el ajuar con que se fundó el Monasterio de Toledo.

Tuvo gran contradiccion de sus enemigos y conocidos para que no fundase, pareciendoles era temeridad comenzar un Monasterio sin mas fundamento; y que era

poner una casa en el ayre, y en cierta manera tentar á Dios. De estas y semejantes razones, nacidas de prudencia humana, hacia poco caso la Santa Madre Teresa, como la que se gobernaba por otro norte muy diferente; y asi se determinó á poner el Santísimo Sacramento. Fuése la noche antes á su casa con sus compañeras, y habiendo compuesto la casa y Iglesia, se puso el Santísimo Sacramento á catorce de Mayo, dia de S. Bonifacio Martir, año de mil quinientos sesenta y nueve, y púsole el mismo nombre de S. Joseph que habia púesto á todos los demás.

Embravecióse luego el demonio, y procuró levantar nuevos alborotos y guerras á los que no temian ninguna; porque el Gobernador no habia dado licencia por escrito, sino de palabra, y habiase ausentado, y quedaba en su lugar en el Gobierno Eclesiastico el Consejo del Arzobispo, el qual nunca habia querido dar antes licencia para la Fundación. Pues quando los del Consejo entendieron que estaba hecho el Monasterio, embravecieronse mucho, y espantados del atrevimiento, decian; que cómo una mugercilla, contra su voluntad habia de fundar un Monasterio. Trataban de deshacer lo hecho, y luego enviaron una descomunión, mandando que no se dixese Misa hasta que mostrase los recaudos con que se habia fundado aquel Monasterio. La Sta. Madre habló á Don Pedro Manrique, Canonigo que entonces era de aquella Sta. Iglesia (y después Religioso de la Compañia de Jesus, hombre de gran talento y reputacion en aquel lugar, y muy devoto suyo) para que él hablase, y apaciguase á los del Consejo, él lo hizo con la prudencia que sus pates prometian, y dió tan buena razon de lo que la Santa Madre hacia, que cesó el fuego que se comenzaba á encender.

Vivia á los principios en este Monasterio con harta

necesidad, así de sustento como de ropa; porque no tenían mas que los dos xergones y la manta, y era de suerte, que estando una noche la Santa Madre con frio (que como era tan enferma, nunca le faltaban mil accidentes) pidió que le echasen alguna ropa, sus compañeras con mucha gracia le respondieron, que no pidiese mas ropa, pues tenia toda la que habia en casa, que era la manta, y sus capas, lo qual despues la Santa Madre contaba con mucha alegría. La comida era conforme á las alhajas y ropa; pero la alegría interior y exterior que el Señor les daba era tan grande, que no cabian en sí de contento. La Sta. Madre andaba con la devocion y consuelo que aquella pobreza le causaba fuera de sí: tanta es la suavidad de la santa pobreza, que quien la experimenta con espíritu no puede dexar de sentirla mucho mayor que con todas las riquezas y deleytes del mundo. Era en tanto extremo este gozo, que viéndose despues con alguna hacienda, andaban las compañeras de la Santa faltas de esta alegría y suavidad que antes les acarreaaba aquella dichosa pobreza, tanto que echandolo de ver la Santa, y queriendo saber la causa de esto, ellas respondieron, qué habemos de hacer Madre, que ya parece no somos pobres?

En esta Fundacion recibió la Sta. Madre algunas novicias sin dote ninguno, porque era tan desinteresada, que miraba mas las virtudes, y el talento natural, y la vocacion que las novicias trahían, que no las dotes, deseando dar con esto exemplo y regla á las Prioras de sus Monasterios para que hiciesen lo mismo; y esto no solo le sucedió en Toledo, sino casi en todas las fundaciones que hacia, porque nunca jamás llegó á ella persona alguna de quien entendiese y estuviese satisfecha que venia de veras á buscar á Dios, que por no tener dineros le cerrase la puerta de sus Monasterios. El hacer
ella

ella estas limosnas , y recoger á personas honradas y pobres , lo tenia por premio que el Señor le daba en esta vida de los trabajos que pasaba en sus fundaciones.

Por el tiempo que alli estuvo la Sta. Madre procuró plantar grande fervor y espíritu , y las novicias mostraron con las obras la Maestra que tenian , y las mercedes que por su medio el Señor les hacia , como ella escribe en el libro de sus Fundaciones (cap. 16.) , diciendo : *Era mucho lo que en este Monasterio se exercitaban en mortificacion y obediencia ; de manera que algun tiempo que estuve en él en veces , habia de mirar lo que hablaba la Perlada , que aunque fuese con descuido , ellas los ponian luego por obra. Estaban una vez mirando una balsa de agua que habia en el huerto , y dixo la Priora á una Monja que estaba alli junto : Mas qué sería si dixese que se echase aqui ? No se lo hubo dicho , quando la Monja estaba dentro , que segun se paró fue menester vestirse de nuevo. Otra vez (estando yo presente) estabanse confesando , y la que esperaba á otra que estaba allá , llegó á hablar á la Perlada , y dixola : Que cómo hacia aquello , si era buena manera de recogerse que metiese la cabeza en un pozo que estaba alli , y pensase alli sus pecados. La otra entendió que se echase en el pozo , y fue con tanta priesa á hacerlo , que si no acudieran presto se echara , pensando hacia á Dios el mayor servicio del mundo , y otras cosas semejantes , y de gran mortificacion , tanto , que ha sido menester irlas á la mano , porque hacian algunas cosas bien recias , y esto no es en solo este Monasterio (sino que se me ofreció decirlo aqui) , sino en todos hay tantas cosas , que quisiera yo no ser parte para decir algunas , para que se alabe á nuestro Señor en sus siervas. Muchas otras cosas de grande exemplo y edificacion dexó de escribir la Santa Madre , temiendo con su gran modestia no pareciese que*

ala-

alababa las obras de sus manos, y así dexando éstas en el mismo capitulo, prosigue otras mercedes particulares que el Señor hizo en aquella casa, diciendo (*Fundaciones cap. 16.*)

Acaeció (estando yo aquí) darla el mal de la muerte á una Hermana, recibidos los Sacramentos, y despues de dada la Extremauncion, era tanta la alegría y contento, que así se le podia hablar, en como nos encomendase en el Cielo á Dios y á los Santos que tenemos devocion, como si fuera á otra tierra. Poco antes que espirase entré yo á estar allí, que me habia ido delante del Santísimo Sacramento á suplicar al Señor le diese buena muerte, y así como entré vi á su Magestad á su cabecera, en mitad de la cabecera de la cama tenia abiertos los brazos como que la estaba amparando, y dixome: Que tuviese por cierto que todas las Monjas que muriesen en estos Monasterios, que él las ampararia así, y que no hubiesen miedo de tentaciones á la hora de la muerte. Yo quedé barto consolada y recogida. Dende á un poquito lleguéla á hablar, y dixome: O Madre, y qué grandes cosas tengo de ver! Así murió como un Angel. Y algunas que mueren despues acá he advertido que es con una quietud y sosiego como si las diera un arrobamiento ó quietud de oracion, sin haber habido muestra de tentacion ninguna. Así espero en la bondad de Dios, que nos ha de hacer esta merced por los meritos de su Hijo y de la gloriosa Madre suya, cuyo Habito traemos. Por eso hijas mias, esforcemonos á ser verdaderas Carmelitas, que presto se acabará la jornada; y si entendiesemos la afliccion que muchos tienen en aquel tiempo, y las sutilezas y engaños con que las tienta el demonio, terniamos en mucho esta merced. Esto que aqui dice la Santa Madre que la dixo nuestro Señor, es un singular favor y privilegio que concedió su Magestad á la Sta. Madre, el qual

qual se entiende de las Religiosas que guardaren con perfeccion su Instituto.

Estando la Santa Madre en la Fundacion de Toledo, sucedió, que oyendo Misa en una Iglesia, antes que en la suya pusiese el Santísimo Sacramento, acaso se le habia perdido á una muger un chapin, y andandole á buscar, pusole el demonio en la cabeza, que le habia hurtado la Santa, que por no ser conocida estaba cubierta, y tapada con un manto. La muger tomó el otro chapin que le quedaba, y con grande colera arremeti6 con ella, y comenzó á darla de chapinazos en la cabeza, que por ser los golpes grandes, y la Madre muy flaca, y enferma de ella, le dió mal rato; pero ella con su humildad y paciencia no le habló ni respondi6 palabra, y volviendose á sus compañeras las dixo: Dios se lo pague á aquella buena muger, que harto mala me tenia yo mi cabeza.

Acaeci6 tambien en este tiempo, que habia en Toledo una doncella que yo tambien conocí, muy amiga de sermones y estaciones, que quiso ser Monja en el Monasterio de las Descalzas. Habló á la Santa Madre, y ella á la primera vista, pag6se de su entendimiento, salud y buena inclinacion, y asi la quiso recibir, y estando ya concertada su entrada para un dia señalado, vino la vispera de él á hablar y tratar alguna cosa con la Santa Madre, y quando se quiso despedir para ir á su casa, dixo la doncella: Madre, tambien traeré una Biblia que tengo; luego que oyó ella estas palabras, con gran determinacion, la respondi6: *Biblia hija, no vengais acá, que no tenemos necesidad de vos ni de vuestra Biblia, que somos mugeres ignorantes, y no sabemos mas que bilar, y hacer lo que nos mandan;* y asi la despidió de ser Monja; porque entendió por aquella palabra que habia dicho, que no convenia para su Monasterio, porque le pareció ser muger muy bachillera y curiosa, que para

Mon-

Monjas Descalzas es vicio y falta notable. Sucedió despues, que esta doncella se allegó con otras mugeres beatas, las cuales dieron en tales disparates y desatinos, que las prendió y castigó la Santa Inquisicion, y á ella con las demas las sacó en un Auto, año de mil quinientos sesenta y nueve; por donde se echaba claramente de ver el don que tenia esta Santa de conocer espiritus.

Y para dar fin á esta fundacion, quiero contar un caso que en ella sucedió digno de temor y admiracion. Habia un vecino de las Religiosas hecho mucha contradicion á la fundacion del Monasterio por cierta obra que en él se hacia contra su voluntad y su gusto, y despues de haberles puesto algunos pleitos, comenzó sin freno ni temor de Dios á decir mal de ellas, y asi permitió el Señor por justo juicio suyo, que yendo con un pariente suyo por la puente de Alcantara de la misma ciudad, viniése un caballo corriendo sin freno ni silla, y le encontrase con tal furia, que le hizo dar con la cabeza en una piedra de la puente, donde se la hizo pedazos, y murió sin decir Dios valme, ni saber jamás qué caballo fue este, ni cuyo, ni de dónde venia, ni dónde fue á parar, y asi es bien de creer que envió Dios aquel caballo sin freno, para que castigase al que no le tenia en la lengua, y para que entiendan los que persiguen los sucesores de Elias y Eliseo, que quando ellos no se defiendan, que puede haber caballos que los despedacen, en lugar de los perros y osos que vengaron las injurias hechas á estos Profetas.

CAPITULO XXII.

Funda la Santa Madre el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion en la villa de Pastrana, y trabe á la Religion al P. Mariano.

HAbia poco mas de dos meses que la Santa Madre estaba en Toledo, y en este breve tiempo habia vencido valerosamente tantas dificultades, como habemos contado en el capitulo pasado, y no habia mas de quince dias que habia puesto el Santisimo Sacramento en su nuevo Monasterio; y estos los habia pasado toda ocupada en andar con oficiales, acomodando la Iglesia, poniendo tornos, locutorios y rejas, y en otros mil embarazos que trae consigo asentar una casa de nuevo, y asi de esto, como de los trabajos pasados, estaba bien cansada. Sentandose á comer en refectorio, le dió un extraordinario consuelo, considerando como ya todo estaba acabado, y que aquella Pascua (porque era vispera de la del Espiritu Santo del año mil quinientos sesenta y nueve, quince dias despues de la fundacion) podria gozar y descansar á su placer con nuestro Señor, y regalabase tanto con este pensamiento, que casi no podia comer con el gozo de lo que esperaba.

Pero el Señor que busca mas el provecho de sus amigos, que su regalo y consuelo, trazó las cosas muy diferentemente de lo que ella pensaba, porque quando estaba mas embebida y regalada en este pensamiento, con las esperanzas de su descanso, que era estarse mas tiempo á solas con Dios, sin miedo de quien la turbase su quietud y sosiego, llegó un criado de Doña Ana de Mendoza, Princesa de Eboli, muger del Príncipe Rui Gomez de Silva (que entonces era muy privado y fa-

vorecido del Rey). Enviabala á pedir con encarecimiento fuese á fundar un Monasterio de Monjas en Pastrana , que asi lo habian antes tratado y asentado entre las dos. La Santa Madre nunca habia entendido se executaria tan presto su deseo , ni le parecia ocasion salir ella entonces de Toledo , donde el Monasterio estaba recién fundado , y viendole tan en su niñez y principios , haciasele recia cosa apartarle de sus pechos antes de darle leche. Consideraba la contradicion que habia habido en la fundacion , lo mal que lo habia tomado el Consejo , y apenas le parecia estaba seguro lo hecho. Y así se determinó de dilatar su ida , aunque el criado hacia grande instancia , poniendole delante como la Princesa fiada de sus esperanzas , era ya partida de Madrid á Pastrana , y como la quedaba esperando por horas , y que no habiendo ido á otra cosa , era hacerle á una persona de tantas prendas grande agravio y afrenta. No movieron estas razones á la Madre de su parecer , ni otras mas fuertes que á ella se le representaron , como era la necesidad que tenia la Orden del favor de la Princesa , y de Rui Gomez su marido , para que el Rey la amparase , porque se comenzaban ya á descubrir las contradiciones de la Orden , y enemigos de que adelante diremos , porque confiada de Dios , todo lo posponia por el bien de su Monasterio. Pero como se fuese delante del Santisimo Sacramento á pedir consejo al Señor para escribir una carta , despidiendo á la Princesa de suerte que no se enojase , sino que llevase en paciencia su dilacion , respondióle nuestro Señor , no á lo que ella iba á pedir , sino á lo que convenia que se hiciese , diciendola (*Fundaciones cap. 17.*): *Hija , no dexes de ir , que á mas vas que á esa fundacion , llévate la Regla y las Constituciones.*

Lo que hizo la Santa Madre , oidas estas razones,

me pareció poner aquí por sus mismas palabras , para que claramente se entienda quán seguro camino llevan todos sus pasos. *Alli : yo (dice) como entendí esto de nuestro Señor , aunque habia grandes razones para no ir , no osé sino hacer lo que solia en semejantes cosas, que era regirme por el consejo de mi Confesor , y así le envié á llamar sin decirle lo que habia entendido en la oracion , porque con esto quedo mas satisfecha siempre , sino suplicando al Señor les dé luz conforme á lo que naturalmente pueden conocer , y su Magestad quando quiere se baga una cosa , se la pone en el corazon. Esto me ha acaecido muchas veces : así fue en esto , que mirandolo todo , le pareció fuese , y con esto me determiné á ir.*

Salió la Santa Madre de Toledo para Pastrana segundo dia de Pascua de Espiritu Santo, que fue á treinta de Mayo de mil quinientos sesenta y nueve, dexando en Toledo por Priora á la Madre Isabel de Santo Domingo , y llevó en su compañía dos Monjas demas de la gente que solia acompañarla. Era el camino por Madrid, y fuese á posar en casa de una Señora llamada Doña Leonor Mascareñas, Aya que fue del Rey D. Felipe II., donde la Santa de ordinario solia estar quando se le ofrecia ocasion de pasar por Madrid. Aquí fue donde conoció al P. Mariano de S. Benito , que entonces andaba en habito de Ermitaño. Era este Padre de nacion Italiano , Doctor en Derechos , y en otros tiempos habia sido gran cortesano , y Caballero muy privado del Rey ; pero desengañado del mundo lo habia dexado, y retiradose á un yermo que llaman del Tardon en el Andalucía , donde vivia con algunos otros Ermitaños, y ahora trazaba de ir á Roma á pedir á su Santidad le diese Regla y modo de vida , porque pretendia fundar una nueva Religion. Pagóse mucho la Santa Madre de

su talento , porque le tenia muy grande , y parecióle seria a proposito para ayudar á la nueva Reformation de los Descalzos ; y asi le persuadió quisiese tomar el habito y profesion de la Regla primera de nuestra Señora del Carmen , y él deseando saber mas de raiz la Regla y modo de vida de esta nueva Reformation , la Santa Madre hallóse con ellas apercebida , que solamente á este fin la habia prevenido el Señor que llevase consigo la Regla y Constituciones , que para traer á la Religion de los Descalzos á este insigne varon la habia sacado de Toledo , y dicho (como ya habemos visto) que iba á mas que la fundacion de Pastrana , y fue asi , porque (como adelante veremos) la fundacion se deshizo , y deeste camino solo sacó la Santa Madre lo que ella no estimaba en poco , que era el haber trahido á la Orden al P. Mariano , y á su compañero Fr. Juan de la Miseria , de los quales habia mucho que escribir , si fuera esta la materia de este libro. Con esto se partió de Madrid la Santa Madre , que iba muy contenta con el buen suceso que habia tenido de los dos nuevos compañeros.

Llegó á Pastrana la Santa Madre dentro de dos dias , donde fue bien recebida del Principe Rui Gomez , y de la Princesa , y dieronle en su casa un aposento apartado , donde estuvo mas de lo que ella quisiera , porque la casa que la Princesa pensaba darles era pequeña y desacomodada para Monasterio , y asi fue necesario derribar mucha parte de ella , y trazarla de suerte , que pudiese servir al intento que se pretendia. Y porque no le faltasen en esta fundacion (como en las demas) trabajos á la Santa Madre , tuvo muy grande en concertarse con la Princesa , porque le pedia condiciones muy graves , y llenas de muchos inconvenientes , de tal manera que la Santa Madre se determinó á romper , mirando mas por la gloria de Dios , y por lo que convenia

nia á su Religion, que por el gusto de la Princesa. Ella como amaba tanto á la Santa Madre, y el Principe Rui Gomez, que estaba presente, era hombre de tan gran juicio y prudencia, allanaronse á lo que la Santa pedia, y con esto se fundó el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion á nueve de Julio, dia octavo de la Visitacion de mil quinientos sesenta y nueve años.

Estando la Santa Madre en su fundacion, vino el P. Mariano, y recibió el habito en Pastrana, y se fundó en aquella Villa un Monasterio de Frayles, de los mas Religiosos y devotos que tiene la Orden, para el qual la Santa Madre ayudó mucho. Partióse dentro de breve tiempo á Toledo, dexando su Monasterio muy bien puesto. Eligió por Priora á la Madre Isabel de Santo Domingo, sacandola de Toledo, donde al presente estaba, y por Superiora á la Madre Isabel de San Pedro. Crecia la devocion en el pueblo con el Monasterio, y la aficion y limosnas de la Princesa. La Santa Madre luego que vió su fundacion en buen punto, que fue á cabo de algunos dias, se partió á Toledo á perficionar lo que alli habia comenzado.

Pero como nuestro adversario, con apariencias de fines buenos y santos, hace guerra á todo lo bueno, sucedió que á cabo de algunos dias murió el Principe Rui Gomez: sintiólo mucho la Princesa (como era razon se sintiese perdida de tan gran Señor), y con apresurada determinacion, y con el calor de la pena, que estaba reciente, se resolvió en entrarse Monja en el Monasterio que habia fundado, y lo hizo. Esta determinacion tan repentina (permitiendolo asi el Señor por los fines que su Magestad sabe), fue la madrastra de aquella fundacion, porque á la Princesa, quanto mas se le iba remitiendo el sentimiento y dolor (como de ordinario suele acaecer), tanto mas se iba olvidando de aque-

Hló á que habia venido. Y pensando juntar la autoridad de Princesa con la humildad del estado que habia tomado, no los podia hacer caber en el saco de sayal, y haciase á sí notable daño, porque ni bien era Princesa, ni bien Monja; porque las libertades y esenciones que pretendia, y la magestad y señorío con que queria ser tratada (teniendo dentro una criada que la sirviese, y ocupandose muchas veces en lo mismo las demas Monjas), desdecia de la profesion que habia tomado, y hacia tambien daño á toda la Religion, dando principio á este abuso, que era un veneno bastante para emponzoñarla toda. Dexó el habito dentro de poco tiempo, y no el disgusto que tenia con las Monjas, y con toda la Orden. Con estas cosas andaban con grande inquietud las Religiosas, y estaban muy desconsoladas; escribieron á la Santa Madre, que entonces estaba en la fundacion de Segovia, avisandola de lo que pasaba: sintió mucho ella el desasosiego de sus Monjas, y despues de haberlo consultado con sus Perlados, y otras personas doctas, envió con secreto por ellas, y á las doce de la noche con gran silencio salieron de Pastrana, y se fueron á la fundacion de Segovia, como contaremos en su lugar, habiendo estado allí el Monasterio por espacio de algunos meses.

Quedó la Santa Madre de este suceso, y de otros algunos que le sucedieron, experimentada de no recibir grandes Señoras, que como están hechas á mandar en sus casas, tarde se acomodan á obedecer, y raras veces dexan de querer algunas libertades y privilegios nocivos para estado de tanto encerramiento y humildad. Y así escribiendole yo una vez recibiese una Señora principal de estos Reynos, muger de buena edad, con mucha hacienda y vasallos (la qual habia tratado conmigo de ser Monja suya, y pedidome que yo lo ne-

gociase con la Santa , y diese orden cómo se pudiese ver , yo le encarecí mucho á la Santa la calidad de la persona , y su buen entendimiento , y deseos de servir á nuestro Señor , pareciendome que la servia mucho en encaminarla tan buen sugeto), ella me respondió, que me agradecia mucho la voluntad y cuidado que tenia de aprovechar á su Orden, y de procurarle todo bien ; pero que en otra cosa le hiciese merced , y no en llevarle Señoras , que como están enseñadas siempre á hacer su voluntad , no sirven sino de estragar los Monasterios adonde entran. Y porque no hay regla tan general que no tenga excepcion , en otras ocasiones , conociendo la Santa Madre talento , partes y humildad en semejantes personas , las recibia con gran gusto, porque quanto las que no prueban bien son dañosas , suelen ser de provecho , y un espejo de la Comunidad , y exemplo de las demas , las que olvidandose de que eran Señoras , procuran ser siervas y esclavas de Jesu Christo , como con muchas se ha experimentado.

CAPITULO XXIII.

Funda la Santa Madre el Monasterio de S. Joseph de Salamanca; cuentase un aparecimiento que hizo la Santa á una Religiosa de aquel Monasterio.

EStuvo la Santa Madre en Toledo , despues de la vuelta de Pastrana , algunos meses , donde le escribió el P. Martin Gutierrez , Rector del Colegio de la Compañia de Jesus de Salamanca , varon de muy gran santidad y prudencia , pidiendole fuese á fundar en aquella ciudad tan insigne un Monasterio de Monjas: conocia este Padre á la Santa , y tenia mucha noticia de su buen espiritu , y del gran fruto que sus Monaste-

rios hacian en todos los pueblos donde estaban fundados, y asi con su mucho zelo procuraba que aquella Ciudad participase de aqueste bien. La Madre reparó algo á los principios, considerando la pobreza de Salamanca: pero volvió presto la hoja, y mirando al Norte que ella solia, que era la gran providencia de Dios, y su palabra, que nunca falta á quien le sirve, y con la experiencia que ya tenia de que en otras Ciudades mas pobres no le habia faltado, determinóse á hacer esta fundacion.

Hecha esta resolucion, salió luego de Toledo, y vino á Avila, y desde alli procuró la licencia, escribiendo al Obispo de Salamanca (que era entonces D. Pedro Gonzalez de Mendoza) y al P. Martin Gutierrez, para que él le informase, el qual dió tan buena relacion de la Orden y Religion á que habia dado principio la Santa Madre, que con ella y con la autoridad y crédito que él tenia con el Obispo, alcanzó facilmente la licencia. En sabiendolo la Madre, luego le pareció que estaba hecho el Monasterio. Hizo alquilar luego una casa de un Caballero llamado Gonzalo Yañez de Ovalle, en el arroyo de S. Francisco, aunque hubo gran dificultad en desembarazarla, por vivir en ella estudiantes, que la tenían tomada por todo el año. Al fin se acabó con ellos la diessen al tiempo que hubiese de venir la persona que habia de morar en ella, porque no sabia nadie era para Monasterio, que en esto (como la que por experiencia sabia quanto importaba) procuraba la Madre gran recato y secreto, por la gran diligencia que el demonio hacia en contradecirle.

Partió la Santa Madre de Avila para Salamanca, donde llegó vispera de todos Santos año de mil quinientos sesenta y nueve, habiendo caminado toda la noche antes con mucho frio, y juntamente aquejada de sus indisposiciones, aunque ni por estos ni por otros trabajos

mayores dexaba de poner en execucion lo que entendia era mas gloria de Dios. Fuese á apear á una posada, porque no tenia en Salamanca persona alguna conocida donde pudiesen ella y sus Monjas estar recogidas. Estos eran los arrimos y favores con que la Santa Madre fundaba; una casa de posadas, una Ciudad pobre, donde ni la conocian á ella, ni á su Orden, ni á sus Monjas, con sola la licencia del Obispo; solo tenia gran fe y confianza en Dios de que no le habia de faltar, y con esto se animaba á empresas tan graves y dificultosas. Padeció harto en hacer que los estudiantes la desocupasen la casa, y con buena traza y diligencia, por medio de un mercader honrado y pobre alcanzó que se desembarazase la casa de los inquietos moradores, lo qual hicieron aunque á costa de mucha solitud y cuidado. La Madre se fue luego casi de noche con su compañera á ella; hizola aderezar, ó por mejor decir, ella y su compañera trabajaron casi toda aquella noche en componerla, que habia harto que entender, segun salió maltratada del poder de los estudiantes.

Dixose la primera Misa dia de todos los Santos año de mil quinientos sesenta y nueve, y pusole la Santa al nuevo Monasterio el nombre que á todos los demás que no tenian Fundador, conviene á saber de S. Joseph Esposo de la Virgen. Envió luego á Medina por Monjas, porque escarmentada de lo que habia sucedido en la fundacion de Medina, habia determinado de no llevar consigo (principalmente quando estuviese cerca) mas que una compañera. Aquel dia y otros les enviaron de comer de limosna las Monjas de Santa Isabel, que eran sus vecinas, y ayudaban con mucha caridad en sus necesidades. Llegada la noche, quedaronse las dos solas en una casa tan grande y desbaratada, que á qualquiera bastára á dar temor. La compañera de la Sta. Madre, que se llama

ba Maria del Sacramento, comenzó á tenerle muy grande, imaginando si alguno de aquellos estudiantes que habian salido con gran disgusto de la casa, por vengarse de ellas, ó hacerles alguna burla, se habia quedado en algun desvan ó rincon (que por ser la casa tan grande habia muchos): recogieronse ambas á una pieza, donde no habia mas que una poca de paja, que era la que les servia de cama, y el ajuar de que proveía la Santa Madre en sus fundaciones. La compañera atrancó la puerta, y con estó le pareció estaba algo segura y sosegada del miedo de los estudiantes. Ningun temor de estos llegaba á la Santa, porque le habia dado Dios un animo tan esforzado, que no temia cosa alguna de este ni del otro mundo; pero la compañera no hacia sino mirar á una parte y á otra, con mil pensamientos todos de temor, á los cuales ayudaba el ser noche de las Animas, y asi el ruido grande de las campanas despertaba mas su imaginacion y su miedo. Como la Santa Madre la vió tan inquieta y temerosa, dixole: Qué está mirando hermana? Respondió; estoy Madre pensando si ahora me muriese yo aqui, qué habia de hacer vuestra Reverencia sola? El caso puesto en execucion, dierale mucha pena á la Sta. Madre; porque aunque ninguna cosa le causaba temor, la vista de qualquier cuerpo muerto le enflaquecia notablemente el corazon, y asi se la dió tambien la pregunta de la compañera; pero entendiendo luego eran rodeos y niñerías del demonio (que á quien no le teme á él procura causarle temor por otras mil partes, y hacerle perder tiempo con mil sombras vanas, y imaginations de lo que nunca será) le respondió con mucha discrecion y gracia juntamente: *Hermana, quando esto sea pensaré lo que he de hacer, ahora dexeme dormir.* Con esto sosegó á su compañera, y el sueño (que habia dos noches que les faltaba) venció en ella el mie-

do, y repasaron toda aquella noche, que tenían harta necesidad.

Luego vinieron de Medina la Madre Ana de la Encarnacion, á quien la Santa hizo alli Priora, y Maria de Christo, que fue Supriora, y Geronyma de Jesus; y de Avila vino la Madre Ana de Jesus, que despues fundó el Convento de Granada, y Maria de S. Francisco, que ahora está en Alva, y Juana de Jesus, que vive en Salamanca, eran las tres novicias, y todas mugeres de mucha virtud y talento. Vivieron en aquella casa tres años con grande descomodidad, trabajo y poca salud; porque era muy humeda y muy fria, y el mayor que las siervas de Dios padecian, era no gozar alli de su Real presencia, porque no tenían puesto el Santissimo Sacramento, ni parte acomodada ni decente para poderle tener. La Santa Madre dende pocos dias que se hizo esta fundacion, se partió para Avila, por ser asi necesario y forzoso, por lo que adelante diremos. Desde alli no solo consolaba y animaba á sus Religiosas con cartas, sino tambien les enviaba parte del sustento; porque aun no eran conocidas en Salamanca, y padecian gran necesidad y pobreza, sentia la Santa Madre los trabajos de sus hijas mucho mas que si ella los pasara; y asi por alcanzar parte de estos, como por remediar los que ellas padecian, determinó de volver á Salamanca al cabo de tres años, y en un poco de tiempo que estuvo alli concertó una casa de un Caballero llamado Pedro de la Banda, que está entre las casas del Conde de Monterey, y del Conde de Fuentes, y hubo en el concierto grandes dificultades, por ser casa de mayorazgo, y tener el vendedor condicion algo fuerte y rigurosa. Pasaronse á ella vispera de S. Miguel del año de mil quinientos setenta y tres, donde se padeció tambien su pedazo; y ya que estaban en la casa, resolvió el

el Caballero con nuevas condiciones , apretando á la Santa Madre á lo que ella no habia prometido , y anduvieron algunos pleitos por algun tiempo.

Luego que las Religiosas se pasaron á las casas de este Caballero , comenzaron á ser conocidas en la Ciudad , y con el trato de ellas , crecia la devocion y estima de su santidad y de su Orden : hacianles mucha limosna, y señalabase entre otras la Condesa de Monterey Doña Maria Pimentel , la qual las ayudaba y favorecia con gran cuidado. Fue nuestro Señor despertando los animos y corazones de muchas Señoras doncellas, hijas de lo mas ilustre y noble de aquella Ciudad, las quales hollando las riquezas y tesoros que el mundo estima , se determinaron á buscar el que Dios tiene escondido en la humildad y pobreza del santo Evangelio , y asi tomaron muchas el habito. Ha habido en esta casa siempre Religiosas muy santas, muchas de las quales están ya gozando del premio de sus trabajos.

Al cabo de algunos años despues de la muerte de la Santa Madre, no pudiendo convenirse con aquel Caballero , dexaron su casa, y se pasaron á una que era Hospital del Rosario, que es junto á S. Esteban, insigne Convento de la Orden del glorioso Santo Domingo , que es donde están ahora (*). Nose puede decir los trabajos y dificultades que le sucedieron á la Santa Madre en toda esta jornada, desde que salio de Avila , asi en el camino como en Salamanca, en el concierto de las casas , en el pasarse á ellas , en componerlas y acomodarlas , y en otras cosas que acompañaban á estas que voy diciendo; y asi solia decir , que una de las fundaciones que mas trabajo la habian costado era esta de Salamanca.

Antes de pasar de aqui contaré un caso muy raro y particular que sucedió en este Convento en el año de mil quinientos setenta y tres, y fue estando á la muerte una

Religiosa, llamada Isabel de los Angeles, habiendo estado ocho meses acosada de una recia enfermedad y gravisimos dolores, y sobre todo apretadisima por todas partes con escrúpulos y temores, y otros trabajos interiores que la tenian tan afligida, que no habia parte en su cuerpo y en su alma que no padeciese con tan grande exceso, que daba gran compasion á quien la miraba. Particularmente el día de S. Bernabé Apostol estuvo en extremo fatigada, porque estaba para morir; fueronse las Religiosas á Misa, y ella quedó encomendandose á nuestro Señor, pidiendole la remediase y favoreciese en aquel paso, que con razon es el mas temido, por ser el mas peligroso de esta vida. Quando la Priora (que entonces era la Madre Ana de la Encarnacion) y Religiosas volvieron de Misa, hallaronla con una extraordinaria alegria y contento: dixole la Priora; bendito sea Dios, hermana, que parece está mejor: qué es lo que siente que tan alegre está? Ella respondió, la alegria es (Madre) que hoy se acabarán estos trabajos, y gozaré del bien que deseo tanto tiempo há: la Madre Superiora que estaba alli preguntóla: quién se lo ha dicho, hermana? La enferma sonriendose respondió, qué cosa pregunta Madre Superiora? El que puede me lo ha dicho. No dixo mas por entonces, salieronse las Monjas afuera, y quedóse á solas con ella la Madre Ana de Jesus (de quien habemos hecho mencion arriba) que habia sido maestra en su Noviciado, y queriendo examinar de raíz la causa de este contento, le dixo: qué tenemos? qué tan cierta está hoy ha de salir de este destierro? Ella afirmó que mientras estaban en Misa habia estado con ella la Santa Madre Teresa de Jesus bendiciendola, y que llegandola las manos al rostro, le decia: *Hija mia, no sea boba, ni esté con esos temores, sino antes muy confiada en lo que bizo y padeció*
por

por ella su Esposo , que es grande la gloria que le tiene aparejada , y crea que hoy la gozará.

Estaba la enferma tan mudada con estas palabras, que le pareció la comenzaba ya á sentir en el alma, gozando de tanta paz y serenidad como si nunca hubiera tenido guerra, temor ni escrúpulos, y así pasó con aquellas vísperas y esperanza de gloria hasta las once de la noche. En aquella hora tuvo un sentimiento tan vivo de que era la ultima de su vida , y que era llegado ya el tiempo que Dios la queria llevar consigo, que no pudiendo dudar de esto, lo decia con tantas veras, que se persuadió á lo mismo la Priora , y junto todo el Convento , y diciendo el Credo , con la ultima palabra de él, conviene á saber , *Vitam æternam*, espiró aquel mismo dia que ella habia dicho. Quedó su cuerpo con tan grande hermosura y resplandor, que se echaba de ver claramente ser todo sobrenatural y divino, lo qual no solo notaron todas las Religiosas , sino muchas personas seglares y Religiosas de otras Ordenes que se hallaron en su entierro, que por la estrechura de la casa se hizo en la Iglesia ; y fue tanto el concurso de gente en esta nueva maravilla , que fue necesario que el Conde de Fuentes y el Comendador Paez defendiesen el lecho de la difunta mientras se hacian los Oficios.

Este mismo dia que la enferma dixo habia visto á la Santa Madre, estaba ella en la fundacion de Segovia, y las Religiosas de Salamanca deseando certificarse mas de la verdad del caso, escribieronlo á la Priora y Supriora de Segovia, para que lo contasen á la Santa, y procurasen entender de ella cómo habia pasado ; ellas lo hicieron así, y quanto la Santa Madre disimulaba mas, hacian ellas mas instancia, diciendole que debia de tener gran fundamento. Aquella misma mañana , despues de haber comulgado , llegando dos veces á darle un recau-
do

do ninguna habia respondido, porque estaba como muerta, y esto decian que era á la misma hora que habian escrito de Salamanca, que estuvo allá. Viendose la Santa Madre casi convencida, les dixo riendose, vayanse de ahí, qué de cosas inventan? extrañas son: con las quales tuvieron por cierto haber sido asi, y de ahí á un año se supo el caso mas claramente; porque enviando la Santa Madre por Ana de Jesus para llevarla por Priora á la fundaciou del Convento de Beas, quiso informarse mas en particular de la Santa misma, de lo que la enferma á ella le habia dicho; y con el amor que la Sta. Madre le tenia le respondió claramente, que asi habia sido, y ella deseando recibir otra semejante merced, le rogó á la Santa Madre le hiciese tanto bien á la hora de su muerte, que desde donde quiera que estuviese la visitase; prometióselo la Santa, diciendole: *Yo se lo ofrezco, si Dios me diere licencia, que no está en mi mano, ni puedo hacerlo, sino quando él lo ordena.*

Preguntóle tambien si habia dicho aquella palabra á la difunta, que Dios la tenia aparejada mucha gloria? Respondió que sí, porque se le habia mostrado su Magestad, y que era tanta la gloria que tenia en el Cielo por cinco años que habia sido Monja, como otras por cincuenta años de Religion, aunque hubiesen vivido en ella con mucha rectitud; y verdaderamente la vida de la Religiosa era tan exemplar, que no se podia dudar de este premio, porque fue grande el fervor y las ansias que tenia siempre de contentar á Dios. Todo quanto hacia le parecia nada, y habiendo dexado mucho por Dios en el siglo, andaba en la Religion mas abatida y humillada, teniendose por la mas despreciada de todas: no habia ninguna que no le pareciese á ella le hacia grades ventajas, y lo que mas es, que jamás se hallaba digna de ningun consuelo interior ni exterior, y no solo no lo deseaba, si-

no que lo huía; de manera que rezando el Oficio Divino le echaban muchas veces de ver, que en llegando á aquel verso de David. *Quando consolaberis me?* Pasaba tan apriesa por él, que disonaba de las demás, y preguntándole la causa de este apresuramiento, respondió (*Ps. 118. vers. 82.*): *Temo no me consuele Dios en esta vida.*

Cómo haya sucedido que estando la Santa Madre en Segovia, haya venido personalmente á visitar tantas leguas á una enferma, estando juntamente en dos lugares, negocio es mas de disputa de Teólogos, que de examen de historia, la qual solo atiende á contar la verdad del caso. Pudo suceder esta maravilla por muchos medios, ó estando el cuerpo de la Santa Madre por virtud divina en dos lugares, ó que en la una parte se estuviese realmente, y en la otra supliese algun Angel su figura, ó por otros modos que el Señor sabe y puede ordenar: á lo que yo mas me inclino, y lo que con mayor certidumbre he podido colegir de la averiguacion de este hecho es, que la Santa Madre viniese en persona á visitar y consolar aquella enferma, como ella misma lo confesó, y hubiese el Señor ordenado que en Segovia no la echasen menos, supliendo por algun medio natural ó sobrenatural su presencia, de suerte que se viese como si allí entonces asistiese personalmente.

(*) Quando se escribió esta vida por el P. Yepes se hallaba el Monasterio junto al Convento de S. Esteban, como se dice en el folio 341, pero en el dia está fuera de los muros de la Ciudad, que linda con el Colegio de PP. Bernardos.

CAPITULO XXIV.

De la fundacion del octavo Monasterio, que fue en Alba de Tormes, donde se pone una vision particular que tuvo la Fundadora de él.

Despues de algunos dias que la Santa Madre fundó el Convento de Salamanca, habiendose vuelto á Avila, y acudiendo desde alli con su zelo grande á otras necesidades que en otros Monasterios se ofrecian (que como hijos recién nacidos padecian muchas), un Contador del Duque de Alba D. Fernando, llamado Francisco Velazquez, y Teresa de Laiz su muger, importunaron á la Madre por medio de Juan de Ovalle, y de Doña Juana de Ahumada su muger, y hermana de la Santa, para que fuese á fundar á Alba un Monasterio. No gustaba mucho la Santa de esta fundacion, por ser Alba pequeño lugar, y por esta razon era necesario que el Monasterio tuviese renta, que era lo que la Madre reusaba mucho; pero el P. M. Fr. Domingo Bañes, Confesor antiguo suyo, que entonces estaba en Salamanca, la persuadió que de ninguna manera lo dexase de hacer, diciendo que aunque tuviese renta el Monasterio no estorbaria nada para que las Monjas fuesen pobres y perfectas, y como la Santa era tan obediente, se determinó fundarle, viendo que no era posible sustentarse alli de limosnas.

Pero antes que vengamos á tratar en particular de esta Fundacion, será razon que digamos quienes fueron los Fundadores, y las razones que los movieron para fundar, que verdaderamente son maravillosas, y dignas de consideracion, y lo mas que aqui dixere será sacado de lo que la Santa Madre escribe en el libro de sus fundaciones tratando de este caso, del qual ella se informó, y

satisfizo enteramente, y asi lo iré contando por sus mismas palabras (*Fundaciones, cap. 19.*)

Teresa de Laiz era hija de nobles padres, los quales por no ser tan poderosos como lo pedia la nobleza de su linage, tenian su asiento en un lugar pequeño, llamado Tordillos, que está dos leguas de la Villa de Alba. Fue gran sierva de Dios y gran Christiana, y de esto tuvo pronosticos desde su nacimiento; porque luego que nació en casa de sus padres, causó grande sentimiento, porque estaban cargados de hijas, y deseaban grandemente un hijo, en quien se conservase su nombre y su casa; y asi hicieron tan poco caso de ella, que aunque la bautizaron luego, pero á cabo de tres dias de su nacimiento la dexaron olvidada, y sola desde la mañana á la noche, sin que se acordasen que tenian hija mas que si no fuera suya. A la noche vino una muger que tenia cuidado con ella (que habia estado hasta entonces fuera de casa), sabiendo lo que pasaba fue corriendo á ver si era muerta, y con ella otras algunas personas (que habian ido á visitar á su madre) que fueron testigos de lo que ahora diré. La muger tomó llorando en los brazos la niña, y le dixo con grande sentimiento. *Cómo, mi hija, vos no sois Christiana?* Como quejandose de la crueldad que con ella habian usado sus padres, la niña alzó la cabeza, y dixo, *si soy, y no habló mas palabra hasta la edad en que los niños suelen hablar.* Todos los que la oyeron quedaron espantados de aquel prodigio tan espantoso, y su madre teniendo esto por presagio de algun gran bien de su hija, la comenzó á querer y regalar mas desde entonces, y decia muchas veces que quisiera vivir hasta ver lo que Dios hacia de aquella niña.

Viniendo el tiempo que la quisieron casar sus padres, ella no queria tomar estado, ni le pasaba por el pensamiento el ser casada; pero en sabiendo que la pedia Fran-

cisco Velazquez, criado del Duque de Alba D. Fernando, luego se determinó de casarse con él, sin haberle visto en su vida, y por ventura sin tener otra razon para esto mas de que la movió á ello Dios, que tenia ordenado que por este camino se viniese á hacer este Monasterio. A cabo de algun tiempo que vivieron casados en Alba, por algunas razones que tuvieron para esto, se determinaron de irse á morar á Salamanca, donde vivieron de allí adelante en servicio de Dios, ricos y contentos, y solo les daba pena no tener hijo ninguno. Teresa de Laiz los pedia á Dios con grandes instancias, y hacia muchas devociones, y solo los deseaba tener (como ella decia) porque quedase quando ella muriese quien de su parte, y como en su lugar alabase á Dios nuestro Señor, sin que jamas otra cosa tuviese por fin de este deseo. Pues como anduviese muchos años aquejada con esta ansia, encomendólo al glorioso Apostol San Andres, que le dixeron era particular abogado para lo que ella deseaba. Despues de haber hecho muchas devociones á este Santo, oyóla el Señor por su intercesion, para que alcanzase lo que ella tanto pretendia, que era tener generacion que despues de sus dias alabase continuamente al Señor, aunque no por los medios, ni como ella pensaba, que era teniendo hijos carnales, porque se hizo este Monasterio de Monjas (como luego veremos) donde ha habido y hay tantas siervas de Dios, ocupadas de dia y de noche en oracion, vigiliás y alabanzas divinas. Estando pues ella una noche en la cama, oyó una voz que le dixo. *No quieras tener hijos que te condenarás.* Quedó muy turbada y medrosa de esta voz, pero no desconfiada de alcanzar lo que pedia, pareciendole que con el fin que ella tenia iba muy segura de no condenarse, y asi proseguia con sus devociones sin cansarse, y solicitaba al bienaventurado Apostol con el mismo cuidado que antes.

Acaeció pues, que estando una vez con este mismo afecto y solitud viese una vision, sin poderse ella determinar si estaba dormida ó despierta quando le sucedió, pero por los efectos se vió haber sido de Dios. Pareciale que se hallaba en una casa, adonde en el patio de ella debaxo del corredor estaba un pozo; y vió juntamente en aquel lugar un prado muy verde, sembrado con unas flores blancas de tanta hermosura, qual nunca jamas ella habia visto, ni sabia tampoco imaginar: cerca del pozo vió al mismo Apostol S. Andres con una muy hermosa y venerable presencia, que daba gran recreacion el mirarle, y dixole él: *Otros hijos son estos que los que tu quieres.* Entendiendolo por aquellas flores blancas y hermosas que habia visto. Causó tales efectos en ella esta vision, que luego borró de la memoria el deseo de hijos, como si jamas lo hubiera tenido, y entendió claramente ser voluntad de nuestro Señor que hiciese un Monasterio, sin haber ella tenido jamas tal pensamiento, porque todo esto se le dió á entender en aquella vision, la qual hizo tal operacion en ella, que trocando su cuidado en otro mayor, de alli adelante comenzó á tratar de otros hijos, pensando de dia y de noche como pondria en execucion lo que el Señor le habia mandado. Tratólo con su marido, el qual como era semejante á ella en la bondad y christiandad, parecióle bien el acuerdo, aunque no la traza que daba de hacerlo en Tordillos, que era el Aldea donde ella habia nacido.

Estando ambos con esta determinacion, envió la Duquesa de Alba Doña Maria Enriquez por Francisco Velazquez para hacerle Contador del Duque D. Fernando su marido. Aceptó el oficio de buena gana, y compró luego casa en Alba, envió por Teresa de Laiz, que estaba en Salamanca. Ella vino á Alba con mucho disgusto suyo, y mucho mayor lo comenzó á mostrar quando
vió

vió la casa que su marido habia comprado, que aunque estaba en buen puesto, y tenia gran capacidad y anchura, pero el edificio que estaba labrado y hecho, era casi ninguno. Durmió con esta pena aquella noche que habia llegado, y á la mañana como entró en el patio, vió un corredor, y debaxo de él un pozo, y luego se acordó que aquel pozo era el mismo que habia visto en la vision que habemos referido, y quedó espantada, considerando cómo sin saberlo su marido habia venido á comprar la casa, que á ella tantos años antes se le habia representado, y quedando toda turbada, considerando cómo con la vision correspondia el hecho, se determinó luego de hacer en aquel sitio el Monasterio, y de vivir con mucho gusto de alli adelante en Alba. Compraron para este efecto otras casas que estaban alli junto, para que hubiese bastante anchura para lo que ellos pretendian. Andaba muy cuidadosa Teresa Laiz qué Orden escogeria, porque deseaba fuesen las Monjas pocas, y muy encerradas, y gente de gran exemplo y espiritu. Tratólo con dos Religiosos graves de diferentes Ordenes: ambos se convinieron en que sería mejor emplearlo en algunas obras pias, que no hacer ahora Monasterios de nuevo, y especialmente que sería muy dificultoso de hallar Monjas con tanta perfeccion como ella las pintaba. Pusieronle delante algunas otras razones á su parecer de ellos aparentes y buenas, con las cuales ella y su marido se resolvieron á mudar de intento, porque el demonio andaba de por medio, y temia grandemente ver alli un Monasterio tal qual ellos deseaban. Y asi les pareció á los dos sería bien casar un sobrino de la Teresa Laiz con una sobrina de su marido, y á ellos podrian dar la mayor parte de su hacienda; y lo demas emplearlo en hacer bien por sus almas.

Mas como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa aprovechó poco su determinacion, porque dentro de quin-

ce dias le dió un mal tan recio al sobrino , que en muy breve tiempo le llevó el Señor consigo , y desbarató sus intentos. A la muger se le asentó luego que la causa de aquella muerte habia sido la falta de constancia que habia tenido en su proposito , y dabale gran temor , acordandose de lo que habia sucedido á Jonas Profeta , por no querer obedecer á Dios. Determinóse desde aquel dia de no dexar de hacer el Monasterio por ninguna cosa , y su marido hizo tambien lo mismo , aunque no sabian como ponerlo por obra , porque á ella parece le ponía Dios en el corazon procurase Monjas encerradas , gente de oracion y de espiritu , y quando lo comunicaba con alguno , le representaban quales queria que fuesen las Monjas de su Monasterio , reíanse de ella , pareciendoles no era tiempo de buscar aquellas Monjastan afinadas como ella las pedía. Quien mas desconfianza le ponía era un Padre de San Francisco su Confesor , hombre de prudencia y letras ; pero permitió el Señor que él mismo le truxese las buenas nuevas de lo que ella buscaba , y de lo que antes él lo habia hallado por imposible ; porque yendo fuera de aquel Pueblo , le dieron noticia de los Monasterios que fundaba la Santa Madre , é informandose muy en particular del modo y forma de vida , halló cumplido todo quanto los fundadores deseaban : en llegando á Alba muy contento les dió las nuevas de lo que habia sabido , y les dixo , que el medio que habia para que esto se hiciese con brevedad , era escribir á la Madre Teresa de Jesus , que estaba en Avila , lo qual ellos hicieron , como al principio del capitulo comenzamos á decir.

Fue la Santa Madre dos veces á Alba para este intento , y hubo hartas demandas y respuestas para que viniese á efectuarse el Monasterio , porque los fundadores no daban todo lo que era necesario para la fabrica , y sustento de las Religiosas , y la Santa (como tan cuerda

da y prudente) era siempre de opinion , que , ó bien sus Monasterios fuesen sin renta, ó si bien los fundasen en pueblos pequeños tuviesen la necesaria, sin que tuviesen la dependencia de deudos, parientes, ni otras personas. En fin vinieron á dar la renta que pareció sería bastante, y así sin contradiccion alguna se fundó en Alba el Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que así quisieron los fundadores que se llamase á veinte y cinco de Enero de mil quinientos sesenta y un años, dia de la Conversion del sagrado Apostol S. Pablo, y fundóse en sus mismas casas. Así se cumplió la vision de Teresa de Laiz, y lo que S. Andres le dixo, y conoció en el suceso, que este era el prado donde habian de nacer aquellas blancas y olorosas flores, como por la misericordia del Señor se ven ya muy crecidas de muy suave olor. Hizo Priora á Juana del Espiritu Santo, y Supriora á Maria del Sacramento, y dentro de pocos años se recibieron muchas Monjas de muchas partes: entre ellas fueron Doña Beatriz de Toledo, hermana del Duque de Alba D. Antonio Alvarez de Toledo, que ahora se llama Beatriz del Sacramento, y es Priora del Convento de Salamanca, y una sobrina de la Santa Madre, y hija de su hermana Doña Juana de Ahumada, la qual (como adelante escribiremos) vino á la Religion por medio de las oraciones de su santa tia, y es ahora Priora en Ocaña, llamase Beatriz de Jesus.

Despues de muerte la Santa Madre enfermó gravemente Teresa de Laiz, Fundadora, y estando con alguna mejoría, y sin pensamiento de morir, le apareció la bienaventurada Madre Teresa de Jesus con su capa blanca, qual ella la habia conocido y tratado en esta vida, y le hizo señas llamandola que viniese con ella, con las quales la enferma entendió que se moría, y que la Madre la llamaba para que fuese á gozar de la gloria que

sus buenas obras habian merecido , que este es premio que da el Señor y sus Santos á quien asi se emplea en su santo servicio.

CAPITULO XXV.

Cómo la Santa Madre fue elegida por Priora del Monasterio de la Encarnacion de Avila , y de otras cosas notables que sucedieron en este tiempo.

Compuesta la fundación de Alba , se partió la Santa Madre al Convento de Medina del Campo á componer unas grandes diferencias que habia sobre una novicia entre las Monjas y los deudos de ella , á los quales contra razon favorecia el Provincial de los Padres Carmelitas Calzados , y la Santa Madre pareciendole no la tenian les era contraria ; y así por no haberle dado gusto en esto al Provincial , como por no haber hecho Priora á una Monja que él pretendia que lo fuese , enojado y sentido gravemente de este hecho , puso un precepto y excomunion , mandando á la Santa Madre que se saliese de Medina ella y la Priora , que habia elegido dentro de aquel mesmo dia ; y aunque era ya tarde quando le notificó este precepto , y el tiempo importuno y riguroso , por ser cerca de Navidad , sus enfermedades tantas y tan graves , y el sentimiento y lagrimas de las Monjas muy grande , y aunque ellas se ofrecian á aplacar al Provincial , ella se determinó de salir luego , y cumplir la obediencia , sin replicar ni discrepar un punto. Puso el Provincial por Priora á la Monja que pretendia , que se llamaba Doña Teresa de Quesada , que era Monja de la mitigacion , y la Santa se partió para Avila con la Madre Ines de Jesus , que era la Priora que habia ele-

gido antes en Medina del Campo, padeciendo hartos dolores y frios por los caminos.

Sucedió pues en este tiempo que con el gran zelo que el Santo Pontifice Pio V. tenia de la gloria de Dios, y aumento de las sagradas Religiones, determinó de señalar Visitadores para mayor reformation de algunas. Para la de nuestra Señora del Carmen de la Provincia de Castilla fue señalado el P. M. Fr. Pedro Fernandez de la Orden de Santo Domingo, varon Apostolico, y de mucha prudencia y letras, el qual exercitando su oficio, y visitando su Provincia, llegó á Avila con harto deseo de conocer la Madre Teresa de Jesus, de quien habia oido contar grandes cosas al P. M. Bañes, y á otros Maestros y personas graves de su Orden; pero siempre estaba poco satisfecho, oyendo cosas tan extraordinarias, y con gran temor y rezelo de su santidad, y de las cosas que de ella decian, temiendo como prudente y experimentado todos los ardidés y engaños del demonio que en semejantes casos suele haber.

Visitó y habló á la Santa Madre, que era Priora entonces del Monasterio que habia fundado en Avila, y ella como á Perlado le dió cuenta de su vida y espiritu, y de todo el discurso de sus fundaciones, y él quedó tan satisfecho de su santidad quanto antes estaba dudoso de ella; y asi decia de alli adelante que la Madre Teresa de Jesus era gran muger, y que habia mostrado al mundo como era posible vivir mugeres guardando la perfeccion Evangelica; y pareciendole que en Avila no haria mucha falta, dentro de pocos dias la mandó ir al Monasterio de Medina del Campo, de donde la habia echado el Provincial, eligiendola alli por Priora con los votos de las mesmas Religiosas; porque la Priora que antes era habia dexado el oficio y habito de Descalza, y vueltose á la Encarnacion, y asi era muy necesaria la presencia de la

San-

Santa Madre en aquella casa. Vino luego á Medina , y comenzó á gobernar sus Monjas , y el Padre Visitador se partió tambien para Medina. Dentro de dos ó tres meses volvió á Avila á visitar el Monasterio de la Encarnacion , y lo que de la visita resultó fue experimentar la grande necesidad que tenia aquel Monasterio de quien le amparase , asi en lo temporal como en lo espiritual , porque en todo se iba acabando. La causa era que á las Monjas no les daban el sustento necesario , ni tenian de qué , y ellas estaban ya determinadas de pedir licencia á sus Superiores para irse á casa de sus deudos que las sustentasen , que por ser tanta la necesidad , y el numero de las Religiosas tan grande que pasaban de ochenta , era mucha la costa ; y de aquí nacia haber mucha ocasion para que se faltase en el recogimiento , y en otras observancias substanciales de la Religion , y se siguiesen otros daños que suele acarrear en las Comunidades la falta de lo temporal. Pareciale al Visitador que ninguna persona se podria hallar que con tanta satisfaccion acudiese al remedio de todas estas necesidades , y llenase aquel vacío como la Madre Teresa de Jesus ; y asi consultandolo primero con los Definidores del Capitulo de los Padres del Carmen Calzado con sus votos , y con la autoridad que él tenia , hizo á la Santa Madre Priora del Monasterio de la Encarnacion , para que con su presencia y exemplo , y juntamente con su grande prudencia y espiritu remediase aquella casa.

La Santa Madre sintió mucho esta eleccion , asi por la gran quietud y sosiego que ella tenia en sus Monasterios de Descalzas , como por la gran necesidad que todos ellos tenian de ella ; porque no solo dependian todos de sus consejos y cartas , sino que muchas veces clamaban por su presencia , y mas en tiempos de tantas contradicciones y persecuciones ; y no le daba menos pena

el amor que tenia á sus Monjas, las quales como las que tenian conocida tal Madre habian de quedar huerfanas y desconsoladas. A todo esto se añadia la gran contradiccion que la Madre tenia con Oficios y Prelacias, y mas donde habia de templar tantas condiciones, y donde parece que las costumbres iban algo de rota, y estaban ya casi estragadas todas las buenas leyes que en su tiempo se guardaban. Estos temores la detenian, sin que se osase arrojar á tan evidente peligro, hasta que nuestro Señor (como quien habia puesto las manos en este negocio) declaró su voluntad, y quitó las dificultades y temores, como ella dexó escrito por estas palabras (*Adicciones á la Vida.*)

Sup Estando yo un dia despues de la octava de la Visitacion encomendando á Dios un hermano mio en una Ermita del Monte Carmelo, dixé al Señor (no sé si en mi pensamiento) porque está este mi hermano adonde tiene peligro su salvacion? Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, qué hiciera por remediarle? Pareciame á mí no me quedára cosa que pudiera por bacer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estas cosas, ganarán lo uno y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

Estas palabras que el Señor le dixo allanaron todas las dificultades que el negocio trahía consigo; y así obedeció sin replica á lo que el Visitador le mandaba, determinandose de morir y reventar antes de volver atras de lo que entendia era voluntad de Dios; y porque en su visita habia hecho un estatuto el Visitador, que qualquiera de las Monjas de la Regla mitigada que pretendiese quedar en el Monasterio de las Descalzas, hiciese pu-

blicamente renunciacion de los privilegios y esenciones de la mitigacion; aunque la Santa Madre desde el principio habia hecho esta renunciacion, teniendo para esto un Breve del Nuncio Apostolico Cribelo Cardenal, dado en Madrid á veinte uno de Agosto de mil quinientos sesenta y quatro años, y tenia tambien profesion expresa de la Regla primera para cumplir de nuevo con el mandato del Visitador, y para que no la obligasen siendo Priora á conformarse con la observancia de la mitigacion hizo de nuevo esta renuncia en manos del P. Fr. Pedro Fernandez, y delante de muchos y graves testigos, con las palabras y estilo siguiente.

Digo yo Teresa de Jesus, Monja de nuestra Señora del Carmen, profesá en la Encarnacion de Avila, y ahora de presente en S. Joseph de Avila, donde se guarda la primera Regla (que hasta ahora yo la he guardado aqui con licencia de nuestro Reverendisimo P. Fr. Juan Bautista Rubeo, que tambien me la dió, para que aunque me mandasen los Perlados tornar á la Encarnacion alli la guardase), que es mi voluntad guardarla toda mi vida, y asi lo prometo y renuncio todos los Breves que hayan dado los Pontifices para la mitigacion de la dicha primera Regla; y con el favor de nuestro Señor la pienso y prometo guardar hasta la muerte. Y porque es verdad lo firmé de mi nombre. Fecha á 13 del mes de Julio de 1571. Teresa de Jesus, Carmelita.

La eleccion de Priora que el Visitador habia hecho en la Santa Madre, causó en las Monjas de la Encarnacion grande inquietud y alboroto, asi por haberse hecho sin sus votos y consentimiento, como porque ya les parecia que con la venida de la Madre se cerraban las puertas de los locutorios, conversaciones, y de otras libertades que ellas

ellas temian mucho perder; y asi se determinaron á no recibirla por Perlada, y hacer en este caso toda la resistencia que sus fuerzas bastasen, y para salir mejor con su intento habian convocado en su favor muchos Caballeros de la Ciudad de Avila. No se le escondia nada de esto á la Santa, ni otras cosas que despues sucedieron; pero como iba determinada á padecer, y esperaba (como el Señor se lo habia dicho) ver el fruto de sus trabajos, animóse varonilmente fiada de Dios y de la obediencia para acometer esta empresa. Fue al Monasterio donde la estaban esperando, mas con animo de injuriarla que de obedecerla, y asi temiendo esto el Visitador, para que fuese recibida como convenia de las Monjas, ordenó que llevase en su compañía al P. Provincial de la Orden, y á otro compañero suyo, y asi se hizo.

Llegaron al Monasterio de la Encarnacion, y el Provincial juntó Capitulo en el Coro baxo del Convento, donde les leyó las patentes de la eleccion hecha en la Madre Teresa de Jesus por el Visitador y Definitorio de su Capitulo. Levantaronse luego muchas, y con demasiada osadia no solo no querian obedecer la patente, pero decian palabras contra la Santa Madre harto pesadas y descomedidas; pero las mas recogidas y devotas del Convento (que eran entonces las menos) tomaron luego la cruz para recibirla, y el P. Provincial que era Fr. Angel de Salazar, y su compañero la entraron por fuerza, resistiendo las demas. Levantaron una grita y alboroto, qual se puede presumir de gente que estaba tan apasionada. Las unas cantaban *Te Deum laudamus*, otras maldecian á la Priora, y á quien se la habia enviado. Estaba el Provincial enojadisimo; pero la Santa mientras esto pasaba estaba de rodillas delante del Santisimo Sacramento, y levantandose de alli, mostró tener grande lastima de las Monjas de que las traxesen Priora contra su

voluntad, y decia al Provincial que no se maravillase de quanto decian, que tenian razon de no querer tan mala Priora.

Y viendo á algunas que (ó ya fuese por la grande pena, ó ya por ser enfermas del corazon) se habian desmayado de la alteracion y grita que habian pasado, movida de compasion se llegaba disimuladamente á ellas, y tocandoles con las manos, como apiadandose mucho de su enfermedad, volvian luego en sí, y quedaban libres y buenas, y quando alguno notaba ésta y otras semejantes maravillas, decia la Santa que trahía consigo una gran reliquia del Lignum Crucis, que tenia grandes virtudes, todo por disimular la que el Señor habia puesto en sus manos.

Este era el recibimiento que hacian las Monjas á la nueva Priora, y no parára aqui si el Señor no lo remediara; porque se juntaron de gavilla algunas que estaban protervas y obstinadas en su parecer para descomedirse contra ella en la primera ocasion. La Santa Madre mostró aqui su singular prudencia y espiritu, porque echando de ver quan enconados estaban los corazones, determinó de grangearles las voluntades con halagos y blandura. Principalmente mostró esta admirable prudencia en el primer capitulo que celebró, donde todas las Monjas esperaban que habia de desenvainar la espada, y comenzar á cortar brazos y piernas, y descabezar abusos, y por lo menos á sacar mucha sangre, y quitarles las libertades de que ellas gozaban con tanto gusto; y asi entraron muchas conjuradas para resistir con palabras á sus mandatos, y aun si necesario fuera poner en ella las manos; pero la Santa Madre, que como sabio y experimentado medico entendia bien quando era el tiempo de regalos, y quando el de la purga, usó de este divino artificio, puso en la Silla Prioral (que era donde ella se habia de

asentar á presidir en el capitulo) una muy hermosa imagen de nuestra Señora, hecha de talla, y las llaves del Convento en sus manos, dando á entender como ella no era nada, y que la Virgen Santisima, cuya era esta Religion y Casa, era la verdadera Priora que las habia de gobernar, y ella se asentó á sus pies para hacer desde alli su Capitulo. Quando entraban las Monjas, y ponian los ojos en la Silla de la Priora, y veían en ella aquella novedad tan grande, comenzaban á temer y á refrenar con esto sus pensamientos, y á muchas les temblaban las carnes, como ellas muchas veces contaron. Asentadas las Monjas en el Capitulo, esperando que las palabras de la Santa Madre habian de ser algunos rayos ó relampagos que las pusiesen turbacion y temor, la Santa no les dixo mas que las palabras siguientes (Tom. 1. de las Cartas aviso 5.)

Señoras Madres y Hermanas mias, nuestro Señor por medio de la obediencia me ha enviado á esta casa para hacer este oficio, y desto estaba yo descuidada, quando lejos de merecerlo. Hame dado mucha pena esta eleccion, ansi por haberme puesto en cosa que yo no sabré hacer, como en que á vuestras mercedes les hayan quitado la mano que tenían para hacer sus elecciones, y les hayan dado Priora contra su voluntad y gusto, y Priora que haria harto si acertase á aprender de la menor que aqui está-lo mucho bueno que tiene. Solo vengo para servir las y regalarlas en todo lo que yo pudiere; y á esto espero que me ha de ayudar mucho el Señor, que en lo demas qualquiera me puede enseñar y reformarme. Por eso vean, señoras mias, lo que yo puedo hacer por qualquiera, aunque sea dar la sangre y la vida lo haré de muy buena voluntad. Hija soy desta casa, y hermana de todas vuestras mercedes. De todas, ó de la mayor parte, conozco la condicion y las necesidades, no hay para que se extrañe de quien es tan propia suya.

No teman mi gobierno, que aunque hasta aqui he vivido, y he gobernado entre Descalzas, sé bien, por la bondad del Señor, cómo se han de gobernar las que no lo son. Mi deseo es que sirvamos todas al Señor con suavidad; y eso poco que nos manda nuestra Regla y Constituciones lo hagamos por amor de aquel Señor, á quien tanto debemos. Bien conozco nuestra flaqueza, que es grande; pero ya que aquí no lleguemos con las obras, lleguemos con los deseos; que piadoso es el Señor, y hará que poco á poco las obras igualen con la intencion y deseo.

Con ésta platica, y con la devocion y vista de la Imagen (que les habia hecho grande impresion aquel nuevo espectáculo) quedaron enternecidas todas, y tan sujetas, que luego postraron el corazon (que antes estaba tan rebelde) al servicio de Dios, y obediencia de su Perlada, determinandose y ofreciendose á qualquiera reformation que la Santa Madre ordenase, porque veían y tocaban con la experiencia, por una parte su grande santidad, y por otra el grande amor que con palabras y obras les mostraba; y como todo su exercicio y estudio lo ponía en buscar dineros para regalarlas, el Señor comenzó luego á proveer con larga mano aquella casa, porque desde entonces nunca faltó á las Monjas su racion con mas abundancia que nunca la habian tenido; y como Dios bendixo la casa y la hacienda de Laban despues que entró en ella Jacob, así parecia que en lo espiritual y temporal habia echado la bendicion á aquel Monasterio, despues que la Santa Madre habia entrado en él. A unas daba el velo, á otras la tunica y el habito, y acudia universalmente á las necesidades de todas, sin mostrar particular amistad con ninguna, exercitabase en hacerles fiestas de sus Santos devotos, y darles recreaciones santas y honestas. Crecia con esto el amor de todas para ella, convirtién-

dose la acedia y disgusto que antes habian mostrado, en un entrañable amor y reverencia, ganóles en breve las voluntades, y luego puso grandes medios para ganar las almas, porque puso en la portería y sacristía, y en los demás officios, personas de confianza, y comenzó luego á quitar visitas, conversaciones, y otras correspondencias, que son la ponzoña de los Monasterios.

Las Monjas, como se iban aficionando á la virtud, y al trato de Dios, en que la Santa Madre las iba poniendo, iban poco á poco olvidando aquello en que antes tenian librado su contento, y los devotos que el mundo llama, unos se retiraban, y otros sentian mucho tanta estrechura y recogimiento de las Monjas. Particularmente un Caballero muy principal de aquella Ciudad, que tenia alli una conversacion algo escandalosa, andaba muy ciego y apasionado; y como viniese muchas veces al Monasterio, y le respondiesen siempre de parte de la Priora, que estaba la Monja que venia á buscar ocupada, encolerizóse mucho, y hizo llamar á la Santa Madre á la rexa, y dixola muchas palabras con gran descomedimiento y desenvoltura: ella las oyó con mucha humildad y paciencia, y acabandolas de oír, con aquel zelo de su casa, que la comia las entrañas, con un brio y gravedad, qual ella sabia tener quando entendia convenia para la gloria de Dios, afeandole mucho el inquietar á las esposas de Jesu Christo, le dió tal mano, y le trató, y castigó su atrevimiento qual él merecia, y amenazóle, que si asomaba á los umbrales de la Encarnación, habia de hacer con el Rey le cortase la cabeza. Fueron las palabras que la Santa le dixo de tanta fuerza y eficacia, que no vió la hora de irse de alli, temblando del rigor con que la Madre le habia tratado, y determinado de dexar del todo la conversacion que en el Monasterio tenia trabada: comenzó luego á

á echar voz entre los demás que solian ir al Monasterio, que buscasen ya otros entretenimientos, que los de la Encarnacion mientras allí estuviese Teresa de Jesus eran ya acabados. Esta amenaza, con las demás diligencias que hacia la Santa Madre, fue bastante para que se acabasen de despedir los demás, y las Monjas viviesen con descanso y religion.

Ya que la Madre tenia tan bien pertrechada su casa por de fuera, y cerradas las puertas y locutorios, por donde entran de ordinario los ladrones que roban las almas y quietud de las pobres Religiosas, acordó para remediar mas de raíz lo interior y mas secreto del alma, que viniesen á la Encarnacion Confesores Descalzos de la nueva Reformation, que ya se habia fundado, porque algunas deseando comenzar nueva vida, querian hacer confesiones generales, y estaban con grande ansia de tener personas que las tratasen de espíritu y oracion. La Santa pidió al Visitador dos Religiosos Descalzos para Confesores de su Convento; y él señaló al Padre Fr. Juan de la Cruz, y á otro Padre llamado Fr. German, ambos de singular virtud y religion.

Con estos medios, y principalmente con sus oraciones tenia la bienaventurada Madre Teresa de Jesus tan reformado su Monasterio, como si fuera de Descalzas, que casi no se diferenciaban sino en el vestido y calzado, porque habia gran penitencia y oracion, exercitabanse en la mortificacion interior y exteriormente, vivian con gran pureza y recogimiento, estaban tan mudadas en todo, que no solo parecian otras, sino que tambien lo eran. Fue tal esta semilla, que por medio de la Santa Madre el Señor plantó en aquella casa, que no solo la renovó y reformó por entonces, sino que hasta hoy dia permanece mucha parte de aquel buen espíritu y religion que ella dexó asentado, y quedaron las Mon-

jas tan aficionadas á su trato y conversacion , tan pagadas de su prudencia , tan satisfechas de su santidad , que habiendo acabado la Madre su oficio , volviendo ellas á hacer eleccion , con grande conformidad y gusto la eligieron por Priora , y no queriendo confirmar esta eleccion los Superiores (que entonces era el Provincial del paño) fue tanta la instancia que las Monjas hicieron por volverla á su casa , que excedió con gran ventaja á la contradiccion que antes habian hecho para que no entrase ; porque pusieron pleito á sus Superiores , y le siguieron hasta ponerle en el Consejo Real , y muchas de ellas en tan justa demanda estuvieron presas y maltratadas por el Provincial ; pero en fin como el Señor habia conseguido ya lo que pretendia en aquella casa , y tenia guardada á la Santa Madre para renovar y santificar otras muchas , no dió lugar para que los deseos de las Monjas llegasen á execucion.

Con la grande aficcion que las Monjas habian cobrado á la Santa , y con la mucha estima que tenian de su santidad , ya que no la pudieron tener por Priora en su casa , determinaron de irse muchas en su seguimiento , unas para ayudarle en sus Monasterios , otras á vestirse de su habito , y profesion de la Regla primitiva. Fueron entre todas las Monjas que salieron de la Encarnacion desde el principio que se comenzó la nueva Renovacion , veinte y dos , que fueron las quatro primeras : Ana de los Angeles , Maria Isabel , Ana de S. Juan , Isabel de S. Pablo , Maria de la Magdalena , Maria Suarez , Doña Inés de Cepeda , Doña Ana de Tapia , Maria Vela , Doña Beatriz Suarez , Doña Juana Yera , Juliana de la Magdalena , Isabel de Jesus , Ana de S. Juan , Doña Teresa de Quesada , Isabel Lopez , Isabel de S. Joseph , Catalina Yera , Geronyma de San Agustin , Doña Isabel Arias , Doña Antonia del Aguila ,
Do-

Doña Maria de Cepeda. De estas algunas por sus enfermedades se volvieron á la Encarnacion, y las mas perseveraron con gran fruto suyo y de la Religion, de las cuales aun hay vivas algunas.

A los principios que la Santa Madre vino á la Encarnacion, despues de haber hecho el primer Capitulo, estando rogando al Señor por el aumento espiritual de aquella casa, vió á la Virgen nuestra Señora, la qual la consoló, y dió esperanza de lo que le pedia, como se dice en las Adiciones á la vida de la Santa: *La vispera de S. Sebastian, el primer año que vine á la Encarnacion á ser Priora, comenzando la Salve, ví en la silla Prioral (adonde está puesta nuestra Señora) baxar con gran multitud de Angeles á la Madre de Dios, y ponerse allí: parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos, (muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve, y dixome: Bien acertaste en ponerme aquí, yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las presentaré. Y en otra parte dice: Octava del Espiritu Santo me bizo el Señor una merced, y me dió esperanza que esta casa se iria mejorando, digo las almas della. Y así se cumplia la palabra que el Señor le habia dado, como se puede ver claramente de lo que hasta aqui habemos escrito,*



CAPITULO XXVI.

Como la Santa Madre siendo Priora de la Encarnacion, por mandado de nuestro Señor fundó el Monasterio de S. Joseph del Carmen de Segovia: y de dos visiones muy particulares que alli tuvo.

EStuvo la Santa Madre en el Monasterio de la Encarnacion sin salir de él por espacio de dos años, atendiendo á la reformation de sus Monjas, y al gobierno de todos sus Monasterios de Descalzos y Descalzas que habia fundado; porque desde alli (como otro S. Pablo desde las carceles) acudia á las necesidades y consuelo de sus hijas, y ofreciendose (como arriba comenzamos á decir) una muy grave en el Convento de Salamanca (acerca de una mudanza que querian hacer del sitio donde estaban), pidieron las Monjas al Visitador Fr. Pedro Fernandez, que entonces estaba alli, diese licencia para que la Santa Madre viniese á Salamanca; porque estando ella presente les parecia (como asi era verdad) que luego se allanarian las dificultades. El Visitador condescendió con sus ruegos, y la Santa volvió á Salamanca, como sus Monjas y necesidad lo pedian. Estando alli un dia en oracion, la mandó nuestro Señor que fuese á Segovia, cosa á su parecer imposible, porque ella no habia de ir sin que el Padre Visitador se lo mandase, y él no tenia ganas que fundase mas Conventos por entonces, sino que asistiese al gobierno de aquel Monasterio de la Encarnacion, donde se experimentaba y cogia tan grande fruto. Estando pensando en esto, dixola nuestro Señor que se lo dixese al Visitador, y que él lo haria.

Estaba á la sazón en Salamanca el P. Visitador, y
lue-

luego la Madre le escribió un billete, diciéndole, que ya sabia que ella tenia precepto de su General, de fundar donde quiera que hubiese para ello comodidad, que de presente la habia en Segovia, porque el Obispo y la Ciudad habian dado su consentimiento para ello, y que esto le escribia por cumplir con su conciencia, y que con lo que él mandase quedaria muy segura y contenta. Bien parece que lo queria Dios, pues luego que el Padre Visitador vió el billete, mudó de parecer, y dió la licencia que la Madre pedia. La de la Ciudad de Segovia, y del Obispo D. Diego de Covarruvias, habia alcanzado un Caballero de la misma ciudad, llamado Andres de Ximena, hermano de la Madre Isabel de Jesus, Monja de la misma Orden, la qual dieron con mucho gusto y contento. Como la Ciudad y el Obispo dieron su consentimiento con tanta demostracion de contento, parecióle á este Caballero, que bastaba haber dado la licencia de palabra, y así no curó de mas diligencia. La Santa Madre antes de ir á Segovia hizo alquilar una casa para fundar, y hecho esto se partió luego con calentura, y bien apretada de otras enfermedades (de tal manera, que lo riguroso de ellas le duró mas de tres meses, y mucho mas lo estaba en lo interior de su alma, de nuestro Señor), con unas sequedades y escuridad terrible. Pero como no habia cosa que bastase á espantarla para dexar de hacer lo que entendia era mas gloria de Dios, partió de Salamanca entrado Marzo, año de mil quinientos setenta y tres, llevó consigo á la Madre Isabel de Jesus: fuése por Alba y por Avila, y sacó otras Religiosas de estos dos Conventos.

Llegó á Segovia vispera del glorioso S. Joseph, y fuése á posar en casa de una Señora viuda llamada Doña Ana de Ximena, que era la que le tenia alquilada la casa, y acomodadas otras cosas para la fundacion.

Tomó el dia siguiente, que era dia del glorioso Patriarca S. Joseph la posesion con gran contento de la Santa, por haber sido el dia de este Santo, á quien ella tenia por Padre en todas sus necesidades. Dixose la primera Misa por la mañana, y pusose el Santisimo Sacramento año de mil quinientos setenta y tres; y el nombre y vocacion del Monasterio fue de S. Joseph del Carmen.

Y porque en esta fundacion no le faltase algun agrío de pena y trabajo, como en las demás, permitió el Señor que luego se le ofreciese á la Madre uno, y bien grande, y fue que el Obispo (que era el que habia dado la licencia) no estaba entonces alli, y el Provisor, á quien no se habia dado cuenta del hecho, luego que lo supo, vino la misma mañana con grande enojo al Monasterio, y anduvo inquiriendo quién habia hecho aquel Altar, y puesto el Santisimo Sacramento: las Monjas estaban encerradas, y no respondian nada. Hizo luego descomponer el Altar, y descolgar todo lo que se habia puesto en la Iglesia, y puso un Alguacil de guarda á la puerta de ella, para que nadie entrase á decir Misa, y envió un Clerigo para que consumiese el Santisimo Sacramento, y andaba á buscar al que habia dicho la Misa para prenderle. A la Santa Madre y á las demás les daba poca pena estos alborotos, que como ya habian tomado la posesion, tenian por cierto la perseverancia. Luego se metieron de por medio algunas personas graves, que hablaron al Provisor, el qual no ignoraba que el Obispo habia dado licencia; pero tenia gran sentimiento de que se hubiese hecho sin haberle á él dado de nuevo parte; y asi se aplacó, y dió su licencia para que se dixese Misa, aunque no para que se pusiese el Santisimo Sacramento.

Detuvose en esta casa la Santa medio año, porque como buen Capitan se ofrecia siempre á los primeros en-

encuentros y trabajos que hay en el principio de las fundaciones, y procuraba siempre asistir hasta sosegados los pleitos y borrascas, y acomodadas las cosas. En este tiempo que aqui estuvo, dió orden para que se deshiciera la fundacion de Pastrana: la qual fue una como traslacion á esta de Segovia, donde llegaron las Monjas pocos dias despues que se habia tomado aquella fundacion. Tomaron luego el habito dos Señoras madre y hija, la una llamada Doña Ana de Ximena, que ahora se llama Ana de Jesus, y la otra Doña Maria de Bracamonte su hija, llamase ahora Maria de la Encarnacion, y de presente es Priora del mesmo Convento de Segovia. Con la entrada de estas dos Señoras, y de otras que entraron despues, y particularmente de la Madre Ines de Jesus, que en el siglo se llamaba Doña Ines de Guevara, que ha sido Priora de aquel Convento, se compró casa, y quedó el Convento muy acomodado en lo temporal. Con la compra de la casa se acrecentaron nuevos pleitos, asi con el Cabildo, como con los Padres de la Merced, porque era cerca de su casa, y lo uno y lo otro apaciguó y compuso la Madre, parte con dineros, y parte con su buena traza. Pasaronse á la casa nueva al cabo de seis meses, y pasó en todo este tiempo hartos trabajos y contradiciones la Santa; pero todo lo llevaba con gran gusto, porque la dixo nuestro Señor que se le habia de hacer mucho servicio en aquella casa. Y lo que mas sentia de todos estos pleitos, era que no le faltaban sino siete ó ocho dias para cumplir los tres años del oficio de Priora, y habia de asistir necesariamente en la Encarnacion á este tiempo. En fin dispuso el Señor las cosas como ella pudiese cumplir en Avila con las obligaciones de su oficio; porque con esta mudanza quedaron concluidas y sosegadas las de esta fundacion.

Estando la Santa Madre en Segovia en su nuevo Monasterio, recibió dos particulares y señaladas mercedes de nuestro Señor, las quales refiere en la información de Piedrahita el P. Mro. Fr. Diego de Yangués, que entonces se halló en Segovia, y era Confesor de la Santa. La una fue que llegando á comulgar dia de S. Alberto, Santo de su Orden, á siete de Agosto de mil quinientos setenta y tres, vió á Christo nuestro Redentor á su mano derecha, y á S. Alberto á la izquierda, y nuestro Señor Jesu Christo se desapareció, y quedó la Madre con su Padre S. Alberto encomendandole los negocios de sus Conventos de Descalzos y Descalzas; el Santo la dixo ciertas palabras, la sustancia de ellas era, que para el buen suceso y aumento de la nueva Reformation, era necesario que los Descalzos y Descalzas se apartasen de los Padres de la mitigacion, y tuviesen Perlados propios de su mesma Orden y Reformation; y desde entonces la Madre puso los ojos en esta separacion, y fue disponiendo las cosas de suerte, que á cabo de pocos años, aunque con muchas dificultades y trabajo (como adelante diremos) vió cumplido su deseo, y lo que S. Alberto la habia profetizado.

Saliendo la Santa en este mesmo año dia de San Geronimo de su Convento de Segovia para volver á la Encarnacion de Avila, donde era Priora, vino de camino á hacer oracion á la capilla del glorioso Santo Domingo del Convento de Santa Cruz, donde el Santo estuvo, y hizo grandes penitencias. Entró dentro, y acompañandola el Prior de aquel Convento, y el P. M. Fr. Diego de Yangués su Confesor, y otros Padres, hizo allí oracion, detuvose por espacio como de média hora: los que la acompañaban esperaban á ver en qué paraba tan larga oracion. Quando hubo orado, se despidieron el Prior y los demas Religiosos, y se llegó á ella el

P. M. Fr. Diego de Yangués como mas familiar y Confesor suyo, y vióla el rostro todo encendido y bañado en lagrimas, y muy alegre, y él la preguntó qué habia habido que tanto le habia hecho esperar, ella le respondió que luego que entró, y se puso de rodillas, se le habia aparecido Santo Domingo con mucho resplandor y gloria, y entre otras mercedes y regalos que la habia hecho, le habia dado su palabra de favorecerla y ayudarla en las cosas tocantes á la nueva Reformation de Descalzos y Descalzas, como despues lo vió cumplido, porque á los principios de esta Religion, asi la separacion, como todas las demas cosas graves y de importancia, fueron por medio de los Padres de su Orden, y con su ayuda y favor.

No paró aquí la merced y regalo que Santo Domingo hizo á la Santa en aquella misma Capilla; porque al cabo de una hora, estando confesando con el P. M. Yangués, le dixo la Madre como este bienaventurado Santo la estaba alli acompañando á su mano izquierda, Y despues al tiempo de la Comunión vió á Christo nuestro Señor á su mano derecha, y á Santo Domingo á la izquierda como antes, y volviendose la Santa á hacer reverencia á nuestro Señor, se desapareció, quedando en su compañía Santo Domingo. Acabada la Misa, la dixo su Confesor que si queria gozar de aquella compañía se fuese á tener oracion á la Capillita mas pequeña, donde estaba un Santo Domingo de bulto, hizolo asi la Madre, y despues de haber estado alli postrada un quarto de hora, se levantó, y dixo á su Confesor como Santo Domingo habia estado grande rato con ella, y que le dixo: *Gran gozo ha sido para mi que tú hayas venido á esta Capilla, y tú no has perdido nada.* Y luego le comunicó los grandes trabajos que en su vida pasó alli con los demonios, y las grandes mercedes que

de Dios habia alli recebido en la oracion. Y preguntandole la Madre, *porqué se le aparecia siempre á la mano izquierda?* Respondió el Santo: *Porque la mano derecha es de mi Señor*, y dixo tambien la Santa Madre (como testigo de su vista) á su Confesor, que aquella imagen de bulto que estaba en aquella Capillita era el verdadero retrato del glorioso Santo Domingo.

Con estos favores se volvió la Santa Madre á Avila, dexando en Segovia por Priora á la Madre Isabel de Santo Domingo, y por Supriora á la Madre Isabel de Jesus, y llegó á su Monasterio de la Encarnacion donde era Priora, á tiempo que se hizo eleccion en una persona de quien ella tenia mucha satisfaccion, aunque las Monjas (como arriba diximos) hicieron gran fuerza en querer elegir á la Madre; pero no lo permitió el Provincial, y ella lo resistió tambien de su parte; pero las Monjas de S. Joseph de Avila la eligieron luego por Priora, y la volvieron á su casa con grande consuelo y gusto de todas.

CAPITULO XXVII.

De la fundacion del glorioso S. Joseph en Veas; socorre este Santo á la Madre en el camino en un gran peligro; cuenta-se el principio que tuvo esta fundacion, que es maravilloso.

EStaba la Santa Madre contentisima entre sus Monjas de S. Joseph de Avila; pero aun no habia comenzado á descansar entre ellas, quando de una villa llamada Veas, que está en la raya de Andalucia, la escribieron dos Señoras doncellas muy principales de aquel lugar, ofreciendole toda su hacienda para hacer un Monasterio, y sus personas para ser Monjas. Y para que el

Se-

Señor sea alabado en sus obras, y se entiendan mas de raiz los principios de esta fundacion, que fueron mucho de notar, tomaré de mas atrás la corriente, y aunque habia que decir mucho, segun la materia se ofrece, iré abreviando lo mas que pudiere.

Habia en la villa de Veas un Caballero que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, y su muger Doña Catalina Rodriguez. Entre otros hijos que nuestro Señor les dió, fueron dos hijas, la mayor se llamaba Doña Catalina Godinez, y la menor Doña Maria de Sandoval, que son las dos Señoras que pedian la fundacion del Monasterio. Habia la mayor catorce años, quando el Señor la llamó para que le sirviese, porque hasta esta edad estaba muy fuera de dexar el mundo, antes tenia una estima tan grande de sí, que todo quanto él tiene le parecia poco segun era la altivez de sus pensamientos. Desestimaba todos los casamientos que su padre le trahía, porque nada quadraba con la grandeza que ella habia concebido de sí. Estando una mañana en una recamara que estaba detrás de un aposento en que su padre dormia, revolvía en su pensamiento un casamiento que le trahían, con que su padre estaba satisfecho, y á ella segun su estado y calidad le venia muy bien; pero no á la altivez de su corazon, y asi decia entre sí: con qué poco se contenta mi padre, con que tenga un mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linage en mi?

Metida estaba en estos razonamientos, y otros semejantes, quando levantando acaso la cabeza, llegó á leer en un Crucifixo que alli estaba el titulo que de ordinario se pone sobre la cruz, conviene á saber: Jesus Nazareno, Rey de los Judios; asi como leyó el titulo, subitamente la mudó toda el Señor, y le pareció habia venido una gran luz á su alma para entender y conocer

la verdad, á la manera que si de repente entrára en una pieza el Sol en medio del día, y con esta luz mirando el mismo Crucifixo, que estaba muy ensangrentado, consideraba qué maltratado y humillado estaba el Criador del Cielo y de la tierra, y quán diferente era el camino que ella llevaba, yendo por el de su vanidad y soberbia. Quedó con esto en un punto trocada, y como hecha de nuevo, dióle allí Dios un gran conocimiento de su baxeza y miseria, un deseo de padecer grandísimo, una profunda humildad y aborrecimiento de sí, juntamente con unos encendidos deseos de hacer penitencia de sus pecados. Vióse bien ser de Dios esta mudanza, lo uno por las obras que adelante diremos, y lo otro porque los primeros pasos y escalones en que Dios pone á las almas que quiere para sí son conocimiento y aborrecimiento de sí mismas, á los quales se sigue luego el mal tratamiento del cuerpo. Estaba con estos sentimientos de rodillas delante del Christo, deshaciendose en lagrimas, y antes de salir de allí prometió luego castidad y pobreza, y hallóse en un punto tan enemiga de su voluntad propia, que por estar sujeta á la agena, quisiera por solo esto ser llevada á tierra de Moros.

No gustaba el demonio de ver tan grandes principios y determinaciones en una tierna doncella, que suelen ser para él pronóstico de mucho daño, y así estando ella toda ocupada y embebida en estos sentimientos, suspiros y lagrimas, oyó antes de acabar su oracion un ruido grande sobre la pieza donde oraba, y parecia que por un rincon de su aposento baxaba aquel estruendo y barahunda adonde ella estaba, y juntamente oía unos grandes bramidos, que duraron por algun espacio. No fue este ruido imaginacion, ni pensamiento suyo; porque fue tan grande, que su padre que estaba durmiendo, despertó del sueño, y con gran temor co-
men-

menzó á temblar , y como desatinado tomó una ropa y su espada , y entró donde su hija estaba muy demudado , y preguntandola qué era aquello ? Ella le dixo que no habia visto nada. El miró otra pieza mas adentro , y no halló cosa alguna , y dixole á su hija que se fuese con su madre. Daba muestras con estos bramidos el demonio del descontento que tenia de su mudanza; porque entendia habia de ser ilustre exemplo y espejo para otras , y estaba como espantado de ver al Señor hacer á una alma tantas mercedes , y en tan breve tiempo.

De estas que habia recibido esta doncella de la poderosa mano del Altisimo quedó con gran deseo de entrarse en Religion , y aunque anduvo tres años peleando con sus padres , nunca los pudo inclinar á esto. Tenia en este tiempo mucha oracion , y mortificabase en todo quanto podia , y para deslustrar el rostro , y criar paño en él , se entraba en un corral , y lavabase con agua , y poníase luego al Sol , para afearse de suerte , que nadie se quisiese casar con ella , ni aun mirarla á la cara. Y como vió que no podia alcanzar ser Religiosa (que era lo que pretendia) , puso en habito honesto , y porque su padre no se lo pudiese impedir , salió publicamente dia del glorioso S. Joseph á la Iglesia , antes de decirle nada , vestida de un habito pardo y grosero , pareciendole que habiendola visto en aquel trage el pueblo , no se atreveria su padre á quitarselo , y fue asi como lo pensó. En este tiempo pasó quatro años , haciendo extrañas penitencias , y acaeció una Quaresma traher una cota de malla de su padre junto á las carnes , la oracion era muy larga y de noche , porque de dia la trahían muy ocupada sus padres , y acaeciale desde las diez de la noche perseverar orando hasta la mañana. Con la continua penitencia y mal tratamiento comenzó á padecer grandes enfermedades , porque tenia

una calentura continua , y hidropesia , mal de corazon , y un zaratan que despues le sacaron ; y estuvo y pasó con esta dolencia diez y siete años , murió su padre á los cinco de su enfermedad , quedando ella y su hermana debaxo del amparo de su madre.

Su hermana Doña Maria viendo tan raro exemplo , un año despues que ella hizo mudanza de vida , procuró seguirla , y con ser muy amiga de galas , lo renunció todo , y comenzó á tratar de oracion. Muerto su padre , la madre que era muy sierva de Dios , dióles larga licencia para de veras entregarse á su Magestad , y no mirando á los pundonores y vanidad del mundo , se la concedió para que tomasen oficio de enseñar niñas á labrar , lo qual ellas hacian con mucho gusto y de valde , con deseo de doctrinarlas y ponerlas en servicio de Dios. Murió luego la madre , y Doña Catalina , que era la mayor , trató con muchas veras de ser Monja Carmelita Descalza por particular instinto y revelacion divina ; porque como al principio de su conversion , y casi veinte años antes de la nueva Reformation , se acostase una noche con gran deseo de hallar la Religion mas perfecta que hubiese en la tierra , para ser en ella Religiosa , y queriendole el Señor mostrar lo que mas á ella le convenia , y para lo que la tenia guardada , representósele en sueños que iba por un camino muy angosto , en que habia peligro de caer en unos grandes barrancos , y vió un Frayle del habito de los Carmelitas Descalzos , que la dixo : Ven conmigo hermana ; y la llevó á una casa de gran numero de Monjas , donde no habia otra luz sino la de unas velas encendidas que ellas trahían en las manos. Ella le preguntó de qué Orden eran ? Y todas callaron y alzaron los velos , y los rostros alegres , riendose , y la Priora la tomó de la mano , y le dixo : Hija , para aqui te quiero yo , y mostró-

tróle la Regla y las Constituciones. Ella despertó con un contento grande, que le parecia haber estado en el Cielo, y pasó mucho tiempo que no lo dixo á persona alguna; y aunque en general procuraba informarse, por ver si hallaba algun rastro de lo que habia visto, nadie le sabia decir de esta Religion: ella escribió lo que se pudo acordar de la Regla que le habian leído, y lo procuró tener guardado para su tiempo.

Vino alli despues á cabo de muchos años un Padre de la Compañia que sabia sus deseos, y ella mostróle lo que habia escrito, diciendo, que si hallase aquella Religion estaria muy contenta, porque entraria luego en ella; pues de esa Orden son, le respondió el Padre, los Monasterios que funda ahora la Madre Teresa de Jesus, muger de admirable espiritu y santidad. Consolóse mucho con esta nueva, y como por entonces se vió libre, y algo mejor de sus enfermedades, determinó de ser Monja Descalza fuera de su lugar. Sus parientes le dixerón, seria mas servicio de nuestro Señor, que pues tenia con qué, hiciese un Monasterio en Veas. Parecióle bien el consejo, é informandose dónde estaba la Santa Madre, le hizo un proprio, y escribió ella y el Vicario del lugar, y otras personas, pidiendole fuese á fundar un Monasterio en aquella villa. Estaba la Santa Madre en esta ocasion (que era el año de mil quinientos setenta y dos) en Salamanca, adonde volvió siendo Priora de la Encarnacion, á dar asiento á aquella fundacion, como arriba habemos contado. Luego que recibió las cartas, aunque se pagó de los deseos y disposicion que habia para la fundacion, por otra parte le parecia que era imposible, por estar el Visitador Apostolico Fr. Pedro Fernandez de parecer de que no hiciese por entonces mas fundaciones, y asi estuvo por despedir al mensagero. Pero por cumplir con lo que el P. General le habia mandado que no dexase de hacer ningun-

na fundacion que se le ofreciese, le envió las mismas cartas que habia recibido. El respondió que se habia edificado de la devocion de aquellas personas, y que no las desconsolase, sino antes les escribiese, que en teniendo la licencia del Ordinario, que era necesaria, iria luego, y que estuviese segura y cierta que no la podrian alcanzar, porque era aquella villa de la Encomienda de Santiago, y habiase de sacar la licencia del Consejo de Ordenes, y que él sabia por experiencia de otros casos, que en muchos años no se habian podido alcanzar semejantes licencias. Esto dixo mas con intento de despedir la fundacion (pidiendo condiciones imposibles), que con animo ni esperanza de que se hiciese. Escribió la Santa Madre lo que el Visitador le habia mandado, y con esta respuesta procuró luego la Fundadora licencia del Consejo de Ordenes; y en quatro años no pudo alcanzarla.

Viendo esto sus deudos le aconsejaron que cesase de esta pretension, pues no era posible haber la licencia, y ella estaba tal en sus enfermedades, que mas estaba para la sepultura, que para que la recibiesen en Monasterio ninguno. Su Confesor tambien la decia se sosegase, pues sus enfermedades eran tales, que quando la hubieran recibido por Monja, la volvieran á echar. Lo mismo le dixera qualquiera que mirara este caso con ojos de humana razon, porque habia mas de ocho años que no se levantaba de la cama, con calentura continua, etica y tísica, hidropica, y con un fuego en el higado tan encendido que se sentia sobre la ropa, y le quemaba la camisa, y sobre todo tenia gota artetica, y era tentada de ceatica. Ella con estos dichos, y juntamente viendose cercada de tantas enfermedades, y casi imposibilitada de conseguir sus deseos, afligiase mucho, y volviendose á nuestro Señor, le dixo, ó que le quitase estos deseos, ó le diese cómo se cumpliesen. Entonces oyó una voz dentro de su

al-

alma que le dixo: *Cree, y espera, que yo soy el que todo lo puedo, tú tendrás salud, porque el que tuvo poder para que tantas enfermedades todas mortales de suyo no hiciesen su efecto, mas facilmente podrá quitarlas.*

Pues estando fiada de estas palabras que el Señor le habia dicho, respondió á sus deudos, que si dentro de un mes el Señor la daba salud, entenderia que era voluntad suya que se hiciese el Monasterio, que ella misma iria á la Corte por la licencia, y si no desistiria de sus intentos. Quando dió esta respuesta, la habia ya tenido interiormente de nuestro Señor de que estaria buena á tiempo de que pudiese ir á la Quaresma por la licencia. Esto pasó como á diez y nueve de Diciembre, y dentro de un mes, vispera del glorioso Martir S. Sebastian, le sobrevino un temblor interior tan grande, que bien pensó su hermana que se le acababa la vida, y en un punto se vió sana y buena en el cuerpo, y el alma notablemente mejorada. Deseó mucho encubrir esto, diciendo, que la mudasen á otro lugar, para que se entendiese que esta mejora no habia venido por milagro, sino, ó por el buen temple ó mudanza de ayres, ó por otros medios; pero ni su Confesor, ni el Medico dieron lugar á esto, ni era posible encubrirse ser aquella obra de Dios, y asi lo entendieron sus deudos, y juntamente que era voluntad divina se hiciese el Monasterio. Luego á la Quaresma se partió á procurar la licencia á la Corte del Rey, donde estuvo tres meses sin poder alcanzar nada, hasta que echó una peticion al Rey mismo, suplicandole le diese esta licencia; y él como supo que era el Monasterio de Descalzas Carmelitas, sin remitirlo á Consejo, se la concedió luego. Volvió muy contenta esta Señora á su tierra con la licencia, y escribió luego á la Santa Madre, la qual estaba ya en S. Joseph de Avila. Y habiendo pasado primero algun tiempo en demandas y respuestas sobre este negocio,

cio, salió por principio de Quaresma del año de mil quinientos setenta y quatro á la fundacion de Veas ; pasó por Toledo , de donde llevó consigo á la Madre Maria de S. Joseph , y á la Madre Isabel de S. Francisco , y envió por la Madre Ana de Jesus, y por otras tres Monjas , todas para la fundacion de Veas.

A la postrera jornada , pasando por Sierramorena, perdieron los carreteros el camino, de manera que no sabian por dónde iban, y por ser la tierra tan fragosa, era mucho el peligro en que estaban. La Santa Madre dixo á las Monjas que iban en su compañía pidiesen á Dios y al glorioso Padre S. Joseph las encaminase, porque los carreteros decian iban perdidos, y que no hallaban remedio para salir de unos riscos altisimos donde se hallaban metidas, y que si adelante pasaban, se habian de hacer pedazos, y el volver atrás era imposible. Pusieronse todas en oracion, y luego desde la hondura de un profundo valle (que con harta dificultad se divisaba de lo alto de aquellos riscos) comenzó á dar grandes voces un hombre, que en la voz parecia anciano, diciendo: *Teneos, que vais perdidos, y os despeñareis si pasais adelante.* Pararon los carros á estas voces, y las personas que iban en compañía de la Santa Madre comenzaron á gritos á preguntar al que les avisaba, qué remedio tendrian para salir del estrecho y peligro en que estaban? El les respondió que echasen todos acia una parte, para la qual habia tan mal paso, que no fue menor milagro atravesar por él, que salir del peligro en que estaban. Como se vió este caso tan maravilloso, quisieron algunos ir á buscar al que les habia avisado. Mientras ellos fueron á buscarle, dixo la Santa Madre á todas las Religiosas con mucha devocion y lagrimas: *No sé para qué los dexamos ir, que era mi Padre S. Joseph, y no le han de hallar.* Y asi fue, que no hallaron rastro de él, aunque lle-
ga-

garon á la hondura del valle, y desde entonces caminaron las mulas con tanta ligereza, que afirmaban los cartereros con juramento, que parecia que volaban, y todo era necesario para llegar aquel dia á buen tiempo á Veas.

Salieron á recibir á la Santa Madre y á sus compañeras muchos de á caballo que las estaban esperando, y con el contento grande que tenian, hacian muchas gentilezas y alegrías delante de los carros, y acompañaronlas hasta llegar cerca de la Iglesia, donde estaba mucha gente esperando, y los Clerigos con sus sobrepellices y Cruz, las llevaron en procesion á la casa de las dos hermanas, que tantos años las habian deseado, que era donde tambien se habia de hacer el Monasterio. Fue grande el placer que las unas y las otras tuvieron con verse, y Doña Catalina viendo los rostros de las Monjas, conoció ser aquellas las que se le habian representado en la vision, y asi lo decia despues. Acaeció tambien, que estando allí la Santa Madre, la vino á ver un Frayle lego, Carmelita Descalzo, llamado Fr. Juan de la Misericordia, y en viendolo, afirmó Doña Catalina, que le parecia el mismo que habia visto antes en aquel sueño profetico y maravilloso que tuvo.

Fundóse el Monasterio con gran contento y regocijo de todos, dia del glorioso Santo Matia, año de mil quinientos setenta y quatro, llamóse S. Joseph del Salvador. Las dos hermanas le dieron su hacienda enteramente, y tan sin condicion, que si despues no las quisieran recibir, no tenian por donde pedirlo. El mismo dia se les dió el habito, y la mayor se llamó Catalina de Jesus, y la menor Maria de Jesus. Ya en este tiempo estaba buena Doña Catalina como el Señor se lo habia prometido, é iba adelante su salud y sus virtudes, y particularmente en la humildad y obediencia fue aventajadísima. Procuró mucho ser Freila de las que llaman Legas, hasta que la

San-

Santa Madre la escribió, mandando fuese del Coro, y riñendola mucho, porque en aquello no se rendia. Murió siendo Priora del mesmo Monasterio pocos dias despues de la muerte de la Santa Madre; y como estuviese alli el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios (Provincial que era entonces de los Religiosos Descalzos) al tiempo de su enfermedad, y tuviese nueva de la muerte de la Santa Madre, procuró que no lo entendiese la enferma, temiendo que la pena no le acabase la vida: ella como viesse al Provincial, y á los demas algo tristes, preguntóles que porqué estaban con tanta pena? que si era de la muerte de la Santa Madre, que ya ella lo sabia, porque ella le habia aparecido estando comulgando un dia despues del glorioso S. Francisco (que fue el dia que la Madre murió), y le habia dicho que se iba á gozar de Dios, y otras cosas que diremos adelante en su lugar. Con esto se fue tambien ella (como se puede esperar de sus grandes virtudes) á acompañar á su Madre en el Cielo. Quedó su hermana Maria de Jesus, la qual fue Priora despues en Cordova. La Santa Madre fue desde aqui á fundar el Convento de Sevilla, como ahora diremos, dexando alli por Priora á la Madre Aná de Jesus, y por Supriora á la Madre Maria de la Visitacion.

CAPITULO XXVIII.

De la fundacion que hizo la Santa Madre del Monasterio de S. Joseph en Sevilla, y los grandes trabajos que alli padeció.

EStaba la bienaventurada Madre en Veascon intencion de volver á Caravaca á hacer otra fundacion que en aquella villa le ofrecian, y antes de salir de alli llegó el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios, Frayle Descalzo de

de su Orden (que entonces era Comisario y Visitador Apostolico , asi de los Padres Calzados , como de los Descalzos de la Andalucia por orden del Nuncio , y en Castilla lo era el P. Fr. Pedro Fernandez, de quien arriba habemos hecho mencion), y teniendo noticia que la Santa estaba en Veas , la fue á visitar , porque tenia gran deseo de conocerla. Holgóse mucho la Madre con su presencia y trato , pareciendole que tenia ya hombre que pudiese ayudar á la nueva Reformation. No habia aun bien llegado á Veas , quando le envió á llamar el Nuncio Hormaneto , y le hizo tambien Visitador de la Provincial de Castilla , como lo era del Andalucia.

Antes de salir de Veas comenzó á tratar la Madre con él , como con su Perlado , que ya lo era , que seria bien volverse á Castilla , y de camino concluir la fundacion de Caravaca. El P. Visitador la dixo (mas con intencion de probar su espiritu y obediencia , que con otros fines) que tratase con nuestro Señor le declarase (quál seria mejor , ir dende allí á fundar á Madrid , que se ofrecia entonces ocasion , ó á Sevilla donde importaba tanto un Monasterio de Monjas reformadas. Ella despues de haber tenido oracion sobre esto , respondióle , que nuestro Señor la habia dado á entender era voluntad suya fuese á fundar á Madrid , porque teniendo allí casas de Monjas , se harian mejor todos los negocios de la Orden. Entonces le dixo el Padre , que á él le parecia que fuese á Sevilla : la Santa sin replicar palabra ninguna comenzó luego á disponer su viage , y á señalar Monjas , y acomodar todas las demas cosas para la fundacion de Sevilla. A cabo de dos ó tres dias le dixo el P. Visitador , que pues tenia voto hecho de hacer en todo lo mas perfecto , y en negocios graves y de su espiritu , la habian asegurado los hombres mas doctos y mas santos de toda España , que era bueno y de Dios , y habiendola el mismo

mo Señor hablado de la manera que solia otras veces, y dicho que fuese á fundar á Madrid, y él para mandarle ir á Sevilla se habia guiado solamente por lo que dicta la razon y prudencia, qué era la causa porque no le habia replicado? Respondióle la Madre, que ni aquella revelacion, ni todas quantas hay en el mundo que tuviera, le aseguraba tanto de la voluntad de Dios, como lo que el Perlado decia, porque la obediencia tenia ella por expresa voluntad de Dios, y en las revelaciones se podria engañar. Volvióle á decir que tornase á consultar con Dios este negocio; ella lo hizo, y respondióle nuestro Señor que habia hecho muy bien en obedecer, y que fuese á Sevilla, que aunque se habia de hacer la fundacion, les costaria muchos trabajos, y que por el medio que la obediencia le decia, se haria mejor la fundacion de Madrid.

Partióse luego la Santa Madre para Sevilla, llevando para aquella fundacion á la Madre Maria de S. Joseph, y á Isabel de S. Francisco, Maria del Espiritu Santo, é Isabel de S. Geronimo, Leonor de S. Gabriel, y Ana de S. Alberto, que fueron las primeras piedras y madres de aquella Provincia; llevaba tambien en su compañia al P. Fr. Gregorio Nacienceno, á quien el P. Visitador dió el habito en Veas, que despues fue Provincial en la Orden, y un hombre de gran juicio y talento, y de singular prudencia y virtudes. Iba juntamente el P. Julian de Avila, y Antonio Gaitan. Y porque se cumpliese bien la profecia que el Señor le habia dicho de los grandes trabajos que habian de pasar en esta fundacion, fue Dios servido que comenzasen esos desde el camino, porque como ya era fin de Mayo, eran tambien los calores muy grandes, que como la tierra de Andalucia es tan calida, en este tiempo son ya insufribles los soles para los caminantes. Sobre todo le dió á la Santa una calentura tan recia, que decia ella que en su vida la habia tenido mayor. Llegaron á

á una posada , y para alivio de su enfermedad , no habia mas que una camarilla á teja vana , y una cama tal , que por estar con mas regalo , se salió de ella , y se acostó en el suelo ; pero el fuego que estaba recogido dentro de aquel aposentillo era tan grande , que tuvo por mejor partido caminar la siesta con la furia del sol , que perseverar en aquel calor con temor de ahogarse . Caminó con el rigor del sol y de la calentura : sentian sus compañeras , como era razon , su enfermedad , y temiendo algun mal suceso de su salud , hacian grande instancia al Señor con sus oraciones , se la diese ; alcanzaron con ellas que la calentura no durase mas de un dia .

Pasando mas adelante , pasaron tambien con ellas los peligros y trabajos ; porque llegando al rio de Guadalquivir , entraron en una barca donde los barqueros perdieron la maroma , y la barca suelta , sin remos ni maroma , iba á toda furia el rio abaxo : todos daban voces como quien veía ya el peligro y la muerte al ojo . La Sta. Madre las daba de su corazon á Dios , y á todos ponía buen animo y confianza . Quiso Dios oír las oraciones de su sierva , y la barca fuera de lo que se podia esperar del curso , y camino que antes llevaba , encalló en un arenal . En esta sazón oía los gritos que daban los barqueros un caballero desde un castillo donde estaba , y como sospechó el peligro de la barca , envió luego quien les socorriese , y aunque ya habia salido de lo mas peligroso , habian dado en otro no pequeño , que como era entonces de noche , nó sabian donde estaban , ni menos del camino que habian de tomar , si no les guiara aquel hombre que de parte del Caballero habia venido á favorecerles , el qual les sirvió de guia , y les puso en el camino .

Llegaron á Cordova , y al pasar de la puente tuvieron grandes dificultades , porque no podian pasar sin licencia del Corregidor ; y quando ésta se alcanzó á cabo

de muchas diligencias que se hicieron con él, no cabian los carros por la puente, y fue necesario aserrarlos y achicarlos, en que se pasó harto tiempo, y mayores pesadumbres; y porque no diesen paso sin algun trabajo, era esto primero dia de Pascua de Espiritu Santo por la mañana, y habiendo de oir Misa en una Ermita que estaba de la otra parte de la puente, llegaron á ella, y por ser fiesta de la vocacion de ella, hallaron gran concurso de gente, y habia muchas danzas, y otros regocijos en demostracion de la gran solemnidad de aquel dia. Sintió mucho la Madre el haber de apearse, y salir en publico ella y sus Monjas delante de aquella gente; pero no pudiendolo excusar, apearonse todas de sus carros, y comenzando á entrar por la Iglesia, echados los velos sobre el rostro, y con sus capas blancas, fue tan grande el alboroto y concurso de gente á ver aquel espectáculo, como si fuera el mas nuevo disfraz del mundo, y tanta la alteracion que la Santa tenia, que solia decir, que se la habia quitado con esto la calentura.

Llegaron á Sevilla el Jueves primero despues de la Pascua de Espiritu Santo; tenia ya el P. Fr. Ambrosio Mariano de S. Benito alquilada casa. Pensó la Madre que en llegando á Sevilla haria luego su fundacion, como en otras partes lo habia hecho, pareciendole que el Arzobispo (que entonces era D. Christoval de Roxas) como era muy amigo de los Padres Descalzos (que por su parte iban también con grande priesa extendiendose por España, con gran devocion de toda ella, y tenian ya Convento en Sevilla, y por la mucha santidad que en ellos resplandecía, les era muy devoto el Arzobispo) le daria luego licencia. Pero no sucedió como ella pensaba, porque queria el Señor le costase trabajo esta fundacion como todas las demás. El Arzobispo era muy enemigo de Monasterios de Monjas que no tuviesen renta, y aun que él deseaba que las Monjas Descalzas viniesen á Se-

villa, pero no para hacer Convento de su Orden, sino para repartirlas en los demás Monasterios que estaban á su cargo, para que con su exemplo y buena vida los reformasen. El P. Mariano pedia á la Santa Madre fundase con renta, porque de otra manera le parecia no daría el Arzobispo licencia. Ella de ninguna manera quiso venir en este concierto, pareciendola que en una Ciudad como Sevilla no era bien que su Monasterio tuviese renta. En fin el Arzobispo, como era tan amigo del P. Mariano, y tan devoto de la Religion, dió licencia para que se dixese la primera Misa, que fue á veinte y nueve de Mayo de mil quinientos setenta y cinco; pero mandó que no se pusiese el Santísimo Sacramento, ni se tañese campanilla, y con esto se tomó la posesion, y comenzaron á decir los Oficios divinos, y llamóse el Monasterio de S. Joseph del Carmen.

Estuvo el Arzobispo por muchos dias muy fuerte en no dar licencia para que se pusiese el Santísimo Sacramento, y asi de esto, como de la poca comodidad que hallaba la Sta. Madre en Sevilla, no estaba muy contenta de aquella fundacion, y si no fuera por no dar disgusto al P. Visitador Fr. Geronymo de la Madre de Dios, y al P. Mariano, se volveria de muy buena gana sin hacerla. En el entretanto el P. Mariano iba poco á poco ganando la voluntad del Arzobispo, el qual como tuviese ya noticia de las grandes prendas de santidad de la Madre, á cabo de algunos dias la fue á visitar, y ella le habló de tal manera, y con tanta eficacia, que hizo de él lo que de los demás á quien hablaba; porque no pudiendo resistir el Arzobispo á Dios que hablaba en ella, le dixo que se hiciese todo como ella quisiese, y de alli adelante fue gran devoto suyo, y la favoreció en todo lo que pudo. Acordaron entre los dos, que el poner el Santísimo Sacramento se dilatase hasta que tuviesen casa propia.

En este tiempo, con ser Sevilla lugar tan rico, y don-

de ordinario se hacen tan gruesas limosnas, para mayor prueba de sus siervas ordenó el Señor, que allí padeciesen mayor necesidad que en parte ninguna. La casa estaba toda desacomodada y desproveida; no tenían en que dormir ni que comer; nadie las conocia ni las visitaba, y sobre todo la Santa enferma, y casi todas las compañeras, á las quales la tierra las habia probado mal, y los muchos calóres (como gente no acostumbrada á ellos) las apretaban demasiado, ayudando para ello las tunicas y habito de sayal de que andan vestidas, que quanto son de invierno frias, de verano calientes. No habia quien entrase, ni les pidiese el habito, porque las que antes de venir la Santa Madre estaban esperandola con este deseo, pareciendoles mucho el rigor de la Religion, desistian de estos propositos. A cabo de algun tiempo entraron algunas que ayudaban bien con sus limosnas.

Però entre estas novicias hubo una que ayudó mas que todas para probar la paciencia y virtud de la Santa Madre y de sus compañeras. Los que trataban de que esta se recibiese, decian de ella cosas tan grandes, que oyendolas dixo la Madre, que si aquella Monja no hacia milagros, no saldrian ellos con su honra. Entró en la Religion, y en ella estuvo algunos meses. Era esta novicia una buena muger, pero muy tocada y apretada de melancolía, y como la Madre la comenzase á mortificar, y á quitarle sus devociones y exercicios moldados con su voluntad, comenzó á sentirse, y con la melancolía á torcer todo quanto veía en las Monjas en mal sentido. Pusole el demonio en la cabeza que las Monjas tenían cosas de que estaba ella obligada á dar noticia á la Santa Inquisicion, echaronla del Convento por melancolica, y luego fue á denunciar al santo Oficio, diciendo que se confesaban las Monjas unas con otras, tomando motivo de lo que sus Constituciones santamente ordenan, que den cuenta á la Perlada de su espiritu cada mes, y con

esto juntó otras invenciones semejantes , afirmando que estaban engañadas del demonio , y con grandes ilusiones en el espíritu. Ayudó á esto un Clérigo que confesó algun tiempo á las Religiosas (aunque buen hombre muy escrupuloso y melancólico) el qual como fuese ignorante y de pocas letras , de todas estas cosas que la novicia le decia hacia tal concepto , que le parecia sería el mayor servicio que á Dios podia hacer , negociar que á todas las llevasen á la Inquisicion. Andaba este Clerigo de unos Religiosos en otros , y no dexando hombre grave en Sevilla que no hablase con titulo de preguntar el caso , infamaba la virtud de la Santa Madre y de sus Monjas ; y para acabar de enconar mas el negocio , vino á juntarse con cierta Religion que tenia grande emulacion con la Madre , y su nueva Reformation de los Descalzos , y dieron parte al Santo Oficio de sus imaginaciones y antojos. En fin andaba el negocio de manera , que casi todo lo mas principal de Sevilla estaba con grandes preñeces esperando que cada dia habian de llevar á las pobres Monjas á la Inquisicion.

Viniendo un dia el P. Fr. Geronymo de la Madre de Dios (que ya estaba en Sevilla) á visitar á la Sta. Madre , vió en la calle muchos caballos y mulas , y sabiendo que eran de los Señores Inquisidores , y sus Ministros (que estaban en el Monasterio para averiguar la verdad de este caso , y el Clerigo á una esquina esperando quando las habian de llevar presas) dióle gran miedo y turbacion , y llegando á hablar con la Madre , hallóla tan alegre y contenta , esperando si por ventura se le ofreceria alguna afrenta que padecer (que de qualquier trabajo é infamia , como ella no tuviese culpa , gustaba como si fuera la cosa mas dulce y sabrosa del mundo) ; pero viendo tan afligido y turbado al Padre , dixo le que no tuviese pena , que Dios queria mucho la honra de sus siervas , y no consentiria en ella tal mancha ni afren-

afrenta, que ya nuestro Señor le habia dicho en la oracion que no temiese, que todo seria nada, y que los que pretendian escurecer la verdad no saldrian con su intento; y asi fue, porque aclararon los señores Inquisidores la verdad, y dieron muy gran reprehension al Clerigo; y para certificarse mas del espiritu y manera de proceder en la Santa Madre, acudieron al P. Rodrigo Alvarez, varon muy espiritual de la Compañia de Jesus (de quien arriba hicimos mencion) á quien la Madre dió una relacion por escrito de su vida, y él la aprobó y mostró á los Inquisidores, y con esto cesó el alboroto, y por este medio vino á ser conocida y estimada la virtud y santidad de la Madre y sus Monjas.

Con este trabajo se juntaron otros muchos, de suerte que solia decir la Santa Madre, que despues de la fundacion de S. Joseph de Avila, en ninguna habia padecido tanto como en la de Sevilla; porque no solamente eran los trabajos de los hombres, y tales quales habemos contado, sino que el mismo Dios por otra parte parece se ausentaba y escondia para que su sierva estando falta de este arrimo, estuviese sobrada de trabajos, y para que por experiencia probase que la fortaleza de su brazo no era suya, sino del Señor, y asi confesaba ella, que en estos tiempos se halló tan cobarde, y de tan poco animo, que á sí mesma no se conocia, y echaba de ver que el Señor en alguna manera habia apartado la mano de ella, para que viesse que el animo que en semejantes ocasiones solia tener no era suyo, sino del mismo Dios.

Habia ya casi cerca de un año que la Madre estaba en Sevilla, y en todo este tiempo no habia memoria de comprar casa, ni dineros para ella, ni esperanza alguna para adelante; por otra parte los negocios de la Orden y fundaciones que tenia hechas en la Provincia de Castilla, pedian necesariamente su presencia, y ella en

ninguna manera quisiera salir de alli , hasta dexar las Monjas en casa propia. Acudió á nuestro Señor y al glorioso S. Joseph , que era el ordinario refugio de sus trabajos , suplicandole le deparase alguna casa acomodada para su Monasterio. Pues como un dia estuviese haciendo oracion , respondióle nuestro Señor : *Ya os he oido , dexame á mí* Luego que entendió estas palabras , hizo cuenta que ya tenia casa , y fue asi , porque luego compró una que le costó seis mil ducados , y en este tiempo quando la Madre no tenia quien la fiasse , ni aun conociese en Sevilla , vino un hermano suyo de las Indias , Hamado Lorenzo de Cepeda , el qual ayudó mucho á la compra de la casa , y hizo grandes gastos en acomodarla , y en sustentar las Monjas por algun tiempo. Pasaronse las Religiosas de secreto á la casa nueva , y queriendo poner en ella con silencio y sin ruido el Santissimo Sacramento , pareció lo contrario á algunas personas graves , y asi concertaron con el Arzobispo se hiciese la fiesta con mucha solemnidad. El mandó aderezar las calles , juntar toda la Clerecía y algunas Cofradías , y con una muy solemne procesion , y con mucha musica de voces é instrumentos traxeron de una Parroquia el Santissimo Sacramento , y puso el Arzobispo mismo un Domingo antes de Pascua de Espiritu Santo , que fue á tres de Junio de mil quinientos setenta y seis.

Estando la Madre en Sevilla , con aquel zelo grande que tenia de las almas , traxo á la Religion un sugeto de la mayor importancia que en ella ha habido , que fue aquel gran P. Fr. Nicolás de Jesus Maria , primer General de esta Orden , y piedra fundamental del espiritu de rigor y observancia que en ella florece. Llamabase en el siglo Nicolao de Oria , de la antigua y noble familia y casa de este apellido en la Ciudad de Genova. Tuvo ventura de tratar en Sevilla con la Santa Madre , y ayudarle en sus negocios , y ella á su aprovechamiento,

y así la Santa solia decir despues : *El se encargó de mis negocios , y yo de su alma , y dentro de un año le tenía Frayle.* Vivió este varon santisimamente , y murió habiendo acabado el oficio de General , y no habiendo querido acetar el Arzobispado de Genova , que le ofreció el Papa Sixto V. dexando grande semilla de su espíritu , y zelo de su Religion.

CAPITULO XXIX.

Como estando la Santa Madre en Sevilla , envió á fundar el Monasterio de Carabaca : como el General la mandó salir de Sevilla , y encerrar en un Monasterio , y por esta causa cesaron las fundaciones , y padeció la Orden grandes trabajos.

ANtes que la Santa Madre Teresa de Jesus saliese de Sevilla envió á fundar un Monasterio en la Villa de Carabaca , y fue por Priora y Fundadora de él la Madre Ana de S. Alberto , que entonces estaba en Sevilla , la qual llevó consigo del Convento de Malagon quatro Monjas , y fundóse este Monasterio año de mil quinientos setenta y seis , vispera de la Circuncision del Señor. Fueron las Fundadoras tres doncellas nobles y principales de aquel lugar , llamadas Doña Francisca de Saojosa , Doña Francisca de Moya , y Doña Francisca de Tauste. Estas Señoras tuvieron noticia de la Madre , y antes que saliese de Avila á la fundacion de Veas y Sevilla , la escribieron pidiendola fuese servida de fundar en aquella Villa un Monasterio. No pudo por entonces la Santa corresponder á tan justa y piadosa peticion ; envióles á decir que alcanzasen licencia del Consejo de Ordenes , y que alcanzada ésta , acudiria á su consuelo. Mientras las Fundadoras la procuraban , andaba la Santa Madre ocupada en la fundacion de Veas y de Se-
vi-

villa; y no pudieron alcanzar la licencia, y entonces escribió la Madre al Rey D. Felipe II. pidiendosela, el qual con la noticia de su Religion, y del mucho fruto que hacian sus Monasterios, se la concedió luego.

No pudo la Madre salir de Sevilla para ir personalmente á hacer esta Fundacion, y asi se determinó de enviar primero al P. Julian de Avila, y á Antonio Gaytan (que eran las dos personas que de ordinario la acompañaban y trataban sus negocios) para que viesen la tierra, y se informasen de las comodidades del Monasterio, y hiciesen las escrituras y conciertos (si algunos habia de haber) con los Fundadores, y esto hecho, teniendo la Madre muy buena relacion de lo que deseaba saber, envió á fundar las Monjas que arriba diximos.

Acabada esta Fundacion, y en la de Sevilla puesto el Santisimo Sacramento con tanta fiesta y solemnidad, como arriba contamos, quando ya parece la Santa Madre Teresa daba fin á sus trabajos, y se habian acabado las persecuciones y nublados de Sevilla, comenzaron otros mayores, que por ser mas universales, y que amenazaban mas al bien comun, y quietud y paz universal de la Religion, eran mas de temer; porque el demonio envidioso de tanto bien, no pudiendo sufrir la prosperidad y bonanza con que esta nueva planta iba caminando, y el gran fruto que por aqui se hacia en las almas, urdió (como él tiene de costumbre) mil invenciones y marañas, levantando testimonios graves á la Santa Madre Teresa de Jesus, y infamandola á ella y á los Padres Descalzos con el General de la Orden, de tal suerte que mudó el amor y benevolencia que á la Santa Madre tenia en odio y desabrimiento, y asi lo mostró luego por la obra, enviandole á mandar saliese de Sevilla, y escogiese un Monasterio de los de Castilla donde viviese, sin que de alli se menease mas, ni saliese á otro Monasterio ni Fundacion alguna. No le turbó á la

Madre esta nueva , que como tenia tan gran pecho y confianza en Dios , de allí esperaba mas bonanza donde otros temieran mayores daños. Ella cumplió con gran presteza lo que el General le mandaba , y dexando en Sevilla por Priora á la Madre Maria de S. Joseph , se partió otro dia despues de puesto el Santisimo Sacramento con grande alegria , como ella cuenta en el libro de sus Fundaciones (*Fundaciones, cap. 27.*) por estas palabras. *Antes que me viniese de Sevilla, de un Capitulo General que se hizo, adonde parece se habia de tener en servicio de lo que se habia acrecentado la Orden, traenme un mandamiento del Definitorio, no solo para que no fundase mas, sino para que por ninguna via saliese de la casa que eligiese para estar, que es como manera de carcel; porque no hay Monjas que para cosas necesarias al bien de la Orden, no las pueda mandar ir el Provincial de un Monasterio á otro, y lo peor era estar disgustado conmigo nuestro P. General, que era lo que á mí me daba pena harto sin causa. Con esto me dixeron otras cosas de testimonios bien graves que me levantaban. Yo os digo, Hermanas (para que veais la misericordia de nuestro Señor, y como no desampara su Magestad á quien desea servirle), que no solo no me dió pena, sino un gozo tan accidental, que no cabia en mí; de manera que no me espanto de lo que hacia el Rey David quando iba delante del Arca del Señor, porque no quisiera yo entonces hacer otra cosa segun el gozo, que no sabia cómo le encubrir. No sé la causa, porque en otras grandes murmuraciones y contradicciones en que me he visto, no me ha acaecido tal, mas al menos la una cosa de estas que me dixeron, era gravissima. Que esto de fundar, sino era por el gusto del Reverendissimo General, era gran descanso para mí, y cosa que yo deseaba muchas veces acabar la vida en sosiego, aunque no pensaban en esto los que lo procuraban, sino que*

que me hacian el mayor pesar del mundo (y otros buenos intentos ternian quizá). Tambien algunas veces me daban contento las grandes contradicciones y dichos que en este andar á fundar ha habido , con buena intencion unos , otros con otros fines ; mas tan gran alegria como de esto sentí , no me acuerdo por trabajo que me venga haberla sentido. Que yo confieso que en otro tiempo qualquiera cosa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mí. Creo fue mi gozo principal parecerme , que pues las criaturas me pagaban asi , que tenia contento al Criador ; porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra , y dichos de alabanzas de los hombres , está muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto hay : una cosa les parece hoy , otra mañana ; de lo que una vez dicen bien , tornarán presto á decir mal. Bendito seais vos, Dios y Señor mio , que sois inmutable por siempre jamas. Amen. Quien os sirviere hasta la fin , vivirá sin fin en vuestra eternidad.

Partióse la Santa Madre de Sevilla para Toledo, escogiendo aquel Monasterio por cárcel, como el General se lo habia mandado. Fueron tan grandes las persecuciones que se levantaron asi contra la Santa Madre y sus Monjas, como contra los Frayles Descalzos , que casi estuvo la Orden en extremo de perderse y deshacerse todo lo hecho , si el Señor no proveyera volviendo por la justicia , apoyando la virtud , y sacando á luz la verdad. Juntaronse muchas cosas, que todas parece las habia trabado el demonio , y puesto como en esquadron para acometer á una , y dar tan de golpe en la Religion , que la acabase y arruinase del todo ; porque por una parte el General , que era la cabeza , y á cuya sombra y favor se habia hasta entonces fundado la nueva Reformation (pareciendole á él iba acertado) se mudó en declarado enemigo y contrario á los Descalzos,

que esto bastára para que no estando de por medio la divina Providencia los asolase á todos.

Faltó en este tiempo el Nuncio Hormaneto, que en el tiempo que gobernó fue muy propicio y favorable á la Religion, y hacia espaldas á las contradicciones que los Padres Calzados (que tan opuestos estaban á la nueva Reformation, á su parecer con bueno y santo zelo) levantaban cada momento. Por muerte del Nuncio Hormaneto sucedió en su oficio (aunque no en la aficion que tenia á la Religion) el Nuncio Segá, el qual no parece sino que Dios le habia tomado por instrumento para exercitar la paciencia y santidad, asi de la Madre como de aquellos primeros Padres Fundadores y columnas de la nueva Reformation. Venia desde Roma con siniestra informacion de la verdad; y asi por esto, como por ser grande amigo del General, trahía gran deseo de deshacer y aniquilar esta nueva Reformation de Descalzos. Y asi comenzó á ponerlo por obra con grandisimo rigor, desterrando á unos, encarcelando á otros, sentenciando y condenandolos generalmente á todos como si fuera gente de alguna nueva secta de errores, ó de tan mala vida que fuese necesario atajarles los pasos para que no destruyesen é inficionasen el mundo. Los que tenian emulacion con la Religion, que eran ciertos Religiosos, viendo en el Nuncio tan buena disposicion para todo lo que ellos deseaban, juntaban procesos, acumulaban calumnias sobre la Santa Madre, y sobre los pobres Frayles inocentes de todo mal. Quitó luego el oficio de Visitador Apostolico, que tenia al P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios, y nombró al P. Fr. Angel de Salazar, Provincial que habia sido de los Padres del paño (Carmelitas Calzados) para que fuese Visitador y Perlado de los Descalzos y Descalzas, estando siempre con determinacion de acabar y destruir todos los Monasterios, especialmente los de los Frayles.

A la Santa Madre tambien le alcanzó gran parte de estos trabajos, si ya no fueron los mayores; porque á ella la miraban como á malhechora (como ellos decian), y autora de tantos daños. Y así el Nuncio con la poca satisfaccion que tenia de ella, y las siniestras informaciones de los contrarios, la mandó que no saliese de un Monasterio, llamandola *femina inquietá y andariega*, y que por holgarse andaba en devaneos, so color de Religion. Ella se encerró en su Monasterio en Toledo, y estuvo allí mas de tres años, mientras andaban las olas de las contradicciones, que eran tan grandes que parecía se habian de tragar á ella y á toda su Religion, y en todo este tiempo no se hizo Fundacion, ni se trató de otra cosa mas que de padecer y sufrir tan terribles golpes como el Nuncio y los demas contrarios les daban. Qué haria entonces la bienaventurada Madre? Qué sentiria de ver tales trabajos y persecuciones en sus hijos y hijas? Hacia cuenta que por ella se habia levantado aquella tempestad, y que si á ella la echasen en el mar como á otro Jonas, cesaria: bien se holgára que todas estas persecuciones descargáran sobre ella sola, y que no padecieran aquellos Padres sin culpa. Con esto padecia ella por todos, y aunque sabia que decian de sí cosas muy graves, no las sentia tanto como la afliccion de sus hijos, y las carceles y trabajos que padecian. Hacia que hubiese en todos los Monasterios continua oracion, ayunos y disciplinas, y así Frayles como Monjas, levantaban todos los ojos al Cielo, de donde solo esperaban el remedio. Procuraba la Madre favor de los grandes del Reyno, y de los Religiosos de mas autoridad de él. Escribia al Rey Filipo cartas en favor de sus Frayles con palabras tan eficaces, que le movieron mas que ninguno de los otros medios que para este fin se pusieron. Esperaba de la mano de Dios con gran paciencia todo lo que viniese, y aunque veía que á un su-

ceso malo se seguia otro peor, y quando parecia que se acababa y deshacia todo lo hecho, entonces tenia ella mas firme la confianza en Dios.

En este tiempo me hallé yo presente con la bienaventurada Madre en Toledo, y estando un dia el P. Mariano con ella, recibieron unas cartas del P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios casi desesperadas de todo buen suceso en sus negocios. Perdió con ellas el P. Mariano los estribos de la confianza, y les perdiera qualquiera que no estuviera tan puesto en ellos, como lo estaba la Santa Madre, porque los Frayles eran quatro ó cinco, y esos pobres, conocidos de pocos, y desfavorecidos y perseguidos de muchos, y sin arrimo ni autoridad: la Madre, que era la fundadora, arrinconada y maltratada de palabras que de ella decian; pero quando todos estabamos mas desanimados, y teniamos mas cerradas las puertas de la esperanza, ella estaba con mas serenidad y confianza, como suele acontecer en una grave tempestad, donde con la furia de los vientos y escuridad de la noche perdiendo el tiento los marineros, pierden tambien la esperanza, si acaso alguno al amanecer se sube en el arbol, y descubre de lejos el puerto, cesa la pena con la buena nueva de la esperada seguridad y bonanza, y asi parece que aquella alma santa se subió sobre todas las tempestades y nublados, y con los resplandores del Cielo que la alumbraban, vió que no estaba muy lejos el puerto y fin de tan peligrosa y terrible tormenta, y luego nos dixo: *Trabajo hemos de padecer, pero no se deshará la Religion*, porque como yo supe despues, estando ella pensando si querian deshacer esta nueva Reformation de los Descalzos, le respondió nuestro Señor: *Algunos querian eso, pero no será asi, sino todo lo contrario.* Y asi yo de alli adelante, aunque ví la Orden en grandes aprietos, jamas perdí la confianza, ni temí mal suceso, teniendo por cier-

to desde aquel punto, que habia de suceder todo como decia la Santa, como despues por experiencia se vió, convirtiendose todas aquellas tempestades en bonanza; porque el Rey D. Felipe II. que siempre fue Padre de la verdad y justicia, y amparador de la Reformation, y virtud, entró de por medio, y informó al Nuncio de lo que él sabia, porque se habia certificado del Visitador Fr. Pedro Fernandez de la gran perfeccion que habia en esta santa Religion, y como todas aquellas contradicciones eran claras envidias, y manifestos engaños, y pasiones nacidas de pechos enconados, y cobró tan grande estima y aficion á los Frayles Descalzos, que de allí adelante (como yo soy buen testigo) fue perpetuo patron y favorecedor de esta nueva Reformation, y el que ayudó para que llegase á tan buen punto como hoy tiene; pero aunque el Rey y otros Obispos de España informaron al Nuncio de la verdad, él estaba tan casado con su parecer, que no bastaron para mudarle de su intencion, si el Rey no diera traza para que con quatro acompañados viesé y sentenciase todos los negocios de Frayles Descalzos. Con esto se fue mitigando la ira del Nuncio, y aclarando la verdad, y fue la Religion levantando cabeza, que habia estado casi por espacio de quatro años debaxo de los pies de estas y de otras graves persecuciones, y fue creciendo como ahora la vemos, y la Santa Madre prosiguió con sus fundaciones, como se dirá en los Capítulos siguientes.

En este tiempo que la Santa estaba en Toledo mudaron al Obispo D. Alvaro de Mendoza (á quien el primer Monasterio de Avila habia dado la obediencia) al Obispado de Palencia. Dióle á la Santa Madre mucho cuidado ver aquel Monasterio que estaba dividido de los demás, sujetos á Prelados que no fuesen de la Orden, y estando un dia en oracion, le dixo nuestro Señor que procurase que las Monjas de S. Joseph diesen la obediencia

á la Orden, porque á no ser esto, presto se relajaria la Religion de aquella casa. Ella lo trató con el Obispo antes que saliese del Obispado, y con las Monjas, y con beneplacito de ambas partes, dieron la obediencia á la Orden, habiendo estado debaxo de la obediencia del Obispo por espacio de diez y siete años.

CAPITULO XXX.

Cómo la Santa Madre por mandado de nuestro Señor fundó el Monasterio de Villanueva de la Xara, y cómo le apareció en el camino la bienaventurada Madre Catalina de Cardona, y de otros grandes milagros que el Señor obró en esta casa por intercesion de la Santa.

Luego que llegó la Santa Madre á Toledo que fue en el mes de Junio del año de mil quinientos setenta y seis la vinieron cartas del Regimiento de Villanueva de la Xara (que es un lugar que está en la Mancha en el Reyno de Toledo), donde estaban en una Ermita recogidas nueve mugeres, que vivian con mucha perfeccion y santidad: tuvieron estas siervas de Dios noticia de la Santa Madre por relacion de los Religiosos Descalzos Carmelitas, que habian fundado un Convento en un desierto, riberas del rio Xucar, en termino de un lugar que se llama la Roda, que está quatro leguas de Villanueva de la Xara, y como acudian alli á predicar, dieron nueva á estas buenas mugeres de los Monasterios que fundaba la Santa, y de la perfeccion con que en ellos se vivia. Estaban todas con deseos de vivir debaxo de obediencia, y profesar la regla y instituto que la Santa y sus Monjas guardaban. Los del Pueblo que estaban muy edificados de su buena vida y costumbres, procuraron luego ayudar á sus piadosos deseos, y así en

nom-

nombre del Regimiento, y del Cura del lugar (llamado el Doctor Hervias, hombre muy grave y docto) enviaron un Clerigo con cartas á la Madre, pidiendole fundase alli un Monasterio. Llegó este mensagero á tiempo que las cosas de la Orden estaban tan revueltas, que habia mas fundamento para temer se quitasen los ya hechos, que esperanza ni camino de fundar otros de nuevo; y asi los despidió la Santa, diciendoles no tenia entonces orden para acudir á su consuelo.

A cabo de quatro años, que fue el año de mil quinientos ochenta, estando ya las cosas de la Religion en sosiego y quietud, volvieron de nuevo de parte de aquellas siervas de Dios á hacer instancias sobre la mesma fundacion, y para obligar mas á la Madre; vino el Prior de los Descalzos del Convento de nuestra Señora del Socorro (llamado por otro nombre la Roda, que era Fray Gabriel de la Asuncion, Religioso de gran virtud y espiritu) á S. Joseph de Malagon, adonde estaba ella entonces con gran deseo de favorecer esta causa, y de persuadirle que admitiese aquella fundacion; la Santa estaba de muy contraria opinion, y se le ofrecian graves razones é inconvenientes, pareciendole que por ventura aquellas buenas mugeres, como gente hecha á su propia voluntad y exercicio, se acomodarian mal á los de la Religion y obediencia (cosa que ordinariamente se experimenta en personas semejantes), porque como tienen ya canonizadas sus costumbres y modo, y tomada por regla de su vida su propia voluntad, luego se vuelven á su corriente, y se van por la mesma madre, que es la madrastra de su aprovechamiento, y asi tarde se amoldan con la obediencia y voluntad agena las que están tan casadas con la propia. Temia esto la Santa, y juntamente el ser tantas, y poderse hacer todas á una, y con el tiempo banderizar despues el Monasterio; y tambien se

le ponía delante la gran pobreza que tenían, y las pocas esperanzas de tener mas por ser el lugar pequeño, y no muy rico, y haber en él otros Conventos.

Estas razones la hacian fuerza, y movian á no aceptar esta fundacion, aunque por otra parte no se acababa de determinar á despedirla del todo. Hizo hartas diligencias para no ir, y para que el Visitador (que entonces era el P. Fr. Angel de Salazar) no se lo mandase (*Fundacion de Villanueva*); pero aprovechó poco, porque las oraciones de aquellas devotas mugeres habian alcanzado ya el sí de nuestro Señor, como la mesma Santa Madre Teresa lo cuenta por estas palabras: *Acabando de comulgar, y estando encomendando á Dios, temiendo si estorbaba algun aprovechamiento de algunas almas, que siempre mi deseo es de ser algun medio para que se alabase nuestro Señor, y hubiese mas quien le sirviese, me hizo su Magestad una reprehension bien grande, diciendome: Que con qué tesoro se habia hecho hasta aquí; que no dudase de admitir esta casa, que seria para mucho servicio suyo, y aprovechamiento de las almas. Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbrá para entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo, así me acaesció á mí, que no solo gusté de admitirlo, sino que me pareció habia sido culpa tanto detenerme, y estar tan asida á razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta Sagrada Religion (Fundaciones cap. 28).*

Luego se determinó (aunque estaba harto agravada de sus enfermedades) de ir personalmente á cumplir la voluntad del Señor. Dió cuenta de todo á su Perlado, el qual no solo le dió licencia, sino que le mandó con un precepto se hallase presente en aquella fundacion, y llevase las Monjas que mejor le pareciese. Fueron en su com-

compañía el P. Fr. Antonio de Jesus, y el P. Fr. Gabriel de la Asuncion, y salieron de Malagon á trece de Febrero del año de mil quinientos ochenta. Y aunque estaba tan enferma, que le parecia no estaba para ponerse en camino; luego en el primer día que caminó cobró milagrosamente la salud; como ella escribe tratando de esta fundacion en el mismo capitulo veinte y ocho, que por ser palabras que animan mucho nuestra flaqueza para servir mas á nuestro Señor, me pareció ponerlas aqui: *Partimos (dice) de Malagon, y pareciamenunca habia tenido mal; que yo me espantaba y consideraba lo mucho que importa no mirar nuestra flaca disposicion, quando entendemos se sirve el Señor, por contradiccion que se nos ponga delante, pues es poderoso de hacer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos; y quando esto no hiciere, será lo mejor padecer por nuestra alma, y puestos los ojos en su honra y gloria, olvidarnos á nosotros. Para qué es la vida y la salud, sino para perderla por tan gran Rey y Señor? Creedme hermanas, que jamás os irá mal en ir por aqui. Yo confieso que mi ruindad y flaqueza muchas veces me ha hecho temer y dudar; mas no me acuerdo despues que el Señor me dió habito de Descalza, ni algunos años antes, que no me hiciese merced (por sola su misericordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme á lo que entendia era mas servicio suyo, por dificultoso que fuese. Bien claro entiendo era poco lo que hacia de mi parte, mas no quiere mas Dios desta determinacion para hacerlo todo de la suya. Sea por siempre bendito y alabado. Amen.*

Por todos los lugares por donde pasaba, era tanta la gente que acudia á verla, que los que la acompañaban no se podian defender, particularmente en uno llamado Villarobledo, donde la Santa fue hospedada en casa de

una buena muger, y cargó tanta muchedumbre de hombres y de mugeres, que acudieron á ver la Madre, que fue necesario poner dos Alguaciles á la puerta para que la dexasen comer; y aun esto no era remedio bastante porque se subian y entraban por las paredes de los corrales; y asi fue tan grande el concurso á la salida del pueblo, que en la mayor fiesta y procesion del año no podia ser mayor. Llegaron á otro pueblo, donde le sucedió lo mismo, y fue necesario partirse tres horas antes del dia, temiendo mas el alboroto y bullicio de la gente, que la escuridad y frio de la noche. Asi corria la fama de un lugar á otro, llegando antes que el carro ó coche en que la Santa Madre iba, y procuraban algunos bienhechores aderezarles la comida y posada; particularmente un labrador rico y devoto de la Orden, sabiendo que la Santa habia de pasar por su lugar, compuso su casa, aparejó muy buena comida, juntó toda su familia (que la tenia muy grande), haciendo venir á todos sus yernos de otros lugares donde eran moradores, y recogió tambien en su casa todo su ganado para que la Madre les echase á todos la bendicion, asi á los hombres como al ganado. Quando la Madre llegó al pueblo, no quiso ni pudo detenerse; y asi el devoto labrador salió con toda su gente fuera del pueblo, para alcanzar alli la bendicion que habia deseado en su casa. La Santa se movió á devocion, y encomendandolos á Dios pasó adelante, y llegó en compañía de los Padres al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, y antes que entrase en el Convento salieron todos los Frayles á recibirla, que la causaron grande devocion y ternura, como ella escribe (*Fundaciones cap. 28.*). *Parecióme estar en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres, los Religiosos en aquel campo con sus capas pobres de sayal y descalzos, parecian unas flores blancas y olo-*

rosas ; y ansi creo yo lo son á Dios , porque á mi parecer es allí muy servido á las veras. Entraron á la Iglesia con un Te Deum , y voces muy mortificadas. La entrada della es debaxo de tierra como por una cueva , que representaba la de nuestro P. Elias ; cierto yo iba con tanto gozo interior , que diera por bien empleado mas largo camino. Todas estas son palabras de la Santa Madre , la qual se regaló y enterneció grandemente con la vista de este Monasterio ; y mucho mas con la memoria de la grande santidad y penitencia de la bienaventurada Madre Doña Catalina de Cardona , que fue de la nobilissima casa de los Duques de Cardona , criada y estimada en Palacio , y dexando el bullicio de la Corte (como otro Arsenio) , por revelacion particular de Dios , se fue á un desierto , donde dexando atrás las grandes penitencias y rigores de los Antonios , Macarios , y otros Padres del yermo , vivió muchos años en aquel desierto en habito de Frayle Carmelita , y por revelacion divina fundó aquella casa y Monasterio ; y despues de tan aspera vida tuvo dichosa muerte en aquel yermo , y estaba enterrada en el Monasterio que ella habia fundado. De esta Santa se podia hacer un gran libro : escribe parte de su vida la misma Madre en sus Fundaciones capitulo veinte y ocho , que es un testimonio y aprobacion muy bastante para hacer estima de su grande santidad : yo solo diré como llegando aqui la Santa , estaba considerando la gran penitencia que allí habia hecho la Madre Cardona , y confundiasse ; pareciendole que siendo mayores sus pecados , habia sido menor el castigo que habia tomado de ellos : informóse allí de su vida , y con la mucha noticia que antes tenia de ella la escribió. Teniala en gran estima y devocion á esta Santa , y asi ella se lo quiso pagar apareciendole allí en su Iglesia , y ofreciendole su ayuda , como la mesma Madre escribe

por

por estas palabras : *Acabando de comulgar un dia en aquella Santa Iglesia , me dió un recogimiento muy grande , con una suspension que me enagenó ; en ella se me representó esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorificado , y algunos Angeles con ella : dixome : Que no me cansase , sino que procurase ir adelante en estas fundaciones : entiendo yo (aunque no lo señaló) que ella me ayudaba delante de Dios. Tambien me dixo otra cosa que no hay para qué la escribir. Yo quedé barto consolada , y con deseo de trabajar ; y espero en la bondad del Señor , que con tan buena ayuda como estas oraciones podré servirle en algo.*

Muy consolada quedó la Santa con haber visto la religion de aquel santo desierto (que sus paredes publican la perfeccion de sus hijos) , y con esta vision, por haber visto en su vida á la que tanto habia conocido antes por su fama, y amaba tiernamente por sus grandes virtudes, se partió luego á Villanueva de la Xara, adonde llegaron primer Domingo de Quaresma, que fue á 21 de Febrero año de 1580. Un poco antes que llegase al pueblo, repicaron las campanas, salió el Cura y todo el Ayuntamiento á recibirla, con toda la demás gente del pueblo, que estaba en grande manera regocijado con el nuevo Monasterio. En llegando al carro donde la Santa Madre venia, se arrodillaron todos: llevaron á las Monjas á la Iglesia principal del pueblo, donde salió toda la Clerecia á recibirla, cantando el *Te Deum*. Despues de haber hecho oracion, tomaron el Santisimo Sacramento, que le tenian ya puesto en unas andas, y las cruces y pendones, y otras insignias de devocion, y hicieron una procesion muy solemne como el dia del Corpus Christi, con muchos altares por las calles, cantando muchos villancicos a proposito de la venida tan deseada de las

Religiosas. Llegaron á la Ermita de Santa Ana donde se habia de fundar el Monasterio; iba en medio de la procesion junto al Santisimo Sacramento la Santa Madre y sus Monjas, con sus capas blancas, y los velos delante del rostro, y junto á ellas muchos Frayles Descalzos (que habian venido para esta fiesta) de nuestra Señora del Socorro. Llegaron á la Ermita, y pusieron el Santisimo Sacramento con grande solemnidad, y tomaron la posesion del nuevo Monasterio, quedandose con el nombre de Santa Ana que antes tenia. Estaban todas aquellas siervas de Dios á la puerta de adentro esperando tan buen dia, y recibieron á la Santa Madre y á sus Monjas con muchas lagrimas de alegria y de contento.

Luego les dieron á todas nueve el hábito, y asentóseles tambien la Religion y observancia de ella, que la Santa Madre y sus compañeras se admiraban, y daban muchas gracias á Dios, y quanto mas las trataban, mas blandas las hallaban para las cosas de la Religion. Hallóse consoladísima la bienaventurada Madre con tales compañeras, y solia decir, que por grandes trabajos que pasára, los diera por bien empleados, á trueco de haber consolado estas almas. Y tenia por mayor tesoro haber encontrado con almas tan santas, que si tuviera grandes rentas; porque eran gente de virtudes solidas y macizas, hechas á la penitencia, al trabajo de manos, con que se habian sustentado por espacio de seis años, dadas á la oracion, amigas del encerramiento, porque lo guardaban como si fueran Monjas, y bien exercitadas en la mortificacion; de suerte que el hábito y exercicios de la Religion, se les asentó tan bien como esmalte sobre oro.

CAPITULO XXXI.

Prosigue la fundacion de Villanueva de la Xara, y cuentanse algunos milagros que han sucedido en esta casa.

EStuvo la Santa Madre en esta fundacion por espacio de dos meses, que era el tiempo para que le habia dado licencia su Perlado, y habiendo acomodado la casa, dexando por Priora de ella á la Madre Maria de los Martires, se partió para Valladolid (como diremos en el capitulo siguiente). Quedaron las Monjas muy contentas de verse con el habito; pero muy necesitadas y pobres, tanto que al tiempo de la Profesion de las nueve novicias, considerando la Priora la gran pobreza de aquella casa, y el grande aprieto en que se ponía en dar la Profesion á nueve Monjas sin dote, comenzó á dudar si sería acertado admitirlas todas á la Profesion, viendo la necesidad evidente en que se ponía. Escribió á la Santa Madre significandole el estado de aquella casa, y pidiendole el orden de lo que habia de hacer, porque ella no lo hallaba para remediar aquella necesidad. Respondióle la Santa que les diese luego la Profesion á todas, y que no dudasen, sino que tuviesen mucha confianza en nuestro Señor, en cuyo nombre, y por quien les aseguraba y daba palabra, que si eran las que debian, jamas les faltaria nada. Leyó la carta la Priora en comunidad, y quedaron todas tan contentas como si ya vieran cumplido con los ojos lo que leían en la carta. Y asi aparejaron luego para la Profesion, y la recibieron todas con grande contento y confianza en el Señor. Y desde aquel dia en adelante confirmó Dios la palabra que habia dado por boca de su sierva con milagros claros y

manifiestos que despues se vieron en aquella casa , de los quales tengo yo ha muchos años entera noticia y certidumbre , y son notorios á todas las Monjas que entonces estaban en aquel Monasterio , y casi todas lo testifican en la informacion de la Canonizacion de la Santa Madre.

Uno de ellos fue , que como al primer año de la fundacion , que era el de mil quinientos ochenta , habia precedido el de setenta y nueve (que en aquella tierra habia sido esterilissimo) , el lugar estaba notablemente pobre y necesitado. Tenian entonces las Monjas para provision de su año un escriño de harina, en el qual habia como seis hanegas , sin tener dineros para comprar mas, ni remedio alguno para juntar algo del mucho trigo que les faltaba ; porque aunque la Perlada hizo mucha diligencia pidiendo limosna , y poniendo otros medios humanos , despues de su mucha solicitud pudo llegar hasta dos reales. Viendo quan poco aprovechaba su trabajo , acordandose de lo que la Santa Madre les habia ofrecido de parte del Señor , puso su confianza en Dios, y comenzó á gastar de la harina que en casa tenia , de la qual comian entre Monjas y demandadera , y otras personas hasta diez y seis ó diez y siete ; y fue el Señor servido que la harina fuese como la de la Viuda de Elías , que no se disminuyese , ni faltase hasta que Dios dió abundancia de trigo nuevo, que sería por espacio de seis meses, y para lo que segun el gasto ordinario apenas bastáran sesenta hanegas de trigo , lo suplió y abasteció Dios con seis hanegas de harina.

Acabada la necesidad del trigo , pusolas el Señor para mayor demostracion de su gloria y providencia en otra nueva y por ventura mayor que la pasada , y fue, que luego el Septiembre del mismo año sucedió aquella enfermedad universal del catarro, y asi por estar toda

la gente enferma , y el ser lugar pobre y necesitado , y no venderse la labor de manos que las Monjas hacian , y estar tambien muchas de ellas enfermas para hacerla , vino el Monasterio á cargarse de enfermas y de necesidades. La Priora que en el pueblo no hallaba remedio , escribió á una persona Eclesiástica rica y poderosa , representandole su grave necesidad y pobreza , y quiso el Señor que jamás le respondiese cosa alguna , y así se viesen destituidas de todo favor humano , y lo que mas era , cerradas las puertas para buscarle ; pero el Señor fue servido de proveerlas de las suyas adentro por el medio que ahora diré. Habia en el Convento un peral solo , y no muy grande , y en este les libró el Señor su comida y sustento ; porque cargó de tal manera de peras , que cogian cada dia todas las que eran necesarias para la Comunidad , de las quales comian unas veces cocidas , otras asadas , y cogian cargas para vender en el lugar , y con el dinero que sacaban de las peras compraban todo lo necesario para el Convento ; y era tanta la abundancia , que acudian muchas personas del pueblo de ordinario por peras para los enfermos , y á todos daban. Perseveró el peral en dar abundante fruto por espacio de mas de dos meses , y con desfrutarle cada dia con tan grande exceso , parecia que no se tocaba á el. Este fue el arbol de la vida , con cuyo fruto se curaban las enfermas , remediaba el Monasterio sus necesidades , y las de los enfermos , y honraba el Señor su palabra , que en su nombre habia dado la bienaventurada Madre Teresa á sus siervas. Y casi lo mismo se vió en siete manzanitos (que comunmente llamamos enanos) que por espacio de tres meses los duró coger cada dia dos arrobas para vender , sin las que reservaban para las Religiosas y para los enfermos del lugar.

No es de menos admiracion que los pasados otra

milagrosa providencia de que el Señor usó en aquel Monasterio, en el qual como eran tan ordinarias las necesidades, lo era tambien el mostrar el Señor maravillosamente el cuidado que tenia de las que todo su negocio habian puesto en servirle. Faltaba el dinero, que no tenian un real, ni sabian de dónde sacarlo. Estaba la Provisora algo afligida, y acaso estando pensativa comenzó á escarbar en el cimiento de un corral de la casa, y halló sesenta reales, donde no se podía esperar que persona humana los hubiese puesto; porque las que hasta alli habian vivido en la casa, habian sido tan pobres, que para su comida no alcanzaban. Guardólos, y comenzó á gastar de ellos: multiplicó el Señor de tal suerte aquel dinero, que en mas de un año se proveyó el Monasterio de todo lo necesario, no mas de con echar mano la Provisora á la faldriquera, donde parece que tenia una mina de reales acuñados, sin que en todo este tiempo le faltase.

En otras ocasiones les acudió nuestro Señor á sus necesidades por otros medios muy semejantes á los pasados, como se verá por el exemplo que ahora diré. Quando se hizo la procesion desde la Iglesia Parroquial de Villanueva, para el nuevo Monasterio que se habia de fundar, venia la Santa Madre detrás del Santisimo Sacramento, que llevaban para poner en el nuevo Monasterio, y una Monja de las que venian en su compañía, muy sierva de Dios (que por ser viva, no digo quien era) vió un Niño Jesus que hablaba con la Santa Madre, muy parecido á uno que le dió el P. Fr. Gabriel de la Asuncion, Prior del Convento de la Roda, contó lo que habia visto á la Madre, y ella le mandó no lo dixese á nadie, pero que quando hubiese menester alguna cosa, acudiese á aquel Niño que á ella le habian dado, y con esta fe y palabra, mucho tiempo que fue

portera y sacristana esta Religiosa , pedia al Niño les socorriese en sus necesidades , y segun era la calidad y materia de ellas , luego hallaba adonde quiera que le daba el animo , que estaba lo que habia menester ; y vez hubo que halló trescientos reales en parte donde jamás tal imaginára , de donde vino que llamaban al Niño el Fundador ; y con muy justo titulo , pues él era el que con tanto cuidado les proveía de todo lo necesario.

No solo les acudia el Señor en sus necesidades tan precisas y graves , como habemos dicho , sino tambien aun en otras mucho menores , como se verá por el caso que ahora diré , que no es menos de notar que los pasados. Como una vez en el Monasterio faltasen las ollas en que aderezar la comida , y no hubiese en el lugar , de donde poderlas comprar , vió la cocinera quatro pedazos de una olla que se habia quebrado , y considerando que no tenia otro remedio , acordó de fregarlos , y juntólos lo mejor que pudo , y con grande confianza en Dios puso en ellos la comida que habia de guisar para la Comunidad. Hizo la olla su oficio , como si fuera de hierro , ó del todo estuviera sana , y despues de comer la volvió á fregar la cocinera cada pedazo de por sí , y los juntaba de nuevo cada vez que queria poner la olla : y perseveró en hacer esto mismo por espacio de un mes , hasta que hubo ocasion de comprar nuevas ollas. En estas y en otras muchas ocasiones resplandeció milagrosamente en esta santa casa la providencia del Señor. Y siempre que experimentaban estos y otros semejantes acaecimientos , se acordaban de la carta que la Santa les habia escrito , y echaban claramente de ver que eran mercedes que el Señor hacia á aquella casa , por la intercesion y ruegos de su sierva , y en confirmacion de la promesa y palabra que ella en nombre del Señor les habia dado.

Han sucedido en este Monasterio otros grandes milagros y maravillas, que por no tocar á la Santa Madre dexo de referirlas; porque ha habido en él Monjas de señal de virtud y perfeccion, y tales que han hecho milagros. El ejercicio comun de todas, despues del tiempo de oracion, ha sido hilar continuamente á la rueca, y esta ha sido su renta con que han vivido por muchos años, y de solo el trabajo han hecho dos quartos en aquel Convento, de los mejores de la Orden, y una cerca muy buena, y el edificio es de manera, que pasando por alli personas discretas, sabiendo su pobreza y flacos principios, y que se han sustentado á hilar, y proveido su sacristía de ornamentos, sus dormitorios y enfermería de ropa, y las demás oficinas de suficientes alhajas, no saben qué decir, sino que, ó es encantamiento, ó que fingen la pobreza que dicen.

C A P I T U L O X X X I I .

Como la Santa Madre fundó por expreso mandamiento de Dios el Monasterio de San Joseph de Palencia.

DE Villanueva de la Xara vino la Santa Madre á Valladolid, porque D. Alvaro de Mendoza, Obispo que habia sido de Avila, fue promovido para Palencia; y como el que amaba y reverenciaba tanto las cosas de la Santa, y sabia por experiencia la virtud y religion que habia en sus Monasterios, por haber sido Perlado muchos años del que se hizo en Avila, deseó fundar otro en la cabeza de su Obispado, que era Palencia, y á peticion suya el Visitador, que era el P. Fr. Angel de Salazar, hizo venir á la bienaventurada Madre de Villanueva de la Xara á Valladolid, para que tra-

tratase de las comodidades y asiento de este Monasterio.

En llegando á Valladolid le dió á la Madre una grave enfermedad, de que entendieron todos no escaparia: mejoróse de ella, y comenzando á tratar de su fundacion, tomando lengua de la ciudad, de la devocion y posibilidad de la gente, como ella tenia siempre puestos los ojos en que en sus Monasterios viviesen de limosna, no le parecia era pueblo donde pudiesen vivir sus Monjas sin renta, y asi reparaba y rehusaba mucho aceptar aquella fundacion. Consultó el caso con un Padre de la Compañia, que era su Confesor, con el qual trató tambien, si sería bien ir á fundar á Burgos, y aunque á él le parecian bien estas fundaciones, todavia la Madre no se acababa de determinar del todo. Y asi estando un dia despues de haber comulgado encomendando este negocio al Señor, y pidiendole luz para acertar á hacer en esto su santissima voluntad, le respondió su Magestad; como reprehendiendola, y la dixo: *Qué temes? Quando te he yo faltado? El mesmo que he sido, soy ahora: no dexes de hacer estas dos fundaciones.*

Con estas palabras quedó con tan grande animo y determinacion, que aunque le decian no era posible sustentarse el Monasterio sin renta, y aunque todo el mundo se le pusiera delante, no bastaria para impedir ó entibiar su resolucion; porque confiada en el poder de aquel que la mandaba fundar, no habia cosa que bastase á hacerle contradiccion que ella temiese: y asi aun no bien convalecida de su enfermedad salió de Valladolid dia de los Inocentes del año de mil quinientos ochenta, habiendo prevenido primero por cartas al Canónigo Reynoso, que era una persona muy principal y muy christiana de aquel lugar, para que con mucho secreto les tuviese alquilada una casa; él hizo lo que la Madre le encargaba, y la acomodó muy bien para quando la Santa llegase
con